

DGCL

A

G E



t. 108227

R. 86183

CB 1136153

HISTORIA
Pol. DE *Pol.*
LAS CUEVAS
DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos,

CHRONISTA MAYOR DE LOS ESCOLARES,
Duendes, i Estantigias;

Añ ADIDA, I ULTIMAMENTE
ajustada por el mismo, en esta segunda
impresion.

EN SALAMANCA.

Con todas las licencias necessarias.

Año de 1734.

HAI EN ESTA IMPRESSION 'ALGUNAS
errátas. Pero no son de modo que no
se conozcan i corrijan facilmente. I as-
si no pareció preciso señalarlas.

En esta ciudad de
San Pedro de Macoris

[Signature]

APPROBACION QUE EL
Reverendissimo Padre Maestro Fray
Anselmo de Lera, Predicador General
de su Religion Benedictina; i Predi-
cador de su Magestad, &c, hizo a es-
ta Historia, de orden d'el Real i Su-
premo Consejo de Castilla.

M. P. S.

CUMPLIENDO el orden de V.
A. he leído el Libro de Oro
que con el gracioso titulo
de *Historia de las Cuevas de Sala-*
manca (dividida en siete libros) quie-
re reimprimir su Author *El Caba-*
llero Don Francisco Botello de Mo-
rães i Vasconcelos. I en su examen
he encontrado Gusto, Estimacion, i
Provecho. Gusto, en la harmonia de-
liciosa de sus invenciones, en sus
discretas clausulas, i suave cadencia
de sus voces. Estimacion, pues pue-
do decir lo que Seneca en la *Épil-*

cola 45. *Indulgentia scio istud esse ; non Judicii ;* que fuè remitirmele más favor que se me hizo en que le leyessè , que necesidad de mi juicio para que le approbassè . Proyecho , por que en el halla el Entendimiento nuevas zanjass abiertas para discurrir ingenioso . Sus Assuntos son delicados , seguidos con gracia , divididos con sutileza , explicados con dulzura , fazonados de letras humanas , y templada Crisis , que sin los extremos de mordáz fazona la lectura , y la constituye erudita .

La inventiva es particularissima , pues aunque d'esta especie quieren parecer otras , las excede en la energia d'el estylo , en la propiedad de las ficciones , en lo chistoso de sus etymologias , y en la singularissima elegancia con que juèga de las figuras Rhetoricas . Si se le pudiera attribuir algun defecto , serìa el de no hacer mas tomos para dilatar más con la amenidad de sus aciertos el gusto de los

Lec-

Lectores . Pero este pequeño Cuera-
po se hace en la estimacion creci-
dissimo , pues dexa a los Discretos
(que necesitan serlo para penetrar-
le) con la miel en los labios , i
con ansia de saborearse en muchas
Obras d'el Author ; que es injusticia
tenga ociosa su preciosissima habili-
dad . No dexaré por esto de decir
lo que un Epigrammatista parece di-
bujò para este Libro :

*Ut modica superant ingentia pondera
gemma ;
Sic habet hic laudem sub breuitate
suam .*

Es pequeño : pero digno d'el ma-
yor elogio : y (como dice Seneca ,
Epist. 93.) *Paucorum Versuum liber
est , & quidem laudandus* . Mucho
me dilatara , sino fuera improporcio-
nar la aprobacion con el Volumen .
Conchúyo con Plinio el menor , que
obligado a decir su sentimiento de
los Escritos de un gran Sugeto ,
prorumpió d'este modo : *In quibus*

ensoria virgula nihil ; laudis & admirationis multa reperi. Así lo siento ; i que V. A. le puede dar la licencia que solicita , pues no tiene su Historia cosa que se oponga a las Regalias , i derechos de su Magestad ; antes si muchas estimables noticias , i muchas Doctrinas utiles i importantes , i en nada contrarias a la Sagrada Luz de los Dogmas Catholicos.

En este Monasterio de Monserate de Madrid . Abril 13 , de 1734 .

Fr. Anselmo de Lera .

AHUNQUE EL AUTHOR, CONseguidas las Licencias, no habia menester imprimir las Aprobaciones, no pudo omittir la d^a el Reverendissimo Padre Maestro Lera, por el precito respecto d^a este Sabio, Condecorado, i Dignissimo Religioso Benedictino.



A LA

SERPIENTE

QUE ES TIMBRE D'EL REGIO

ESCUDO

DE PORTUGAL.

SIERPE MI SEÑORA.

BENDITO sea Dios (principio extraño en carta de Nigromante) que para mi Historia he encontrado un Mecénas como jamás creí que pudiesse haberle. Mecénas que no se muda, i que de aqui a muchos Siglos estará d'el mismo modo con las alas abiertas para admittirme i exaltarme, i con las garras prevenidas para hacer pedazos a quien me offenda. Sobraba esta razon para solicitar yo el patrocinio de Vuestra Culebridad. Pero se añadió otra

ahun más poderosa ; i es (sobre la circunstancia de ser Portuguesa mi patria) el ser mi Obra Descubrimiento de Gentes inauditas . I como vos , inflamando a las Augustas banderas Lusitanas , guiásteis nuestros Caudillos a incognitas regiones , a vos se debía esta Composición ; por Descubrimiento , i Descubrimiento de Author Portugués .

Naturaleza es antiquíssima de nuestra Lusitania , el dilatarse por ignotos Países , i el exaltar su imperio entre millones de pavorosas diabluras . Así nació nuestra rara Monarchia , venciendo mi gran Heróe (EL PRIMERO , I MAYOR DE LOS ALPHONSOS) a muchos Reyes de Creencia infecta , asistidos , en los campos de Orìque , de innumerables Demonios , i de innumerables barbaras multitudes . I oponiendole despues otro igual o mayor exercito de Moros , i Diablos , le deshizo tambien enteramente ; estableciendo en consecuencia de tales victorias la Fundacion de su nuevo Reino con la prodigiosa Conquista de Lysbóa . Por las maximas i exemplo d'este victorioso Progenitor exterminaron los otros Monarchas Por-

tugueses a los enemigos d'el verdadero Culto. A qué Siglo no ha sido pasmo, i invidia, quanto obramos en nuestros Descubrimientos i expediciones de la Africa Oriental i Occidental ? de la Asia ? i de la América ? No hai Clima en que las **QUINAS PORTUGUESAS** no se exaltasen triumphantes; como Armas que se insinúa fueron dadas por el Cielo, ahun en la especial Soberanía de presidir a todas las Zonas.

Puede decir Portugal, mejor que el Hercules d'el Trágico: *Ob resplandeciente Phebo ! salí a tu encuentro en qualquiera parte adonde alumbras. Quedó el Sol inferior a mis Lucimientos. Ni pudo la carrera de sus rayos igualar a la de mis triumphos.* Ahun mejor lo expressó el famoso Luis de Camões, hablando d'el Dominio Lusitano:

A la Europa, i a la Africa ennoblece;

En la Asia más que todos es Augusto;

Hizo luego a la América preclara;

I si bubiesse más Mundo, allá llegára.

Con estos Descubrimientos enseñamos la Navegacion a todas las Gentes. I yo aho-

4
ra (afuér de buen Portugués) descubriena
do el recondito país de las Cuevas de
Salamanca (ignorado de sus mismos Com-
patriótas) debí offrecerle a la generosa
Culebra que sin morderse la cola (como
symbolizaban a la perpétua Duracion i
los Antiguos) íntima a la Tierra, i a los
Mares, la Eternidad maravillosa d'el Lu-
sitano Imperio.

No es menos vnestra mi Historia,
por ser escrita en la Lengua Castellana.
Lengua, que siempre (como en toda
Europa) tuvo gran apprécio en Portu-
gal. En este idioma escribió sus mejores
Discursos el admirable *Antonio Vieira*,
pues lo son *sus Cinco piedras de David*.
En él escribió tambien el docto i discre-
to *Don Francisco Manutl.* En el compu-
so la Historia de Portugal nuestro inge-
nioso i erudito *Manuel de Faria i Sousa*.
I en él se dieron a entender quantos
Portugueses llegaron a la prerogativa de
posseerle. Fue entre nosotros ilustre la
Lengua Castellana. Pero despues que
la **BELLISSIMA I DISCRETISSIMA**
NUERA de **NUESTRO REI** passó a fe-
licitar a los Portugueses, transcendió en-
tre ellos la Lengua de Castilla de ilustre a
Divinizada.

5

Tuve impulsos de dedicar mi Obra
AL SERENISSIMO PRINCIPE D'EL
BRASIL; considerando que en la guerra
acompañé a su AVUELO, en la Corte
serví a SU EXCELSO PADRE; i de-
clinaria de mi estylo, si en algo no sir-
viessse al PRINCIPE. Todos los cien ojos
de la Fama están (sin pestañear) atten-
diendo a lo inmenso que promete la
rara prevencion de Heroicidades que el
Cielo ha depositado en SU ALTEZA
REAL. Descendiendo de tantos i tan
admirables Emperadores, i de tantos i
tan más que Humanos Reyes, busca nue-
vas sendas de excederlos, encumbrando-
se más allá de lo Summo. Sobra Numen
en su milagroso Espíritu; i faltan Ritos,
para venerarle, en toda la rendida sub-
ordinacion de dos Orbes.

En cierta ocasion ibamos por el Aire
a nuestras aventuras otro Brujo i yo, ca-
balleros en sendos Gerifaltes; i desde el
Viento vimos a Su ALT. REAL, en los
Regios bosques de Lysbóa, fulminando
a los brutos con la polvora i el plomo.
Su diviamente hermosa gallardia nos hi-
zo acordar de Apolo, ahun más que
quando armado de flechas aterraba per-

tes en los contornos d'el Parnasso , quando en las riberas d'el Penéo apuraba gentilezas para rendir a Dafne . Seguía intrépido EL PRINCIPE a las fieras ; i enamoradas seguian las Nymphas al PRINCIPE , deseando ser Cazadoras d'el Cazador . Descansaba la Diosa Minerva sobre un copado árbol . I mirandole absorta , decia : Oh Joven ! el mismo Phlegonte , abandonando la rienda de luces , muerda tus frenos de oro . Las reses de la Esphera de la Luna donde nacieron los blancos Ciervos que tiran su nocturno carro , sean las que se presenten a tu denuedo . Mas ni ahun son dignas ; pues si en el Mundo ya no cabe tu Magestuoso Valor , mal produciría digno blanco a tus aciertos un Planeta menor que el Mundo . Las brillantes Aves i Fieras , que la Astronomía observa en las Constelaciones , estas aspiren , por la gloria de que las mires , al dichoso peligro de que las hieras . Si hoy los actuosos ocios de tus tiros admiran a las Nymphas i a las Diosas , qué será quando en militares Campañas amedrénate el ecco de tanto estallido a infinitos Climas d'el Universo ?

Meditaba yo cosas a este modo que decirle a SU ALT. REAL. Ni percibía que EL PRINCIPE D'EL BRASIL es mucho cuento para dedicarle mi Historia; pues no dexa de ser obsequio estimable el tributar a los Soberanos offrendas que tal vez los alegren i los diviertan. I en mi Historia tambien hai muchas especies no indignas de las Personas d'el mejor talento, i de la más elevada Fortuna. Pude igualmente esperar que en la Corte de SU ALT. REAL no faltaría quien atendiese á la pureza de mi idioma Hespañol; siendo cierto que el PRINCIPE tiene a su lado lo mejor de Castilla.

Asi osaba. Mas enfin me detuve; dexandome perplexo el sagrado horror de mis peligrosas animosidades. Vos, Sierpíssima Señora, que sabeis más que las Culébras, examinad, como Sierpe de Palacio (ni sospecheis que d'este modo os llámo Dueña) si el PRINCIPE sufrirá mi Dedicatoria. I en tal caso ofrecédle este Libro en mi nombre. I si os pareciéren impracticables mis arrojos, dádsele como vuestro, enquadernándole al Sol con los preciosamente variados

visos de vuestras conchas. Recibid entretanto muchas memorias de las Culebras, Crocodilos, i Dragones d'estas Cuevas. I mirad si de nuestra habitacion quereis algo, pues la teneis a vuestro arbitrio. Si bien vuestros generosos desig-nios vuelan i se remontan más que todos los Brujos i barcos aéreos, i vuestro in-violable Decoro no ha menester ser En-cantado para ser immortal.

El que crió a los Nigromantes (ahunque no para que lo sean) os guar-de i prospere en la mayor exaltacion. Cuevas de Salamanca. Sin dia, mes, o año, pues no le hai.

Dragoníssima Señora,

Besa reverentemente las garras

de V. Sierpedad,

*El Brujo Francisco Botello de Moráes
i Vasconcelos.*

D'EL EXCELENTISSIMO SEÑOR

*BERNARDO ANTONIO DE TAVORA ;
Conde de Alvor , Grande de Portugal , Se-
ñor de la Mouta , Alcaide Mayor de Mariál-
va , Commendador en la Orden de Christo , é
General de las Armas Portuguesas en la Pro-
vincia de Trasosmontes , &c .*

EN ALABANZA D'EL AUTHOR
d'este Libro ,

SONETO .

FRancisco , o Promethéo , que robaste
Al gran Cielo un ornato refulgente ;
Promethéo hurtó un rayo antigua-
mente ;
I tu ahora un Sol todo en tí le hurtaste .
El throno de la luz desamparaste ,
Donde con Phebo estabas igualmente ,
I en las Cuevas te occultas , que elo-
quente
A Palacios d'el Dia sublimaste .
Que a la Patria ahun la adornas imagino ,
Haciendo (ausente así) que ceslen len-
tos
Los Cultos que al mirarte , fiel pre-
vino .

Se-

Seríamos por fuerza defattentos ;
 Pues a tu Ingenio altíssimo i Divino
 Ahun los Cultos discurro atrevimientos ;

*DE DON JUAN FRANCISCO CID
 Suarez de Ribera , Graduado en pompa en la
 Universidad de Salamanca , Doctór en De-
 recho Cesáreo , i Opositor a sus Cathedras .*

SONETO,

HEchizado en tu pluma considero ;
 Gran Botello , que excedes a lo Humano ;
 I encuentro , sin dexar de ser Christiano ,
 En tus Cuévas encanto verdadero .

Tus rasgos veneraba el Mundo entero ;
 I hoi alcanza tu Ingenio Soberano
 Ilustrar , por tropheo más ufano ,
 Al Seno obscuro d'el Abyssmo fiero .

De la encantada Cuéva honor te nom-
 bras :

Dás vuelo a los Estygios abestruces ;
 Ni en sombra , qual Villena , los assom-
 bras .

Los Cielos en el Bárathro introduces :
 I el feudo que hasta ahora cobró en som-
 bras ,

Desde ahora , por tí , cobrarà en luces .

II

DE DON JOSEPH MANUEL COBO
*de la Torre, Professor de ambos Derechos Ce-
sáreo i Canónico, i Opositor á las Cátedras
de Leyes de la Universidad de Salamanca,*

EPIGRAMMA.

MEONIDES, Francisce, tuos invidit
honores:

Obstupuit summus, te modulante;
Maro.

Alphonso cessere Duces; tibi sæcula ce-
dent:

Te Deus arcitenens Phœbus ad astra
vehit.

Omnia qui superas, superas cur deseris
auras?

Et Salmantinis mergeris in latebris?

Irradias Manes; merito: sapientia namque
Sat tua nota super: quod tibi restat agis.

PRIVILEGIOS QUE LA MADRE
*Celestina concedió al Caballero Francisco
Botello de Morás i Vascóncelos.*

YO Celestina la Astuta,
Por merced de Satanás
Emperatriz poderosa
D'el embuste, i la maldad.

Prin-

Princesa de quantos montes
 Vomitan fuego Infernal ;
 Por más que , al ver que los piso ,
 Se desesperan , i está
 El Etna que echa centellas ,
 I el Vesúvio hecho un Volcán ;
 Otro si en el mismo Averno
 Intendénta funeral
 D'el azufre , d'el rescódo ,
 De la péz , i el alquitrán ,
 Protectora de los Duendes ;
 I con diadema i sitial
 Réina de los Invisibles ,
 Provincia d' el Malabár ,
 Adonde pían los pollos ,
 Y crecen pían pían ,
 Marquesa de los Encantos ,
 I de los Theforos que hai
 De Moras medio doncellas ,
 Que con bellíssima faz ,
 I con peines de oro i joyas ,
 Se vén a veces peinar
 Echando perlas por piojos
 La mañana de San Juan .
 D' el Ponto Euxino , y Mar muerto ;
 Confinanta Magistral ;
 Coligada , i como hermana ,
 D' el Talmúd , i el Alcorán ,

47
De la Laguna de Grédos
Comendadora naval;
Golfo bramador, i cuna
De los truenos i huracán;
I golfo que con la Estygia
Tiene union i afinidad;
Pues en su péscá los Brújos
Cogen para Leviatán
(Quando se le antojan peces)
La Sabóga, i el Cecial.
Condesa de quantas Brújas
D' el Tórmes al Paraguái
Chupan chiquillos, i vuelan
Hechas Buitre o Gavilán,
I ya d' el Cabrón ahun vivo
Lámen la posteridad.
Archiduchesa de todo
Arlequín. Reina sagaz
D' el Titiritéro, de
La Alcahueta, i d' el Rufián.
A todos nuestros amados
Subditos, i turba leal,
Salud, i enredo. Sepádes,
Que una noche sin Lunár
Para ciertas impertancias
D' el mentir Universal,
Yo a mis solas por la sombra
Iba en cata d' el Catái,

I llegando al rio Tajo;
 Que està un poco más acá;
 Saliò el rio de sí mesmo,
 Con su cuerpo de Jayàn.
 I con su remo, i con todo
 Su apatusco fluvial,
 Echándoseme a los pies,
 Así me empezó a garlar:
 Yo, gran Reyna Celestina;
 Soi la undosa inmensidad
 Que a Lysbòa parte el seno,
 Partesána de crystal.
 Soi el que mis juventudes
 Lògro en Aranjuez; tan Real,
 Que los Jardines domino
 De quien sabe dominár
 Los Máres d' el Nòrte i Sùr;
 Debiendo su amenidad
 El gran Rei de un par de Mundos
 A un rio que lo es sin par.
 En Alcántara consigo
 El blasón i dignidad
 De coronarme su puente;
 Magnificencia Imperial
 Digna de la antigua Roma;
 Con tanta especialidad,
 Que siendo alamàr que junta
 Mis lindes, ser pudo igual

15
Como alamar a mis ondas;
Ahun alamar a la Mar.
El Ganges, i el Indo, adóran,
Mi suprema potestad;
America me dá quanto
La influye el vigor Solár.
Con la boca de mi puerto,
Infaciáble Portugal,
Por los vasos de sus popas,
Bebe siempre más i más
Las venas d'el Mundo entero
En aurifero raudal.
Mas solo apprécio que ALPHONSO
Coronado Capitán,
Perficionó en mis Occasos
La Fundacion immortal
De su Reino. Heroico assunto
D'el Botello, ya Escolár
Salmanticense; i que ahora
Emprende ser Capatáz
En vuestras Mágicas Grutas;
Accion que debeis premiar.
Si yo pudiesse, ni un punto
Le sufriría fugaz
De mis playas. Mas no habiende
En mi más actividad,
Te pido a lo menos, que
Le ampáres i honres allá.

Premios le debes; i injusta
 Si se los niegas, serás;
 Pues, qual grita el Cancionero
 D' el Cid, muchos años há:
Rei que non face Justicia,
Non debiéra de reinar.
 Así dixo. I silencioso
 Volvió el Río a su zaguán.
 Mas yo, presurosa i justa,
 Di vuelta a mi Tribunal;
 I honto a mi Escritor, con este
 Regio Cesáreo albarán.
 Por él le concedo, que
 Se convierta en alcastráz,
 En murciégalo, en borrico,
 En Osso, en Lobo cerval,
 I en lo que gustare. Solo
 Convertirse no podrá.
 En Jubileo, o Quarésma;
 Que es contra la authoridad
 De mi tenebrosa Corte,
 I los folios de Belial.
 Obedezcanle los monstruos;
 Ahunque éntre el Tartáreo Can,
 El Cerbero de tres cuellos,
 Que es horror d' el ciego umbral;
 I es d' el Estygio Neptuno
 Tridente vivo i voráz.

Búrlese de ciertos mantos,
Que en Syrtes d' el Mar de amar,
Velas obscuras navegan
Con calma que es tempestad.
Velas de unas barcas vivas,
Que sin rumbo i sin fanal,
Puede cada una ser cuerpo
De la alma de Garivái,
Ni crea en las mantellinas;
Pues en qualquiera Ciudad
La calle de *Abraxa Mozas*
Es xergon d' el Hospital.
En las mantellinas digo;
Que siendo blancas, causar
Suelen negra vida a muchos;
Pues el maligno azahár,
De su cándida bayeta
(Que no es bandera de paz)
Cubre riesgos de Lascivia
Con color de Castidad.
Quando el famoso Botello
Se eche a dormir i a soñar,
Si soñáre algun thesoro,
No se le puedan borrar
Los carbonos; ni en tener
Liga, se meta el metal.
A su vestido i comida
No pueda hacer o guisar

Ni el Sastre que no es San Sastre,
 Ni las Amas que sí San.
 Tóme el chocolate que él
 Vea hacer; i no el vulgar,
 Pues los que le venden hecho
 (Con sus mezclas de Caiphás)
 Quitan al Cacáo la o;
 I lo restante nos dán.
 Librele su buena dicha
 De Nobles sin Calidad,
 De Eruditos sin ingenio,
 De Críticos sin caudal,
 De jumentos sin albarda,
 De Juárez sin neutralidad,
 De bolsillo sin dinero,
 De colmena sin panal,
 De Amigos sin permanencia,
 I de manteles sin pan.
 Fecha en mis inclytas grutas,
 En el año más manual.
 La Emperatriz Celestina.
 De orden de su Magestad
 Firmò abaxo el Secretario
 Cachidiablo de Satàn.

*D^o EL JOCOZO MERLIN, CIUDADANO
 de las Cuevas Salmanticensés, a los Lecto-
 res malévolos i mordaces,*

EPIGRAMMA.

ARgutus liber iste (qualis Argo
 Per Symplegadas) ire vult per hostes.
 Heu! navim naribus silex momordit,
 Fraudavitque rapax tamente puppi.
 Quisquis quisquis es, o canine Lector,
 Ut dente abstineas rogamus, & non
 Pergas innocuo nocere Vati.
 At si te Furia trahunt, in ipso
 Quo mordent scopuli situ, Poeramentis
 Pro morlu satis est ut osculeris.



EL CABALLERO BOTELLO.

A QUIEN LBA.



MERECEN desprecio los
 Escritores que se valen
 de los caminos que otro
 abrió; pues el remedar
 no es ser Author, es ser
 mónico; siendo ciego el
 Entendimiento que no
 sabe dar un passo sin arrimarse.

La influencia d' esta opinion , me inclinó a escribir la actual Historia ; sin escudarme los riesgos de que por la novedad de mi fabrica se conjuren contra mí los perversos Lectores. Aborrecen estos al ingenio que se singulariza. I en hallando forma de insultarle , se creen de ellos i eloquentes como si todos los días almorzasen la lengua que Marco Antonio mandó cortar a Cicero , i si comiesen los tessos que el Mundo admiró en los siete Sabios de Grecia.

Para su Demoníaco intento , procuran hallar en los Libros lo que no hai. Divulga el Volúmen panegyricos ; i quando el que los compulo esperaba las merecidas gracias , encuentra ceños i quejas . Porque los Methaphysicos Albañiles de castillos de aite , o los aéreos Chymicos de distilaciones Infernales , hicieron la trizca ponzoña. En sacando una proposición de las palabras con que la dixo el Dueño , i las palabras de su natural sentido i significacion , no tienen numero los escandalos a que violentamente puede ser impelida. Las venenosas interpretaciones de *parece que quiso decir , podría entender , sin ávia maliciá , &c.* Son tantas

tan chimericas telarañas, que no es posible librarse d'ellas alguna mosca, aunque sea más perfecta i inculpable que la mosca de Luciano.

Si tu, Lector mio, eres de los suso dichos, vete mui enhoramala. I como decía Altesidóra a D. Quixote: *Barrabás te acompaña, i allá te avengas.*

Si luego eres de los que pretenden hacerme enemigo de todos los Historiadores, te digo que mientes. I lo pruebo anticipando aqui algunas palabras que se lecrán en el Libro tercero d' esta Obra: *Tengo por buenas las Historias de los Ecclesiasticos, i las de los Religiosos. I d' el mismo modo venéro entre los Seglares las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inútiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abominan, i reprehenden.*

Si ultimamente fueres de los concebidos en porfia i disputa, i criados a los pechos de la necia vulgaridad, tambien te invio enhoramala; pues seré como tu, si me parare a argumentos contigo. Llaman las Fabulas tanto a Narciso por creer viva su imagen, i morir enamorado de su reflexo. En otras cosas te tro; pero acere-

tó mucho en despreciar a Eccho; una Nympha tan poseída de la mentecatez, que responde infaliblemente a qualquiera salvage que la dá voces.

Solo satisfaré a quatro objeciones de cierto Lector sencillo i bien intencionado. Quería que yo explicasse por que medios se obran o obraron las estupendas maravillas que describo. Injusticia impertinente! pues en estas narraciones no soi Philósofo, o Matemático; Soi Historiador, i Historiador como Esópo. El, i yo, referimos cosas increíbles. Nadie le pregunta, ni ha preguntado, por que medios hablaban, discurrían, i efectuaban paces i guerras, sus Interlocutores; i sería sinrazon obligarme a que diese yo mayor cuenta de los míos. En este justo silencio estamos iguales. Pero le excedo en que los Eruditos creen que Esópo fingió su Historia; i muchos lo fundan en que no cita Authores. I yo entre innumerables Authores i documentos, sigo al *agudissimo i elegante Doñor MENDACIUM de INVENTIS*, Académico plausible, i Catedrático de Ciencias varias, en todas las Cortes, y Reinos d' el Mundo. A este inagotable manantial he debido las hechic-
rias

rias i casos espantosos que doi a leer, pues los que publica la tradicion i hablilla vulgar, no son capaces de Historia, por defaünados i insipidos.

En segundo lugar desea saber el bien Intencionado, qué motivos he tenido para alabar tanto a Salamanca, no siendo mi Patria, ni de la jurisdiccion de mi Rei? Para la respuesta debo acordar que la Nobleza de Castilla nos estima mucho a los Portugueses, porque la mejor, casi toda, desciende de Portugal; i nosotros hacemos gran estimacion de que descienda. La no Nobleza (en las más illustres Naciones hai Vulgo) suele tenernos odio, porque no desciende de allá; i tambien nosotros hacemos gran estimacion de que no descienda. Pero yo en Salamanca encontré universalmente cortés agasñajo en todas las personas; en las primeras, en las medianas, i en las infimas. Ahun en los Forasteros de distincion experimenté especialísimas urbanidades. Estos nobles sobornos me dictaron más de un Panegyrico házia la Ciudad, i házia sus concuñados; pues el faltar de mi parte la correspondencia, leia incurrir en los dos rústicos defectos de la del-

de la cortesía ; i la ingratitude . Ni a mis atenciones desayudò mi genio , inclinado a applaudir , i totalmente oppuesto a la maligna murmuracion . Tiene bastarda o bruta eloqüencia quien para dar gusto se vale de decir mal , por no saber habiar bien ; i son bocas monstruos las que con rabiosa mordacidad trasforman en dientes las lenguas .

El tercero tropiézo d²el Curioso sencillo , es en el numero de los Libros de mi Historia : Pregunta porquè son siete ? Respondo , que por justas causas . I olvidando los bien sabidos mysterios d²el numero septenario , pudiera yo elegirle , por ocurrirme la fama de un antiguo Escritor que dividió su Historia en nueve Libros . Dixeron los supersticiosos Pedantes , que se los habian dictado las nueve Musas . I no sería temeridad creer otra ponderacion a aquel modo ; i que digan los Brujos , que mis siete Libros me los dictaron los siete Pecados Mortales , o las siete pieles de bueyes con que Ajax Telamónio trahía cubierto el escudo . Pero mi verdadera razon fue , proporcionarme a las siete Cortes de mi cuento , que la mentira convirtió en siete Escolares ;

25
parte principalissima de mi Historia, i que debió ser el fundamento i regla para dividirla.

Redúcese el razonable último escrúpulo, a que las seis de dichas Cortes son pueblos ridículos para supponerlos Ciudades. La *Aldeguela* es sola una taberna i una Torre. *Tejares* otra taberna, i veinte casas o chozas; i todas las otras encarecidas Poblaciones tienen igual incapacidad para la grandeza que se les atribuye. No niego que ahora son así. Pero la presente pequeñez no es prueba de que siempre fuesen d'esse modo. Quien sabe si antiguamente, empezando en las cercanías d'el Tormes, se dilatava cada pueblo por cincoenta o sessenta leguas? i si tenia siete o ocho millones de casas? En fin siendo encantadas las Cuevas Salamanca, claro está que todos sus adherentes han de ser portentosos i no averiguables. Trátenlos Lectores de tener buenas creedéras, i de no ser aprehensivos. Tambien yo léo i oigo muchísimas cosas a que tenia muchísimo que replicar; i sin embárgo, todo lo púso como el más pacífico i sencillo Diego Moreno. Vivamos todos; i hoy por mí, mañana por tí.

Empecè a olvidar lo sério , a persuasión de muchos motivos hallados en el trato de varias gentes . No yerran los Philosophos enseñando ser animal risible el Hombre , pues los más de los Hombrés son risibles i animales .

Acabò de convertirme a la risa , una Copla de *D. Luis de Góngora* , que suena así :

*Arrimense ya las vèras ,
I celèbranse las burlas ,
Pues dá el Mundo en niñerías ;
Enfin , como quien cadúca .*

Si *Don Luis de Góngora* seguía este dictamen , viendo que solo el Mundo caducaba , mejor debo seguirle , quando caducamos yo i el Mundo . Ni las endemoniadas Cuevas de Salamanca me dexarán mentir . En las quales (poniendo fin a este Prólogo) passo ahora a introducir mis Oyentes , sin peligro . Oigan ellos ; i el Diabolo sea sordo .



HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

DEL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos,

LIBRO PRIMERO.



Cordándome de que Virgilio (como nos dicen las memorias de aquel tiempo) determinaba passar a Athenas, i alli coronar su Eneida con la ultima perfeccion, ele-

gi para taller de la exacta lima de mis Poë-

ma,

mas la siempre docta, siempre noble, y siempre applaudida Salamanca. Ciudad acreedora a los mayores elogios; ya se considere el imponderable mérito i perfecciones de sus Señoras, ya la generosa i discreta indole de sus Caballeros, ya la inaccesible celsitud de su Ecclesiastico Cabildo, o ya el insondable estudioso esplendor de sus Escuelas. En cuya fé los clamores de la Fama no cesan de advertirnos, que, si en el Tajo son preciosas las arenas, en el Tórnes son diluvio las preciosidades.

Para que mis Poëmas salieshen más perfectos, me vino alguna vez la tentacion de entrar en las decantadas i encantadas Cuevas de Salamanca, i procurar en ellas sobrenatural instruccion. I una mañana, passeando a la orilla d'el Tórnes, me sucedió lo que me ocurría. Prodigio que me hace creer todos los desvarios con que los Philosophos encarecen las fuerzas de la Imaginacion; pues la mia obtuvo, que se abriese una peña, i dentro d'ella se ofrecieshen a mi vista objectos maravillosos.

Ya el Auditorio empieza a reírse, juzgando es alguna ficcion poética. Pues

tiertamente no lo es; i lo júro per el
 más inviolable juramento d' el Parnasso,

*Por la laguna Estygia, i por las ranas ne-
 gras de la misma laguna.*

Vi pues una gruta, en cuyos lados,
 i techumbre se miraban esculpidos exer-
 citos, mares, batallas, thronos de Ro-
 yes, y otras chimeras, Occurrieme el de-
 fatino de Demócrito, de que cada Hom-
 bre tiene su Mundo particular, i que
 rendidos al sueño, vá nuestra Alma al
 Mundo que la toca, i allí vé realmen-
 te lo que soñamos. Creí estaba en mi
 Mundo. Mas baxando los ojos, ví que
 era de un Viejo, que en el pavimento
 de la caverna reposaba. Viejo de nota-
 ble figura. Más calvo que la Occasion;
 la barba con más lana que las colas de
 seis Zorras; sobrandole en ella el pelo
 que le faltaba en la cabeza; de suerte
 que como a otros Viejos se les sube el
 humo a las narices, a éste le había baxa-
 do la cabeza a las barbas, Tenia en el
 rostro más arrugas i dobleces que los co-
 razones de los Palaciegos. Los ojos hun-
 didos; pero de vista mas penetrante que-

las lagrymas de las Hermosas ; i en boca de color de polvo , unos dientes de acero más mordaces que las plumas i lenguas de los Satyricos . Las orejas de Cervo , ahunque no al uso , pues eran sin ramos . Dos grandes alas de plumas rapidísimas , que ahun reposando volaban . El cuerpo era todo velloso de plumas ; vestido que el mismo producía , siendo Mercader i Sastre de sí propio . En los pies tenía por sandalias dos medias Coronas de oro i joyas , atadas con girónes de purpura . Yacía reclinando la cabeza en un cúmulo de Sceptros , Tiaras , Mithras , bastones , i todo quanto es ornato o symbolo de alguna Grandeza Humana . Junto a él estaba una guadaña de filos de diamante ; i un relóx , también con alas , biforme Centauro de páxaro , i relóx .

Incorporóse un poco . I queriendo hablarme , le atajé , diciendo : Antes de otra cosa , dime quien eres ; porque me tiene con no poco miedo esta organizacion tuya , amphibologia de Bruxo , i Diablo . I para ir más conseqüente , renunció el pato o ganso . Diría pacto ; mas oigo , que se suaviza la lengua Hespá-

ño

hola quitando la c en semejantes palabras, i aprovechándola, porque no se pierda, en añadirla a Oceano. Respondióme en un Romance Cómico:

Yo soi, he de ser, i he sido,
La edad d^a el Mandoligera.

No hablaré de mis notorias
Potestades, no de aquellas
Robustezes con que siempre
Royendo las más soberbias
Marabillas, las sepúlto
En el polvo de sí mesmas:
Esta estatura que miras,
De las partes es compuesta
En que el Hombre me divide:
Como Estaciones primeras
Me componen los dos brazos
El Estio i Primavera,
Las dos plantas el Otoño
I Hybierno; las alas sueltas
Los Dias siempre i las Noches,
Que en albóres i sinieblas
Al bombro el vuelo me forman
Con plumas blancas i negras.
Mis buessos los Siglos son,
I los Años me condensan
El vulto, en quien los Instantes

Son fibras que le encadenan,
 Pulmón el rapto d'el Punto,
 I palpitantes arterias
 Las Horas, cuyo latido
 Se percibe en las vivezas
 D'el Relóx; esse (sin que
 Naturaleza lo sepa)
 Artificioso Viviente
 De metal, que fixo alterna
 La sangre de mis Minútos
 En los pulsos de sus ruedas,
 Soi un Phénix instantáneo
 Que cada instante renueva
 El Ser; i para tenerle
 Le destruye, en la carrera
 De aquel Punto arrebatado
 Que vivo; en cuyas violencias
 Cada instante me es preciso
 Dexar de ser, por que sea,

Mas de qué sirven circunlóquios?
 Sin más rodeos te digo que soi el Tiem-
 po; i que por viejo, i por haber vis-
 to mucho, soi mui a proposito para que
 me consulten.

Viéndole tan oportuno, le di cuen-
 ta de mis designios i tentaciones. I el

me respondió: Las Cuevas Salmanticenses son panegyricos arcános, o mysteriosas consejas, al modo con que Grecia en fabulas artificiosas daba recomendacion a sus progressos i doctrinas. Admiraban a todas las gentes las mis que Humanas comprehensiones de Salamanca; i fingieron se adquirian sobrenaturalmente. Esta fue la alegoria de la Fabula. Como Fabula? Respondi. Ello es cosa que la afirman Niños, Viejos, Mujeres, Doctos, Rusticos, Naturales, Extranjeros, i en fin todos, *nemine discrepante*. Universalidad que me hizo mudar de systéma, pues tambien seguí el tuyo. Es vicio de los Viandantes como yo, la Curiosidad. I ahunque Apuléyo declara, que la Curiosidad le transformó en Asno. juzgamos que sola ella nos puede hacer grandes Hombres. Mi primer cuidado en Salamanca fue ver sus Nigromantéas Grutas. Diéronme noticia de la de San Cyprián, no léxos de la Iglesia Mayor, al pie de una colina en que está fundado el Seminario de Carvajal. Quedaba este sitio fuera de la mas antigua i primera muralla; de la qual se conocen algunos vestigios. Vila; i creí

que dicha gruta era correspondencia subterránea con la Ciudad, de algun Castillo que allí hubo; como la otra Fortaleza en la Puerta que por ella confervava el nombre de Puerta de S. Juan d' Alcázar. O que fuesse mina por donde la Ciudad en ocasion de algun asedio traxesse agua d'el rio, si la cortaban los manantiales de sus fuentes, que todas vienen de fuera. I que faltando el terreno (que entonces debió ser tan alto como la colina) se descubrió la gruta que en lo interior de aquellos derrumbaderos se occultaba. Pero todas estas conjeturas se me desarmaron luego. Volví a casa. Preguntóme la Ama de la posada, donde habia estado? I contandose-lo yo, puso ambas manos en la cabeza; i suspirando, me dixo: Señor, por un solo Dios no se meta V. Merced con tal Cueva. En ella es el Demonio Cathedrático; i por salario se queda con un Estudiante de cada siete que entran. Solo el Marqués de Villena le engañó, dexándole la sombra en vez de cuerco. Mas padeció el pobre Marqués el trabaxo de no tener sombra desde aquel tiempo; cosa que hace estremecer las Carnes. El

modo de enseñar, tambien es endemoniado; pues sobre una silla Infernal que tienen allà dentro, solo se vé un brazo que parece de Hombre, el qual habla i se menea sin cessar; i así explica todas las Hechicerias i maldades. La Cueva está tapiada, como V. Merced ha visto; pero no por esso dexan de entrar los Escolâres por otras sendas. De la demás gente nadie se ha atrevido ni atreve, a acercarse a aquella boca d'el Infierno. Entró acaso una gallina en una breve rotura de lo tapiado; i empezó luego a quejarse terriblemente. Considere V. Merced qué dolores padecería el inocente animalito, i qual estaría su corazon viendose en poder de aquellos Sayerones! Oyó sus quejas la muger que la buscaba; i la encomendó al primer dia de Noviembre; quiero decir a todos los Santos. Salió la gallina; pero sin pluma, ni señal de haberla tenido; mas pelada i lisa que sus mismos huevos. Galanteáronla, como a animal de su especie, algunos perros Chinos, que ella invió a espulgar un galgo. Solo se rindió a las caricias de un gallo de Morón, que por no sé que successó era tambien calvo

universalmente . El qual desvanecido con sus favores cacareó mucho ; i de aqui viene el apódo con que decimos : Quedó cacateando , i sin pluma , como el gallo de Morón .

En la casa proxima vivía con una Hija una Viúda . I de todos modos vivía con la Hija . Era una buena muger ; amiga de que las gentes fuesen amigas , i se diessen gusto las unas a las otras . Para ropa de camas gran costurera . No hubo sábana en Salamanca , para acostarse dos Personas , en que ella no hubiese dado sus puntadas . A la Hija llamaban Doncella por mal nombre . Instituto dificultoso , en que suele haber su más i su menos , i de ordinario hai menos por haber más . En efecto una noche recogieron de limosna a cierto Peregrino , en el zaguán , donde está una peña que es arrabal de la endiablada Cueva . Dormía la Madre ; i acechaba la Hija . I vió que encendiendo el Peregrino una vela de cera , se abrió la peña ; en la qual se encerraban grandísimos thesoros . Entró el Hombre (que era un Mago) i cargado de riquezas se fue por los aires caballero en una lechúza . A la noche

che siguiente, la Doncella (creyendo que su Madre dormía) baxó. I haciendo una candelilla de las gotas de cera que halló por el suelo, la encendió también, a cuya luz volvió a abrirse el escollo. Echóse de bruces sobre aquellas joyas para sacarlas. Mas siendo poca la cera, se murió la candelilla, se cerró la peña, i quedó dentro encantada la pobre Moza para de aqui al dia d'el Juicio. Todo lo había atisbado la Vieja; i corriendo al zaguán lloraba como un niño. Aparecióle la Hija, transformada en culebra; i solo con la cara de gente. Habíanse querido mucho; pero luego percibió la Madre, que su Hija convirtiéndose en culebra mudó la piel; pues llegando a besarla, se enroscó a la Madre; i maltratándola a bocados i latigazos, la arrancó la lengua, la nariz, i las orejas, i la cortó las manos, i los pies. Averiguose que hizo esto porque a una Diabla súcuba que estaba preñada de un mastín, se la antojó pepitoria Humana. Con los materiales para el guisado, se recogió la Moza ierpe; i la Madre estuvo para morirse. Ultimamente quedó listada; i por esas Calles andaba arrastrando co-

mo la culebra; digo como la Hija que en tal estado la puso. Ahun ahora me parece que la estoi viendo.

Para que no se dúde que está allí el Enemigo, sucedió no muchos años há otro acaecimiento horroroso, Tenia un Caballero su caballeriza no lexos de la Cueva. I una noche se hundió parte de la casa; i cayò una mula en un pozo tambien cercano al boquerón d'el Diablo; i no pudieron hallarla, porque fue a parar junto a Nava-redonda, a la fuente d'el Tormes; con la qual fuente se cree que este pozo tiene correspondencia ilícita. Ya medio muerta vino la mula por el rio abaxo, que todos los cerros se levantaban a verla, i los valles se dexaban caer de pesadumbre. Emmudecieron los peces; i el pozo de la nieve se quedó elado. Mirábanla quantos cavariáran; i en la orilla habló un buci, i dixo mú. I averigüado el enigma, se supo que este buci habia sido amante de la infeliz bestia. Quiso nombrarla; mas no pudo acabar de decir mula, porque se lo impidieron los sollozos. Enredóse dicha mula, i quedó presa, en la rueda de una azeña, como no sé quien que
diz

diz que está en el Infierno atado a una rueda, dando vueltas como loco. Sucedió que en la azeña quiso uno llevar más harina que la que le tocaba; i desde la rueda dixo la mula (como me lo contó i hizo tomar de memoria un Estudiante)

Non est de sacco tanta farina tuo.

No toca a tu costál tanta harina. Por donde se conoció ser esta la Mula que había estado en las Cuevas de Salamanca, pues hablaba la lengua de la Universidad. En fin en la rueda de la azeña se molió i deshizo toda en harina de Ethíopias; digo en polvo negro.

Otro successo ahun más notable vieron estos ojos que ha de comer que se yo quien. Veniamos d'el campo algunas amigas quando rayaba la mañana d'el dia de San Juan. I, al acercarnos a la Iglesia Mayor, sentimos temblar la Tierra como un azogado, a la parte de la malvada Cueva. Ni tardaron en arrancarse d'el suelo las casas que están alrededor; las quales quedáron inmóviles i fixas en el aire sobre una encarnada nube. I despues de quedar inmóviles i fi-

xas en el aire sobre la encarnada nube; salió por la boca de la gruta un descomunal Gigante. I salió por elevacion, como las bombas de los mortéros; que este modo de salir me le explicó un Coronel que estuvo en mi casa. Dió el Gigante una vuelta (que sin duda era Tiuritéro) i cayó en pie al otro lado d'el rio. Salió luego segundo Gigante tan descomulgado como el primero; i dando otro salto, quedó junto a la Cueva. Trahia este una rodela, no redonda, sino larga que le cubria de pies a cabeza, como las que usaron antiguamente los Alemánes; que tambien este modo de usar me le reveló un Tudesco estando medio borracho. Era esta rodela, o escudo, de crystal, empedrado de piedras de joyas; i si no era de crystal, sin duda era de otra cosa. Estando los dos animalazos uno enfrente de otro, alargó el de acá una punta d'el escudo al de acullá. I teniendole hecho passadizo sobre el rio, salió de la Cueva en un coche descubierto una Mora encantada, rúbia como unas candélas. Tiraban el coche dos animales mui grandes, que no sé que eran; porque como los animales son

tan;

tantes, no podemos conocerlos a todos. Venian mascando los frenos con mucho ímpetu; i dixo una Comadre mía: Estas bestias que comen hierro, tendrán las tripas de pedernal. Era de oro el coche, de oro los correones, de oro los animales, i de oro la Mora, pues era como un oro. Corrió en su coche por el empedrado d'el escudo, que estaba más limpio, i mas igual, que el de las calles de Salamanca. I despues de varios passéos, paró en medio, mirando al Tórnes. Empezó a peinarfe con peines de corál. I allí viéta V. Merced salir d'el rio tantas personas que no lo son, como se ven acá entre nosotros. Muchas Sirénas, la mitad muger i la mitad peces, que los golosos las comen en Viernes i en Carnestolendas, como a las Charras. Había unos mozos con caracóles, a cuyo son cantaban las Sirénas. Llenóse todo el rio de las Nymphas i Diosas que nombran los Comediantes, i de muchos Amores; que son típos muchachuelos mui lindos con alas de abejas. Otros Dioscecillos de la agua andaban con alfanges de oro cortando pedazos d'el río, como se parte el arroz de le-

che.

che. I aquellos pedazos de agua ponian
enfrente de la Mora, como espejos, para
que se tocasse. Ajustó su pelo, que era
mui hermoso, i tendria de largo medio
quarto de legua. I ya he dicho que le
peinaba con peines de bóx; Tambien le
he dicho a V. Merced que el coche era
de pino, los caballos de péltre, el escu-
do i los gigantes de paja, las Sirenas i
Dioses de felpa carmesí, que la Mora era
calva, i la nube de corcho, i las casas
de bayeta verde. Repito esto, para que
V. Merced conozca i sepa que no le en-
gaño, pues de todo el lance le doi las
señas firmes i valedéras. Levantaron los
Gigantes el escudo i coche lo más alto
que les fue posible. I desde allí la Mo-
ra echó tres veces la bendicion a Sala-
manca. Volvieron a su cimiento las ca-
sas que el encanto había sacado de sus
casillas. I desaparecieron la Mora encan-
rada, el coche, los Gigantes, las Siré-
nas, los Amores, i finalmente quanto nos
tubo embobadas. Dixeron las Vecinas,
por lo de las bendiciones, que sin duda
aquella Mora curaba por ensalmo. Mas
a mí, como estas perras son enemigas de
Dios i de sus Santos, me vino al calétre
que

que lo haría burlandose de las bendiciones que los Christianos echamos a nuestros Hijos. I pregunté a un Animero, si estaba yo obligada a acusarla para que la ensambenitassen ? Estudiólo el Hombre ; i me respondió : Que las Moras encantadas no son Proximos, i por esto no hablan con ellas los Sambenitos ; i solo deben ser castigadas si hicieren daño a algun Animero .

Aturdióme lo que me dixo la Ama . I atribuyendo a casual error alguna equivocación suya, empecé a formar nuevo concepto de las Cuevas de Salamanca . I ahun hallando assunto tan nuevo , maravilloso , i no escrito hasta ahora , propuse escribir una exacta i verdadera Historia de dichas Cuevas . Para este efecto las quise registrar todas . Examiné una en las peñas que no lexos d'el Colegio d'el Rei dominan el Tormes ; i se llama la Cueva de la Madre Celestina ; de la qual averigué no pocos portentos . Supe de otra en la peña d'el Hierro a est' otra parte d'el rio , enfrente de el camino de Tejares . I me dixeron que muchas Mozas entrando en ella habian necontrado extrañas visiones , de cu-

yo affombro solo convalécieron despues de passár nueve meses. Fui con mayor curiosidad a la Peña Pobre junto al Convento de S. Geronymo ; i besé la boca de aquella gruta (i ahun la besaria el rabo) atendiendo a la esclarecida memoria de haber estado en ella el belicosissimo , i sobre todos enamorado Caballero Amadis de Gaula , haciendo penitencia por los desdenes de la señora Oriana . Consta lo uno i lo otro de la fé indisputable i infalible de todas las Historias de la Caballeria Andantésca ; i entre nosotros lo authoriza un Escritor Ecclesiastico de la Diocesi Cordubense , llamado Don Luis de Góngora ;

*Hoi desechaba lo blanco ;
 Mañana lo carmesí ;
 Hasta que en la Peña Pobre
 Quedó Ermitaño Amadis .*

Ni dexé de ver en otros sitios otras Cuevas de menor estruendo ; si bien ninguna desacreditada , Mas todas ceden a la Archicueva de los Nigromantes , que lo es la de S. Ciprián . Nombre que sin duda se

le puso ahun más que por una pequeña Capilla d'el Santo que alli permanece, por la consideracion de que San Cipriano fue Mago antes de convertirse. Ultimamente he venido a parar a esta tuya, que no la vá en zága.

Ya te he dicho (continuó el Tiempo) que en essas hablillas deliró el respecto para applaudir a Salamanca. De aqui nacieron todas las susodichas patrañas; con la extrañeza contradictoria de que siendo villana la mentira, sea hija de algo. En este sentido toda la Ciudad es Cuevas; con más erudicion que las de las Sybilas. Su mismo ambiente, sus calles; i ahun sus losas, infunden ingenio i Ciencia. Todos sus Menores Colegios en ella son grandes; i sus quatro Colegios Mayores en toda Europa son Máximos. Su río excede al Cephiso, i a la Hippocréne; i estas peñas llevan muchas ventajas al Monte de las Musas; digo al Parnasso, que con dos cabezas es la Amphelibena de los montes.

Essas prerogativas (dixé) dimanar de la bruxissima Cueva de S. Cyprián. No vuelvas a esse desatino (replicó el Tiempo) cosa indigna de personas. No vuel-

vas tu (respondí) a es' otra incredulidad. I téme que de Tiempo, o Passatiempo, no te conviertan los Escoláres en Contratiempo. Si quieres ruidos, offende a Busiris que sacrificaba Humanas víctimas antes a su crueldad que a los Dioses; a Diomédes que homicida de sus huespedes los hacía pasto de sus caballos, i a Phálaris que mataba los Hombres entoros de bronce ardiendo. I en fin choca, si tienes tanto animo, con quantos bruta-mente Racionales funestaron a barbarísimas impiedades el Mundo. Mas no te metas en irritar a est' otros Satanáses con mantéo. Todas las gentes conocen, que en llegando alguno o algunos d'ellos, es forzoso darles lo que piden; porque si no, hacen de las tuyas, i ajenas de las agenas. Con sus hechicerias logran que sin licencia d'el Dueño se vayan tras ellos los pavos, i gallinas; i ahun las camisas, i sayos. No exaggeró la Antigüedad furór alguno en los Magos Caldeos o en las Hechiceras de Theffalia, en que a ellas i a ellos no excedan efectos malditos. Que hacen caer la Luna más claro que el Sol. Mas esto es fábula. Echaron la Ossa Mayor, que es una

una béstia toda de estrellas , júnito al Pó-
lo , al Caballo Pegaso , que es otra Con-
stelacion conocida ahun de los Albeítaires ;
i d' estos amores nació la Osa de Cuen-
ca ; que los Señores Colegiales Mayòres
de aquel Colegio guardan debaxo de sie-
te llaves , porque ya las siete Cabrillas
d' el Cielo , de orden de los Escoláres ,
han venido muchas veces a robársela .
Convierten en brutos las gentes , como
lo sabe Dios i todo el Mundo . Hai una
casa en Tejáres , i otra en la Aldeguéla ,
que sin duda se comunican con la Cue-
va de San Cyprian . Los que entran en
ellas , entrando Hombres hechos i de-
rechos , salen lobos dashechos i torci-
dos . Por las bellaquerias de los Escolá-
res fue transformado en páxaro uno que
llamaron Budón ; i toda Salamanca le vió
cubierto de pluma .

Iban dos d' ellos registrando las Aldéas
para juntar su cosecha ; i juntaron poco
en cierto Lugar . Por Julio iban a ha-
cer su Agosto . I à la noche , que aunque
obscura estaba apacible , salió toda la
gente a las puertas a gozar d' el fresco .
A este tiempo entró por el Pueblo un
rebaño de grandísimos Sápos , hecho cada

Uno viviente candelero de una abrasada vela de azufre que llevaban en el cogote. Convirti6se luego cada vela en una rueda de coh6tes, y cada S6po en un furioso Bercebú. Echaban fuego por las uñas, por la boca, por los ojos, por las orejas, por los hij6tes; i ahun por el ojo que no tiene niña. En medio d'el asombro se vían passear los dos Escolá en un carro encendido, que tiraban Z6rros, llevando Cometas por colas. Paráron a un lado de la plaza. Al rededor de la qual (trahidas por Demonios) fueron puestas en taburetes de carb6n todas las mugeres preñadas d'el Lugar; como para ver alguna fiesta. Dixo ciertas palabras de Nigromancia uno de los Escoláres; i al momento (cosa increíble, si no lo afirmáran todas las Historias, i todos los Archivos de aquella Aldéa!) fatieron los Niños i Niñas de las barrigas de las Madres, i empezaron a formar varios bailes de Matach6nes; i ahun los menos escrupulosos danzaron el Fandango i la Churumbéla. Vian los Padres que los Chiquillos, por no haber cumplido su tiempo, se caerían muertos; i deseaban que volviese cada Brás a su ca-

baña. Consigniéronlo, dando mucho dinero a los Brújos. Volvieron los Niños a las barrigas de las preñadas; i partieron los Brújos, llevando bien preñada la bolsa.

Tambien, quando los Ganaderos no los regalan, suelen echarles lobos a las ovejas; porque todas las cosas horribles sirven a los Escoláres de Salamanca. Echan los lobos a las ovejas de los Ganaderos; y se van ellos a las ovejas de los Beneficiados. En la misma Salamanca son bien conocidos. Llegó uno cierta noche a pedir limosna a la casa d'el Conde de las Amayuelas, que está a la puerta de la Iglesia de los Padres de la Compañía. No hallando Caridad, convirtió la casa en galápago. I ahunque por buen ajuste se deshizo el encanto, siempre para memoria d'el castigo quedò dicha casa cubierta de conchas, como lo vé i lo sabe toda la Ciudad.

Los rayos i relámpagos espantosos que los Gentiles creían risa de Vulcano, son cosas de risa con las tempeladas que forman est' otros Brújos. Alguno sentado en una nube hizo sobre la

Tierra sus necesidades, arrojando Demonios en vez de excremento, i teniendo cámaras de Diablos, como las tuvo de gente la barriga de madera d'el caballo Troyano. Venía de Tejares uno que había estudiado en la Cueva de S. Cyprian; i quitándole los Guardas d'el Puente una bota de vino que trahía oculta, se enfadó; i subiendo a la torre d'el Registro, se puso a caballo en el toro de la veléta; i desde allí con un conjuro hizo que se levantasse el río en el Aire con Lavanderas i todo. Viendo los Guardas el fondo sin agua, corrieron a coger los peces; i el Escolár hizo caer otra vez el río, i los ahogó. I ahun, por vengarse tambien d'el Puente, le quitó uno de los ojos, i se le puso a una Lavandera tuerta. Si bien, rogádofelo algunas Mozas d'el Arrabal, volvió a componer el Puente, sin descomponer a la Lavandera. Desde entonces tiene Cruz la veléta para ahuyentar los Nigromantes.

La hechicería mayor de que tengo noticia, aconteció en cierta Villa de Extremadura. Llegaron algunos Escoláres a un horno, quando las Mugeres

es-

estaban cociendo el pan. Pidieron les diessen un bollo. Mas indignadas ellas los enviaron sin comida, i con afrenta. Partieron, más encendidos en cólera que el horno lo estaba en lumbre. Pero cubrieron su enojo con copos de disimulacion, como diz que el Etna cubre su llama con cerros de nieve. De allí a un rato volvieron, supplicando que a lo menos les dexassen calentar en la boca d'el horno unos huevos que juntaron de limosna. Permitieronlo ellas. I apenas estuvieron los huevos en el horno, quando en la casa nada estuvo, i todo empezó a moverse. Empezaron a bailar las Mugerres furiosamente, a bailar la leña, a bailar el horno, i dentro d'el a formar tambien danzas el pan. El mismo calor avultando dividido en diferentes llamas, danzaba. Entraron al prodigio muchas personas de la calle; i d'el mismo modo se hacian rajas bailando. Concurrió la Justicia, i el Gobernador de la Villa, i hicieron lo que los otros, hasta caérsele al Gobernador el espadín, el bastón, i la peluca; i las varas, capas, i sombreros a los Alcaldes. Amontonóse confuso el Village

a mirar desde lexos; mas ni así se libraron, porque ya la fuerza d'el tósigo bailante no cabía en la casa d'el horno. Bailaba la gente de la Villa en qualquiera parte donde se hallaba, bailaban las caballerías, los bueyes, las ovejas, i las cabras; bailaban las casas, los cimientos, i el mismo suelo. Ni paró aquí el assombro. Empezaron a bailar las eras cercanas al Pueblo; bailaban los valles, i las colinas; i en unos i otros bailaban los arboles, i las peñas, i ahun las mismas culebras, i la caza, i demás bratos d'el despoblado. Ya se dilataba a la Provincia un mal distinto murmurio como el que trahen consigo los terremotos. Peligraria Extremadura, i ahun el Mundo, si la Providencia no atajasse las impulsivas malignidades de los huevos. Mas dos Santos Misioneros que passaban, se posstraron en tierra; i acabaron con el Cielo que se acabasse el Encanto. Paró todo. I fueron vistos los dos huevos ir subiendo al Aire, i creciendo siempre. En su mayor conglobacion reventaron; con tan formidable estampido, que ni cien mil cañones de artilleria, si se disparassen juntos, po-

drian compararse con el endemoniado
 estruendo de los haevos. Tembló el
 Viento, despedazáronse las nubes, hu-
 yeron presurosos a sus dos Mares los
 rios de Hispaña, angostóse de miedo el
 Estrecho de G baltár, cayeron en Sierra
 Morena muchos peñascos, titubearon
 los Pyrenéos,

Et trepida Matres pressere ad pectora natos,
i atonitas las Madres apretaron los niños a
los pechos.

De dentro de los huevos salió un
 torrente de Tarántulas Libycas, de
 peor qualidad que las de Apúlia; pues
 sin remedio muere bailando el infeliz a
 quien pican. I aha las de los huevos
 a poder de conjuros eran mas endiablá-
 das. Prosiguió el Cielo sus favores,
 no permitiendo cayesse alguna en la
 Tierra. Uniéronse todas al venenoso i
 melancólico Planeta de Saturno, que
 como viejo i debil ya mal podía seguir
 a las demás Estrellas. Azorado con las
 Tarántulas, cobró nuevo movimiento;
 i acompaña, como vemos, la infatigable
 danza de los otros Orbes. D3 Fi.

Finalmente, los poderíos de los Escólâres son bien sabidos. Por ahí anda la Historia de un Caballero Andante Manchego, al qual perseguian muchos Encantadores. Pues aquello en Hespaña succedió; i los Encantadores de alguna parte salen; i no sabemos de otra sino de las Cuevas de Salamanca.

Más partes hai de donde puedan salir (continuò el Tiempo) habiendo los Moros dexado a vuestra Region llena de taladros, o escondrijos. Ni era menester que los hubiesse; pues si los Encantadores van con los Demonios, los Demonios de qualquiera parte salen, y en qualquiear parte machinan. Lo que yo reparo es, que los Noveleros parciales d' esta chiméra o son gente supersticiosa, o fátua. Si no tienen perspicáz advertencia, para que se meten a defensores de argumentos no defensables? Applicaréles el dicho de una muger que vendía fruta.

Siendo exaltado un nuevo Rei en cierta Monarchía, fue preciso imponer tambien algun tribúto nuevo. I quando sus Ministros le cobraban de una Frutéra, preguntó la muger: *para qué*

Se pedía dicho tributo? Respondiéronle, que para mantener al nuevo Principe. I prosiguió la tal: Si el buen Señor no tenía dinero, para que se metió en que le biciesen Rey? Ni viene fuera de proposito la reprehension de un Duque no ignorante, a un Consejero de Estado poco noticioso. Preguntó el Consejero: donde era Bolonia? I dixole el Duque: Un Consejero de Estado que no sabe donde es Bolonia, es Bolonio él. De semejantes Consejeros habló en cierta ocasion Thomàs Moro gran Cancillér de Inglaterra. Hallábase entre una congregada multitud de Ministros delante de su Rei Enrico Octavo. El qual (no agradaudole el voto d'el gran Cancillér) le llamó asno. Respondiòle Thomàs Moro: Dad, señor, muchas gracias a Dios, de que entre tantos Hombres de aquellos a quienes los Reyes exaltan i escogen, haya solo un borrico, porque suele haber más.

Así merezca la denominacion de bestias los falsos Ministros de la Erudicion que persuaden al Vulgo mil Demoniacas patrañas.

Sentiré que tu los sigas. Pero dexándolo a tu voluntad, vamos a lo que

importa. Suppon que estás en las mismísimas Cuevas de Salamanca, pues en esta sabrás lo que procures. Lo primero que desco saber (le advertí) es por qué le tocò a Hespaña la singularidad de que existan en ella unas Cuevas tan maravillofas? Vuelvo a decir (prosiguió el Tiempo) que no hai tales Cuevas. Pero si las hubieffe, debrian pertencerle, por ser la Monarchía de Hespaña la perfeccion i coróná d'el supremo Imperio de la Tierra. Noticia que podrás no solo oír de mi boca, sino tambien verla en las labores d'este peñasco. Preguntéle, si lo que via en sus relieves eran las quatro Monarchias d'el Mundo? I me respondió: Ellas forman gran parte d'esta escultura. Mas yo las confidéro como una sola, pues el supremo Imperio d'el Univerlo tuvo siempre su Corte ya en Babylonia, ya en Roma. I porque lo percibas, me explicaré. Dexó de hablar, miró un poco al suelo, pasó la mano por la barba, escupió, i empezaba a decir. Mas yo, que de sus prevenciones inferí que iba a dexarse caer a plomo con diez quintales de Historia d'el Mundo, le

de,

detuve. Nadie puede negar (le dixen) que todos los Dueños de las tres primeras Monarchías, en Babylonia fueron exaltados. Así lo percibo en la histórica escultura d' esta caverna. I no quiero que demonstrandolo me rompas la cabeza que no tengo, i me abólles los sessos que me faltan. I si vá a decir Verdad, entiendo que no todas las Historias la dicen. Acuerda Jovenal que *la mentirofa Grecia osa mucho en la Historia*. I pudiera decir lo mismo de otras gentes. Temosos de apasionados impugnan los malos Historiadores a las Verdades infalibles, por defender las mentiras de sus asuntos. Fue en Roma un Judío a la casa de un gran Señor, preguntando por el Mayordómo, con quien tenía no sé que cuentas. Dixole el Portéro que el Mayordómo no estaba en casa. I determinandose el Judío a aguardar, quiso dicho Portéro convertirle; que aunque tonto, era buen Christiano, i estaba leyendo la vida de una Beáta, escrita por un Tercero, i llena de visiones i milagros que sé yo como. Dixo al Judío: *Mira, desgraciado, tantos prodigios de nuestra Santa Fé; i conoce.*

ve que tu Lei, no habiendo en ella milagro alguno, es falsa. Respondió el Judio: Nosotros tenemos muchos milagros, como passar a pié enxuto el Mar Vermejo, Columnas de llama que nos gutaron, Maná llovido d'el Cielo, i otras innumerables maravillas. Gritó el zeloso Portero: Vosotros milagros? Quien te encáxa en la cabeza esos destinos? Qué Maná? Qué Columnas de llama? O qué Mar Vermejo? No ves que todo esso son mentiras i embustes? Assi os vá llevando el Diablo. A este modo algunos Historiadores, para defender las falsedades de que se encargaron, se propassarán, si es menester, a desmentir las verdades Divinas; i no por ignorancia como el Portero Italiano. Mas aunque para mí no pocas Historias son Historia, siempre quiero me declátes quienes fueron estos dos; el uno con poder inmenso, i vencido; i el otro con pequeño poder, i victorioso.

El primero (me dixo) fue Xerxes; aquel vano, a cuyos millones de hombres hizo gloriosa resistencia Leonidas con quatro mil Griegos en el pássio de Thermópilas; i a cuya innumerable Armada naval deshizo Themístocles con
 igual

igual advertencia en el Estrecho de Saelamina . Nadie fue tan phrenéticamente soberbio . Dividió de la Tierra los montes que la Naturaleza había unido con ella ; quiso eslabonar los Continentes que el Mar dividía ; i hizo castigar como a esclavos los Vientos , i las Ondas . Quien no juzgara que un armamento en que se alistaba i era soldado el Mundo , fuese impelido de la mayor causa que hubiessen visto los Mortales ? Mas para desengaño de la avilanteza Humana , i de que muchas veces son ridiculos i indignos los impulsos de las mayores empressas , era Authora d' esta la adúltera Emperatriz , que dominada de un Medico Griego su favorecido , precipitó a Xérxes en tantos deslumbramientos . Esta fue la Belóna que encendió las hachas sangrientas , esta la que hizo tumultuar en despavoridas turbaciones a la docta i belicosa Athenas ; por ella vaciló estremecido el Athos , i casi perdió Lémnos la sombra de los bosques extranjeros . Creía Xérxes que él era un nuevo Jupiter , al ruido de cuyas prevenciones titubeaban las Espheras ; que d' él dependía la ruina o existencia

cia d'el Orbe; i que los mismos Dioses tuvieran que acudir a templarle, como a primer Ministro d'el alcázar de la Fortuna, i árbitro de la inevitable omnipotencia de los Hados. Mas (oh engaño!) solo era vil adulador de un Hombre ordinario que le quitaba la Honra. I más bien empleadas fueran sus celebres lagrymas en llorar la propria afrenta, que en el futuro estrágo de sus incomprehensibles exércitos.

El segundo fue Alexandro; el qual puso en práctica lo que ahun no supo idear el delirante Xerxes. Apenas heredó la Corona, quando pareció se había trasladado a su espíritu el furor, i infaciabilidad d'el Averno. Transformóse en belicosa la inclinacion de la Corte, adulando, como es costumbre, al genio d'el Soberano. Ya en Péla no se hablaba sino de apprestos presentes i victorias futuras. Derramóse en profusiones el erátio; i empezó el Oro a dar alina i movimiento al Hierro; contendiendo ambos metales por la ahun no decidida prerogativa de qual sea más perverso enemigo d'el Hombre. Vagó la Fama, batiendo las ennegrecidas alas con

Con que suele anunciar desventuras; i acompañada d'el Espanto i la Tristeza, vertió sobre toda la Tierra las más funestas consternaciones. Ni a tanto formidable presagio dexó de correspondet el successo; pues Alexandro, como fiera rabiosa, i como inexorable rayo, despreciando ahun a la triumphada Athenas, corrió por los reinos de Asia, reduciendo a estragos i horrores el Universo. Bebió la sangre de los Persas, mezclada con las ondas de extraños rios; agotó (dos veces hydrópico) para su sed la corriente, i para sus desperdicios el Oro d'el Ganges. No la infecunda Libya con los nativos incendios pudo librarse de la Macedónica llama; ni a Jupiter Hammon le privilegió la sacrilega impostura de los comprados Sacerdotes. Quería explayar sus navíos en Mares ignorados d'el mismo Neptuno, i deramar sus exércitos en nuevas Zonas ahun no sabidas d'el Sol. Cada nuevo Reino que le ofrecía la Fortuna, era otra sollicitud que de nuevo le impelia a interminables congojas. Aborreció lo conquistado, enquanto habia más que conquistar. I caminando siempre a lo

mui distante , iba huyendo d'el Mundo con el infaciable deséo de posseer al Mundo . Era ya Babylonia su Corte ; i ahun no cessaban de ser más confusa Babylonia los siempre inquietos desordenes de su ambicion . Mas paróle (i sola pudo paràr-
e) la Muerte .

Confièssote que siendo tímbre i gustosa jactancia mia el hollar a lo más sublime , nunca me deleitáron tanto mis victorias como en la oppression de aquel furibundo . Paslé a su sepultura , quando ya era polvo el Magno Alexandro . I cogiendo sus cenizas en la mano , que ahun no me la llenaban , dixé a todos los Monarchas : *Este es , oh Reyes , el Domador d'el Mundo* . Dixé . I abriendo la mano , dexé caer las cenizas , que el viento esparció sin cuidado alguno ni ahun para despreciarlas .

Dividió moribundo sus Dominios entre sus Capitanes . O por decirlo más propriamente , les dexó en herencia sus peligros , i inquietudes . Matáron ellos a Olympias Madre de Alexandro , i a dos hijos d'el mismo , con sus Madres Róxana , i Barsine . I ahun se oppugnaron a si propios en obstinadas guerras . Hasta
que ,

que , muertos los otros , quedó solo de todos los treinta i quatro Capitanes de Alexandro , aquel Seleuco , émulo casi de la grandeza d'el mismo Alexandro . Imperó en Syria ; confirmando quanto era inseparable d'el Euphrátes el supremo Imperio d'el Universo . Así se prosigió aquella Grandeza , con varios accidentes ; llegando luego , por las amplitudes d'el Pueblo Romano , a ser Marco Antonio conquistador de los Reinos i gentes Orientales ; i Octaviáno conquistador de Marco Antonio con la victoria Acciaca . En ella pasó el Oriente a Roma . I porque se vea que en el Imperio Romano se proseguía el Assyrio , dispuso el Cielo que Octaviano vencedor en Actio , pasasse (como dice *Virgilio*) a serlo en la misma Babylonia :

*El grande Cèsar fulmina con la Guerra
al Euphrátes .*

Así el Universal Genio Predominante , pasó de Babylonia a Roma . I despues le traxeron los triumphantes Godos a Hespaña . No fue digno de vincularse a vuestras magnitudes enquanto le desfrutaron
los

os Assyrios , Persas , i Griegos . Vagaba la Dominacion , solicitando esplendores que la condecorassen , i adquiriendo una como Quinta Essencia de lo Augusto , para llegar a ser en la cumbre Romana decente alfombra d'el Solio Hespagnol . De suerte que como Roma fundó su Imperio venciendo a Babylonia , assí Hespaña fundó el suyo venciendo a Roma . I por esta especialidad (si las hubiesse) la tocarían , i debrían ser suyas , las especialissimas i admirables Cuevas Salmanticenses .

Quando yo festejaba el haber adquirido tan util noticia para mi Historia , salió de lo más interior de la Gruta una Muger de malissima cara ; negra como la Desventura ; i con peores ojos que los mios , pues estando iguales en lo demás , me excedía en ser vizca ; mirada atravesada i incomprehensible , como intencion de Politico astuto que no se sabe adonde va a parar . La cabeza cubierta de anguilas , que ella me dixo la tenía assí por haber caído en el rio . Pero acercandose echè de ver que eran culebras ; peluquin de Medusa , en cuyos cabellos , por liendres , estaban en-
gar-

garrafadas arañas i escorpiones. De las orejas la colgaban dos lagartos, que pudieran passar por Crocodilos en qualquiera asqueroso congreso de sabandijas. Las manos de Leon, i Leon rapante; los pies de Grypho, la piel de Lobo, i el vestido de la piel d'el Diablo. Venia con ella una muchacha hermosissima; pero con pies de cabra; defectos que descubria la delmesura de un toneléte de perfiána, que solo la llegaba a media pierna. Saludáronos. I la Diablistima, mirándome, con una risa entre carcajada i ladrido, le dixo al Tiempo. De qué sirve engañar a este Hombre? Hablale verdad, i corran las cosas como es razon. Yo por lo menos, aunque todos me tienen por embastera, no sé mentir. I te digo (volviendo a mirarme) que soi la Madre Celestina, i vivo Excella i Coronada en mi Cueva junto al Colegio d'el Rei. Esta Moza es Mari-álvara, cara de muger, i cuerpo de cabra; i residia en el Alcázar o Fortaleza de la puerta que está al pie d'el mismo Colegio. Tambien te digo que esta es la Cueva de San Cyprián, i que este no es el Tiempo. Quedé como fue-

ra de mí, con tales advertencias. I cobrándome un poco, dixe; Caballeros, valga la cortesía. Yo no entré aquí debaxo de algun ajuste; i aunque tengo un corpanchón i una panza como siete, no se ha de cobrar de mí el uno acostumbrado; ni a mi sombra se le ha de tocar ni en un pelo. Mas dime, Tiempo no Tiempo, como ha sido esta carambola? Solsiégate (me respondió el Viejo) i sabe que aunque no soi el Tiempo, tampoco soi Diabolo como recelas. El traherte a la Cueva de San Cyprián, fue por gustarme tu buena inclinacion. Deseas saber; i conoces que eres un palírdo; i así en esta Cueva te quiero hacer Hombre. Si a ella te llamasse por la entrada principal junto al Seminario, de ningun modo entrarías; por el horror con que algunos malévolos la disfaman. Introcúxete por esta parte, pues la Cueva de S. Cyprián coge todas las peñas de Salamanca. Ni cupiéran en menos espacio los muchos personajes que en ella verás. Tomé la figura que no tengo, porque los que escribis Poesía, no gustais de los manjares ingeniosos sino en el plato de alguna proporcionada i
appar-

apparatosaficcion. Afirmé tambien fer embúste las Cuevas Salmantinas, a cautela de que no desconfiasses de mi; aguardando ocasion de declararme. Pero ya que Celestina se anticipó, vuelvo a decir que te folsiegues; i que no te desagradarán nuestras hondúras.

Respondíle: Estaba un Hombre amancebado escandalosamente; i el Obispo, i Ministros de la Iglesia, le perseguian i acosaban. Fue dicho Hombre convidado para sacar un niño de pila. I preguntando en Latín el Párocho que habia de bautizarle: *Qué pides a la Iglesia?* Respondió en Castellano prómtamente el Amancebado: *Lo que la pido es que me déxe, i d'ella no quiero otra cosa.* Lo mismo te digo. I así me múdo; i buen provecho te hagan tus Mari-álvaras i Celestinas.

Ésto no, me dixo, a lo menos has de comer acá, i detenerte un par de dias. I si fueren de tu gusto nuestras Cuevas (que suppongo lo serán) proseguirás; pues hai mucho que ver, i que saber. I si te enfadaren, ahí tienes tu mentecatéz, i tus passéos, con toda la perezoza i inhabil desaplicacion que se usa. Vengo en ello (proseguí) pues me pa-

reces persona de modo . Pero dime quié-
 eres . Ni esso , ni otras cosas sabrás (res-
 pondió) hasta que me asegures quieres
 vivir entre nosotros lo que sea menester
 para acabar de instruirte . No me atreví
 a prometer tanto de una vez . I solo di-
 xe . Vamos a comer ; i en las horas d'el
 reposo lo consultaré con la almohada ;
 en cuya fé me éntro a lo más profundo
 d'estas obscuridades ; I Athanasio Kirker
 sea conmigo . A estas palabras se si-
 guió transformarse la gruta en una her-
 mosísima perspectiva . I acabó la pri-
 mera conferencia en mutacion co-
 mo Comedia ; siendo dicha que
 no acabáffe en palos como

Entremés .



HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

DEL CABALLERO FRANCISCO

Botello de Morás i Vasconcélos.

LIBRO SEGUNDO.



TRANSFORMOSE la Gruta en una bella perspectiva. Esto es, dexose ver en su propia figura lo interior de las Cuevas de Salamanca. Mundo florido, o país que ex-

cede en todo a todos los más floridos países del Mundo.

Es una inmensa campaña, u dilatada provincia, a cuyos ultimos confines

llegaría fatigada la vista, si no fuese des-
cantando i divirtiendose en infinitas i
infinitamente plausibles singularidades. El
Cielo es el más sereno, i más hermoso.
En la comparacion de su purísimo azul
Celeste, sería azul terreno, el de est' otro
Cielo quando más puro. Adornate, con
divino afeite, para ser digno de las be-
llísimas campañas que enamora. En ellas
todo el Año es Primavera, toda la Pri-
mavera es Mayo, i toda la vistosísima
pompa d'el Mayo es siempre un nunca
marchitarse. Pueblan a todos sus sitios
arboledas de Myrtos, Plátanos, Cedros,
Naranjos, i otros deliciosos boscajes. I
son los arboles, unos de diamante,
otros de rubí, otros de amethysto, de
perla, i de otras brillantes joyas. I las
hojas d'el mismo modo, en algunos de
verdadera esmeralda, i en muchos de
otras notables i preciosas piedras, car-
mesies, pagizas, verdes, azules, i
de más i más bellos colores que el
Iris. Los frutos corresponden a las plan-
tas, siendo las naranjas (que todas son
finísimas de la China) de oro verdade-
ro; los granos de las granadas vivíssi-
mos granátes, i los demás frutos de otras
pre-

preciosidades a que en el color, o en la forma, se parecen. Así nacen, i prosiguen. Mas al tiempo de comerlos, pasan a ser verdaderas frutas, excediendo el sabor que es propio de sus generos. En muchos árboles se producen confitadas. I son de tanta corpulencia, que ví las torres de algunos edificios formadas cada una de sola una pera, solidandolas con cierto aromático betún de que abunda el bosque. De dentro de un grano de uva me acuerdo haber visto salir a un mismo tiempo ciento i cinquenta páxaros. No pocas plantas, en vez de pomos, producen Sirenas, i otras notables Hermosuras, de donde Venus i Diana suelen cogellas, para reclutar sus Cortes, quando las Nymphas declinan házia viejas o inútiles. Desde los ramos atrahen estas con musicas, con risas, i con festivas discreciones a los pasajeros.

No desdizen de los árboles, las flores; las qualés sin desañacer a lo hermoso con lo avultado, tienen igual a la corpulencia la belleza. Alguna Rosa siendo una flor de las Cuevas de Salamanca, me parecía un jardín de Aranjuez. Debaxo de una hoja de Clavél pueden merendar una

dócena de Amigos a sombra de tóldo encarnado. A esta proporcion se eleva la innumerable muchedumbre de las otras fragrantés perfecciones.

Entre ellas, i en todo el ambiente, vuelan infinidades de papagayos, i de otras aves de colores diferentes, muchos xilgueros, canarios, i gorriones de Indias i todo quanto pico es capaz de cantar en competencia de las Musas. A muchos valles alimibáran dilatadas mieñes de varios dulces; i las guijas i arena son confites i blanquíssimas i olorosas pastillas de ámbar, i de otras apetecibles confecções. Eleváse una colina de porcelana d'el Japon; i en el gran concavo en que remata está encaxada una caldera de plata, tan grande como Valladolid. Está dicha caldera llena de chocoláte puro i riquíssimo, i siempre hirviendo (el qual nace, i es inagotable en ella, como la agua en la Laguna de Grédos) de allí por la colina se despeña siempre mucha espuma d'el referido chocoláte, i pára en unas mesas llenas de xicaras de labór i materia diversa, donde quien quiere le toma a todas horas. Algunas xicaras tienen virtud de congelarle, para quien le

desea helado. Hacen sombra a estas mesas unos árboles semejantes a algunos de la América que tienen las hojas largas i angostas a modo de bizcochos. Pero las de est' otros son bizcochos gustosísimos. I aunque el país logra eterna Primavera, a aquellos árboles (como si estuviesen en perenne Otoño) se les cae continuamente la hoja, dandoles prissa otra hoja nueva que siempre nace. Encuéntanse muchos hornos de pastelería donde la leña es suavísimo bálsamo i calambúco. De allí salen pastelones, empanadas, pasteles, i todo lo que mandan los glotonés. Hai peñascos de jamón, sobre unos baños de leche, i otros de malvasia que hierven como los de Ledésma. D'ellos se coge sazónada i con prodigioso gusto la cecina. En algunos lagos de adobo nadan, como lampreas sin espina, solómos sin hueso; i la resaca los arroja guisados a la orilla. Tambien de los rios salen guisados los Salmones, Sóllos, i demás peces. Vuelan páxaros asados, perdices, pavos, i otras aves que baxan a ser comidas; i en los platos nacen fuentecillas d'el mójo que las pertenece. Tambien de algunos árboles, donde

de como hiedra se enroscan , vienen los chorizos en la disposicion conveniente ; i a los vasos corren las bebidas más delectosas .

Los ríos son de vinos preciosos , de hypocrás , i de rosóli ; ni faltan otros de orchatas , i mil agradables liquores . Las fuentes no tienen numero , ahunque tienen numeros , formando con sus corrientes bulliciosa melodía . Son como los ríos ; i sobresale una de tan raro néctar , que Júpiter la ha querido introducir en las botillerías de los Dioses . I hasta ahora no hubo Numen Chymico , u Deidad Cocinera , que sepa imitarla . Mueve lentamente un lago que llaman el Mar Hyperbóreo ; i es de leche garapiñada , lleno (en vez de limos) de canela , i azúcar .

En cuevas de crystal nacen vestidos a la moda , variándolos como deseáren variarla , granas , brocados , tiffues , perfiñas , i todo lo más rico , i de mejor gusto ; d'el mismo modo joyas , sortijas , i cadenas de oro ; i tambien ropa blanca finísima , i a la medida i arbitrio d'el que la procura . Muchos almendros producen zapatos ajustadísimos , i pulidos .

el que los cálza sabe luego danzar perfectísimamente. Sabe tambien representar, i tocar todos instrumentos, quien cálza los guantes suavísimos i olorosos que son hojas de muchos plátanos. Hai ganfos más blancos i más doctos que los Cysnes en que se convirtieron Horacio i Jupiter. Sacíden las plumas; i salen ellas ya cortadas; i con tal ingenio, que la pluma sola dá hechas cartas a todos asuntos, i ahun versos; siendo a un tiempo mismo pluma, Corrector, Amanuense, Secretario, i Poëta. De aqui sin duda nació el llamar en Hespaña plumas a los Escritores.

Por todas partes están prompts coches de oro, i de piedras preciosas, para quien quisiere passarse, o hacer viage en ellos. Como tambien sillas de manos, literas, i todo genero de carruáge. Ni faltan caballos enfillados; i lo que es más, barcos i cascas con alas en que la gente puede andar por el Aire, i ser de ninguna Diocesi. I las mismas cascas, barcos, i coches, entienden, hablan, i hacen conversacion.

No se ven Ciudades, o calles, como las nuestras. Mas todo el país es una poblacion de palacios i jardines derramados

dos entre la arboléda, Solidan i forman a sus estructuras preciosos metales, i joyas. I a muchos, permanentes massas de la mejor confitura. En algunas paredes es la piedra turrón de Alicante, i la cál requesones; i las blanqueán, en vez de yeso, con manjar blanco. El concurso de la gente es infinito, siempre joven, hermosa, y agradable, i siempre divertida en banquetes, músicas, bailes, amores, comédias, i máscaras.

El parage donde yo me hallé con los personajes que me habían guiado, es una Isla como la mitad de Salamanca. El río que entre los brazos o estudioso la forma, o amoroso la detiene, es una ribera de leche más blanca i más dulce que el rostro de la Aurora. Ni temiera decirselo yo a ella en su misma cara. Comuníquese con el país por varios i hermosos puentes de mazapán i acitrón. I si algun caminante passa a comer una almena, al instante nace otra, manteniéndose cabal el edificio. Sobre la ribera crece un sumptuoso palacio con quatro torres en los quatro ángulos. Es de oro hasta el pavimento de los Regios salones i capacísimos quartos en que se
dis-

distribuye; de allí arriba, de crystal de roca. Las alhajas adentro son joyas de rarísimas piedras. Los artesones se texen i distinguen con perlas, diamantes, i pyrópos. Mantiénense muchas de sus bobedas en columnas de rubíes que tienen figura de Gigantes como que están corvos con el peso; i ahun en el roxo color de la piedra se les finge a los rostros el encendido anhelar de la fatiga. Las sillan son de aquel mismo brocado de que se viste Jupiter en las celestes funciones de más pompa, las franjas de rayos d'el Sol; i de Estrellas sus clavos i remates. Al otro extremo de la Isléta sube moderadamente una hermosa colina, tan cubierta de flores, que parece quiso el Zephyro con el agradable peso opprimita i igualarla al llano. Desperdicia o suda sus espíritus Crystalinos en un transparente raudal de agua de ámbar, proporcionado espejo a la hermosura de sus rosas. Diríais que como en blando lecho yace la colina reclinada en la margen, con el desmayo de estar desangrandose en la corriente. Caminan las ondas fecundando el matizado vergel; i debaxo de los balcones d'el palacio terminan en

un lago bellissimo, donde en el ondear apacible palpita por el cansancio el diáphano pecho d'el arroyo.

Sobre sus fragancias, en un balcón dilatado (cuya balaustrada es de sapphiras) me vi con la buena compañía, sentado en una de las sillas resplandecientes. Viamos desde allí la admirable extensión i hermosísima variedad de la Provincia. Halléme con vigor i agilidad que desconocía; i mirandome en el espejo de la pared, me vi con la cara, disposición, i talle, que tuve en la edad de veinte i cinco años. Mi vestido era de Moro, tela verde con labores i guarnición de plata. El turbante lleno de joyas i plumas, i todo yo de cadenas de oro; los borceguies de Tafiléte; como me acuérdo haber corrido en unas cañas. Mité a mis camaradas. I el Viejo se había transformado en uno de los más hermosos i galanes Jóvenes que he visto. Celestina en la figura que suppongo en Minerva, i Mari-álvata en la belleza que ni aciérto a idear en la misma Venus.

Díxome el Joven: Todos los moradores d'este subterráneo país, somos Encan-

encantados . I como los Encantados no mueren , tampoco envejecen . Tu , que ya tambien lo eres , estás restituído a la más vigorosa edad . Mira ahora si quieres proseguir en estas constantes venturas ; o volver a la sociedad o suciedad de los Mundanales o muladares de allá arriba .

Fue mi respuesta : Prendieron los Ministros de Justicia a un Salteador de caminos . I arreglandose a las acusaciones , le preguntaron , *si habia bebido a alguno ?* Respondió : *I abun bè hecho peor .* Preguntáronle *si habia robado ?* Respondió : *I abun bè hecho peor .* Más le preguntaron , *si habia querido forzar a alguna Muger ?* I volvió a decir : *I abun bè hecho peor .* Apuróle el Juez diciendo : *Como has hecho peor ?* I respondió el Preso : *Hice peor , dexándome coger de vosotros , en cuyo poder infaliblemente pareceré mil desdichas i calamidades .* Yo , al contrario de aquel Malhechór , a quien me preguntáre , si he cultivado mi animo con el conocimiento de ciencias i erudiciones sublimes ? Le responderé : *I abun he hecho mejor .* A quien inquiriere si tratando dignamente la Poësia , aspiré a ser immortal compatrióta de las Deidades ?

Satisfaré , diciendo : I ahun he hecho mejor. I a quien pásse a apurar en qué hice mejor? le diré , que en dexarme traher a las Cuevas de Salamanca , en las quales , sin la menor duda , me confidéro perpetuamente felicíssimo . I así , Señores , ponderando lo que miro , i lo que escúcho , desde luego con firme , valedera , i irrevocable donacion me doi por bien Encantado para los siglos de los siglos ; ahunque sea menester quedar sin sombra , i hecho xigóte en las infinitas redómas de los Boticarios , que es peor que en la d'el Marqués de Villena . I como al principio (sin saber lo que hacía) renuncié vuestro páto o gáto , renúncio de aqui para todo siempre los avéchuchos i salvagèces de las quatro descubiertas Partes d'el Mundo , i de las que en adelante se descubrieren .

Pues debaxo d'essa condicion (dixo el Joven) te hablaré claro . Yo soi Amadis de Gaula , a quien has alabado en un Romance que mucho te agradezco . La que juzgaste Mari álvara , es mi Esposa Oriána ; la que te pareció Celestina , es la Princesa Uránia , su Madre , i su Señora ; i el que ves de nuevo jún-

to a mi es el famoso Gandalín, mi buen Escudero, Conde de la Isla firme. Dixo. I presuroso iba yo a echarme a las plantas de tus Alapotencias; applaudiendo la honra i felicidad de conocer a tan condecorados Nigromantes. Però me detuvieron; mandando que volviessé a sentarme. I despues de muchos reciprocos cumplimientos, prosiguió Amadis: Dexando por ahora mis sucessos, me parece preciso darte cuenta de las Cuevas de Salamanca, las quales (como te dixé) se ciñen todas a la de San Cyprían.

Antes d'el Mar, i la Tierra, quiero decir antes que los Reinos de Hespaña tuviesen figura de personas, existió esta portentosa Cueva. El Summo Artífice, origen d'el mejor Mundo, formó a la Tierra solidándola con dos faxas de montes que fuesen como principal hueffo de su gran bulto. D'el Norte, o Polo Arctico, se deduce la primera cadena, de la qual son nudos o eslabones Spitzberga, Groenlándia, i las otras Islas Boreales. Dilátase a Alemania, i a los Alpes. Mezcla en sí el Appenino de Italia, i los tres illustres promontorios Pachino,

Peloro , i Lilybéo , por los quales se llama Trinacria la Sicilia . Corre por las montañas de Africa a su Austral Tormentorio , llamado vulgarmente Cabo de Buena Esperanza . Desigualando el fondo d'el Mar , se eleva en las cumbres i tierras d'el Sur ahun no conocidas . Gyra i vuelve házia la Tierra d'el fuego i Estrecho de Magallanes . Es luego más disforme i inaccesible en la gran Cordillera que d'el Sur , al Norte fortalece las dos Américas . Allí en las mencionadas Boreales Islas se reúne consigo propia esta espeluzada soberbia d'el Orbe .

Como su pedregoso vínculo dá firmezas a la Tierra en la Latitud d'el uno al otro Polo , así en la Longitud de Oriente a Poniente se vé otra progresiva fragosidad que mide los caminos d'el Sol . La qual , con la primera , se cortan a ángulos rectos . Desde la China podemos dar principio al hueso o escabrosidades de la Longitud . Continúase hasta Persia ; de allí a Armenia , i Thessalia ; Vá despues a Alemania i Francia , de donde se introduce i eriza en los Pyreneos ; Passa a formar las Islas

las Fortunadas; Encaminase a la América; sobrefale con peñascos en la pacífica superficie d'el Mar d'el Sur, i allá vuelve a anudarse con su principio en las empedernidas averciones que dividen la China de la Tartaria.

Oríganse d'estos dos espinazos de nuestro Mundo, otros riscos menores. Mas tambien unidos i officiosos a la textura ó'el Globo. I por la diferente constitucion de clima, son diversas sus propiedades. Dentro d'ellos se rasgan muchas grutas, por donde el Aire i el Fuego, y ahun la Agua, i la volátil Tierra salen a vuestro ambiente, i d'él se restituyen a la incessante Oficina d'el Bárathro. La más notable de todas las grutas ha sido esta que llamais de San Cyprián. El techo que la sirve de Cielo es una Lámina inmensa de piedra Lapis Lázuli; pero no opaca, sino mui transparente; de modo que iluminándola el Fuego Central por una vasta caverna, o taládro, nos forma la perpetua i hermosa claridad que estáis viendo. Por esta causa no hai aqui division de Tiempo. Mas como vinieron de allá afuera los primeros Pobladores, dexaron introdu-

cido el que tambien se lláme Noche el espacio d'el reposo, i Dia el de velar i divertirnos; i de la misma suerte mañana el tiempo antes de comer, i tarde el que nos acerca a la cena. Quien le distingue son dos grandes gallos de oro, tambien encantados, que están sobre las más altas torres. I por los diferentes sonidos entendemos lo que señalan.

Convecinas a la gruta (en la primitiva antigüedad) se extendian siete magnificentissimas Poblaciones. I cada una tenia su Principe i Dueño aparte; porque los sabios de aquellos siglos creian que un Hombre solo no podia gobernar bien más de una Ciudad. Los nombres de las referidas, eran, *Cabrerizos*, *los Villares*, *Villamayor*, *la Aldeguéla*, *Tejares*, i *Calva-rasa*. I superior a todas (i a todo) la admirable, illustre, i sapientissima *Salamanca*. Fundóla Téucro i la llamó *Salamina* como a su Patria, voz que luego fue *Salamina*, i ultimamente lo que es ahora. De las otras seis Cortes son más averiguables las denominaciones. Titolivio, en las Décadas que se perdieron, dice, que *Calva-rasa* debió su apellido al destrozo de una batalla.

lla. No había allí Pueblo, por falta de piedra; pero fueron tantos los muertos en dicho combate, que de las calaveras fabricaron las casas, las paredes de las huertas, los Templos, las torres, la muralla, i hasta los empedrados de la misma Ciudad; la qual por este motivo se llamó *Calvarasa*. El nombre a *Tejares* se le pusieron los mayores Sabios, queriendo consagrar su origen con alguna alusion mysteriosa. I despues de muchas conferencias, la llamaron *Tejares*, aludiendo a la especialidad de tener tejas en los tejados. I ahun la llamaron Ciudad de tejas arriba, por el arribo de un barco cargado de tejas. De la *aldeguela* nos dice Ovidio (en los seis ultimos libros de los Fastos) que se denominó así por otro conflicto Marcial. Venia un poderoso exercito de enemigos a destruir la reciente poblacion; I dixo el General de la Aldeguela: Dexad que lleguen, pues vienen *al deguello*. I de *al deguello* se llamó *Aldeguela* el pueblo victorioso. *Villamysar* logra mucho elogio en los archivos de la Isla Encubierta, Dicen que una Señora de Inglaterra, Duquesa de la gran casa de *Toro*, pasó el

Mar para ser Esposa d'el Principe de est' otro Empéio (tenia entonces otro nombre de que no hai noticia) i añaden que la Duquesa se llamo *Villama*; i que su Esposo (amándola ternísimamente) de *Tórc* i de *Villama* formó a su Corte el cognomento que ahora con poca alteracion permanece. Los *Villáres* desde su principio se llamó *Villa* por antonomasia. Tuvo alguna facilidad i amores con el Tórces; i d'el parió a Valladolid, que despues casaron con el Pisuerga, i la dieron en dote la preeminencia de que se diga: *Villa por Villa Valladolid en Castilla*, prerogativa que era propria i unica de est' otra poblacion. Hubo un vaticinio de que en cierto año se padeceria necesidad i hambre; i dixo el Principe de Salamanca, mirando a aquella parte: *No podrá haber hambre como tu, Villa, eres.* Lo que desempeñaron sus mieses, quedándole por nombre la referida alabanza. No es menos ponderable la ancianidad de Cabrerizos. La Sybila Cuméa, en los Libros que quemó quando el Rei de Roma no quiso pagarlos, asegura que los moradores d'el susodicho Pueblo fueron ya entonces

des tan doctos como ahora. I que inventaron la famosa i utilissima question de *lana caprina*; esto es, averiguar si el pelo de la cabra es lana, o cabello. I que d'este notable invento fueron llamados *Caprinos i Cabrerizos*.

En cada Corte de las referidas habia (como he dicho) Señor diferente. El de Salamanca, Ciudad Religiosa i Sábia, se llamaba Preste Diego, porque el primero fue hermano d'el Preste Juan de Ethiopia; i por distinguirle d'el Hermano mayor, se llamó Diego i no Juan. Afsi se llamaron todos antiguamente, como Ptolomeos los Reyes de Egipto, Césares los Dueños de Roma, i Ingas los Emperadores d'el Perú. El Principe de Cabrerizos se intitulaba *Dux* como el de Venecia, por un verso de Virgilio que dice.

Dux gregis ipse caper.

Que significa en romance: *el Dux d'el reino era Cabrerizo*. El de la Aldeguela tenia el cognomento de *Emperador*, el de Calva-rata se llamaba *sophi*; el de Tejares *Sultán*; el de los Villares *re-*

trárcba, i el de Villamayor el gran Czár d'el Tormes.

En medio d'estas inmensas i poderosas Ciudades, i más cercana a Salamanca, se hacia temer desde el principio la Cueva de Ancyprí, o como vosotros decís de S. Cyprian; mas antigua sin duda que el diluvio de Deucalion. Moriria en él ahogada la Tierra, si de tanta inundacion no la quedasse libre esta garganta por donde respiraba. Quedó libre, porque el Tormes a toda la agua que venia la encaminaba presurosamente al Duero, sin permittirla que se detuviesse. I ahun se dice que el mismo Tormes, para preservar la colina, regaló a Neptuno con mucha parte de los Theforos de sus Moras Encantadas. Todo el sitio al rededor exornaban i encubrian altísimos boscajes de varias i densas arboledas. El suelo reia esmaltado de tales flores, que passando por allí Venus con las Gracias, le pareció estaban en sus jardines. I preguntó: *Sun:usne Salamantica, an Cypri?* Que quiere decir: *Estamos en Salamanca, o en Chypre?* Suele decirse, que para saber las mañas d'el Tahúr, no es menester más que reperi-

al-

algunas veces su nombre; pues se viene a decir *burta*. A este modo repitiendo el *án Cypri*; se formó *Cyprián*. I este fue el fundamento d'el nombre de la Cueva.

I a qué vino entonces la Diosa Venus a nuestros países? Le pregunté a Amadis. Hizo este viage (respondió) habiendosele quexado Flora de que su amado Zephyro la hacía traicion bestial amancebandose con las yeguas de Hespaña. I la pidió que lo averiguasse: i siendo cierto, hiriese Cupido obtusamente con sus flechas de plomo a dicho Viento, i le sacasse de tan mal estado.

Las yeguas (dice la especulacion) convocadas al silbo de la Aura susurrante, corren i se arrebatan con furores lascivos. Así en las altas cumbres aguardan al apetecido Zephyro. Ni él, si bien acostumbrado a menos incultas uniones, tarda en corresponder a la montaráz fineza. Applauden su venida las Yeguas, i los mismos murmurios de la pisada fragosidad; suenan festivas las hojas d'el bosque, i es la Aura Madrina voladora d'el Consorcio sutil.

Green estos especulativos que entre
las

las dos materias con que para la generacion concurren los dos Sexos, son en los Caballos i Yeguas casi iguales la pasiva i activa. I que siendo fria la de las Yeguas, resiste al fresco Viento, i por antiperistasis se enciende, supliendo la falta de Caballo; de calidad que ella sola consigue fecundarlas. Juzgan otros (opinando que la materia feminal consiste en un atomo impartible, i que lo restante es involúcro para que llegue dispuesta) que el Aire levá i introduce en las Yeguas dicho atomo; el qual se fazóna en las brutas matrices con lo activo de su misma Venerea fogosidad. Mas lo cierto es, que las Yeguas buscan el Viento para refrigerar su ardor. Crece i se les incha el vientre, i así se ven por algun tiempo. Mas poco a poco, sin efecto alguno, se les deshace el tumor, i quedan como al principio.

Todo esto supo la Diosa Venus. I viendo que en ello no había delito de parte d'el Zéphyro, se lo dixo a Flora; i volvió a sus bosques Idálios, dexando el primer nombre a las Cuevas de Salamanca. Pero vosotros, como en todo mezclais lo profano con lo Sacro, fingis
que

que las dió nombre S. Cypriano. Deducción falsa; pues la Capilla d'el Santo se puso despues sobre aquel sitio, para que no offendiesse a la Ciudad un Demonio que no hai duda estuvo algun tiempo en la Cueva.

Permittióle el Cielo a aquel Diablo estos domicilios, para castigar a las entonces viciosas siete Cortes. Pero se les permittió con la precisa lei de que si por algun successo dexaba las Cuevas de Salamanca, no pudiesse volver a ellas, sino con el abatimiento de cobrarlas por medios Humanos, conquistándoselas algun Hombre. No falta quien dice que no era Diablo, sino un Sachristán que explicaba allí Magia prohibida. I añaden que nunca tenia más de siete Estudiantes, los quales al tiempo de pagar echaban fuertes, i uno pagaba por todos. I que tocándole a un Hijo d'el Marqués de Villena, pagó varias veces; hasta que oliendo la estafa, se escondió en una tinaja de donde se escapó sin que le viesse. I se pretende que este fuesse el principio d'el cuento de la sombra i xigote. La verdad fue que el Demonio con varios insultos hacia que todos los años le sacri-

ficassen una Doncella de alguna de las siete Cortes, Salamanca, los Villares, Cabrerizos, Villamayor, la Aldegueta, Tejares, i Calva-rasa. Esta Doncella se sacaba por fuerte en la Ciudad a que por sus turnos tocaba, sin que se eximiessen las hijas de los Reyes. I applacado con esta el Ídolo, se abstenia de ser pernicioso a toda la Region. Por las siete Poblaciones que una libraba a las demás, inventasteis que entraban siete Estudiantes, i uno pagaba por todos; como consta de aquellos quatro antiguos versos:

Estudio Nigromantés

De la Cueva Cypriana,

Dó es opinion Castellana

De siete quedar un preso.

De tales angustias libró al contórno el gran Czár de Villamayor. Tenia entonces esta Dignidad mi futuro Suegro el Serenissimo Principe Marcos. El qual por que en cierta expedicion naval contra Africa mató a una ballena, fue llamado Marcos Balléna; como Africano Scipion por vencer a Carthago. Era su Consorte la Serenissima Czarina *Uránia* que

que nos está oyendo. No ignoras que Uránia quiere decir *Celeste*. I porque suele el cariño tratar con diminutivos a las Niñas, como Manuelilla, i Isabelilla, la llamaron en su infancia ya *Celeste*, ya *Celestilla*; de donde en vuestro Mundo articulais *Celestina*; levantandola otros ahun peores enredos. Mi Esposa se llamó tambien Uránia, como su Madre. Pero la mala pronunciacion de las Amas i Criados no supo expressar sino Oriána; i así se dice vulgarmente.

Quando esta rarissima Hermosura más embelesaba a todo el Orbe, la tocó la infausta suerte de que fuesse sacrificada al Idolo de Ancyprí. El rito d'el Sacrificio era llevar la Doncella en una Noche obscura, i dexarla a la entrada de la Gruta; i allá el Idolo la mataba; pues d'ellas no volvíamos a ver sino las calaveras que arrojaba al sitio en que se le expusieron. Fingió el Czar Marcos Ballena, que se conformaba con el infortunio de su Hija. I ocultándola, llevó a la noche, en vez de la Señora Oriána, una esclava Negra cubierta con un velo; i esta dexó a la boca de la Cueva. Mas el Idolo, que se halló engañado, hizo

xigóte la Negra; i en una media tinaja la puso assi en el camino de Tejares junto a la hórca. I quedó tan corrido de que le engañasen, que sin acordarse de que dexando las Cuevas hacia casi imposible su vuelta, por la forzosa lei de ser preciso, que se las conquistasse algun Hombre, se fue a vivir à Africa con Jupiter Hammón. Applaudieron los siete Dominios, a Marcos Ballena, que por el cuerpo i luz de la Hija, dió al Idolo la sombra i fealdad de la Negra. Vinieron luego los malos Historiadores, que no dexan huesso sano a la Verdad, i a Marcos Ballena llamaron Marqués de Villèna; a la Esclava revistieron de sombra; a la media tinaja hicieron redóma; d'el xigóte fabricaron el embuste de hacerse picar el Marqués; i por la Negra junto a la horca levantaron el testimonio de que la Justicia mando ahorcar al Negro que picó a su Señor.

No solo festejaron la fuga d'el Idolo las siete redimidas Poblaciones, sino tambien los mismos árboles d'el bosque cercano a la Gruta. Eran tan altos estos árboles, que en cierta ocasion tropezó la Luna en la rama i fruta de un Mo-

ral; i desde entonces le quedó manchada la cara. Los frutos eran tambien como los d' este pais en que estamos. Para cebar los puercos (asi se llaman, de la palabra Latina *Porcus*; pues un cerdo es una cerda macho, i una cerda es un pelo de un puerco) hacian un hoyo en una bellota; i a cada bellota echaban doce lechones; los quales, prosiguiendo en minarla, tenian dentro d' ella comida, i habitacion; i ahun campo i paféo. Habiendo sacado de una el cerdo. so rebaño para matarle, quedaron dentro tan espaciosos i enredados callejones, que refugiándose en ellos un delinquente, corrió la Justicia muchos dias trás él, sin poder cogerle. I allá dentro, como en el Labyrintho de Creta, se perdieron i quedaron muertos los buscadores i el buscado. Teniendo guerra el Rei de Ledésma con el Tetrarcha de los Villáres, estaba este desprevenido. Mas un Escolár d' el mismo Pueblo, partió por encanto una Cídra, i sacando a la una mitad lo interior, la puso sobre los Villáres; i quedó toda la Poblacion oculta. De manera que llegando el exercito enemigo, i viendo en vez de Ciudad

dad una montaña pagiza, ahorcó a sus Guías, creyendo le habían engañado. I se volvió sin saber lo que le sucedía. Tambien previniendo el gran Czar de Villamayor (para no sé que guerra) un exercito de quarenta millones de Hombrés, trabajaban en el campo los Sastres que hacian los vestidos para los Soldados. I sobreviniendo alguna lluvia; los dividieron en tropas, abrigándolos con medias cáscaras de nueces. I debaxo de cada media cáscara de nuez trabajaban ochenta Sastres sin estorvarse los unos a los otros:

Vivían felices los árboles Salmantínos. Mas qué felicidad ha sido estable? I qué bienes no atropella la desventura? Es inmóble el ultimo de los Cielos que sirve de receptaculo a todas las Espheras; es inmóble tambien el Centro d'el Mundo. I así la Instabilidad tiene su vasto predominio en todo lo que existe entre el Centro d'el Mundo, i el ultimo de los Cielos. Dígalo el bosque de Ancyri. Vivian (vuelvo a decir) felices i florecientes sus arboles; quando Rhamnusia, que es una Diosa de mala condiccion, enemiga de los dichosos i soberbios, les di-

No; que habían de venir gentes que los destruyesen. Tenía el bosque desde entonces sus Centinèlas avanzadas. Después de otros muchos incidentes, avisó un plátano que venían algunos Hombres. Preguntaron los árboles Comandantes, qué armas traían? I respondiendo que espadas, los despreciaron, pues solo comieron alguna fruta, disfrutando la sombra d'el bosque. Avisaron a otro día, que venían otros Hombres. I preguntando, que con qué armas? Respondió la Centinèla: que traían unas como cuñas de acero, a que llamaban seguras u dextrales, con unos cabos largos de ramos d'el bosque. A este aviso exclamó uno de los Árboles d'el gobierno: *Malo! como los cabos de las seguras son de nosotros, llegó el fatal plazo de nuestra ruina. Oh infelicitad! Nosotros mismos damos impulso a la violencia que viene a destruirnos i a desarraigarnos. Murió la elevacion d'esta espesura; i la que ha sido sagrado horror a las confidentes arboledas, será desde ahora objeto de irrisión i lástima en todo el Mundo vegetal.*

Hablando así, se puso en fuga aquel Tronco, seguido de otros muchos. Dila-

tóse la fúnebre noticia por la floresta ; i hicieron lo mismo las Plantas mas vigorosas . Los Cedros se guarecieron en el monte Libano , las Palmas no pararon hasta Idúme , los Laureles se fueron a la patria de Dafne , muchos Alamos al monte Oéta donde se quemó Hércules ; parte de un Cañaverál se trasladó al sitio donde el Dios Pan solicitó a Siringa ; i parte a la tierra d'el Rei Midas a hacer zamponas que revelassen el enterado secreto de su Barbero ; las Encinas hubieron al bosque de Dodóna en Epiro ; i allí , prologuendo en hablar , fueron reverenciadas de los Hombres como plantas adivinas dedicadas a Jupiter . Un hermoso Pinár caminó siete leguas ; i porque dandole prisa el pino que le guiaba , decia : *Pinár , anda* , se llamó *Peñaranda* la Villa que despues se fundó en aquel parage . Los Arboles o más ancianos , o menos fuertes , se quedaron muchos junto a la Cueva de An-cypri , i otros se esparcieron con pequeña separacion . Una Alaméda se encaxó en la Alaméda a la otra parte d'el Tórmes , otros plantéles en la Aldeguéla ; el Alamo de San Antonio en la huerta de aquel

Convento. Un Cyprés que tenía gota, dió nombre a la Calle d'el Cyprés; otros a la de los *Acypreses*. Algunos troncos encontraron a otro que venia a incorporarse en el bosque, pensando que estaba en su prosperidad, i le dixeron: *Tente necio*. Paró allí dicho Arbol; i por esto la calle de Santa Catalina se llama calle de *Tente necio*. A otros que tambien venian, les dixeron est' otros que ya la Republica o Concejo d'el bosque estaba trastornado de abaxo arriba; i de allí se llaman dos calles en Salamanca la una de *Concejo arriba*, i la otra de *Concejo abaxo*. Las Parras fueron a la calle d'el *Parral*; el *Romé* a la de su nombre; la *Ruda* a la que perdiendo la *D* se llamó calle de la *Rúa*; los *Abrojos* a la d'el *Abrojál*; a la d'el *Almendro* los *Almendros*; las *Higueras* a la de *Figuerós*; a la d'el *Nogal* los *Nogales*; algunos Arboles que habia de *Cinela* i de *Cavo*, pararon en la que despues se llama calle de *Especias*; en la d'el *Azafrán* el *Azafrán*; los *Cerezos* i los *Gambos* en la de *Vermejeros*; los *Rábanos* en la d'el *Rabanál*; i hasta un arbuisto que de miedo hizo cosa puerca, se acogió a la calle de *P.*

Iomino. Iba un SátYRO figuiendo a una Mora encantada, que más allá de la Plaza huía de aquellos tumultos. I estando ya cerca, la llamó con el acostumbrado *oé Mora*. I d' esto se formó el nombre a la *Calle de Zamora*. En otra, a un lado de aquella, porfiaban dos Fáunos, contando uno, i negando su compañero el successo d' el bosque. I porque estaban *érre que érre*, dieron nombre a la *Calle de Herreros*. A un Satyrillo que lloraba mucho, le decia la Madre: *digote que calles, digote que calles*. I se lo repitió quatro veces. De allí se originó llamarse aquel sitio *los quatro calles*, i luego *Las quatro calles*. A cierta Paróchia concurrieron tantas Brujas, que todo lo confundian a ahullidos. Salió el Prior con hisopo, i Agua bendita, para echarlas de allí. Hubo gran contienda, rehusando ellas obedecer a los exorcismos. Pero en fin huyeron; quedando el Prior dueño de la Calle, que por su triunfo se llamó *Calle d' el Prior*. Trás un Cieruo, que se escapó de la espesura, corrian dos Cazadores. Ya le perdian de vista. Pero cerca de Escuelas tenia su casa un Hombre gordo, natural de los

Villáres, el qual, de la ventána, les di-
 xo: el venado *atraviessa* por esta parte.
 Con que le alcanzaron i cogieron. Per-
 manece la memoria en la *Galle Travies-
 sa*. Poniendose luego en la casa una Im-
 prenta (como el primer morador fue *gor-
 do*, i natural de los *Villares*) se llamo la
 Imprenta de *Villar-gordo*. Los lobos hu-
 yeron a la calle de *Lobobambre*; las Ca-
 bras cerriles a la calle de *Gabrera*, los
 Gatos Monteses a la calle de *Raspaga-
 sos*; los Búrrros silvestres buscaron abri-
 go en la calle de *Albarderos*, los Duen-
 des en la d^a *el Trásgo*, las Culebras en
 la de *la Sierpe*, i los Pichones en la d^a *el
 Palomo*. Hasta las calaveras de las Don-
 cellas sacrificadas halláron refugio en la
calle de las Muertes; i porque no volviess-
 sen a cogerlas, se subieron en la pared
 de una de las más altas casas de dicha
 calle. Un toro huyó al puente; i sin du-
 da había entonces en el Tormes gran
 tempestad, pues al toro en ella suce-
 dió lo que dice Virgilio haber sucedi-
 do a Enéas en otra tempestad d^a *el Mar
 Tyrrheno*:

*Luego a Enéas se congelaron los miem-
 bras con temor frio.*

Así el toro, con el horror de las furiosas olas d'el Tormes, se quedó yerto i aterido; hasta que d'el todo se convirtió en piedra, como hoy se vé. Finalmente de aquella dispersión silvestre se originaron los nombres de casi todas las calles, sitios, i maravillas Salmantícas. Certaron los Hombres la selva que fue más tarda i lenta. Lo que executaron, para que su frondoso horror no convidasse a otro Idolo. I no contentos con el destrozo, pusieron fuego a los troncos i ramas cortadas, dexando a aquel parage lobreguecido i enlutado con la tenebrosa melancolia d'el peor de los colores.

La cercanía de la gruta (dixen yo a Amadis) hizo lo que un Hidalgo amigo mio, mui galán, aunque mui pobre. Andaba siempre vestido de luto, quando los demás nos poniamos vestidos pomposos i ricos. I extrañándole la tema con que trahia anohecida la persona, sin constar que se le hubiesse muerto pariente alguno, o que hubiesse lutos Reales, nos respondió: *Vístome así con más forzoso motivo que si se hubiesse muerto todo mi linage, i todos los Reyes de la Tierra;*
pues

pues traigo luto por el ultimo vestido que tuve, el qual murió, sin dexar succession. A este modo se vistió el terreno de la Cueva de Ancyprí, viendose desnudar tragicamente d'el pomposo ropage que le vestia.

Interrumpió mis voces con las fuyas el Gallo Meridiano. I dixo Celestina: Reservémos lo demás para otra plática, i ahora comamos; pues no estando ya nuestro Huésped en ayunas de la noticia d'estas Cuevas, no es razon profiga en estarlo de nuestros convites. Dixo; i sin más orden o precepto, se vió llenar la campaña de ranchos de convidados, i de sillas, i mesas preciosas, con toda la buena disposicion que las pertenecia. Venian las mesas i las sillas, sin que alguien las traxesse; más promptas que las piedras a la voz de Amphion para formar los muros Thebanos, o los bosçages embelesados a oír las harmonias de Orphéo.

Júnto a nosotros nacieron magníficos aparadores, llenos de resplandecientes vaxillas. Eran de esmeraldas, rubies, pyrópos, i diamantes. Volaban los platos i vasos de los aparadores a la mesa; i a los platos quantos guisados puede

inventar i desear o el deleite o la
 alivéz d'el appetito. Suelen las mas
 esplendidas Naciones modernas, cubrir
 algunas veces la mesa con diferen-
 tes manjares; mas allí se cubrió
 innumerables veces la mesa, los con-
 vidados, el Aire, i las mismas nu-
 bes; i ahun eran nubes unos manja-
 res a cuya sombra se comian otros.
 Venian tantos phaisanes, pavos, per-
 dices, i pichones d'el viento, tantas
 substanciales golosinas de los hornos, i
 tantas frutas i dulces de todas partes,
 que fue menester señalar Porteros como
 en las audiencias de los Reyes para que
 entrassen por su orden. Hizome reír lo
 que se dixo una Aguila viva (era porte-
 ro hazia allí) a unos pavos asados de-
 teniendolos: *Piensen que solo ellos han de
 ser comidos? Agúardense, i luego entrarán;
 que tambien las otras comidas son gente, i
 a todas se ha de hacer justicia.* Desde el
 principio d'el banquete llenaban de dul-
 zuras el Aire las melodias de varios in-
 strumentos. Tambien se perfumaba el
 ambiente con suavísimos olores; i a
 la vista se ofrecian muchas admira-
 bles máchinas como el Iris, i sobre
 ellas

ellas primorosas Nymphas que divinizaban la aura con nuevas músicas. Adulaban también al Tacto las blandas servilletas, las mullidas almohadas de las sillas, i las suavísimas templanzas d'el Aire. En fin en aquellas mesas eran convidados, i comían con summa delicia, todos los cinco Sentidos. Entre las demás extrañezas, me dexaba maravillado el ver que sin diligencia nuestra subía la comida de los platos a las bocas, limpia de huesos, i de qualquiera otra superfluidad, i ya partida en pedacitos, como cada persona la desea. Pero ahun no es esto lo más notable. Estábamos en conversacion; i el bocado que subía d'el plato, advirtiendo que el que le habia de comer habia, se detenía en el Aire, aguardando el silencio i ocio d'el comedor. Gran país! exclamé. Allá arriba ahun los Cortesanos, que debieran ser attentos, se interrumpen i porfian a coros; i aquí ahun los pavos muertos son attentos i Cortesanos.

Concluyóse gustosísimamente la Comida. I despues de otro rato de conversacion, me dixo Amadís: Pues te ajustas a vivir entre nosotros, será tu habi-

bitacion el Quarto d' este Palacio házia la torre de mano derecha. En el te servirán con puntualidad i obsequio Gentilshombres i Pages invisibles, como a Psyche en el alcázar d' el Amor. Dixo; i nos apartamos a dormir la siesta cada uno a su Quarto. Era el mio como lo restante de aquella estupenda habitacion; i el lecho de sola una perla, dentro de una alcóba de crystal. Ya se sabe que los colchones eran de pluma d' el Phénix; la tela, de los arreboles de la Aurora; las sábanas, i toda la demás ropa, mejor que la de la cama diamantina donde Vulcano prendió a Venus i Marte. Para acostarme en ella, me desnude; no tanto por dormir más a gusto, como por echar de mí el vestido de Moro. Pasada la siesta, volvimos a la conversacion, hallandome yo vestido a la moda con una gala riquíssima.

Fue luego preciso atender a nuevos portentos; pues convocadas a festejar mi venida, concurrieron mil festivas muchedumbres en una espaciosissima llanura a la otra margen de nuestra ribera. Dábame inexplicable gusto ver la diversidad de lucidísimas galas con que se ador-

adornaban, i las agradables gentilezas con que acendrabán el regocijo. Mas a mayor admiracion me conduxo, ver venir, sin que los traxessen, los mismos órganos, violines, archilaúdes, harpas, i todo genero de instrumentos músicos. Vinieron máscaras extrañas; no con disfraces. sino siendo verdaderamente lo que parecían. Páxaros medio peces que hablaban, Centauros con bocinas; Pavones con caras de Damas; Rosales, en vez de rosas, floridos con cabecillas de muchachuélas. Vióse una infinidad de Brujas haciendo sus bailes, ya en la Tierra convertidas en diversos animales, ya en el Aire vueltas páxaros, i ya hechas Sirenas i Tritones sumergiendose i volviendo a salir de los rios; i a lo ultimo transformadas en Nymphas descansaban en lo más alto de los árboles. Los Volatines, o Funámbulos, danzaban, i hacían saltos disformes, en maromas de hilo de oro, atadas de unos a otros plantés en más altura que la de la obra nueva de la Plaza de Salamanca. Los Arlequines multiplicaban embustes con las pelotillas, haciendolas ya invisibles, ya tan grandes que de cada una salía un

Juan de las Viñas con alas de avutarda i subian i baxaban por el Aire como se lo mandaba el Arlequin . A muchas Mujeres hicieron parir borricos pequeños , o borricos niños que hablaban , como entre nosotros hablan algunos niños borricos . El esquadron de los Duendes fue innumerable ; unos hechos Frailecitos con diversísimos colores i cucunichos ; otros Negrillos donosos con borétes colorados , otros Morillos con marlótas de telarañas . Las Duendas eran Mongitas i Viuditas Pygmeas con sus tocas muy pulidas . Hubo tropas de Damas i Galanes que me applaudian con Comedias , bailes , relaciones , i musicas .

Enquanto gozábamos tan halagüeños espectáculos , nos divertíamos tambien con chistosas conversaciones . Dixeles yo a mis Camaradas : Para demostrar el robusto i sano temperamento d' este clima , no hallaría estorvos un Pintor que los halló para pintar la sanidad de otro parage ; pues con copiar el siempre joven i hermoso semblante , i los siempre festivos empleos de qualquiera Encantado , explicaria bastantemente que no hai entre ellos enfermedad .

Tenía cierto Principe de Roma una excelente Quinta, con gran Palacio, i bellas arboledas, fuentes; i jardines; i en sitio de aire mui sano; que en aquella Ciudad es prerogativa no común. Mandó a un docto Pintor que le hiciese un lienzo de la mejor vista de la Quinta; i sobre todo que le pintase la sanidad d'el Aire. Llevó el Artífice su pintura ajustada i vistosa; i con el Cielo mui sereno i agradable. Approbóla el Principe en lo restante. Pero la despreció, diciendo que no venia pintada la sanidad. Volvió a llevar el Pintor su Obra. I añadió en ella el Sol ya tramontado; i dos Religiosos de cierta Religion conocida por mui prudente i acautelada, sentados en una piedra, rezando por sus Breviarios, i con las cabezas descubiertas. Enojóse de nuevo el Principe, no viendo la sanidad d'el clima. I dixole el Pintor: *Parécete a V. Excelencia que si el aire no fuese sano estarían aquellos dos Padres con las cabezas descubiertas, i en el crepúsculo de la Tarde?* Conoció el Señor la evidencia i la argücia; i pagó i estimó el lienzo.

No habría menester aquel Pintor

tan-

tanto rodéo para dibuxar lo sano de vuestros territorios.

De ess' otro Mundo (respondió Amadis) huye la Salud, i los demás Bienes, porque los destierran los no buenos. Si los Hombres fuesen lo que debian ser, i no pudiesen summo cuidado en arruinar los unos a los otros, i ahun cada uno a si mismo, toda la Tierra sería de deliciosas Cuevas de Salamanca. Mas entre ess' otras llamadas gentes, se repiten con perpétua reiteracion los despropósitos de París en el pleito de las tres Diosas. Pone el Supremo Legislador en manos d'el Hombre la Manzana de oro, que es el precioso Libre Alvedrio. I dexa que la entregue o a la vida Contemplativa en Minerva, o a la Activa en Juno, o a la Voluptuosa en Venus. Suya debe ser la decisión, para que justamente sean suyos los efectos de acertarla o invertirla. Así cada Hombre es Author de su fortuna. I los más, como el ciego hijo de Priamo, solicitan la agena i la propia desgracia con su mismo estudioso desvelo.

No vamos por ahì los Brujos d'estas Cuevas. Tomámos de lo activo la applica-

racion a ser buenos, affables, i cuidadosos de la felicidad i reputacion de todos. De lo contemplativo el attribuir nuestra dicha i nuestra existencia a su verdadero Principio. I de lo voluptuoso el deleite sin lo ilícito. Es preciso confellar que la felicidad consiste en el deleite; pues sin estar contento nadie está feliz. Pero al mismo tiempo es forzoso conocer que el deleite no lícito a nadie puede dar felicidad; pues siendo productor d'el arrepentimiento, i de la pesarosa confusion, destruye con sus consequencias sus premisas.

Por lo que escúcho (inferi) vuestras Cuevas han tenido comunicacion con los Philótophos antiguos. Todos ellos (dixo Amadis) fueron Brujos, i compañeros nuestros. I bien se comprueba con sus exercicios. Aquel Zenon, Principe de la Secta Stóica, i por ella Maestro de insensibilidades, convertia los Hombres en piedras. Diógenes excediendo al Marques de Villena, los convertia en menos que sombras; i estando en grandes concurrencias no via ni hallaba uno. Los Philótophos de su Secta se transformaban en perros. Pythágoras fue Brujo rarissimo; pro-

prohibió que las habas se comiesesen, por que las echaba; i si otros reducen los cuerpos a especies diversas, él transformaba ahun las Almas de los Hombres en Almas de brutos. Platón convertía los Humanos cuerpos en casas. I atendiendo a aquel encantamento, se tratan como casas muchas mugeres, i se alquilan. Anaxárcho se transformó en fuelle; i los Pyrrhonios o Scépticos todo lo hacían invisible. Hablaría de otras Brujales extrañezas de sus opiniones, si no estuviesen repetidamente conocidas i censuradas. Aqui se detuvieron. Pero nuestro Oxyattes los invió enhoramala, por sus intolerables soberbias. Vicio, que ahun ahora se encuentra en algunos públicos Profesores de Sabiduría. Serán sóbrios, estudiosos, i castos. Pero si los offendieres en su estimadísimo i idolatrado respecto, hallarás una altivéz Luciferina con que pretenden adoracion de Dioses; i excitarás contra tí, por disputársela, un furor más vengativo que el de las pisadas víboras Africanas. Zenon pretendía (como él mismo divulgó) que todo el Mundo fuese una Republica, todos los Hombres sus Ciudadanos, i Zenon el

Príncipe. En cuyas disposiciones (segun su jactancia) sería Cielo la Tierra. Platon intento que a los Philósofos los hiciesen Reyes: I otros passaron a más, queriendo que los hiciesen Deidades.

Tambien los Poëtas fueron Brujos de las Cuevas de Salamanca. I tambien por altivos, i aun blasphemos, fueron desterrados. Mal podría Horacio, sin ser Brujo, convertirse en Cygne, i Ovidio en pulga. I mal pudiera Virgilio, sin hechicera, ir volando por las bocas de los Hombres. Quien, si no fuera Nigromante, conseguiría encerrar en odres las tempestades, como hizo Homéro? I unido con las Hechiceras Calypso i Circe, hacer que el pobre Elpénor i sus compañeros gruñessen hechos marrínos? Dexo otras increíbles extravagancias d'el mismo Homero, i de los demás Poëtas. Las Methamorphóses de Ovidio fueron los primitivos Annales de las Cuevas Salamantinas; i todos aquellos cuentos han sido prodigios que en ellas, i por ellas, se fabricaron. Dominando luego los antiguos Romanos a Hespaña, consiguieron de un Escolár dichos Annales; i Ovidio los exornó, i los puso en verso.

Pero pasando a otra cosa, extraño que no te escandalices de tanta cosa sobrenatural como estás viendo, i no infieras i culpes el que se obren con endemoniadas Artes, pues naturalmente bien ves que no puede ser. Parecióme que Amadis hablaba con segunda intencion, pretendiendo examinar mi dictamen házia sus Cuevas. I por asegurarle (mayormente no viendo allí Diablos alguno) me hice cargo de aprobarlo todo; i le respondi: señor Amadis, en lo que no tiene inconveniente soi especulativo; pero en lo que le tiene, de ningun modo. Yo estoi bien; quien me mete en averiguaciones? No me consta claramente que estas cosas son d'el Demonio; i claramente me consta que la Arte de no averiguar es medio excelente para vivir a gusto. Sale uno de dia a alguna funcion lucida i pomposa, i vá el tambien pomposo i lucido. En la funcion vuelve el rostro házia la espalda para averiguar si tiene algun punto en las medias. Vé que le tiene; i hasta volver a casa está mortificadísimo. Vá de noche; i se baxa por alguna piedra para hacer la seña a la ventana de su Dama. En vez de piedra,

dra, coge cosa que fue vianda, i se ensúcia los dedos. Applicalos al olfato para averiguar si es lodo, i atormenta las narices con hedor pestilencial. Averigüa el Duelista qué dixeron, o no dixeron d'el. I resulta, que o le matan, o si mata muere más prolixamente perdiendo su casa i su reposo. Por donde sabiamente dixo un Discreto: *No solo es virtud, sino tambien conveniencia el perdonar al enemigo; pues o tu enemigo es mayor que tu, o menor; Si es menor, perdónale a él; i si es mayor, perdónate a ti.*

No niego esto (replicó Amadís) pero a tantas extrañezas, como puedes no tenerlas por Diabluras? Desde que vine a estas Cuevas (respondi) tráxe la aprehension vehementísima de que estaban llenas de portentos; i ahora me persuado a que mi phantasia me hace ver lo que ni veo, ni hai. Vamos al caso (prosiguió Amadís) tu estás viendo patentísimamente innumerables bruxerías. Todo el Mundo sabe que las Bruxas son individuos abominables; i tu debes saberlo. Bruxas (le dixe) es una Ciudad de Flandes. Ciudad estimable, i de ilustres prerogativas. De allí solian venir muchas

Damas nobilísimas, bellas, i de nobles i virtuosas costumbres. Los mayores Caballeros de Hespaña las deseaban para Esposas. Llamábanlas Bruxas, por su patria. I todos las seguían como hechizados. Qué sé yo si son así vuestras Bruxas?

I el convertirse en cuerpos extraños (instó Amadís) no es por arte d'el Demonio? Puede no serlo (respondí) si attendemos a que la fruta de ciertos árboles de Scócia, i de las Islas Orcades, cayendo sobre la agua se convierte en ganfos, i vá luego volando. I no es justo que tenga privilegio aquella fruta para convertirse en lo que se la antoja, i las Mugerés no.

Segun vás dando salida a todo (continó Amadís) afirmarás que los Encantados, naturalmente no mueren. No será dificultoso (respondí) pues puede causarlos el temperamento i clima de vuestras Cuevas. Es bien notorio en toda Europa que en Monónia, país de Hybérnia, hai dos Islas notables. En la mayor todo animal Hembra, en entrando, no vive; i por esto nunca en dicha Isla hubo incórdios. En la Isla menor

ningun viviente muere. Más circunstancias concurren en vuestras Cuevas para esta milagrosa especialidad.

En fin, d' estas i de otras maravillas, no se admirarán los Sabios. Leémos a cada pássio en graves Authores que hai fuentes que transforman en Hombres las mugeres, i en mugeres los Hombres. En la region Paléne los que se bañan en la Laguna Tritoniaca se convierten en páxaros. De otros muchos lagos, rios, i fuentes, se cuentan portentosas eficacias. La Reina de las fuentes, (como todos saben) es la de Jupiter Hammon junto a su Oráculo házia las cavernas que dieron nombre i morada a los Trogloditas. Allí estaba Jupiter en forma de carnero; de suerte que igualmente el Numen i la victima eran rebaño. Mas entre las señales que persuadían la occulta presencia de Jove, la affirmaba su fuente. Por ella vegetaban arboledas densísimas en la esterilidad de sus arenales; pasando a ser otra creida Divinidad el mismo parage d' el Templo. Llamábase d' el Sol aquella fuente, por la averfion que tiene con él. Quando es lo más profundo de la Noche, se abren-

ta i casi enciende, como que la obscuridad sea la Region d'el fuego; i con el Dia se congela i entorpece, como que la cara d'el Sol sea el rostro de Medusa. I se divulga ser tan verdaderamente viva, que si alguien la tóca, le falta a la cara, i hace otras furiosas diabluras.

En peces, en aves, i en fieras, hai raras propiedades; i ahun en las mismas piedras. Muchos Philósofos creen que son vivas algunas. Ni faltó quien, de más de viva, llamasse Divina a la piedra Imán. Todos sospechan que es viviente la piedra Astroytes (piedra bien conocida en Italia, i Francia) la qual, bañada con vino o vinagre, se pasea a un lado i otro como los Comediantes en el Theatro quando hacen algun soliloquio. Eliáno escribe de una hierba Zahorí llamada Húpa, que ve i descubre los thesoros. I que no dice Josepho Escritor Hebreo, de la raiz llamada Baára? Leémos de algunas plantas que producen cordeiros; de otras que se paseán i vuelven a sus domicilios; i de otras, que se alargan a herir i detener a los Caminantes. Las mismas nubes tienen poder para mil enredos. Algunas han parido tres Soles, de

de que hai firme tradicion que nadie niega. Los átomos d'el Aire más de una vez fabricaron exercitos que en el viento se dieron crueles batallas. Ningun Philósofo, i ahun ningun Hombre medianamente erudito, ignora que en el Aire se producen Dragones, Ballenas, i otras monstruosidades. Omitto las fuerzas de la Imaginacion, el poder de las sympathias, i de otros manantiales de portentos. Ultimamente nos dicen los Philósofos modernos que quando nos miramos al espejo, el espejo es quien mira, i nosotros no. Así convierten a nosotros en sombra, i hacen que la sombra d'el Espejo sea viva. Marabilla que ni le passó por el pensamiento al Marqués de Villena, con ser en materia de sombras el más astuto i poderoso Nigromante.

De todo lo dicho, infiero que no estoi obligado en conciencia a creer que son d'el Demonio las fiestas i prodigios que estamos viendo.

Quiéiera (volvió Amadis) que diese apariencia de verdad inculpable al succeso de los niños i Niñas que salieron d'el vientre Materno, i luego volvieron

èl. Admirame (respondi) que el señor Amadis impúgne i tenga por extraneza la vulgaridad. Es este suceso una cosa tan puesta en uso desde los más remotos tiempos, que ya quando los Romanos destruyeron a Jerusalem, quando Alarico puso asedio a Roma, i en otras muchas ocasiones antiguas, se vieron salir i volver a entrar los Niños al natiuo albergue. I por lo que toca a Hespaña, dice Plinio en el libro septimo de su Historia Natural (concluyendo el Capitulo tercero) que en Sagúnto saño un Niño de la barriga de la Madre i volvió luego a esconderse en ella. Tan antiguo es en nuestra Península el que los Niños salgan i entren en el vientre de las Madres! Lo particular de est^o caso fue que los Niños i Niñas supiesen i acertasen las danzas. Mas sin duda las Madres andaban continuamente en bailes; i tambien los bailes salieron de las barrigas con los Niños, i con los Niños volvieron a ellas.

Mucho había que replicar, dixo Amadis) pero passemos a otra cosa. Como pudo sin Demonio hablar Latin la mula que vino por el Tormes? I como el Escolár desde las nubes pudo echar Dia-

Diablos por excremento? Naturalísimamente (respondi) acordandome de otros casos semejantes .

En cierta Corte , perseguía un Alguacil a las Gorrónas . I como ellas viven con los Mozalvètes inconsiderados , se juntaron algunos ; i una noche quando el Alguacil volvía de acompañar la ronda , le cogieron i llevaron fuera de la Poblacion a un muladar donde estaba una mula muerta . Abrieronla , sacando todo lo que contenía el vientre ; i allí encaxaron al pobre Alguacil , atado de pies i manos . Assomáronle la cabeza a la ventana d'el trasero de la mula , el qual quedó sirviendole de golilla . Cosieron con cordél el vientre de la caballería ; i rellena de Justicia la abandonaron . La dicha d'el Alguacil consistió en haber sido su entierro cerca d'el amanecér ; porque si no , allí quedaba tan muerto como su sepultura . Iban los perros a comerle como a nalga de la bestia ; i el pobre se defendía dando feroces gritos . I ya estaba medio ahogado . Venía la gente de las aldéas a la Ciudad ; i a las plegarias d'el Alguacil se llegaba . Mas advirtiendo que salía la voz de la

mula, huían atónitos, haciendose Cruces, i llamando a Dios i a sus Santos. Hasta que concurriendo muchos se animaron; i examinando la verdad, desataron i desemmularon al Alguacil. En la mula d'el Tormes pudo venir así algun hábil Estudiante, i hablar Latin, i en verso.

El otro caso d'el Escolár que echó Demonios por excremento, no parecerá sobrenatural a quien hubiere leído un libro de cierto Author que por nuevo i extraño modo trata de los Duendes. La opinion más commún dice, que los que llamamos Duendes son Diablos que no tienen permiso para hacernos mayor daño que ponernos miedo. I afirma el citado Libro, que pueden nacer i engendrarse Duendes dentro de la gente, como se engendran lombrices. Pues si nosotros echamos por atrás las lombrices, porqué no podremos echar los Duendes, que en la opinion comun se llaman Demonios?

Tambien esta dissonancia no lo será, acordandonos de lo que dispuso cierto Ventéro. Tenia este un celemín de garvanzos, tan malos de cocer i de digerir, que

que con él dió de cenar todas las noches por espacio de un año a quantos Passageros llegaban a su venta. Iban los Hombrés por la mañana a hacer sus necesidades al Corral. I echaban los garvanzos d'el mismo modo que los habian comido. Recogialos el Ventero; i volvia a darlos en la mesa a otros Huéspedés. I así estuvieron dichos garvanzos entrando i saliendo en los Passageros, hasta que de mui usados se gastáron. Con esta noticia, viendo que circulaba el alimento, vinieron los Medicos modernos en el conocimiento de que la sangre circula. I d'esta nueva observacion resultó que ya no muere la gente. Pudieron fer las cámaras de Diablos al modo de aquellos garvanzos. Comió murciegalos el Escólár; descomiólos sin haberlos digerido; i como los murciegalos tienen la figura d'el Demonio, se dixo, con razon, que echaba Demonios por excremento.

Rieronse todos. I llamándome Gandalín aparte, me dixo: Bien has defendido tu asunto. Pero quisiéra me confessasses ingénuamente, si crees su materia, i todas las paridades i fundamentos con que le has defendido? *Esc. (le. res.*

pondi) es otra questão mui diferente. Si un Hombre tiene de renta mil ducados, i los ha menester todos para el gasto de su Familia, será mui disparatado si en otra cosa gastare parte d'ellos. Yo soi Cathólico, i tengo la Fé que es menester para todo lo que enseña i cree la Santa Madre Iglesia; pero no me sobra. Si la gasto en desatinos, podria hacerme falta para lo principal. Reimonos los dos. I acabándose los festejos, llegó la Noche. Hubo Saráos, i otros regocijos. I hubo tambien Poetas de repente que en varios generos de composiciones me celebraron. Dixeles yo: Señores subitáneos i improvisos como la mala Muerte, essas discreciones habrán sido mui estudiadas, pues en el Mundo de donde vengo succede lo mismo. V. Mercedes sabian el assunto. I así agradeciendo la cortesania, dúdo la promptitud. Replicó uno d'ellos: para desvanecer essa sospecha, puede hacerse la prueba en objecto diferente. Propónganse algunos raros progressos de César u de qualquiera otro Héroe. Esto no haré (les dixé) pues me enfada que se den alabanzas a los Hombres. Los más fueron i son injustos. I quan-

do

No lo fueren, bastaba ser Hombres. Unos vivientes consultados en matorrales, en cuyos rostros nacen zárzas a dos carrillos. Vayan las barbas a que un Sacamuelas arráse los cañones de su pelambre; i no aspiren a que hable con ellas el cañón de mi pluma. Pero unas carillas lisas, compuestas de encantos, con una téz más suave que la felpa más blanda, i como dixo un Poéta,

. más suave
*Que los claveles que nevó la Aurora,
 Blanca más que las plumas de aquella ave
 Que dulce muere, i en las aguas móra;*

estas sí, que siendo más blancas que las plumas de los Cyfnes, merecen ser aplaudidas de las plumas de los Ingenios. Esta blancura es harina de otro costal. Dexémos los Hombres; i diga V. Merced quatro décimas a una Comediánte; hermosa, entendida, i modesta; la qual nació en la América, i representó en Madrid, i en Salamanca; logrando en ambos Auditorios mucho aplauso.

Obedeció el Brujo. I sin detenerse, i también sin atropellarse, dixo así:

Invidioso el Sol moría

*Viéndoos nacer ; i oportuna
En climas de oro os fue cuna
Region que es urna a² el Día :
Fué a d² el Orbe , os servia
De Oriente un Orbe segundo ;
Que por acierto profundo
Debió , con nuevo arreból ,
Luz que es más allá d² el Sol
Nacer más allá d² el Mundo .*

Madrid os llamó i aclama ;

*Salamanca os veneró ;
I en vuestras marchas perdió
Su aspereza el Guadarrama .
A sus peñas , i a su grama ,
Disteis celestiales velos ;
I con Divinos modelos
Vió el sitio (por vuestras lumbres)
Todos sus montes ser cumbres ,
Todas sus cumbres ser Cielos .*

El Tórnes , con plenitudes

*Que en vos luminosas vé ,
No es un río , es un Mar de
Musas , Gracias , i Virtudes .
Con tan raras magnitudes ,
I tan discreta Deidad ,
Ennoblecéis la Ciudad ,
Que de Salamanca no*

Sé si sois Cómica, o
 Si sois Universidal.
 Vivid; ni el Tiempo os dé pena,
 Que yo le desplumaré;
 I al relóxe de vidrio, haré
 Más pedazos que su arena.
 Mas aplaudiros ordena
 El Tiempo en vuelos ufanos.
 I a estos fines Soberanos
 Se pone, por alas dos,
 Las alas de todos los
 Corazones Castellanos.

Estimé las décimas; i pedí perdon de mis
 dudas. Passamos luego a otras diversiones.
 Ultimamente fue la cena como la
 comida; i poco despues nos acostamos.
 Apenas estuve entre las mantas, quando
 empecé a oír a lo lexos suaves harmo-
 nías que llegaban lentas a mis oídos,
 comunicándome para el reposo la
 soñolienta pereza de sus lentitu-
 des. Al compás de las Lyras,
 dormí como un lirón.

HISTORIA
 DE
 LAS CUEVAS
 DE SALAMANCA,
 D'EL CABALLERO FRANCISCO
 Botello de Morás i Vasconcelos.

LIRBO TERCERO.

DESPERTE (despues de ocho horas de sueño) entre los appiaesos de mis Cortesanos Invisibles , i entre nuevas músicas i perfumes . Gracias a Dios (les dixé) que he llegado adonde se usan buenos olores . En el Mundo de los que mueren ; estaba cierto Caballero en un balcón ; i al mismo tiempo , debaxo d'el , algunos puercos (mejorando lo presente) meneaban cosa que fue comida . Subia el hedor por linea recta ; i el Caballero para gozarle se echó de

per

pechos en el balcón, diciendo: *Noble zahumerio! huela a Corte*. No se pudieron contener los Invisibles; i clamaron: *Mire que marráno!* i prosiguió uno: Ya supimos de los Escolares, que es² otras medio gentes se crían con la falsa i puerca aprehension de que los buenos olores hacen daño; i que las martyriza el ámbar, como a los Judíos la suave fragancia d² el jamón. Dixo: I como si fuesse estribillo de coplas de música, repitió el Coro invisible: *Mire que marráno!* Quexáronse luego de que yo nombrando puercos, dixé, mejorando lo presente, i que d² este modo se lo llamé.

Señores no vistos (respondí) fue en andar juntas estas dos protestas, *mejorando lo presente, i hablando con perdon*. Yo quise decir la segunda, i por equivocacion dixé la primera. I esto debieran V. Mercedes interpretar, pues quando la ambigüedad d² el dicterio lo permite, no es sabia la persona que toma el plato por donde quema.

Concurrieron en una Conversacion dos Hombres casados, a los quales sus mugeres se la pegaban, pegandose a otros. Quiero decir que dichos dos Hombres eran

bueyes , mejorando lo presente . Véle aquí como otra vez , sin malicia , me he equivocado . En fin es cosa que sucede cada instante . Para tomar tabaco sacó uno de los Pacientes la caja ; que era de aquel palo que nace no en el Aire , sino en las cabezas de los toros , i que los necios llaman madera d'el Aire . Dixo el otro , mirando al Dueño de la caja : *Es cuerno* . I el de la caja , mirandole tambien , respondió : *El , cuerno es . Pero hace buen tabaco* . I aunque recíprocamente se acornearon , ninguno se dió por offendido , prohiendo la afrenta i menosprecio a la caja . D'este modo los Señores Invisibles debieran atribuir a equivocaciones mis necesidades .

Callamos . I levantandome yo con mi bñta más pintada que las alas d'el Favonio , les pedí me vistiesen . Respondió un Páge : Como V. Merced no señala de qué quiere que le vistamos , i lo dexa en nuestro arbitrio , le vestiremos de estoffo de diamante .

Duende , o lo que eres (le repliqué) no apruebo esta tela ; porque podría el diamante pegarme durezas ; i con ellas sería yo mal Cortesano . Explicaré-

téme con un cuento.

Vivia en una Villa de cierto Reino, un Galandéte Casquilúcio, más observante de la Moda, que de la Lei de Dios. El sombrero tenía tres picos, la Discrecion ninguno. El rubio peluquín iba recogido atrás en su bolsa de seda; i siendo el galán pelinegro, mostraba la cabeza rubia con el cogóte fondo en grájo. Parecíale (como a todos los de su profesion) más estimable adorno que el tener buena cabeza, el tener buena peluca; i tenía (como sus compañeros) buena peluca, i mala cabeza. La casaca en afectada hechura colocaba al talle fuera de su lugar, i a todo el Hombre fuera de sí. A los lados aporreaban a los muslos dos mantões de Cháttas hechos pliegues. Era espadín lo que fue espada; que con estas Modas en todo menguan, i son menguados. No trahía calzoncillos, por ser uno de los aféos i decencias que introduxeron los Reformadores. El zapato remataba en pico agudo i levantado, apuntando a la frente, para dar a entender que el Dueño no tenía juicio. En fin ponía todo su cuidado nuestro Cuelljerguido en parecer Groenlándio, o Scandinávio. I

Habiendo gastado mucho dinero , vendió (para hacer una gala) ciertos molinos o azeñas . Reñía luego al Criado porque no se la limpiaba bien . I el Criado le respondió : *Por más cuidado que ponga , no puedo conseguirlo ; i créo que nunca lo conseguiré ; porque como este vestido es hecho de los molinos , siempre ha de estar lleno de polvo como los Molinéros .*

La moralidad d' esta fábula de Eso-
po es que nunca el vestido de diamante
podrá limpiarse de las durezas de que
fue hecho .

Embáine V. Merced la aplicacion (di-
xo el Invisible) pues en las Cuevas de
Salamanca ahun para la costetania saben
tener docilidad los pedernales . Mire que
harán las piedras preciosas !

Con este advertimiento , les mandè
que me vistiesen de joya . I la elegi se-
gun mi inclinacion . Todos los que to-
mos de házia Cabo Verde , i Angóla ,
gustamos de colorado . En cuyo pretu-
puesto (insinuándolo yo) me vistieron de
rubi flexible . Era de rubi la casaca , de
rubi la chupa , de rubi los calzones , i
las medias , i hasta de rubi la corvata ,
la camila , i toda la demas ropa blanca ,

conque quedé hecho un Don Guindo. Por sombrero me pusieron el diadema d'el Sol, adornado con las plumas de los mejores pavones de Juno, i por cintillo el Círculo d'el Zodiaco. El espadañ fue una espadaña de esmerálda. Preguntaron si en el vestido quería guarnición? Díxeles, me le guarneciesen de pechugas de phaisánes confitadas. Así lo executaron. I empezando yo a comer los galones, renacian de nuevo; como el higado de Prometheo, que sin cessar se le está comiendo una Aguila, i tambien el higado con la misma tema renace.

D'este modo passé al quarto de Amadis. Saludéle, i a Gandalín, i a las Señoras. Sentámonos. I despues de los dos agassajos de la cortesania i la chocolaterá, dixo Celestina: Pareceme que al Señor Botello le melancoliza algun cuidado (i así era la verdad) deicáramos saberle, para disponer el mayor alivio. Señora (respondí) no puedo negaros que me tiene cuidadoso un sueño con que Morpheo me inquietó la noche passada. Por él, o no sé por quien, fui llevado a Salamanca mientras reposaba. Len pro-

fecia fue llevada conmigo mi Historia, concluida ya, i como determino que sea. Participéla a un docto congreso de Amigos, contandoles lo que vi en estas Cuevas, i afirmandoles me agradaba mucho el assunto de dicha Historia. Pero ellos dieron grandísimas carcajadas; i añadieron: Señor mio, todos los Curiosos desean i appetecen la Obra que V. Merced ha compuesto de las Cuevas de Salamanca. Pondéran, i alaban que es Composicion nueva, ingeniosa, i erudita; i que en ella se une la eloquencia, el chiste, i la sublimidad. Pero de la verdad d'ella todos se rien. I será mui reparable darla titulo de Historia. Enojéme; i les repliqué: Deseára me dixesyn como se forman las Historias? Lo cierto es que se hacen habiendo visto el Author los sucesos que escribe, o habiéndolos oído a personas fidedignas, o fundándolos en documentos verídicos. Todo esto concurre en mi Historia de las Cuevas de Salamanca. Yo las he visto, me han informado d'ellas los mayores personajes, i en materia de documentos cito archivos i librerías enteras. Así es (respondieron) mas yendo a examinarle, salen chimericos

todos estos apoyos; como sucedió en el caso de salir los Niños de las barrigas de las Madres, i volver a ellas. Apurándose la cosa, ni hallamos los citados archivos, ni las Historias, ni aun la Aldea. I lo mismo nos sucedió en todo lo demás. I fixamente V. Merced será censurado si llama Historia al tal libro. Proseguí mi enfado; i les dixé; Los murmuradores tienen embebidos sus discursos en otros particulares; pero yo he pensado i pienso muy bien lo que pertenece a mis Cuevas. Volvieron a reírse, añadiendo: las mentiras i las bestias convienen en una circunstancia; i es, que tanto entre las bestias, como entre las mentiras, las bien pensadas son gordas.

Oyendo esto, me desesperé. I repelandome i dando patadas, prorumpí: Yo no invento piedras i inscripciones Griegas, Romanas, i Arabigas, como hacen otros. No finjo pergaminos axándolos, i rompiéndolos para indicio de ancianidad. No desacredito Principes buenos para apoyar escandalosas ambiciones. No impugno la indemnidad i Derechos de las Gentes, para establecer la extorsion i la despótica Injusticia. Ni demoliendo las

antigüedades de la Religión, junto en su destrozo materiales con que se formen albergues al Atheísmo. Tampoco finjo milagros, violentando los Angeles, i otros personajes Celestes, a que sirvan a Hombres injustos, i ahun indignos de que los sirvan o fuffcan los otros Hombres.

Quisiera me enseñassen muchos Escritores que no atropellen la Verdad por constituir a los Suyos en la mayor elevacion; i a los que aborrecen en el abatimiento más deslucido. Tambien quisiera me enseñassen muchos Authores que no mientan en la Genealogia d' este u de aquel Magnate de quien esperan o han recibido tributo. Una de las alabanzas que se dan a la Historia es llamarla Maestra de la vida Humana. I algunas Historias merecen este elogio; porque enseñan a vivir, y a comer.

Vió un lobo, que ciertos Pastores estaban almorzando una oveja. Escandalizóse, i les dixo:

Si hubiera yo lo que vosotros becho,

Qué tumultos movierades! qué voces!

Qual es mejor, mi Cueva, o vuestro techo?

Si hiciera yo lo que no pocos Escritores, en cuyos libros, como vilissima ra-

me-

mera ó prostituta, se vende, i vicia la Fama, qué tumultos no se moviéran contra la Historia de las Cuevas Salmantincenses? Mas es' otros, con la dicha de tolerados, cobran orgullo, i todo lo enredan. Pocos successos dexan en que, como en argumentos de Escuelas, no haya quien defienda, i quien impugne. I si registramos todas las Naciones, no hallarèmos excesivo numero de Historias con verídica integridad.

Luego (infiriéron) nos dice V. Merced que los Eseritores de Historias son Eseritores de fabulas? No soi yo quien lo dice (respondi) ellos lo dicen, i lo hacen. *Strabon*, Historiador i Geógrapho, afirma como Historia las fábulas de Homéro; de las quales pondéra *Juvenál* que es imposible haber cabeza tan vacía que las crea. I el mismo *Strabon* cita al Historiador *Polybio* que incurrió en lo proprio. *Diodóro Sículo* quiso escribir una Historia Universal; i en los primeros libros de dicha Historia se léen las fábulas de todas las gentes. *Dionysio Halicarnasséo* dice; Que él empezará su Historia por las Fabula, muy antiguas. I despues de hablar de los Oenótro, protesta que lo que en su Historia cues-

ta d'ellos, es lo que narraron los antiguos Poetas i Escritores de Fábulas, I vuelve a decir, que él los sigue.

V. Merced (interpretaron) está apassionado. Lahunque no le negamos estos textos, le haremos confessar que en qualquiera Religion i Convento hallará infinitas Historias óptimas i inculpables. No mezclamos (les adverti) lo Sagrado con lo Profano. Los Ecclesiásticos, i los que entre ellos se llaman por antonomasia Religiosos, son Individuos de otra Esphera. En todos sus estylos reconozco la prudencia i santidad de sus institutos. I teniendo por buenas sus Historias, venèro d'el mismo modo entre los Segláres las que merecen este titulo. Mi pleito solo es contra los Historiadores inútiles i falsos, a los quales tambien los buenos Historiadores abominan i reprehenden.

Quando oimos nombrar Historia (me dixo uno) apprehendemos un Libro en folio, cuyo vulto pueda llenar medio caxon de una Libreria. I el de la Historia de V. Merced, sin que embaraze, vá en una faldriquera. Señores (clamé) yo no tengo la culpa de vivir en un siglo bestial, en que el mal gusto, i la sal-

vagéz, a los más de los Hombres sirveⁿ de Racionalidad, i de Entendimiento. Entre otras brutalidades i absurdos, llaman grandes libros solo a los libros grandes. I es que miden lo que oyen, por las orejas con que lo oyen. Pero aquel es volumen grande (aunque sea pequeño) que dá cabal i exacta razon de su materia. I si lo executa con sublimidad, es Volumen grande, i sublime. I al contrario (aunque sea de muchos, i muy crecidos tomos) es Obra vil i apocada la que no desempeña lo que propuso. Párecenme los muchos tomos de algunas Obras despues de enquadernados, lo que otros libros en la Imprenta, o en la tienda d'el Librero, antes que se enquadernen. Pliegos desunidos i sin orden, que si alguien los lee, solo encuentra en ellos materias despedazadas i confusas. Así dichos tomos avultan haces de no coherentes discursillos, como los offrecio el Acaso. I sin invencion, sin conceptos, i sin las demas perfecciones de las Obras de Ingenio, sale el Hombre al Público; i por ser infinitos los infinitos, sale con buen successo. Intituló cierto Author a un papelillo suyo: *Libro*

bro de todas las cosas, i de otras muchas más. Pero le intituló burlandole; pues si lo dixesse de veras, preguntaría Horacio: Qué nos dió este gran Prometedor? I respondería: Parieron los montes, i nació un ratoncillo.

Pudiera yo compararme con otros Historiadores; pero bastará compararme con el mejor. Nadie ignora que a Salustio se le dá el primer lugar entre los Historiadores Romanos. I nadie podrá negar que el Cuerpo de mi Historia es mayor Volumen que el de Salustio.

Por lo que toca a la estatura (dixeron) convenimos, i confesamos, ser puesto en razon, i innegable, lo que V. Merced propone. Pero qué haremos en otras cosas de más precision, i más entidad? Una de las circunstancias que qualifican a las Historias, es la ajustada Chronologia, i orden de los Tiempos. I V. Merced bien sabe que en esta parte son enormísimas las inconseguencias, i confusiones de su Historia.

Desdichado siglo! exclamè. Cúlparse lo que más debia alabarse. No echan de ver que los que parecen absurdos son mysterios? Deben ser las Historias unos

rectos Tribunales en que se juzguen las acciones de los Hombres; i con más examen las de los más sublimes. Persuade *Cornelio Tácito* a los Soboranos que pongan summo i continuo cuidado en dexar de sí una memoria illustre. Por esta posteridad suspirada, consiguen las Historias que los Principes se muestren dignos de su casi Divina Celsitud; amenazandolos con que sus acciones están expuestas al registro i censura universal, i que todos los siglos han de juzgarlas. Temor que no los refrenaria, si supiesen que tenían segura la adulacion más allá de la Muerte. Diceles pues la Histórica entereza, que no hai Predominio pósthumo; i que han de parecer en este tribunal (más rigido que el de Rhadamantho) desnudos de todo lo que no sea proprio mérito. En esta parte no cede à otra alguna mi Historia de las Cuevas Salmanticenses. Conozco (i jamás olvido) que la Verdad es Alma de la Historia; i que por qualquiera omision, o intraccion de lo Cierro, fuera la mía una Historia desalmada; lo que Dios no permita. Ni yo lo permitiré; pues

ni en un ápice me verán apartar de la Verdad; i caiga el que cayere. Quien no quisiere ver lástimas, no vaya a la Historia. El Señor Amadis es mi Príncipe; pero si me constasse algun defecto suyo, no le occultaria en mi Libro, por todas las Honras, i por todos los thesoros más apreciables. I si algunos Escoláres escribiesen diversamente, diria d'ellos, que eran unos canallas, engañadores de la Posteridad, enemigos d'el Bien Público, i enemigos también de los Príncipes buenos. Digo enemigos también de los Príncipes buenos, fundandome en la razon i authoridad de *Plinio Junior*, que en su Panegyrico le dice a Trajano: *El mayor obsequio que podemos hacer a los Príncipes Heroicos, es vituperar continuamente a los vituperables.*

No dexarán de applaudir a mi locucion los Discretos como *Quintiliano*; el qual en su Dialógo de los Oradores (que muchos atribuyen a *Cornelio Tácito*) desea en la prosa bellezas Poéticas, *al modo de las de Lucano, i Virgilio*. Y erran mucho los que llaman accidente i no substancia al estylo hermoso, i elevado. No de ser el fluido contexto de la His-

toria un diáfano i sereno río, salpicado de Isletas productoras de jardines, de donde llueva a la Corriente una perpétua inundacion de flores que la matícen, i la hermoséen.

La Geographia (docto aliño, o parte integrante d' este genero de Escritos) no se echará menos en mi Obra. Quando luego ocurrén otras materias Scientificas, las manéjo sin impropriedad, i sin la pesadéz de las Escuelas. Ni tienen confusión o violencia los passages de mis Transiciones. Ninguna especie entra o sale fuéra de su lugar; i ninguna se muestra de repente, quando es defecto no haberse prevenido. El numero de mis Libros no es voluntario i sin fundamento, como se usa, o abusa. Son siete, por los justos motivos que digo en mi Prólogo. No los divido en pequeños Capítulos, que perjudican a la materia, quanto a cierto río perjudicó un antiguo Rei por haberle ahogado un Caballo. Elparcióle en tan pequeños arroyuelos, que en la Tierra se ahogó el río. Tampoco las separaciones de mi Obra son tan crecidos vultos, que imitando a las siete bocas d' el Nilo, sea cada uno de mis

siete Libros otra diffusa i no esguazable inundacion. Divido mi Historia como i donde fue oportuno dividirla. En el circunstanciar (esto es en decir todo lo que coadyuva para que se perciba mejor lo grande i lo raro de los successos) tampoco cedo a otro: ni ahun al mismo *Tito Livio* que en esta perfeccion sobrefalió entre los más plausibles Historiadores. Hago juicio exactissimo de toda la materia que trato; desentrañando ahun las más intimas causas de las resoluciones i consejos, Instruyo a todas classes de personas, alabando las Virtudes, censurando los Vicios, i excitando muchas útiles máximas i documentos.

Mas (dexando otros primores) en lo que mi Historia se excede a si misma es en el notable acierto de atropellar a la Chronologia, i de ser Tribunal que despues de castigar con la reprehension los errores de los Hombres, passa a castigar ahun al Tiempo. Desordena el Tiempo a todas las cosas; i en la recta lei de mi Historia es castigado con la pena de Tallón, i se desordenan tambien a él.

Cierto Molinero (amigo de un Pescador que tenia su barco para la pesca;

El tránsito d'el rio) estaba enamorado , i admittido de una Moza llamada Mari-Vela , que tambien admittia a otro Galán i le preferia por más brabo . Fue el Molinero de noche a sus huelgas , llevando en vez de espada un gran palo que era parte de un remo quebrado que le prestó el Amigo . Tuvo la desgracia de que poco despues entrasse el Valiente . El qual en la casa i presencia de Mari Vela dió muchísimos patos al Molinero con su mismo garróte . Huyó el apaleado por una ventana ; i por la ventana i por la puerta salió el lance al publico . Dixo un Cortesano : *Es puesto en razon ; que el que entró a Vela , saliesse a remo ; i que el Molinero probasse la differencia que hai de molar a ser molido .*

Asi el Tiempo en mi Historia experimenta lo que vá de desordenar a ser desordenado ; no perjudicando este mysterio a mi constante veracidad . Finalmente , si yo quisiera decir lo que yo pudiera decir , todas las gentes (comparándome con algunos) exclamarian :

Botellus recta primus in Historia ;

Botello es el Primo, o el Cuñado, en escribir Historia rectamente.

Volvieron a la risa. I luego me dixeron: No ignoramos que en muchas Historias hai cosas assi, o assi. En fin son Obras Humanas que no pueden librase de imperfecciones. Pues aqui de Dios (les argui) acaso mi Historia es inhumana, para que no se le sufran algunas flaquezas? V. Merced (continuaron) tiene algunos visos de razon. Pero en ess' otras Historias son interesados universalmente los Nacionales, son interesados con particularidad los Hijos i Nietos de los Capitanes, i los de los otros personajes que intervinieron. Todos estos por su estimacion las authorizan, i hacen que se crean exactamente veridicas. Pero en que passen por verdad los Encantos de las Cuevas de Salamanca nadie tiene conveniencia. I tambien en las otras Historias se toléran muchas mentiras al abrigo de muchas verdades. Mas la Historia de V. Merced es preciso que toda sea disparatada, fabulosa, i chisle.

Volví a dar patadas, i a querer probar la infalibilidad de mis narraciones. Mas siendo yo uno, i ellos tantos, da-
ban

ban gritos fierísimos, i ahun eran más ruidosas sus carcajadas; parando todo en hacer burla de mis verdades. I así (Señor Amadís) estoi resuelto a declarar yo mismo que mi Historia de las Cuevas de Salamanca es toda enredos, mentiras, i locuras. A las Brujas i Encantados, con un garrote les he de sacar los Encantos d'el cuerpo; i a los Diablos de los Conjuros los he de echar con mil Demonios. Ni las Cuevas de Salamanca se llaman Cuevas de Francisco, ni yo me llamo Francisco de Cuevas, ni son mi Padre ni mi Madre; que las tales Cuevas sean mentira, se me dá un cuerno; i que sean verdad, se me dá dos.

Esto ha de decir (prorumpió Amadís) un Escritor como el Señor Botello? Pues qué he de hacer (le respondí) si me attruenan a tumultos?

Afistia cierta Viuda, con un hijo tonto, en una Huerta, distante de la Ciudad. Salió a algunos negocios dexando encargada la casa al Hijo. Estaba él almorzando un poco de pan, a tiempo que las ranas de la inmediata Laguna empezaron su articulada carraspera. I

como parece que dicen *pan, pan*, las echó el muchacho el que tenia en la mano, para que callassen. Profiguieron ellas: *pan, pan, pan*. Fue adentro; i las echó el pan que había en casa. Volvieron a pedir *pan*; arrojóles medio costal de trigo. Clamaron más; i procuró acallarlas arrojándolas media hanéga de harina. I las dixo: *Malditas, ya no hai más pan en casa; dexadme, i no me deis voces*. Llegó la Madre; i viendo las simplezas d'el Hijo, quiso echarle a él en la Laguna, i a sí en un pozo. Yo estoi determinado a tirarles mi Historia a los incrédulos; i decirles: *Depravados i enfadosos, ahí os écho quantos embustes hai en mi casa; dexadme, i no me atolondreis a alaridos.*

Buen agradecimiento es esse (dixo Celestina) a los Privilegios que yo, en atención a la Historia, he concedido! Ellos Privilegios (la respondi) son otro emplasto. Juzgaba yo que con ellos estaba hecho un Rei Chico de Granada; i me causan tanta cólera, que me convierten en el Rei que rabió. Las Amas me sisan, los Sastres me alcaválan; cada xicara de Chocolate me parece un

hacín atiborrado i borrado con canina d'el Cérbero. No solo los thesoros, sino tambien yo mismo casi me convierto en carbon o cabrón. ueño que estoi metido en chimineas, i tengo la phantasia llena de hollin. Pero bien pudiera mi advertencia conocer los Privilegios por los honrados titulos de la Señora Celestina, todos phrenesies i maldades.

Los delirios que extrañas (replicó Celestina) son travessuras de Cachidiablo, que no es mi Secretario, sino Oficial de la Secretaria, i ahun Oficial de placér. Mi Secretario es el sabio Gandalin, prudentissima Idea de perfectos Ministros. El hizo seriamente los Privilegios como acá se conservan. I solo invie las chanzas de Cachidiablo, por hacer burla de las ridiculas apprehensiones que los mentecatos d'el Mundo tienen de nosotros.

Señora (la protestè) si he de decir lo que siento, hallo poquissima o ninguna realidad en los successos d'estas Cuevas. Al entrar en ellas vi al señor Amadis hecho Tiempo intempestivo. A V. Titiriterá Magestad la vi hecha vivar de

lagartos i culébras. I quando pensè que la Señora Oriana fuesse una polla de leche delicadissima, la hallè convertida en carne de cabra. Veo ahora cosas diferentes. Esto (me advirtió Celestina) fue una apariencia con que quisimos experimentar si tenias valor para entrar en la Cueva de Ancyprí. En los Encantos hai ciertas formalidades a que estamos sujetos ahun los Superiores, como lo estaban los Dioses de la Gentilidad a la Laguna Estygia, i a los Hados. Bien sabe todo el Mundo, que quando se vá a sacar algun thesoro, se ven figuras horribles, para probar la osadía d'el que vá a sacarle. Si desmaya, lo pierde todo. En observancia d'este instituto, nos viste con disfrazados horrores. I Oriana hizo el papel de Mari-álvara, personaje que nunca existió, i que es enteramente fingido i chimérico.

Formalizòse Amadis; i dixo: El Señor Botello, por lo que toca a proseguir la Historia, lo pensará mejor: En las empresas Heroicas se debe elegir antes la muerte, que el regresso. Aspirèmos a la eterna Fama, cuyo desèo en nosotros es una de las evidencias de
nues-

nuestra Inmortalidad.

Fueron aquellas razones unos rayos que penetrándome todo, me hicieron ver i detestar mi inconstancia. I conocí que las palabras de los Poderosos, aunque sean desatinos, tienen más fuerza que maña. Procuré disculparme, persuadiendo que en lo de no proseguir la Historia hablè de burlas. Dieron a entender que me creían; i nos reímos todos. I yo les supliqué no hablasen palabra de lo que allí me oyeron, a algun chifmoso Escolár. Porque si en el Mundo se supiesse que yo mismo había confesado ser mi Historia una patraña, i un phrenesi, me apedrearían, i me tendrían por loco i por embustero. Prometieron que la cosa quedaria entre nosotros.

Dixome luego Amadís: A la noticia que te he dado d'estas Grutas, se debe seguir la relacion de los sucesos por donde vine a ser Señor d'ellas.

Nací (como tambien mis Avuelos) en la excelsa i antiquíssima Ciudad de Tejáres, junto a Salamanca. I de mi mismo nombre se convence que soi Hespañol. Pues luego que supe hablar, pedí a la Ama, que me pudiesse dixer. I por

estar diciendo continuamente: *Amã, dizez*, me llamaron *amadís*. Tambien es de la lengua Hespãñola el nombre de Gandalin mi Escudero. No tenia camisa el pobre, i andaba a la *gandaya* quando yo le llamè. I por la *gandaya*, i la falta de *Lino*, se llamo *Gandalin*. Constaba de los archivos Tejarentes que los Gaulas vinieron de Galilea con Nabucodonotor quando estubo en Hespãña. I que por llamarse en los lenguages de entonces Gaulilea la tierra de los Galileos, nos llamaron Gaulas. Otros afirmaban que todos los Gaulas fueron fautos de juicio. I que de las Jaulas donde los ponian como a los otros locos, se les formó el apellido. Pero mi Padre, no oliendole bien el tener sobradas narices, i pareciendole una locura el descender de phreneticos, trató de regalar a un Genealogista, el qual nos hizo i vendió una prepotente Historia como las que fueren. Dixo que los Gaulas descendemos, por Varonia, d'el Emperador Galba, cuyo nombre en Hespãña se escribe Galva con *v*, por la bien sabida equivocacion d'esta letra con la *b*; i que passando la *v* al lugar de la *l*, i

la

la l, al de la u, se formó Gaula. También dixo que de aqui salieron otros linages que son Escudetos de mi Casa; como los *Gaulánes* que despues se llamaron Galvanes; los *Aulas* que dieron nombre a los Palacios i a las Escuelas; i los *Maulas*, que por haber quarenta d'ellos vencido una batalla, los llamaron, con poca corrupcion, *Carantamáulas*.

A estas opiniones, i a la certeza de muchos successos míos, se opposieron los Escritores de Africa. I ahun Cide Hamete Benengeli, Historiador de Don Quixote, passó a afirmar, que la Peña pobre donde yo asistí no fue la de Salamanca junto al Tórmes házia el Convento de S. Geronymo. Pero el motivo de su rabiosa pasión es mui notorio. Fue el caso, que siendo General de la gente de Salamanca el invicto Conde D. Ponce de Leon, hicieron los Salmantincenses varias entradas en el país de los Moros de Badajóz. I en una d'ellas, un Caballero Manzano (d'el qual, i de una Moza de Caramanchel, fue hijo el rio Manzanares) mató a un fuerte Moro llamado Ibnabala Yuzúph Benengeli, que era Almocaden i mui poderoso. D'este fue

fue hijo Ibrahim Zulema Benengéli, Padre de Cide Hamete Benengéli, Historiador de Don Quixote. No se atrevió Cide Hamete a vengar la muerte de su Avuelo con la espada, i la vengó con la pluma, opponiendose en todo a las glorias de Salamanca. Moro de mala muerte, que merecia le azotasen con una Zarza Mora, o le ahorcasen de un Moral.

De donde se colige qual sea la crueldad de las lenguas venenosas, i quanto sea más vengativa la pluma, que la espada.

Tuve desde pequeño gran viveza, I mi Padre quiso la ilustrase con los Estudios. Invióme a Athenas, por alejarme de las caricias de mi Maore, i de las otras caseras complacencias que suelen enervar i affeminar el espíritu de los muchachos. Por mi asistencia en Grecia, me llamáron algunos Amadís de Grecia; i otros Amadís de Gaula. I ahun hubo quien falsamente creyó que hubo dos Amadises. Despues de ocho años de Griego (sin applicacion) me restituyó a la

Pa-

Patria una portentosa coyuntura.

Vivia en las regiones d'el Oriente un Sabio llamado Oxyartes. I inducido de varias previsiones, salió de su patria, en un carro tirado de dos Serpientes, como aquellas que la Diosa Ceres dió a su favorecido Triptólemo, o como estas otras con que la rabiosa Medea pudo negarse al tragicamente violado alcazar de Corinthe. Trahia en un Libro de membranas de viboras, i cerastas, la ciencia de los Gymnosophistas de la India, i la de los Caldeos, i Persas. I d'este modo llegó a Egypto a la Corte de Ptolomeo Philadelpho, que habia juntado la mayor Librería de la antigüedad. Fue Oxyartes a pie, dexando el carro en un cercano bosque. I con trage i affectaciones de Philosopho pidió le admittiesen en la Librería, como para verla i estudiarla, Dispuso el astuto Nigromante unos papeles de estráza con tales hechicerias, que como el nuestro chupa i embebe los recientes borrones, aquel atrahia i despegaba de los Libros las letras enxutas, i ahun la misma Sabiduria que en ellas se encerraba; dexando solo unas señales que parecian caractères. Así, habien-

Lo hecho impotente a la Librería de Ptolomeo, llegó en su carro volador a Grecia. Divulgóse que había venido a Athenas un nuevo Numen. I ya los Hypócritas empezaban a atribuirle i contar milagros suyos; i a idear nuevos ritos con que venerar a él, i con que enriquecerse a sí. Concurriendo yo con los demás (si bien solo a burlarme de la Superstición) se me inclinó Oxyártés. En agradecimiento, le llevé a las mejores bibliothècas i Estudios, que tambien despojó. I luego convidado (i con deseo de volver a HeEspaña) admittí su compañía. Partimos de Athenas, i nos encaminamos a los Alpes, donde Oxyártés queria coger no sé que hierbas, i tambien fibras de animales para sus artificios. En varias ocasiones le ví hacer portentos; si bien recataba de mí el modo de hacerlos, ofreciendo enseñarme algunos quando estuviésemos en las Cuevas de Salamanca, adonde le guiaba su Destino.

Entre varios trastos maravillosos, traía una granada incorruptible, que a mi parecer excedía a todos los otros. Ya habrás leído que luego que Pluton robó a Proserpina, fue Ceres a querellarle d^o el

los Dioses. Decretó Jupiter que vol-
viese Proserpina, si no hubiese comido
algo en el Averno. Con este decreto
quiso la Madre cobrar su Hija. Mas ave-
riguándose que la robada comió tres gra-
nos de una hermosa granada en los huer-
tos Elyfios, se quedó en ellos para siem-
pre. Esta granada de los tres perjudicia-
les granos la dio Demogorgon a Oxyar-
tes encantada i incorruptible. Llegába-
mos a los Mesones. Mandaba que nos
pusiesen la mesa con platos, vasos, i
jarros vacíos. I luego con un breve con-
juro convertia la granada en una Moza
diligente i rolliza como las Gallegas que
sirven en las Posadas. I ella trahia, sin
que supiessemos de donde, muchos man-
jares con que llenaba los platos, i mucho
i generoso vino con que tambien llenaba
los jarros i vasos. I luego decia Oxyar-
tes otro conjuro para que no traxesse
más; i ultimamente otro con que la rei-
tituia a su forma. Acechando aprendí
el conjuro que transformaba; mas nunca
pude pescar los otros.

Sucedió en una Aldèa de los Sui-
zos ir Oxyartes al campo a coger sus
hierbas, dexándome en el Meson con to-

das las alhajas. Hizo un Suizo amistad conmigo; i quise darle de merendar. Púsose la mesa con el aparato vacío. Dixe mi conjuro a la granada; i al instante, convertida en Moza, lo llenò todo de abundancias exquisitas. Mientras comiamos, profiguió ella echando más i más. Mandéla que cessasse; pero como no se lo decía con el contraconjuro, continuaba. Enojado cogí un garrote, i la di un grandísimo palo en la cabeza, que tenía el casco de cáscara de granada. Pero esta fue mi perdición; pues abriéndola la cabeza como una granada, salieron en vez de sangre muchos granos granadinos, i cada uno se convirtió en otra Moza como la apaleada; i todas, i ella, proseguian en echar a diluvios panecillos, pollas, i todo genero de comida, i en echar vino a tempestades. De suerte que no cabiendo en la mesa, se amontonaba el pan i la demás comida en la casa, hervía el mojo en arroyos, i el vino en riberas. Medio sumergido i medio muerto el Suizo daba grandísimas voces. Dabalas tambien la familia de la posada, con el temor de perderse i perderla, viéndola furiosamen-

te poseída de tantas Amazonas infatigables i coléricas. Baxaba impetuoso por la escalera el mezclado torrente de liquores; i en sus ondas casi difuntos volvieron a la calle algunos Huéspedes que subían, i apenas pudieron librarle a nado. Ahogaronse en la Caballeriza una vaca, un borrico, i una burra. Llenaba la corriente las calles i zaguanes, llevando gallinas, puercos, i quanto encontraba. Llevó la ropa, i llevaría las Lavanderas de un arroyo a que se juntó, si ellas reconociendo el peligro no se subiesen en los cercanos árboles. Attonitos los moradores d'el Lugar no sabían que hacerle, ni a que atribuir el portento. Sospecharon que en otro país hubieffe llovido sangre, i que reventaba por alguna gruta de aquella casa; o que la Tierra se emborrachó, i hacía la vomitóna en rios de mosto i de pebre. Mas el Sacristán entendió que las gentes de otra aldea, con quienes tenían discordia, los minaron con pólvora líquida, queriendo volar el pueblo por inundacion; i presuroso con este rezelo, subió a la torre de las Campanas, i tocó a rebato. Estábamos el Suizo i yo atascados d'el todo en manjares i hogazas, i

con solas las cabezas de fuera, como las Nymphas que se convertian en árboles quando la corteza iba creciendo; i solas se vian las caras. Forcejábamos contra el peso, procurando a tempujones i saltos evitar nuestra sumersion. Mas creciendo siempre la carga, crecian sin remedio las angustias. Suelen muchos ir a la sepultura por falta i necesidad, i allí la sobra i la abundancia iban fiendo sepultura nuestra. Todo lo miraban las Mozas, i de nada se dolian. Con menos inquieto ademán las mugeres de Thracia llovian sobre Orpheo palos i piedras, que est' otras sobre mi i sobre el Suizo granizaban convites perniciosos. Lloraba yo, i maldecia la hora en que aprendi el conjuro; como Midas maldixó el transformar en oro quanto tocaba, viendose a pique de morir de hambre por convertirsele en oro la comida. Pero peor que su hambre interna era nuestro ahito exterior.

Quiso la buena suerte que antes de llegar nuestra hora, llegasse Oxyartes; el qual, percibiendo el fracaso, entró por la ventana caballero en un Crypho. Pronunció sus contraconjuros; i con ellos ref-

restituyó las Mozas a granos i los granos i la primera Moza a fruta. Limpiónos por encanto; a la casa i a nosotros, de los bródios i baturrillos que nos anegaban. Pagó generosamente los daños sucedidos; i reprehendió mis curiosidades. Confesé el delito, i prometí la emienda.

Ya habiamos llegado al pie de los Alpes. I en un dilatado valle, confinante con las Republicas de los Suizos, vimos la República de los brutos. Fuimos a ella, porque necesitaba Oxyartes de los pulmones de algunas bestias. Forman i componen aquel Estado no solo animales brutos; sino tambien mezclados con ellos muchos Hombres medio bestiales. Llámase el país de los Onodulos.

Onodulos (dixe yo) quiere decir adoradores de los Asnos. Así es verdad (confesó Amadis) i la razon d'este apellido es, porque toda la gente de la familia i linage más dilatado i poderoso, tienen orejas asnales como Mulas, i piernas de burro como los Demonios que por ellas se llaman Onóscelos. D' esta familia se eligen cada tres años seis Regidores u Diputados; en los quales reside la authoridad pública i gobierno de

todos. I porque firven i obedecen a los tales casi adorándolos, se les dá el nombre de Onodúlos; significacion (como todas las restantes ya Latinas, ya Griegas) bien conocida en estas Grutas; pues las Cuevas de Salamanca tienen Griego infuso, i Latín *a natiuitate*.

Adorar (dixe yo) es mucho negocio; i en que no podemos tener arbitrio, si confidéro que la adoracion es cosa de rejas arriba, i aqui estamos de cimientos abaxo. Pero exaltar al Burro es cosa commun, i al parecer no injusta. Piério Valeriano en el Libro 12. capitulo 5. de sus Hieroglyphicos, pone su nombre en lo alto de la página, i abaxo el d'el Afno, d'el Mulo, i d'el Camello. I es cierto que fue un Camello i un Mulo en anteponerse al Afno. Dice, i aprueba, que los Egypcios tenian por Demonaco al Burro, i figuraban con él muchas cosas malas. Pero que habian de haer, si eran enemigos d'este animal, porque solicitaba que ellos no fuesen bestias? Qual era más jumento, el Burro que reconocia la Divinidad como ella quiere que él la reconozca, i por destruir la Idolatria pisaba las hierbas que los Egypcios

cios adoraban, o los Egypcios que adoraban essas hierbas desconociendo a la Divinidad? Vuelvo a decir que Pièrio fuè un Asno; i que el Burro mereciò ser aclamado no ya Pièrio, sino sabio Apolo, hermano de las Cultissimas Pièrides.

Nacidos los Burros a ser, i a hacer dichosos, tienen lugar entre las Estrellas. Junto al Cáncro hai dos, llamadas Borrìcos. I con la especialidad de que manteniendose los otros animales de la Esphera con la ambrósia echada por el suelo, los Luceros Burros tienen su pefebre (así le llamamos) de tres Estrellas nebulosas, para que coman en mesa como gentes.

En el mayor palacio de la Tierra, digo en el de los Emperadores de Roma, hubo en tiempo de Neron dos personajes de suprema authoridad. El primero era un Burro que por mal nombre llamaban Afránio. El segundo el famoso Hespagnol Seneca. Pero a Seneca estimaba tan poco el Emperador, que en fin le hizo matar. I al Burro fiaba su misma vida, i la defensa de su Palacio. Ni Poppea, señora i muger de Neron, honraba menos a la especie asniática; pues trahia siempre consigo quinientas borrìcas

paridas, para bañarse i adquirir hermosura en su leche. Era d'el todo bestial aquel Palacio. Defendíale i le gobernaba un Burro, tenía Nerón una alma de un caballo, i Peppèa un cuerpo de quinientas borricas.

Entre nosotros siempre fue dicho-
so requisito el ser Burro. Burros eran en tiempo de Sancho Panza (i ahun en el nuestro) muchos Alcaldes, como consta de aquellos versos:

No rebuznaron embalde.

El uno i el otro Alcalde.

Pone la Fortuna en los Burros las riquezas i honras, sin precuarlas ellos; como, sin que la zarza lo solicite, le dexan las ovejas la lana. I sin duda por esta causa se llama la zarza en Latin *Rubus*, que es lo mismo que *Burrus*. Dicen que no es animal capaz de freno; pero para él son todos los mejores bocados. Los Principes les dan cargos, debiendo ponerles cargas; en la guerra llevan bastiones, i no palos; i en la Corte van en coches, en vez de ser tratados como cochinos.

En Libros Sagrados i profanos hai tanto material a favor de los Burros, que si yo tuviese cien cabezas, en cada cabeza cien bocas, en cada boca cien lenguas, i en cada lengua cien valentisimos rebuznos, apenas pudiera decirlo todo en cien prolixos años.

Deseando leyes con que vivir, se juntaron los brutos a elegir i establecer un sabio Legislador, o Licurgo, que se las prescribiesse. Dividieronse con votos iguales entre el Burro, i el Leon. I asi se dissolvió el congreso. Mas los dos Opositores convinieron a solas en que lograse ser Bártolo i Báldo de las fieras el que primero llegase a cierto Molino, al otro lado de una colina que tenían delante. Partió el Leon; i fido el Burro en su fortuna (los Criticos dicen que por no poder más) se quedó en el parage donde estaba. Llegó el Leon a la otra parte d'el cerro. I viendo junto al Molino otro Burro que aguardaba una carga de harina, entendió era su competidor. I le dixo muy furioso: *No vale esta carrera; voluamos a correr desde aqui al sitio de donde partimos.* No le entendió el Burro; i se estuvo quieto. Cor-

rió el Leon. Halló luego al primer Burro en el parage d'el convénio; i juzgó que habia ido i vuelto velocísimamente. A cuya vista se dió el Leon por vencido; i así lo confesó en la asamblea de los brutos. Establecióse luego que

Séan los Burros los que den la Lei en todas las materias.

Supo despues el Leon que se habia engañado. I quiso barajar lo hecho. Mas no fue posible, porque los Animales gustaban d'el Burro. Ultimamente le desafió para los Dominios i presencia de Alexandro Magno. Allá fueron. I llegando el dia de la funcion, juraron sobre la Iliada de Homero que no iban ayudados de palabras, pacto, o supersticion alguna. Echaron bando los Reyes de Armas, que pena de la vida nadie ofasse pisar la linea d'el combate; ni, durando él, hiciesse seña, u diessse voz que animasse u desanimasse a los Lidia-cotes. Hicieronlos abrazar en prueba de que sin odio solo reñian por la noble i precisa defensa de la reputacion. I entrando en la valla, les dixo Alexandro:

Ea, Caballeros, vuestra Justicia, i vuestra buena Suerte os ayuden.

Fue ferocissima la pelea; i fue el éxito quedar muerto el Leon; i victorioso el Burro. Tuvo mil acclamaciones. I Alexandro mandó que enquanto allí se detenía, fuesse hospedado en la caja preciosissima en que el mismo Rei guardaba las Obras de Homéro. Este formidable desafio cuenta *Plutarco* en la vida de Alexandro; donde me alegrare le vean los Incredulos, para que se desengañen de la certeza i rectitud que se observa en la Historia de las Cuevas Salmanticenses.

Qué caja fue esta? preguntó Celestina. I yo le respondí: Fue una grandissima caja de oro i joyas, en que Darío solia traer media docena de arrobas de tabaco, porque dicen le hacia bueno, i le ponía buen olor. Trabajala a cuestras un Ganapán que siempre andaba junto a Darío. Ganóla Alexandro; i por no tomar tabaco, la applicó al Poema de Troya. Eran los Macedonios, escrupulosos veneradores de un refrán que dice: *Cada uno esfoznada como Dios le ayu-*
da. I abominaban que en Hespaña *CALV*

uno estornuda como le ayuda el Estanquero: Conocia tambien Alexandro (noticia que le enseñó Aristoteles, habiendola adquirido con el estudio de muchos años) que todas las cosas que comen, descomen; esto es, hacen sus necesidades. I asi la nariz que come, descome tambien sobre su Dueño. De suerte que qualquiera que toma tabaco, es una alquerosa i continua Secreta de su nariz.

Pues el Burro consiguió i profiguió su intento (dixo Amadis) justo es profiga yo la noticia de mi viage. Llegamos al país de los Onódulos. Apeámonos. I mientras Oxyartes adquiria sus ingredientes, examiné yó la Poblacion. El mayor quartel occupan los Burros. Llegueme a sus conversaciones. I uno me daba una coz; otro mordiscones; algunos por rosa me rebuznaban. I en fin no hallé en ellos otra docilidad sino lo flexible de sus orejas.

Pasé al bárrio de los Monos. I en él encontré mayores si bien menos feroces dissonancias. Tienen habla i malicia aquellas bestias, como las d^o el tiempo de Esópo. En las Micas no hallé mica o migaja de vergüenza. En todas partes me enredaban

*Trecientas Monas, haciendo
Trecientas mil monerías.*

No hai concurso alguno en calles, ca-
sas, o campaña, que no sea enfadosa
region de afectaciones. Todo es reme-
dar. Los Próceres se llaman *Monóculos*;
no por ser Monos, o por tener solo un
ojo como Polyphemo, sino por querer
cada uno hacer ostentacion de corpulen-
cia como la de aquel Gigante. Remédan
la grandeza añadiendo soberbia, como
los Enanos suelen remedar o remendar
la estatura añadiendo tacónes. Passaba
en su carroza un Personage de gran gra-
vedad. I preguntando yo, quien era?
me respondieron: *Este es hijo de una Co-
chéra, i de un Sástre*. Como puedo creer
(le repliqué) que un Sástre empreñasse a
una Cochéra, i d'ella tuviesse un Hijo?
No porfies (prosiguió el que me habla-
ba) *pues lo que digo es cierto. A este le
dan el Ser una Cochéra; i un Sástre. El
coche i el vestido son él; i él no es; pues
en él no hai cosa alguna que no sea despre-
ciable, fuéra de aquella ostentacion.* Exa-
miné otros sitios, i profesiones; i to-

do en ellos era remedar i más remedar ;
 Unos la Nobleza , otros la Sabiduria ,
 otros la Eloquencia , i todos todo .

En lo que más sobrefale su vilíssi-
 ma propension al remedo , es en los Es-
 critores . Si álguien halló un assunto o
 idea nueva (como ellos tienen negacion
 a inventar) le siguen i persiguen . I sien-
 do sus Ingenios de rèqua , son sus Com-
 poficiones de reata . Sin embargo , se lla-
 man Authores como los que inventan ,
 debiendo llamarse Actores como los Co-
 mediantes , pues representan canincs i
 fabricas que no son fuyas . Si tu escri-
 biesses allí tus Cuevas de Salamanca , ve-
 rías seguirte una foga de Monos , como
 de gozques ; i todos remedando i per-
 turbando tus Cuevas en su Monál geri-
 gonza . El que muere dexando manus-
 crito algun libro que compuso , bien
 puede llevar la certeza de que su Obra
 saldrá a luz con el nombre de otro ; i
 de que favoreciendo los venales Gazete-
 ros al plagiario , excluirán al pobre dif-
 funto d'el proprio i merecido applauso .
 Todo el país está lleno de Poetas , a
 uso d'el país . I no hai sabandijas más
 vilmente adadoras . Sus Canciones son

Hym.

Hymnos, sus gestos Culto, i ahun sus
confejas Apotheosis u Deificaciones, Ha-
bia uno tan dado a Demonios, que to-
do lo inundaba o sumergia en coplas.
Si alguno arengaba, allá vá el Soneto
in laudem; si otro era toreador (porque
tambien esto remedan) ábate que te co-
ge el Romance más prompto que el to-
ro. Si alguno se casaba, era menester
antes que con la Novia cargar con el
epithalamio. Llegó a tanto su persecu-
cion, que se hizo odioso el Matrimo-
nio. Nadie podía casarse, ni nacer, ni
vivir, ni ahun morir; pues muchos su-
getos de buena consideracion se echaron
en un Volcán vecino, para occultar sus
muertes i las circunstancias d'ellas, solo
de miedo de las Nénias i Epitáphios.
Los que le empeoraban eran algunos de
su ralea, que gustando de aquellas ala-
banzas, se las compraban con otras, i
reciprocamente (como dice el refrán)
se hacian los copétes i las barbas.

Uno de los Magnátes más altivos
hizo conmigo amistad, por su interés.
Pidióme le compusiese un libro de su
Genealogia, deduciendola, con succesion
conocida i continuada, desde el príncep

Hombre padre de todos los Hombres ;
 Preciábase de antigua Nobleza ; pero la
 destruía con mil vilezas i indignidades .
 No compuse el libro . Solo compuse esta
 Décima , que aunque no se la di a él ,
 no faltò a quien darla .

Protendes ser sin segundo

Primer Hombre a esta Region ,

Zurciendo ascendencias con

El primer Hombre d'el Mundo .

La série de tu fecundo

Linage , se empiéce allí .

Estableciéndole así ,

Honras tu origen ; pues tanto

Será más illustre , quanto

Esté más lexos de tí .

Otra Décima hice a un sugeto baxo de nacimiento , i exercicios ; i alto de pretunacion . Fue mecánico , *verbi gratia* cosa equivalente a Zapatero . Consi-
 guiendo luego otros empleos , enrique-
 cio , i se trataba como Noble . I ahun-
 tiendo totalmente rudo i ignorante , juz-
 gaba las Obras de los mejores Poetas .
 No pude aguantarlo ; i le dixé :

*Mereces mazas, i cormas,
 Siendo a las pieles infiel;
 I no cabes en tu piel,
 Más puntoso que tus hormas,
 Dexa poéticas normas;
 Pues solo son (oh menguado!)
 Tu caudal el que has juntado
 Con los Officios que impetras,
 Letras de cambio tus Letras,
 Tu ingenio haberte ingeniado.*

Uno de los Republicos se lamentó
 conmigo d'el abatimiento i cercanía d'el
 ultimo estrago en que se via la Nacion
 de los Onodulos. Dióme cuenta de mil
 trabajos i infelicidades que les cantaron
 sus confinantes los Suizos. I me rogó
 quisióse detenerme a poner en orden i
 remediar la Republica, prometiéndome
 hacer que para este efecto se me dióse
 authoridad i jurisdiccion.

Respondíle: Un buen Ministro sería
 un gran bien para una República deca-
 dente, si una República decadente no
 fuese un gran mal para un buen Mi-
 nistro. Ofreció Archimedes, que muda-
 ría nuestro Mundo, si le diessen donde

fixar las máquinas precisas. Por falta de sitio quedó sin averiguar el rarísimo ofrecimiento. Así también, aunque sea más posible i más conveniente la dirección de un Ministro grande, si la Republica no es capaz de que en ella se introduzgan i fixen sus Ideas; nada haremos conque él en la Política sea un habilísimo Archimedes. Nadie hasta ahora hizo viaje en un caballo de palo, sino los Griegos en el que los introduxo en la Ciudad de Héctor. Mas afuer de ajusticiados iban arrastrando con sogas. I si los Troyanos creyessen a Cápis i a Laocoon, acabarían los tales Griegos o ya desquartizados, o con más terrible i afrentosa muerte. Las Gentes, o se abaten con extravagancias que nos hacen reir, o se destruyen con discordias, i atrocidades que nos horrorizan, o se aseguran i exaltan con Heroicos progresos que nos admiran i ocasionan emulacion. Mas en vosotros ni hai acciones heroicamente admirables que causen invidia, ni atrocidades que causen horror, ni extravagancias que causen risa. Sois una deformidad tan ridicula, que ni aun sois ridiculos. Vuestro abandono os aniquila
en

en otra inercia más insensible que la de los cadáveres. Cada Hombre solo, sois los más vanos i mas soberbios individuos de Europa; i todos, sois la Nación más humillada i más inútil d'el Mundo. Pudierán vuestras adversidades haceros advertidos, i promtos; pues la Vexacion dá Entendimiento, i es piedra de amolár de los ánimos. Pero como la piedra de amolár, donde hai acero le habilita i le pone filos, i donde solo hierro le gasta i le consume, así la adversidad a los que tienen espíritu los hace despiertos i penetrantes; i a los que son como vosotros los embóta más, los aturde, i los hace más mentecatos. A unos Pueblos d'esta forma, los pongo entre las Criaturas posibles. I entiendo que solo puede vivificarlos un Criador, i no un Ministro. Tenga este todas las más utiles i excelentes máximas, nada conseguirá; pues en vuestros ánimos entorpecidos i abyectos, ni hallaria vigor activo para coadyuvar a que se obrase, ni aun libre comprehension para conocer que se hubiesse obrado. Suele decirse: *Destiebro del buen páxaro que nace en ruina valle!* I habiendome Dios

librado de nacer en vuestra Republica ; seré tonto si yo no me librare de asistir en ella . Vosotros fuisteis Onodulos , sois Onodulos , i jamás podrá llegar tiempo en que dexeis de ser Onodulos .

Asi no satisfechas aparté de mi oído las instancias de aquel Zeloso . Llegó poco despues Oxyartes con sus medicamentos ; I en nuestro carro volador subimos a la más alta cumbre de los Alpes . Allí , descansando los dragones , nos hicieron contemplar i gozar de espacio la primera vista de la fioreciente i Magestuosa Region d'el Imperio .

Tiene la Italia figura i semejanza de una pierna de Hombre con su bota . I se extiende entre los dos Mares Tyrrheno , i Adriático . Mas no lo he dicho bien . Piso allí con impetu aquel gran pie de la Tierra al Mediterraneo ; i salticando , saltaron a un lado el Mar Adriático , i a otro el Mar Tyrrheno . A la parte d'el Occidente , i d'el Norte , la forman el cañon los Alpes . I d'ellos se deduce como extendido hueslo el Apennino ; hasta el pie que sobre el Mar Jonio fortalecen los tres celebres promontorios , o cabos , el Japygio , el Lacinio , i el

Leucópetra. Como a joya d'el Mundo la engastan los Alpes en la prodigiosa plata de su nieve, i la zelau aquellos Mares entre el crystal siempre illustre de sus ondas. Mas no pudieron sus altísimas montañas librarla d'el examen de otras gentes. Abrió Hercules camino por los que llaman Alpes Griegos; fue Hannibal por los que tienen nombre de Penninos, sin duda porque los Pennos o Carthagineses los penetraron. Passó el intrepido Caudillo de Carthago por los Pueblos Véragos, por los Salassos, i los Libicios. Por menos áspera senda le buscó despues Hálarubal. Otras muchas Naciones, i todas guerreras i famosas, registraron el seno de la esclarecida Italia. Tuvo el nombre de Saturnia, que le puso Jano, por el hospedage de Saturno. Tambien d'el mismo se llamó Látio:

Llamóse Látio la tierra, por estar en ella escondido el Dios.

De Oenótro, Rei extranjero que la dominó, la apellidaron Oenotria. Llamáronla Hesperia los Griegos por quedarles al Occidente; que fue la razon con que

los Italianos trasladaron el mismo apellido a nuestra Hespaña. La Ciudad de Pandósia, en los distritos donde el Mar divide la Italia de la Sicilia, fue la suprema Corte de la antigua Oenótria. Fue tambien patria de Italo que la dominó. I la dominó tan Heroicamente, que d'él tomó el nuevo nombre de Italia. Son su gloria, no ya sus bien notorias fecundidades, ni la Magestad innumerable de sus poblaciones, i en ellas sus magnificos i incomparables edificios. Constituyenla más illustre sus Heróes, que gloriosamente fabricaron i poseyeron el mayor Dominio. I la dá mayores sublimidades el ser patria i Esphera de toda Sciencia, i de las más cultas i hermosas Artes. No hai voz que pueda ponderar los apacibles encantos de su Música i su Poesia. En ellas parece que sus admirables genios, habiendo conquistado al Mundo, ahun quisieron usurpar lo más agradable a los Cielos. Tienen vida sus Pinturas, avultando a los ojos en palpables corpulencias; grangèan otro nombre al Pintor; i crei Phidias al que mire Apeles. Ni sus Escultores acaban las Estatuas, porque ya duda morderlas el

finzèl viendolas vivas. Enfin todos los más cultos empleos de la Racionalidad son exercicio indefectible de la culta Italia. I si esto se halla en todo el territorio, qué será en la admirable Roma? Passamos a verla; i mal nos atreviamos a pisar sus siete montes. Los cinco primitivos fueron el Quirinál, el Cèlio, el Palatino, el Aventino, i el Tarpèvo; a los quales el Rei Sèrvio Túlio añadió el Esquilino, i el Viminál. Si te hubiese de describir sus Thérmas, Amphitheatros, Templos, Palacios, Obeliscos, i las demás sumtuosidades que la exornan, serian de muchos años mis narraciones. Más ahun serian más extensas, si hubiese de referir los raros successos con que es memorable cada porcion de la prodigiosa Cabeza d'el Orbe. No hai en la predominante Roma piedra sin nombre, o nombre sin portento.

Hospedónos Esculápio en la habitacion que le dá la Isla d'el Tyber. I su dragon cuidó de los nuestros, haciendo con ellos gran amistad. Tuvimos noticia de las mejores Librerias Latinas; en que Oxyártes prosiguió los acostumbrados hurtos. Agradecemos a Esculápio el hos-

pedage. I quando nos despedíamos, entró por la ventana de la sala un Mago, corriendo la posta en una Cigüeña. I con más pico que tu Caballería, dió la Embaxada. Cifrábase en que la Hechicera Morgána, Señora i Almiranta d'el Golfo Mamertino entre Sicilia i Italia, pedía a Oxyartes fuesse a honrar su Corte. Con que se hizo inexcusable passar por allí.

Fuè lucido i agradable el agassajo. Imostró Morgána mas que ordinario amor a Oxyartes, porque el picaro era hermoso i zalaméro. I ahun Oxyartes se enamoró d'ella con tal passion, que estuvo resuelto a dexarlo todo por quedar en su compañía. Pero Mercurio en sueños le mandó severamente viniessse a fundar el Reino de las Cuevas de Salamanca. Apartáronse de malísima gana, prometiendo volver a juntarse. Tambien Morgána, estimándome, vaticinó mis amores con la Señora Oriána; si bien no la nombró. Una Dama perfecta (me dixo) Regia estirpe de Augustos Progenitores; te desdeñará, sin desdeñarte; i te causará mil angustias, i despechos. Mas no desmayes; pues con ella serás

perpetuamente feliz. Embebidos en tales esperanzas Oxyartes i yo , volvimos a nuestra Carroza ethérea , i nos encaminamos al Rhódano . Es el Rhódano , rio arrebatado que nace entre los Pueblos Alóbroges , i Helvécios , házia las fuentes d'el Rheno i d'el Danúbio . Rasga al lago Lemánno , i arrastra más que conduce al perezoso rio Araris , i al pedregoso Druència . Passámos a la famosa Ciudad de Narbóna , que fue antigua Metrópoli de la Galia Braccáta . Llegamos a los Pyrenèos , que sin duda hubiéran admirado a Oxyartes , introduciendo sus empedernidas escarchas sobre las nubes , si no durasse en nuestra memoria la sin disputa mayor celsitud de los Alpes . Hai quien dice que se llamaron Pyrenéos u de *Pyros* que significa fuego , por los muchos rayos que fulminan a sus peñascos , ó por haber antiguamente ardidó , liquidándose en avenidas de metal precioso . Mas su más cierta denominacion se deduce de la Princesa Pyréne , hija de Bèbrix , Monarcha de aquellas asperezas . Amó , i gozó , Hereules a esta Dama ; i el Padre por el amoroso delito la aborreció i la dió muerte . Vol-

vió Hercules, i llamando a alaridos a la fracasada Hermostura, causó que de llamar a Pyréne se llamassen Pyreneos sus escollos; siendo justo que d'el clamor de Hercules fuesse un ecco eternizado el jamás diferente nombre de la montaña.

Como los Alpes introduciendonos en Italia nos hicieron ver el Jardin d'el Mundo, los Pyreneos introduciendonos en Hespaña nos mostraron una imagen d'el Firmamento. Admirando las Heroicidades i maravillas de nuestra Peninsula, llegamos a esta Cueva, que entonces estaba desierta, i sin adorno. Traximos de Salamanca la Silla en que se sentaba Hercules quando via el puente d'el Tormes, que de orden d'el mismo Hercules se edificó. Dispusimos por encanto los Palacios que miras; i el de la Universidad subterránea, donde colocamos dicha silla. Para presidir i enseñar desde ella, traxo Oxyartes un Cathedrático que encantó i hizo invisible; pues unicamente se vé sobre la silla un brazo de Hombre que hace las acciones mientras el Invisible enseña. A este comunicó i fió sus cartapacios; ordenandole despues que

tambien me los communicasse. Regó Oxyártes este profundo terreno con varias quintas essencias para sus prodigios i fecundidades. Convidó i atraxo con privilegios a los Duendes, Brujos, Nigromantes, Arlequines, Titiriteros, Escoláres, i a toda la otra virtuosa i habil gente de que se compone la Republica de Ancyprí. El carro en que venimos es uno de los que ahora suelen llevarnos por el Aire. Los dos dragones se los presentó Oxyártes al Preste Diego de Salamanca; i él les cortó las cabezas, i las puso en el Escudo de las Armas de la Ciudad; los cuerpos los mandò echar en el Tórmes, i se volvieron anguilas.



HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO

Botello de Moraes i Vasconcelos.

LIBRO QUARTO.

ASSI se introduxo Oxyartes (profi-
guió Amadis) en la Cueva de An-
cypri. Mas yo, sin attender a sus bue-
nos consejos, dexé su compañía. Fui a
mi tierra; i encontrando a un vagamun-
do de Tamames, llamado Roldán, nos
despeñamos los dos en la libertina liber-
tad de la Caballeria Andantesca. No cu-
pe en la Cueva de Ancyprí, ni en la
inmensa Ciudad de Tejares. I apenas me
satisface con que toda Hespaña fuesse
theatro de mis aventuras. Sin dexar en
ella

ella rincón que no viesse i no escandalizasse.

Hespaña, notorio término de la Tierra, termina en quatro frentes sus bien compartidas extensiones; i dotada con el predominante Destino de mandar a innumerables gentes, registra Magestosa los quatro remotos extremos d'el Orbe. Házia el Oriente se eleva en sus Pyrenèos, como a discernir o examinar vigilante los primeros esplendores d'el Dia. Con el lado Septentrional, enseña permanencias i lucimientos al mismo Polo, en la muchas veces ilustre Bizcaya, i en los nobles Astures, derivados d'el antiguo Astyr, belicoso auriga de Memnon hijo de la Aurora. El otro confin házia el Occaso, es con sólidas asperezas un muro inexpugnable contrapuesto a las procelosas furias d'el inmenso Océano. I para ser enteramente Cortina de muralla, remata como en dos baluartes en dos grandes promontorios, en el Sacro házia el Mediodia, i en el Cèltico házia el Arcturo: El quarto confin, más extenso i diffuso que los tres referidos, es aquel con que Hespaña mira no sin ceño a la Africa. Extiendese desde

de el Sacro Promontorio hasta el Aphrodisio, donde es confinante de la Galia que llamaron Braccata los antiguos. En esta Meridional frente de nuestra Hespaña se conserva la memoria de no pocas ilustres antiguallas. Allí está el celebrado monte Calpe, a cuyo pié se hizo respectar la Ciudad Heracléa, fundacion de Hercules a quien los Griegos llaman Heraclés. Este monte, i el Abyla que en Africa se le oppone, son las dos famosas columnas donde el mismo Hercules fixó el *Non plus ultra*, o el *No más adelante*. Atropellaron nuestros Heróes aquel precepto, abriendose camino a hallar i dominar Nuevos Mundos. I desmintiendole, hicieron más ilustre al *No más adelante*. Allí fue la Corte i reino d'el Domador de Siglos Arganthonio. I allí el gran templo de Hercules, donde el Vencedor Lucilo con religiosa gratitud ofreció entre preciosos humos las barbaras opulencias de Asia. Mas lo mui notable de las Columnas de Hercules, es que no lexos d'ellas hubo antiguamente en el gran Mar Atlántico la Atlántide que le dió nombre. Isla como Africa i Asia. Occupaba aquella o Isla, o Contin-

nen-

nente, o Mundo, los districos en que se hizo inmensa Provincia el Océano, dividiendo la América de est' otras regiones. Los primeros Racionales en la Atlántide fueron el justo Evénor i la bella Leucipe. De los quales fue hija Clitóné, querida de Neptuno; i con tal correspondencia, que en cinco fecundidades la hizo diez veces fecunda, pues parió diez Gemelos en cinco partos. El primer Hijo se llamó Atlante, que impuso su nombre a la Isla. Dividióse toda ella en diez reinos d'estos diez Hermanos, siendo supremo el de Atlante. Fortificó Neptuno a aquella Corte con muchas rías o fosos que ahun la exornaban; pues sobre la verde alfombra d'el terreno parecian contextura o guarnicion de plata, bien entretexida entre el natural dibúxo de las flores. No solo hizo Neptuno a la Atlántide fértil de metales i piedras preciosas, infundióla tambien prodigiosa fertilidad de rebaños, i de todos frutos, para que a un mismo tiempo sirviessé i imitassé a la fecunda Clitóné.

Mas con tantas abundancias sin exemplo, fueron tambien exemplo aquellos Dominios de que siempre lo mui gran-

grande se precipita contra sí propio: Hizolos soberbios el Poder. I con varias expediciones aspiraron al Dominio de toda la Tierra. Taláron más de una vez a las confinantes Hespaña i Libya. Afiliáron a Francia i Italia. I apenas pudo reprimirlos la entonces poderosísima Athenas. Vencidos i desairados se restituieron por el Mediterráneo a su patria. I ahun el benéfico Osiris, Rei de Egipto, i destruidor de Tyrannos, quiso librar i vengar al Mundo, abatiendo a los Atlántides. Unió en gran liga los Reinos offendidos, el Latino, el Libyco, i el Hispano. Tambien se unieron a sus huéspedes Grecia i Troia, amigas en aquella edad. Ahun no había la Diosa Venus ganado el pomo de oro, ni París había transportado el lascivo cohecho de su decision, en la nave Pherecléa, llamada assi d'el Artifice Phereclo, devastador d'el monte Ida. Castigó Osiris a la Atlántide. I como en empezando la infelicidad no sabe templarse, llegó poco despues la ultima ruina de la Isla, reventando a un mismo tiempo innumerables Volcanes que en ella existían, i que en un solo dia i una noche la deshicieron i aniquiláron.

Oh inmensa admiracion! Quien espera hallar en el Mundo cosa alguna durable, si ahun es ephimero i mal seguro el mismo Mundo? En aquella estu- penda i tragica concurrencia de estragos, qué Naciones! Qué Monarchas no pere- cieron! Qué Ciudades! Qué Plazas! I qué Exercitos, quizá mezclados enton- ces en furiosa guerra! Qué designios no se arruinaron! Qué ambiciones! Qué Al- cázates! I qué Obeliscos, creídos inmór- tales en la yanagloriosa altivez de los Dueños!

Lo que divulgais d'essa Isla (dixe yo a Amadis) es lo que más extenso nos refieren Platon i sus Parciales. Però yo entiendo que la Atlantide es la misma América, la qual fue conocida en la muy remota antigüedad. Dexó est' otro Mun- do su comercio; i con el prolixo tran- curso de muchos siglos se desfiguraron las noticias, fingiendo que la Isla se ha- bia sumergido i deshecho. Creo tambien que los Antiguos conocieron el uso d'el Imán en la aguja náutica, i que despues se perdió, i volvimos a hallarle. No es posible, dexando otras antiguas dilata- das navegaciones, que sin la sciencia de
nuef-

nuestros Pilotos registrassen los Carthaginefes el confin de la América, trahiendo al Senado (como afirman los Doctos) verdadera noticia de la que hoi llamamos Isla Hefpañola. El Político Saavedra, en una de sus Empresas cuya letra es: *Ferro & auro*, pondèra los graves perjuicios que causó a Hefpaña, i a lo restante de Europa, el descubrimiento d'el Nuevo Mundo; i alába la prudencia de Carthago en prohibir las orgullofas profecuciones de sus Navegantes. Puede fer que llègue tiempo en que los Hombres tengan juicio; i que abandonada vuelva a hundirse o esconderse la Atlántide, a la qual otros locos hallarán luego, defendiendo que nunca fue conocida.

Favorece a mi opinion el erudito mapa de un insigne Geógrapho moderno, que hace Atlántide al Orbe Nuevo. Reparte sus amplitudes en reinos de los diez Hijos de Clitón, con los nombres que les dan los Griegos, tocándole el Brasil a Autócton. Donde es México pone la Ciudad a que los mismos Griegos dieron poco diferente nombre, ello es *Máchimos*, que significa guerrera. Ajusta

ta i adapta a su assunto las otras authoridades mai antiguas. Como pudo ser casual decirse tantos siglos ha, que la América, o Atlántide, es como Africa i Asia? Que lo es, no hai duda; pues la América Boreal desde el Istmo hasta el Polo, tiene la figura de Asia; i la Austral América la de Africa. Estas individuaciones, acompañadas de lo restante que dixeron los Antiguos, son muchas señas para que quepan en los devaneos de una casual imaginacion.

De ser Neptuno Deidad fabulosa, no se infiere ser fabulosa la Atlántide protegida por él. Es mentira Dios Neptuno; mas no lo es Rei Neptuno, como Rei Jupiter, i otros tenidos por Dioses.

Ministraron otro fundamento a mi dictámen tres Authores, que por extrangeros carecen de sospecha. Mayormente siendo verdaderos i acreditados. Son los tales, el Padre *Fournier en el libro 14. cap. 25. de su Hydrographia*; *Lambér-gue en la prim. classe d'el thesoro de observaciones Astronómicas*; i *Monsieur Mallé en su primer tomo d'el Globo Terráqueo*. Dicen que Arzaél doctísimo Matemático Hespáñol, hijo de Toledo, fue

el primero que hizo la mejor construcción i descripción d'el Globo de la Tierra, dividiéndole en dos Hemisferios; i que en el de la America pone tierras dilatadas. Vivía dicho Arzaél en el año 1069. seiscientos i sessenta i quatro años ha. I si el mapa que trae Mallet fuese copia d'el que Arzaél compuso, passaría a evidencia mi asseveración; pues no pudo el famoso Tolédano, algunos siglos antes que Colón descubriese la América, hacer un exacto mapa d'ella, sin haberla registrado, o sin tener otro antiguo que fuese original d'el suyo.

Hablaba Colón, quando proponía su descubrimiento, como de cosa infalible. I no lo haría sin tener la antiquísimá Geographia de la América, o por Arzaél, o por otro. Siendo fácil hallar un papel raro quien tuvo más que mediano comercio con libros i papeles; i acción natural occultarle, quando asseguraba en él toda la animosa ambición de sus esperanzas.

En efecto (profiguiò Amadís) séase la Atlántide lo que se la antojare, yo era tan extravagante i revoltoso, que si

en el tiempo de mis travessuras supiese de la tal Isla, me hubiera arrojado a verla, i si pudiesse, a despojarla.

Unidos yo i Roldán, deshacíamos tuertos, i Doncellas, abrigábamos Viudas i Casadas, i éramos el roso i velloso de las Damas, i ahun de las bolsas d'el país. I qué hacia la Justicia? le pregunté. No se hacia (me respondió) floxedad en que ha dado en algunas partes disculpándose con que nadie se hace a sí mismo.

Por su descuido, y por el éxito feliz de mis vellaquerías, proseguí cada vez más disoluto. I ahun me parecia ser d'este modo acreedor a grandes premios; como de sí lo entendió un execrable Gobernador, o ladron, de cierta Provincia. Preguntó un dia a su Capellan: *Digame, Padre, quien se salva más facilmente? Los pobres, o los ricos?* Respondió el Capellan, *que los pobres.* I dixo el Sacrilego: *D'esse modo me dará Dios el Cielo como al Predicador más devoto, pues a todas las gentes d'esta Provincia las he puesto en carrera de salvacion.* A tanta desvergüenza se precipitan los perversos con la repetición de insultos no castigados!

Mejor fuera (dixé yo) que hiciésséis

la cuenta con otro successo más al caso : Passaban un profundo rio (en cierto país donde los Religiosos Franciscos asistien a los delinquentes que mueren a justiciados) varias personas que concurrieron en la barca . Entre las buenas iba uno de los Religiosos mencionados . I entre las no tales , un Gitano , o sujeto de igual profesion . Passaban tambien algunas bestias ; i un jumento , que casualmente quedó no lexos d'el Religioso . Suelen las caballerias tener miedo en semejantes passages ; i el jumento era así , i iba temblando . Advirtiolo el Gitano , i se burlaba d'el . Mas otro Passagero le dixo : *Si vos os vierais (que sí vereis) como se vé el pobre jumento , con los hierros en los pies , la soga en la garganta , i junto a vos un Religioso Francisco , creedme que habeis de temer i temblar más que todas las caballerias que van en la barca .*

Mejor lo dispuso el Cielo (continuó Amadis) passandome luego al camino de la Honra , i al más digno Sóllo de la Fama . Divulgábanse dos asuntos mui celebrados , i de rara expectacion . Era el uno la guerra con que restablecia sus Reinos el famoso Teleárcho , Rei de la

Andalucía. I era el otro un armamento que el Gran Czár d'el Tórnes prevenia contra el Rei de Féz. La causa d'esta enemistad fue, que estando preñada la Serenissima Czarina Urania, se la antojó un huevo de Avestruz. Si bien ahun en el antójo se distinguió de la precipitacion i vehemencia de las otras Mujeres. Antojósele para de allí a mes i medio; tiempo en que cabia la diligencia de buscarle. No hubo entonces Avestruces sino en el Reino de Féz. I a aquel Rei invió el Czár una lucida Embaxada. Pero el Rei Moro, i sus gentes, no quisieron dar el huevo. I así salió huera la negociacion. Malparió la Czarina, llenando al Czár i a todo el Imperio de melancolia i de cólera. Pareció inevitable a todos la venganza. I el Czár consultó los medios d'ella con Oxyartes, que le habló a la puerta de la Cueva de Ancyprí. Aconsejóle lo mismo. I le dió una carta de favor para Prótheo, Dioscillo d'el Mar, i uno de los mas notables Brujos de las Cuevas de Salamanca. En fé de serlo, se convertia en diversísimas formas, i era Adivino. Passó a la Corte d'el Oceano con

la agéncia de algunos importantes negocios d'el río Tormes, de que dió buena cuenta. I siendo por sus habilidades admirado i bienquisto, grangeó el tratamiento de Dios undoso, i la riqueza de innumerables rebaños de Phocas. Por la utilidad i gusto de tantos bienes, se quedó en los Máres; si bien siempre fiel i atento a las Cuevas Salmantinas; haciendo la mayor estimacion de fer d'el Gremio i Claustro de nuestros Brujos. Al gran Czar dixo Oxyartes que llevase solos veinte mil Hombres; i que todo lo demas lo ajustaria Prótheo.

En esta Empresa me hice soldado d'el Serenissimo Principe de Villamayor. Junta la gente, nos echamos por el Tormes abaxo en artéfas, en corchos, i en tablas, i pedazos de vigas, llevando cada uno en grandes alforjas lo que habíamos de comer. Prevencion que despues imitaron de nosotros los Soldados que Roma llamó acémilas de Mario, i los que en Hespaña dieron nombre a la que por ellos se llamaba guerra de salegas. Assi passamos d'el Tormes al Duero; i luego a las ultimas playas donde aquel gran río, como dra-

gon

gon escamado de peñascos, se arroja furioso a morder a todo el Mar. Dimos grandes golpes a la puerta d'el Oceano. I saliendo un Tritón Portero, nos dixo que el Señor Prótheo no estaba en casa; que le buscásemos por aquellas playas, pues légua más o menos no dexaria de parecer. Hicimoslo así; confiando el ejército a los frondosos pabellones de la cercana espesura. Ibamos en busca de Prótheo el Czár, i yo. Pero tardamos en hallarle, obligándonos a alguna peregrinacion.

Entramos en un territorio fértil de nabos, i mui áspero. Créo que los difuntos, por vengarse, amontonan aquella fragosidad; i porque la Tierra los entierra a ellos, entierran tambien ellos a la Tierra. O sin duda, como salen los infernales monstruos a volar en dicho parage, tapan los Paifanos el suelo con peñascos para que los Diablos no salgan, i se estén quedos; siendo aquellos peñascos entre los Diablos i los Paifanos, otra defensa como el Muro entre los Tártaros i la China. Las entrañas de otras tierras exhálan vapores para formar las nieblas. Mas el vapor que dá el susodicho

clima, no sale de las entrañas de la Tierra, sino d'el trasero; pues sus obscuras densidades son melancólico asco d'el Viento; i estan sus ambientes con perpétuas cámaras de nubes. Las Mujeres son feas i puercas. Andan casi desnudas, con el mismo desfalño que sus montes. Trahen altos los manteos, i van descalzas. Llegales el manto a media pierna; pero nunca les llega a la pierna la media. Las caras no son gran cosa; pero son gran cosa los pies. I aunque van casi desnudas i con poco recato, la Dama que a su Amante le enseña un pié, le enseña mucho. Pues qué quando aporreán el pandero, dandole coces con manos asquerosas como sus pies, i tan cortezudas que liman i rastrillan con el contacto?

Los Hombres d'estas Hembras son machos; quiero decir mulos, i ahun otras peores bestias. Visten de pieles de brutos; i se corre la piel d'el Oslo o Javali de abrigar en ellos mas brutalidad. Las casas no provocan con sus torres al rayo de Júpiter. Ni imitan soberbias a las pyramides Epypcias con que la Arquitectura vistió de piedra las

cenizas de los Ptolomeos. No son los edificios de Semiramis, o la torre de Pháro; son unas chozas llamadas casas. A un lado come el Dueño, a otro un puerco, a otro un buei, i a otro un jumento. Con que en la casa de menos vecindad, contando el Dueño, hai quatro bestias.

Llegamos al Lugar. I nos admiró el mesón, la comida, i la gente. Subimos por una escalera que se asseguraba en dos largas i fuertes raíces de nabos. Los escalones eran tablas de nabos. De la misma fuerte era el suelo i techo de la casa, todo de madera de nabos. Sentámonos a la mesa, cuyos pies eran nabos largos, i la tabla nabo espacioso. Las servilletas i mantèles hebras de nabo texidas. Los platos i vasos nabos secos i concavos. La bebida zumo de nabos. La comida nabos assados i cocidos. El pan harina de nabos. Los asientos nabos, nabos los tenedores, nabos las cucharas, nabos los cuchillos, i nabos la misma gente que nos servía a la mesa. Servíanos un Villano que me hizo acordar de Philemon quando él i Báucis hospedaron a Jupiter i Mercurio que muer-

tos de hambre llegaron a su choza. Era la cara de nuestro Rústico un nabo muy ancho; la boca un gran golpe o rotura por la qual se vían dentro muchos dientes de ajos, i una gruesa hoja de la hierba que se llama lengua de buci. Los ojos dos encendidos tomates, la nariz una disforme berengena, las orejas pepinos, los bigotes pimientos, i la barba las barbas de algunas cebollas. Formábanle la verde cabellera enfortijados cohombros; i en la frente tenia asido por lobanillo un melón. Los brazos eran dos largas calabazas, i las manos dos manojos de rábanos; el cuerpo un largo nabo, que formando el pecho i vientre d'el grueso tronco, se dividía despues en muslos i piernas, rematando en dos aplastados trozos de nabo que a este Hombre plantél servían de plantas. Vestíale una red verde bien texida de hiedra i otras hierbas.

Quando ví que nos hablaba i servía un Hombre nabo, le pregunté riendo, si había por allí otros como él? I me respondió: que había otros cinquenta, i que eran hijos suyos. Dióme gran risa; i exclamé: cinquenta hijos tienes? Va-

liente nabo ! Dixele luego que nos diese palillos para limpiar los dientes de las hebras nabales . I respondió : En un instante los harè de aquel árbol que está en medio d'el huerto . Dixo . I acercandose al árbol , le cortó por el tronco , de dos golpes , con un dextrál . Derribóse a un lado la planta ; i poco a poco fue declinando con sus ramos i hojas hasta dar un batacazo en el suelo . Por el tronco (que era hueco , a modo de brocál de pozo) empezaron a salir , dando mil brincos , los cinquenta hijos d'el vestiglo nabo . Convirtiose el dextral d'este en gaita Gallega ; i tocándola él , bailaron los hijos , haciendo repetidas i estupendas mudanzas , con unos zapatázos que hacian temblar el suelo .

Estaba como tonto de admiracion el Czàr . Mas yo , dando una gran puñada en la mesa , le dixè : Que me maten si no estamos en poder d'el Brujo Pròtheo para quien trahemos la carta de Oxyàrtes . A este tiempo el Gaitero tomó su figura natural ; que solo se diferenciaba de nosotros en tener los cabellos de limos . Confessò que era Pròtheo ; i que hizo aquella travessura , por su antigua ma-

maña de burlar a los que le buscan ?
Reduxo tambien a la propria forma de Tritones los danzantes. Dióle el Czár la carta , que él besó i puso sobre su cabeza . I habiendola leído , nos dixo : Tenéd buen ànimo , que todo se ha de hacer mui a vuestra fatisfacion . I para no perder tiempo , vamos al caso , i al sitio donde quedò vuestro exercito .

Dixo . I llegando a nuestras gentes , dispuso sacar muchos i excelentes navios que por naufragios i otras fortunas yacian en las profundidades de aquel Oceano . Mandò a sus Tritones que para este fin texiessen de trenzados limos gruesas i consistentes maròmas . Afsi lo executaron . I unciendo muchas phòcas , ataron unas puntas de las avultadas cuerdas en los yugos , i otras en las naves que se occultaban en el fondo . Con esta industria , tirando las phòcas , vimos en poco tiempo la superficie undosa llena de vaxeles , con todos sus adherentes nauticos i militares . Mandó Pròtheo que los Tritones las varriessen con escobas de plumas de ganso , que ahuyentan la humedad . I enxugando al Sol las velas i xàrcias , nos introduximos en los buques ;

ques, haciendo Capitána a la mayor nave, la qual tenia en la próa un taxamár de acero. Embarcóse tambien Prótheo, pareciendole de su obligacion el seguirnos (así se lo mandaba Oxyartes) para ser instrumento i Consejero d'el Czár en esta aventura.

Quando empezámos a navegar, los Tritones, a cuyo cargo quedaban las phocas, tocaron cuernos por caracóles; i con ellos dieron siete *Buenos viages* a nuestra Capitána. Hubo quien extrañó la musica. Pero ellos se disculparon, diciendo: *A General Marcos, Buenos viages de cuerno.*

Así navegámos con felicidad; pues por virtud de los cuernos ninguna de las tempestades que nos miraron nos hizo mal de ojo. Passamos la boca d'el rio Mondègo; i vimos despues la famosa campaña donde Decio Junio Bruto venció al unido Poder de los Gallegos, i Lusitanos; en tan difícil i peligrosa batalla, que su victoria se creyó milagro de Neptuno, a cuya Deidad por el buen sucesso erigió votado templo en aquellas playas. Recogimos algun ámbar que allí se encuentra en la espuma; i nos admitió

con

con color verde el bastardo corál de sus fondos. Avistamos despues la garganta d'el aurífero Tajo, más preciosa que por su metal por los arribos de Elysa, de Baccho, i de Ulysses. Montámos poco más adelante el Barbárico Promontorio; a quien dieron nombre los antiqüísimos Barbaros Sárrios. D'estas, i de otras particularidades de la Córta iban hablando los Soldados i Marineros. Pero el Czár, a cuya alta comprehension desvelaban las importancias de su Empresa, solo hablaba d'ella; preguntando al Brujo Prótheo, si el Rei de Fèz podría resistirle? Si en la defensa d'el mismo se interessarian los otros Reyes Africanos? I en qué estado se hallaban los reinos de unos i otros?

El Rei de Fèz (dixo Prótheo) asisite en una Quinta cerca d'el Mar. I ni la Corte le deséa a èl, ni èl deséa a la Corte. Es un vano idólatra de sus an-tojos. Su gobierno vá por el método de cierto Rei que dixo en una Comedia:

*Jamás véro la Justicia,
Si bago lo que se me encara.*

Muchas veces (replicó el Czar) fuele la irreverente murmuracion exagerar las acciones , o sean antojos , de los Reyes . Les preciso advertir que a estos Substitutos de Jupiter se les permiten más cosas que a los Hombres particulares . Como son imagenes de la Divinidad , se considéran en ellos dos Poderes que tambien son imagenes de otros dos Poderes Celestes . Con el Poder Ordinario gobierna el Rei unido con las Leyes , a exemplo de la Celeste Ordinaria Providencia que obra vivificándola a las Causas i manteniendolas en el influido vigor para sus efectos . Pero hai en los Monarchas otra excelsa Authoridad que se llama Alto Dominio ; por la qual se les concede que interrumpian a las Leyes ; al modo con que el Cielo por la Providencia Absoluta dispone tal vez que la Agua pässe a abrazar , i el fuego humedezca i enfrie . Confieso (respondió Prótheo) los dos Poderes mencionados . Pero el Alto Dominio solo ha de manejarse para fines justos i altos . Para conseguir lo mismo que se intenta con las Leyes ; o atropellando algunas por la benemerita integridad

¡ conservación d'el Todo de la Monarquía . Este es el estylo de la Celeste Providencia Absoluta . I la d'el Rei de Féz vá por otra senda . Tiene pretensiones o pleitos un Bufón bien introducido . I al instante el Alto Dominio le protege con decretos , mandando que le gobiernen como èl quisiere . Pleitea o pretende un Moro honrado ; al qual acosan enemigos Poderosos ; de suerte que nõ conseguirá Justicia sin especial proteccion a'el Soberano . Recurre al Alto Dominio . I se le responde que es un temerario en creer que los Ministros faltarán a lo justo . Queda el pobre en poder de un maldito Arbitro , que o le arruina , o si le hace Justicia se la vende , diciéndole que es menester que se ayude . Esta ayuda es xeringa ; i huele tan mal como la resulta de los xeringazos .

Enfin por las injusticias i desordenes d'el Rei de Féz (perdida la authoridad d'el Principe , i la harmonia d'el Imperio) aborrecen los Vassallos al Rei , i el Rei a los Vassallos . I yo te doi palabra de destruirle . Por lo que toca a las demás Potencias Africanas , tampoco hai que recelar ; porque todas es-
tan

En en la decadencia.

Los instables Getúlos, que vagando en sus carretas, inundan a todo con la infinita muchedumbre de sus rebaños, no aciertan los primeros caminos; i por esso se abaten a pastos debiles i alque-rosos. Ingiriéron muchos árboles de no proporcionadas substancias, cuya perniciosa sombra o no abriga, o inficiona, a la hierba. Añadióse el que por algun tiempo se confiaron a Capataces perversos que reduxeron a pergaminos las pieles de los mejores rebaños. Tambien su malicia poco attenta a las fiestas d'el Dios Pán que protege a los Pastores, llenó los cortijos de nefandas torpezas, i de sacrílegas impiedades. Si bien renuevan su antigua costumbre de multiplicar Idolos, en cuyo Culto delire phrenética i dudosa la adoracion. Desatendidos los justos i forzosos exercicios de la campaña, se apettaron las reses, i se convirtieron muchos canes en lobos. Exhaláronse de un alambique, en el mayor Adúar o Tugúrio, los activos espíritus de cierta generosa bebida que usaba la gente d'el Gobierno. Sin los quales, alimentandose de las heces, tituoca

el Mándo con bacilante desigualdad. La circulacion de la sangre corre tarda i lenta. I no comunicando iguales vigores a toda la estatúra, se descubren peligrosas enfermedades, adquiridas en el pessimo Aire de la desunion; de la inconstancia, i d'el interés.

Algun están peor las medio arruinadas viviendas de los Garamantes i Nafamónes, esparcidos i discordes por los desiertos de Africa. Pegaron los Leones a aquellos Pueblos su incurable quartána; Al mismo tiempo los deseca el continuo fuego de su Tórrida Zona. Recurren ellos a los Augures; que los disfrutan. Así entre el absoluto fuego ethéreo, entre la inevitable enfermedad, i entre la nueva supersticiosa dolencia, agonizan exhaustos i aburridos. Inviaron en nombre de su Nacion a consultar cierto Oráculo. Pero las Personas elegidas cayeron en manos de otros Pueblos atrevidos i robadores; que las despojaron, i las reduxeron a esclavitud. Successo que de la excelsa representacion de Plenipotenciarios de su Gente, precipitó a aquellos infelices en el desabrigo más indoloroso. Así murieron, oprimidos de
las

las volantes montañas de arena que el Viento suele mover en los Africanos desiertos. Gente infeliz; pero no d'el todo inútil; pues ahun secos, i hechos carne mómia, servian de medicamento con que se curaban sus enemigos.

La poderosa Monarchia de las Islas Fortunadas, ufana de opprimir a las oppresiones, las padece en los applicados medios de su vanagloriosa Hypocresia. Mas a pesar de los domesticos estorvos, ahun sus Pueblos se mantienen altivos i feroces, porque la Fortuna, que dió nombre a las Fortunadas Islas, no se arrepiente de impeler házia ellas sus dádivas. Aspiran a que de sus cumbres no pueda separarse el primer Meridiano, o la regla fixa de la longitud, i de las volubles inconstancias d'el Universo. Pero mal pueden recatar algunos efectos de otro perverso influxo que se oppone a la misma forma de sus Individuos. Nacen algunos como los Fanésios Setentrionales, con tan largas orejas, que cubren a todo el Hombre, i le sirven de capa. Otros, como los Helúsios de la Boreal Germania, con cabeza Humana, i cuerpo de fiéra. Otros, al modo de los Choromán-

O das

das de la India, tienen más vello que los Osos, muerden con dientes de perro, i solo articulan estallidos. Ni faltan algunos con quatro ojos, como los Nificastes Ethiofes. Llèno el Imperio d'estas i otras deformidádes, se confunde; procurando algunos, como proprio interés, el daño de todòs. Repitieron allí más porfiadas sus luchas Antèo i Hèrcules. I prevaleció por algun tiempo contra el Hijo o imagen de Jupiter la fuerza de la Tierra. Sudaba la Tierra; batallando Antèo. Mas profiguiendo el Semidios sus zancadillas, ya el terreno subministra ineficaces las antiguas averfiones.

Al Reinante de la Sierra Leona le rempuxó un Principe amigo. I por más que le representaron ser llaneza, i no desprecio, quedó con el juicio algo perturbado. Infamó de menos subida i menos realzada a su purpura, maldiciendo al que se la habia teñido, i declarandole inhabil para aquel ministerio. Estandose luego mirando en un estanque de sus jardines, a tiempo que merendaba, percibió en la agua la semejanza d'el bocado que llevaba a la boca. Ni supo discernir si era o no apariencia. Impelido de
la

la apprehension de que fuesse realidad; abandonó el manjar que tenía, i se arrojó al que le imitaba el reflexo. Estuvo casi ahogado. I como salía sin aliento, i exterior i interiormente cargado de agua, mal le sustentaban sus Gentes. Ahun se tiene dudosa i poco segura esperanza de su salud.

El mismo Egypto, region la más noble de Africa, i donde ahun las hierbas se insinúan Divinas, padece mil horribles perturbaciones. Aquella venerada i misteriosa sabiduría de sus Hieroglyphicos, se transparenta de suerte, que ahun los tontos la descifran. El Nilo en una de sus ya premeditadas inundaciones, llenó al país de tantos insectos, que passaron a ser plaga. Parieron algunos céspedes, como quando parieron los montes, i nació un raton. Pero en Egypto nacieron innumerables i disformes ratones, con las uñas de bronce, i los dientes de acero. Comieron no solo los granos de muchas cosechas, sino tambien al mismo adorado buei que los Egypcios llamaban *Dios Apis*. I este fracaso ocasionó en Mémphis pronósticos i sacrificios. Todos sus doctos Colegios han resuelto que

a los ratones se les apláque darídoles un queso de leche de la Diosa Isis quando era Iö, i estaba convertida en Vaca. Ni ceslan de alambicar otros arbitrios con que de la urgencia puedan coger ventajosas i libres utilidades. I hai quien presume que a los disturbios i horrores d'el país coopéra, i los ha persuadido la misma Mèmphís. Añadieron muchas i diferentes velas a los pintados barcos en que navègan el Nilo, para volverlas i proporcionarlas a qualquier Viento. Padecen siempre los Egypcios el susto que desvelaba a los Thebanos por la alterna succesion de los Hijos de Oèdipo: *Este impéra; i aquel amenaza imperar.*

Guísase en Carthago una cierta comida, mezclando la Fè Púnica con la Fè Griega. I este es el primer alimento que dán a los niños. En las dos Ethíopias tienen las Almas el mismo color que los rostros. El Arbitro d'el Rio Grande (quiere decir d'el Níger, émulo d'el Nilo) imita las profundas taciturnidades, i las jamás detenidas, o pequeñas, conductas de aquella corriente. La República de las Syrtes, aunque (segun Luciano) disfruta el comercio con los naufragios

gios de todas las Naciones , empieza a ser náufraga zozobrando en los olvidos de su robusta unidad. Los Pueblos Atlantes (vassallos d'el Rei Atlante) que no soñaban antiguamente quando dormían, sueñan ahora despiertos. Al dragon que guarda los Huertos preciosos se le afieron de las orejas dos feroces lebrèles que le postran i le defangran. Finalmente se recela por instantes que toda Africa se despeñe i caiga en la pessima Anarchia. I que de házia el Cabo de Buena Esperanza vengan a ser Monarchas, i ahun Dioses de Africa, los Hottentores o Cáfres, los Gorachoucas, los Cobónas, los Namáguas, i otra qualquiera Nacion, si acaso la hai ahun mas barbara i más bruta.

La causa d'esta universal ineptitud fue querer Júpiter en abono de sí mismo imitar un estylo que Roma practicó en obsequio de Saturno. Para dar a entender que en tiempo d'este Dios no hubo esclavitud, solian en su Fiesta ceder los Señores a los Esclavos, mandando los Esclavos i sirviendo los Señores. Quiso Jupiter (como por su primer Oráculo desea lucir en Africa) dar a entender, que

tambien es libre su Reinado. I decretó que los Astros hèbenes i tontos que por serlo estaban reformados en la Esphera Africana, saliesfen a campeár i influir; i los más esclarecidos Lumináres les cediesfen el mando, i estuviessfen a sus órdenes. Así los Luceros disparatados llovieron tal copia de stóridos influxos, que en Africa por su contagio todos los melones son badèas.

Gustóle a Jupiter la extravagancia; i la extendió el mismo en Ethiopia, adonde (como es notorio) suele baxar a divertirse. Tiene Jupiter Dignidad Todopoderosa. Pero ni aquel es modo, ni es bafúra. Los Dueños más benignos, aunque den a los súbditos las mayores dádivas, nada les dan si no les dan el buen exemplo. Esta es la más util i más preciosa joya que dan los Príncipes. Las Modas de Jupiter se trasladaron al cercano Mar, que las attendia para imitarlas. Empañaron a las Crystallinas Ciudades con la introduccion de vilísimos Satyros i Faunos. Ya las Diosas i Nymphas de las Ondas, tienen Lacayos i Páges hermosos con sombreros de plumas. Hierve el Océano en Minu-

tes,

tes, i Fandángos ; i la misma immune habitacion de las Nerèides se ha vuelto infame burdèl. Pególe Glauco a Amphitrite algunos achaques torpes. I por esta deslealtad está Scyla llena de rabia ladrando deshonestamente. No ignoras que Glauco fue ayer un pobre Pescador. I subió a ser Numen, por el arrimo de una hierba que para èl fue Hierba Buena; i hierba mala para nosotros ; pues le comunicó la propiedad de que tambien èl afuer de mala hierba siempre crece. Convirtieronse en pavos los Hombres marinos a influxos de otra igual encantacion. Muèstran armada la rueda, sin que jamás la humillen ; cruxen continuamente las plumas ; i están siempre todos ellos reventando de pavos. Los peces voladores, hallando forma de criar mayores alètas, se suben a los Cielos ; i ya no caben en todo el Mar. Los Sollos aspiran a Solios ; i afectan magnificencias de Salomones los Salariónes. Cohecharon a Pluton para que librase de tormentos al Condénado Salmóneo, pariente d' estos peces. El qual d' el fuego d' el Cocyto pasó a la agua d' el Oceano con empleo importante.

La exáltacion de unos , i otros causa notable perjuicio a Neptuno ; conspirando ellos con perversa ingrátitud contra el mismo que los authoriza . Tuvieron inteligencia para hacer que los Bátavos (exemplo de la Stolidèz , pues lo mismo era antiguamente decir *Oreja Bátava* , que oreja de burro) se atrevan a la espumante Monarchia . Con Diques despojan i desvian al Dios d'el Mar . Otras Cóstas le amenazan . Los escollos machinan como le pondrán el piè en el pescuezo ; i los Vientos como (burlandose) jugarán con el . Impugnaba yo estas sacrilegas alevosias , venerando con zelosa fidelidad al maritimo Numen . I no pudiendo desterrarlas , me desterrè por no verlas . Hiceme amphibio como los Hippopotamos , i Crocodilos , habitando en las grutas de la Tierra , i en la extremidad de los Golfos . Desde la playa gobierno los rebaños de mis phocas , que son bueyes de la espuma . Antes quiero ser en la inculta arena Pastor de peces novillos , que en la Corte undosa perseguido blanco de èmulos cabrones .

Amigo Pròtheo (le dixo el Czár) más que el Dios Pròtheo , me pareceis el Dios Momo . Amainad la maledicencia ;

cia; i seguid la util máxima de *Vivir*, i *dexar vivir*. Tienes razon (le respondió el Brujo) i tambien ya estoy más quieto habiendo desahogado mi cólera con lo que he dicho.

Profeguamos felizmente nuestro viaje. Hasta que cerca d'el Promontorio Sacro nos sucedió un peligroso lance, que terminó muy en gloria de nuestra Armada. Venía házia nosotros una disforme Ballena; i se arrimaba a la Tierra, o a la pared de peñascos, que allí sobre las ondas es habitacion de Faunos i Nymphas. Practicase con gran escrupulo en Salamanca una ceremonia (usada tambien de otras gentes) quando, yendo a pié, se encuentran en la Calle dos Sujetos de distincion. I es, que tanto el que viene, como el que vá, ofrece cada uno al otro que pässe junto a la pared; o por ser la senda más limpia, o por haberlo dispuesto así el antojo d'el Cumplimiento. I succede las más veces apartarse los dos házia el medio de la Calle, i llenarse ambos de lodo de Secreta, sin servirse alguno de la commodidad porfiadamente ofrecida. Esta ceremonia (como los Monarchas son zelo-

fi-

ñsimos de su respecto) le ocurrió al Gran Czár luego que encontramos a la Ballena. I mandó a nuestro Piloto que se acercasse a los escollos de la Còsta, que allí servían de pared; diciendo que sería desauthoridad suya el dar la pared a aquel monstruo. Pero no era menos puntota la Ballena. I con feroces bramidos preguntò : Quien viene allá ? Respondiósele, que el Principe Marcos, Gran Czár d'el Tórnes. I que debía la Ballena dexarle la pared. Respondió : Ni en mi testamento se la dexare a mis Hijos; mira como en vida haré donacion d'ella a Marcos Azar ! Tráte de cederme la pared apártandose házia lo ancho d'estas ondas; que le vendrá mui ancho, ahun quando en vez de Marcos Azar fuesse Marcos Suerte, o marcos de las ventanas de las Reinas, i marcos de oro i plata de los thesoros de los Reyes; i ahun quando fuesse marido de la Marca de Ancóna, i de la marca de las espadas; o Archi-Marcos de todos los marcados, Marco Antonios, Marcomános, i Marcomiros d'el Mundo.

Replicò el Czár : Debes darme la pared, pues soi Monarcha; i un Monarcha

cha es persona mui grande. Respondió la Ballena: Mayor soi yo; i si no, midámonos. Volvió a impugnarlo el Czar, diciendo: Estas delicadezas cortesanas no son para usadas contigo. Permittede que echemos a los puercos Therefas, Luisas, o Antonias; pero no margaritas. Enfadóse la Ballena; i con mayor ahullido clamó: Puerco será él; i hable bien, si sabe; i si no le enseñarán mui a su costa. Aquí le faltó la paciencia al Czar. I enfurecido mandó al Piloto que diese todas las velas al viento; i con el mayor impetu chocasse con la proa de acero contra la Ballena. Hizose así. I la fiera que vió que la acometíamos, abrió la boca para tragarnos. Estaban los dientes de abaxo en la superficie de las ondas; i los de arriba tan altos como la torre de la Cathedral de Salamanca. Por este inmenso hueco se embocó nuestro navio; i con la proa de acero fue rompiendo i despedazando a la Ballena. I sin interrumpir el impetu, salimos por la cola, quedando muerto el monstruo. A este modo la terrible serpiente llamada Jáculo, viendo desde el árbol o escollo pasar a algun caminante,

re, se vibra, hecha a un mismo tiempo arco, flecha, i flechador; i pasando, i quitando la vida al infeliz, sale intrepida a la otra parte; siendo ella propia escamoso carro de su triumpho, i siendo sus fieros silbos triumphal estuendo de sus corages.

Dentro de la Ballena tuvimos el riesgo de que por estar atestada de sardinas ahun no digeridas, cayeron dichas sardinas a diluvios en la Capitana, i casi nos ahogaron. Mas repartiendolas por los otros navios, aliviámos el nuestro, i sirvieron de dar un refresco a la Armada. Ufano el Czár (con applauso i acclamacion de todos) tomó el nombre de *Marcos Ballena*, como triumphador de *Ballenas* porfiadas i descorteses.

Con este nuevo ditado, i el feliz auspicio de la victoria, llegó el Czár a las playas d'el Reino de Féz. I mandó occultar, o embofcar, las naves en una cercana enfenada, al vegetante disimúlo de vastas arboledas. Era en aquellos tiempos alevosa infamia el hacer la guerra sin intimarla. I por no manchar su pundonor, nombró el Czár Embaxador suyo para esta formalidad al Brujo

Prótheo. El qual en una sola nave lle-
gó al vecino Puerto, con su Commiti-
va. Pasmó a los Moros su gentileza, su
discrecion, i los demás Heroicos requi-
sitos Embaxadorešcos. I confessaron que
ahun sin los augustos intereses de Mar-
cos Ballena, sería digno motivo de la
Embaxada solo el hacer ver al Mundo el
Embaxador. Fue conducido a la Quinta
donde estaba la Corte. I diciendo que
tenía que dar a su Magestad el aviso
de cierta guerra que intentaba hacerle
el Gran Czár d'el Tórmes, le respon-
dió el Rei de Féz: En recibir no hai en-
gaño. I así, dexando palabras ociosas,
venga el mensage. Allá vá (dixo el Bru-
jo) i es como se sigue.

*Hasta quando (ob siempre descamina-
do Rei de Féz) proseguirás en desconocer
tus dichas? Hasta quando arruinarás tus
bienes con los bienes no tuyos? I hasta quan-
do, por la paz interior que solicitas, barás
guerra a essa inquirida paz, i a ti pro-
prio? Todos los Hombres desean la interior
quietud; i todos parece que no la quieren,
segun la procuran donde no ban de ballar-
la. Ob gran desorden! Buscamos las perlas
en las cenizas d'el Erythréo Mar, el Ore*

en Tíbar, los diamantes en el Oriente, los arómas en Arábia, el vino en Créta, i la purpura en Tyro. I solo buscamos en agenos Orbes a la paz d'el ánimo, que podríamos encontrar dentro de nosotros; pues consiste en ajustarse cada Hombre a su Destino. Al entrar en Palacio, ví a un Soldado de tu guardia, que teniendo el yelmo en la cabeza, corría furioso a todas partes buscándole. I dixé entre mi: Este no ha menester yelmo, porque no tiene donde ponerle. Claro está que te reirás d'él: Pero te reirás de los Reyes perturbadores, i de tí propio, que abun excedes a los más malignos. Si es cierto lo que dixo un Sabio, que el Mundo es un Theatro, la Vida Humana un Entremés, Júpiter el que reparte los papeles, i los Hombres bufones, te digo que tu eres el primer Hombre d'el Mundo. Buscan todos la satisfaccion de sus ánimos en vicios o interesses que en fin los dan utilidad, o gusto. Pero tu, más bufón que todos los bufones, i más engañado que todos los engañados, pones tu dicha en matar Cbiquillos abun no nacidos, negando huevos de Avestruces a las Preñadas.

Qual Verdugo, qual bala de Artillería, o qual peste en su más matante obsti-

nacion , se ha propassado a las infancias que tu ? Matan los más crueles a quien tiene vida . Mas tu le quitas la vida a los que abun no pueden ser diffuntos . Ya no me admiro de que por tributos excessivos destruyas a tus vassallos , si a las gentes que no existen las quitas lo que no pueden dar . Debemos el tributo de morir a la Muerte , que de todos le cobra . I tu (más cruel que las Parcas i que las Furias) antes de deberse cobrarle el débito de la Muerte , d'el débito que el Gran Czar cobró de su Esposa . Quando a la Czarina mi Señora se la antojó el buevo , todos los Astrólogos , i Panegyristas , hicieron pronósticos de inauditas prosperidades ; prometieron dichosa i diuturna vida al futuro Principe ; interpretando , que buevo acaba en Evo , que significa larguissima duracion . I que igualmente serian extensos i progresivos los Imperios que el mysterioso antojo le asseguraba .

Ya con ambiciosa i leal sollicitud se prevenian para darle de mamar , las Mugeres d'el Reino ; a quienes tu Niñicidio hizo la mamóna . Qué baremos de tantas tetas que consintieron enbalde ? Correrán por Villamayor desperdiciados rios de leche ; pero no rios de miel ; pues todo el Imperio es , i se-

vá un perenne Mar Muerto de acibar. En aquellos golfos de malograda leche se abogarán nuestras dichas; i nadando en su blanca tez nuestra negra desventura, parecerá con propiedad mosca en leche. Las hermosas Damas que en siendo Joven habian de pegarle sárna i ladillas, accomodan su Gálico por otros buessos, con la noticia de que en las barrigas de antaño no hai Principes bogañó. I los alabadores de officio, recogen los vaticinados Imperios, viendo que el que debía lograrlos es ya tan nada como la realidad de aquellas predicciones. Así exercita la Fortuna sus predomínios, siendo altar suyo los Humanos successos, i siendo velo de su Numen las obscuridades. Pues o la registremos en la caliginosa Creencia de los antiguos, o la disfinamos a luz mas para, siempre vendrémos a parar en una despótica Soberanía de motivos ignorados; ocultandose igualmente a nuestro Discurso la razón ya de sus halagos, ya de sus iras.

A tantos (ob basúra de Reyes, i Rei de basúra) destruíste, destruyendo a una solo! Creías, perjudicando a la ovéra de la Czarina con el huevo que la negaste, ir aumentando insultos, al modo con que suéle decirse que sobre un huevo pone la Gallina.

Mostraste tu maldad, i lo que siempre oí decir de tí, que eres largo como pelo de buevo. Mas al delinquir contra el antojadizo faero de las Preñadas, tendrás el digno castigo, no por el buevo, sino por el fue-ro. Callen barbas, i hablen armas. En nombre d'el gran Czár de Villamayor, prepotentissimo Imperante d'el Tórnes, te decláro i intimo la guerra a sangre i fuego. Quiero decir a sangre ménstrua de que se alimentaba el Niño, i a fuego de cocina en que el buevo debía guisarse. Divulgado el enojo d'el Czár, es cosa clara que ha de penetrar a la interior yema de tu Reino i de tu Palacio. I protesta que no cessará de hacerse justicia con sus armas, i de pedirla al Cielo con sus clamores, hasta que por el negado buevo tú i todos tus vassallos seáis buevos estrellados contra el férreo muro de Platon, buevos assados en las ascuas d'el Averno, buevos fritos en el azufre d'el Pblegethonte, buevos passados por agua en el estanque de Tántalo, buevos hilados a la implacable rueda de Ixion, i aplastada tortilla debaxo d'el escollo que a Sísypbo le carga i le atormenta.

Así acabó el Brujo su embaxada; quedando con ella aturrido el Rei de Fez.

el qual viendo tantos huevos hechos pedazos, dixo: Cáscaras! No pudiera ser más cruel vuestro Czár, si para engendrarle se hubiessen casado los huevos de los Basiliscos con las huevas de los Caimanes. I no fueron menos huevos duros tus defabridas voces; a las quales debieras dar otro gusto con la sal de la Discrecion; atendiendo a que Sal quiere el huevo. Mas en fin eres Embaxador, i tienes licencia para hablar como se te antóje, aunque sea d'el huevo de Juanélo, i d'el mismo huevo que en Léda engendró Jupiter convertido en Cysne.

Aquellas ultimas clausulas pronunció el Rei Moro fingiendole defenorado, para lograr mejor lo que disponia. Llamó al Capitan de sus Guárdias; i le dixo al Oido, que hiciéssse matar al Embaxador, i a los que vinieron con él. Pero el Brujo todo lo percibia, por traer untadas las orejas con ciertos bállamos Nigromantéfos que le hacían oír ahun lo que solo se imaginaba. Agassajóle mucho el disimulado Rei. Concluyendo con decirle: Véte con Dios, i adviértele al Czár tu Amo, que aunque ya podemos ser

ser enemigos, es mejor no serlo. Mayormente quando el motivo d'esta guerra no le acreditará de valiente, pues el cacarear por huevos es cosa de gallinas.

Estaban afuera algunos Hidalgos de Villamayor, aguardando a su Ministro; i abaxo estaban los Soldados de la guardia prevenidos con el orden, i los garzones. Pero el Bruxo (habiendose despedido con gratitud aún más cautelosa que la d'el Rei) lo mudò todo. Transformóse en la figura d'el Capitán Moro; i al Capitán en la suya. Tambien a su comitiva la puso la semejanza de los Gentiles-Hombres Regios; i a los Regios Criados la de los Hidalgos. Así los Soldados de la guardia molieron como Cibera (i mataron) a su mismo Capitán; i a la Real familia. Volvió luego Pròtheo; i le dixo al Rei; Ya el Embaxador, i quantos le acompañaban, están muertos. Pero d'el Mar concurren muchos enemigos. I el Czár d'el Tórmes que juzgábamos distante, vino con gran exército para acometeros de improvísio luego que se os diessé la Embaxada. Retirémonos a la Corte, donde nos defiendan sus murallas, hasta que concurren

vuestros Soldados i maten a estos perros. Siguióle prontísimo el Rei, i saliendo de la Quinta, formó Prótheo algunos carros volantes, hechos no de tablas, sino de Bujas pegadas con cola, que suppongo era cola de Cabron. D'este modo le restituyó a la Capitana con sus Compañeros, llevando prisionero al engañado Rei de Féz.

Llegaron a tiempo que el Czár Marcos Ballena habia pedido la filléta, para descomer. Dixo el Escol. r al Rei, sin que la otra gente los viesse, o los oyese: Acostáos en vuestra cama, i besad a vuestra Esposa. Así se lo parecia al Moro; i se tendió en el suelo, poniendo la cabeza debaxo de la filléta. Creyendo luego que besaba a la Reina, besó en el rabo al Czár. I alun la boca le quedó asida al Imperial trasero, i abierta como embúdo. Aumentó tambien Prótheo, por igual Nigromancia, las camaras de Marcos Ballena. I juzgando este que se proveia en el bacín, echó tanta porqueria en el Moro, que le ahogó. A lo último (por haber comido algunos huevos cocidos) de los pedazos d'ellos se unió i formó un huevo, que servia

De mordaza en la boca d'el Diffunto. Levantóse el Czár. I quedaron patentes el Escolar, i sus Compañeros, i el cadáver d'el Rei de Fez. Conto el Brujo (con júbilo universal) todo el caso. I Marcos Ballena estimo de muchos modos el servicio que fue servicio de muchos modos.

Publicóse en la Corte de Féz que habíamos aprisionado a su Monarcha. I a inquirirlo corrieron a la playa algunos Moros. Permitióles el Czár que tubiesen a la Capitana. I en ella les dixo: *Aprended Justicia, oh infames, i perniciosos; i conoced, a vista d' este funesto espectáculo, que quien a huevo mata a huevo muere.* Pidieron ellos el Real cadáver; i el Czár se le concedió; si bien rescatado por excesiva riqueza. Lloróle el Principe Heredero de Fez (que era un muchacho hermosísimo i valeroso) i le hizo quemar con perfumes i aromas, a uso de aquel tiempo; colocando sumtuosamente las cenizas en una pyramide o aguja que le dió un Sástre. De manera que sin haber antes perdido el Reino, murió el Rei Moro privadamente, ahogado como Héliogábalo en asquero-

ta hediondez. I quando pensó que su vida era precisa, le reduxeron a que su muerte fuesse Necesaria.

Los Historiadores Berberiscos, obediendo al refrán de que *callémos la caca*, desfiguran el successo, afirmando que su Rei murió en una emboscada nocturna, yendo de la Quinta a la Corte. Licencias Historicas en que ya se usurpa mayor libertad que en las Poeticas.

Vencedor (ahunque puercamente) dexó aquellos parages el gran Czar Marcos Ballena. I se encaminó con todos los navios a Gibaltár. Tuvo este puerto antiguamente (como he dicho en otra occasion) el nombre de Heracléa, i su montaña el de Calpe. Llamóse despues Gibaltár, por Tarif Abenzárca el tuerto, que venció a Rodrigo en Guadaléte. Para decir monte en lengua Arábiga, se dice *Gibél*; i porque *Tarif* vino por el pié d^o el monte Calpe, le llamó *Gibél Tarif*, que quiere decir *monte de Tarif*. Convirtióse luego en *Gibaltár*. I no sé con que motivo los Hespañoles conservan al Calpe este nombre injurioso. En lo que se vengán algunos es en añadirle otra *r* contra su etymologia, i decir Gibraltár.

Llegó la noticia de nuestras naves al excelso Teleárcho, Rei de la Andalucía. El qual, no lexos, aggregaba un poderoso i lucido exercito, para conquistar la ultima de las enagenadas Provincias que reünió a su Corona. Visitó al Czar; dió repetidos i abundantes refrescos a nuestra Armada; i ahun hizo que nuestra gente saliesse de los navios; i la aquartelo (para agastajarla) en varias Ciudades. Passó con el Czar (i con los que de más cerca le servíamos) a la Corte, que lo era la illustre i populosa Sevilla. Ciudad la más conveniente para que en ella residan Monarchas. Fundada en país fecundísimo, en campaña capaz de la mayor extension, i en la orilla d^eel famoso Bètis, congruentísimo para las conducciones i transportes. A emulacion de Roma, participa de todos los commodos d^eel Mar; i no está expuesta a peligro alguno de los que el Mar facilita. Otras maritimas Cortes ven i oyen de Palacio sus flotas; pero tambien están expuestas a ver i padecer las Armadas de sus enemigos.

Los convites, los festejos, i dádivas con que nos hospedó Teleárcho, no caben

ben en la explicacion. Pero menos puede referirle lo que nos admiraron sus Heroicas Virtudes, i la Bienaventuranza de sus Dominios. Quando heredò la Corona, era su Reino la Bética. Mas luego que llegó a sentarse en el Sèlio, se aplicò a recobrar quantas Provincias le pertenecian. Conquistò a Murcia, Valencia, i Cataluña; con tanta felicidad de los Vencidos, que solo sintieron haber vivido algun tiempo sin ser conquistados. Qualquiera poblacion (ahun las que fueron menos afectas) tenia los mismos privilegios que la Corte; siendo todo el Estado una familia. Ni dexaba de parecerlo por Teoárcho, pues reinaba con vigilancias i afecto de Padre. Una era la Religion, Unas las Leyes, uno el idioma, una la moneda, uno el trage, i unas tambien las inclinaciones; porque no habiendo diferencia que los hiciesse discordes, se amaban i unian a la utilidad i gloria commùn. Reconocia i confessaba el Rei que su grandeza dependia de sus Pueblos; i confessaban i reconocian los Pueblos que su felicidad dependia d'el Rei. Como la piedra Imán comunica su Virtud al acero immediato,

I aquel a otro, i este successivamente a muchos, afsi todo el Dominio era una harmoniosa cadena de Hombres unidos entre si; dependiendo, segun sus clases, unos de otros, i todos de Telearcho. I si alguno hacia dissonancia, luego sobre aquel acero de la cadena se fulminaba el acero d'el cuchillo.

Castigaba severamente los delictos que destruyen a la Sociedad; y con más rigor los de más malignas consequencias. Hizo poblar cuidadosamente sus Países, favoreciendo i facilitando los Matrimonios. I al prohibir los inconvenientes opuestos a la justa propagacion, reflexionaba que la pobreza más mortifera para las Monarchias es el ser pobres de gente. Quería populosas ahun las Aldeas. I ahun en las menores mezclaba siempre algunos Nobles, como vigorosos espiritus d'el cuerpo Civil. Castigaba los habitantes de qualquiera Pueblo que viciosamente abandonaban su Patria; percibiendo feliz consonancia en que los vasallos conspirassen al aumento d'el sitio en que nacieron, bien como es util harmonia de la Esphera el que cada Lucero se mantenga en su espacio. No permitió
más

más de dos Universidades. Ni era concedido frecuentarlas sin preceder licencia d'el Rei. La extraccion de qualquiera Hombre le parecia más nociva que la extraccion de muchas riquezas. A cada Súbdito, en su patria le buscaba i le hallaba la remuneracion; i a los Soldados en el exercito. No necesitaban de perder la noble ferocidad, negociando con la servidumbre, con la lisonja, i con las otras vilísimas artes de los Cortesanos. Barbata desigualdad la de otros Reinos! Repartir la guerra las fatigas i las muertes entre los que defienden al Principe en la campaña, i repartir la prodigalidad los premios entre los que en la Corte le mienten, i desacreditan.

Los campos (siendo protegidos los Labradores i Ganaderos) estaban con la más conveniente cultura, llenos de rebaños i de esparcidas casafas que los ornaban i enriquecian. Las Poblaciones se utilizaban con fábricas de todos generos. Conocia el Rei que d'el comercio i de la industria resultan opulencias mayores que las de la Naturaleza; pues esta ofrece sus dádivas con sola una forma; i en ellas introduce la Arte formas infinitas. Exer-

estaban los Ciudadanos la Mercancia por sí mismos ; i los Nobles por sus Agentes . Con que todos estaban ricos . Los tributos eran moderados ; i los gobernaba Telearco estimándolos como a sangre de los Subditos . No desperdiciaba los tributos ; ni en cobrarlos era prodigo de otro modo , desperdiciando gente . No ignoraba que en la muchedumbre suele hundirse el Robo ; i que pasan a ser manos las cabezas . Mantenía copioso Erario , que lo era no de su Persona , sino de sus Reinos . Con él evitaba prontamente las urgencias , i fomentaba los aumentos d'el Estado ; pues infatigable aprovechaba ahun las minimas ocasiones que conduxessen a este fin ; i hacia nacer quantas eran accesibles a las actuosas perspicacias de la Prudencia . Si con loable economía manejaba las riquezas , no era menos considerado en la distribución de las Honras i Titulos ; consiguiendo por su dificultad que los méritos más avultados las tuviesen por premio summo . Son las Honras unas minas que el Rei cria . Pero minas mysteriosas , que se hacen fecundas por lo estéril , i que quanto más producen menos valen .

A exemplo d'el buen Soldado que cuida de las armas y caballo con que ha de vencer , i d'el Pescador que previene las redes que han de alimentarle , cuidaba Teleárcho de que (segun sus genios i Espheras) fuesen educados sus Vassallos , principalmente los Nobles. Para este efecto fundó varios Colegios donde se aprendian todas las utiles i estimables profetsiones , i en el más extenso i magnifico la Militar.

Exaltó i renovó la antigua preeminencia que lograron grandes i beneméritos Vassallos , llamandose *Padres a'el Principe*. Comian estos a la mesa con Teleárcho ; i eran los más experimentados Embaxadores , Ministros , i Generales. Allí , i en la familiar conversacion , hablaban de sus mayores Empresas , trasladando sus experiencias i advertimientos en el Soberano . En estos Libros animados hacia que estudiase i aprendiese el Principe Heredero , que se llamaba Proianthes , i desde edad tierna desempeñó luego los elogios de su nombre . Remitiale el Padre varias Consultas , cuyas respuestas el digno Ayo de Proianthes o aprobaba , o corregia ; haciendos

dole habil ya con la emienda, ya con la qualificacion. Asi en conferencias (i en el mismo manejo de la Politica) le enseñaban las Artes d'el Gobierno. Pero en las de la guerra su mismo Padre fue su Ayo, llevandole consigo a las más difíciles i peligrosas facciones. Entre otros documentos, le aconsejaba, que a la Nobleza, si declinasse a corrupcion, no la extinguiesse criando otra de nuevo; sino que con varios estímulos, i manteniendola dependente, procurasse fixarla en el desempeño de las primitivas obligaciones. Asi lo executaba Telearco, haciendo conocer a sus Próceres que únicamente con la Heroicidad conseguirian la continuacion de los Honores i Estados que la Heroicidad les produjo. Qué mayor monstruo, i de más inconvenientes para la Republica, que el que por saber matar a un buei la disfrute, i la sea opresion, el Nieto de excelsos Conquistadores que mataron a los enemigos de su Principe, de su Religion, y de su Patria?

Al Ayo le advertia, que no permitiesse a Proianthes oír a sujetos que le contaminasen con plebeyas melancolias,

O abatidos defengaños. I mucho menos a personas oppuestas a la intrepida celsitud de las Armas. Perjudicarã tanto (le decia) quien influyere en los ànimos de los Reyes una mugeril ternura i aversion a la guerra, como quien persuadiere a los Cirujanos que es inhumanidad servirse d'el Hierro i de la llama para cortar i dissipar los viciados cuerpos de los Hombres. Son los Reyes unos inexpugnables muros; en quienes respira defendida la pública Constancia; i en ellos todo estremecerse es arruinarse. No hemos de guiarlos por la vida contemplativa, sino por la actiuosa i activissima, que es el preciso empleo de lo Augusto. No basta que la Moral sea buena; es menester que se proporeione a los que ha de instruir. En la dificultosa fortuna de los Monarchas, el intempeslivo exercicio de las Virtudes puede ser estrago. La misma Devocion de los Reyes ha de ser Devocion de Reyes. Ha de ser como la de un Rei Santo de Hespaña, con la espada en la mano, acompañado de valerosos i expertos Generales, i de justos i sabios Consejeros. D'estos, para exaltar i felicitar a sus Reinos con Leyes

excelsas, i justas; i de aquellos para conquistar i reunir a su Sceptro nuevos Dominios en que resplandezcan la Religion, la Justicia, i las demás Virtudes; i en que sirvan de base a sus Templos i Alcázares las ruinas de los opprimidos Soberbios, i los conculcados cadáveres d'el Insulto, d'el Sacrilegio, i de la Injusticia.

Ordenò Teleárcho, entre las Leyes fundamentales, que cada diez años se juntasen Cortes para corregir alguna reparable novedad, o producir algun nuevo bien a favor de las Leyes i de los Vassallos. Como las personas beneméritas lograban, sin protector o negociacion, justos premios, assi los Malos en ninguna distancia dexaban de acercarse al castigo. Sabia Teleárcho, i tenia escritas individuales noticias de los estimables o perniciosos Sujetos de sus Dominios. I las adquiria, parte por los informes de sus Gobernadores, i parte por sí mismo; acercándose a todos los distritos de sus Reinos. Aunque Sevilla era su Corte, vagaba no pocas veces por la Monarchia; sabiendo que el Rei, nacido para todos, no ha de estancarse en una

una Poblacion. Ni en estos viages trahia consigo la impiedad aparatosa de excesivas turbas que talassen el País. Vagaba con pequeño séquito, siendo su peregrinacion visita, i no calamidad. No habia parte alguna de sus Reinos que no le viesse, o en el mismo, o en sus providencias. I para la adoracion de los Súbditos era un no sé qué Divino esta universal pretencia d'el Rei.

Como discernimos en nosotros la union de Alma i Cuerpo, i que este nació para subdito de la Alma, con la misma distincion reconocia en sí Teleárcho la mezcla de Rei i de Hombre, i que debía posponerse el Hombre al Rei. Así lleno de altas ideas proporcionadas a sus elevadissimos asuntos, i como que fuesen espíritu suyo los dictámenes Politicos, o no tuvo o no admitió affecto o inclinacion alguna que no perteneciese a su Dignidad. Es cada Hombre un compuesto de Cuerpo i Alma; i en Teleárcho, el Hombre interior (con exclusion d'el Cuerpo) era un compuesto de Alma, i Rei. Copiaba de algun modo los generosos despechos de Tydeo quando al morir en la guerra contra Ethèocles,

Éles, pidió a sus Compañeros que negasen sepultura a su Cadáver. *Aborrezco* (les dixo) *a mi Cuerpo, como a desertar de mi animo*. Anhelaba aquel valentísimo Caudillo a que aun su cuerpo fuesse espíritu, hasta conseguir la ultima victoria i venganza contra los repetidamente perfidos Thebanos. Así Teleárcho pretendia ser todo Alma, sin mezcla alguna de propensiones que le hiziesen menos decente Simulacro de la Divinidad.

Atendiendo al vinculo de tan rara participacion, jamás apartaba de su pensamiento los acuerdos de que el Cielo es origen de todo Bien. I cada rendida gratitud que a los recibidos Bienes tributaba, era un nuevo medio productivo de otras venturas. D'este modo parecia que fuesen Imperio suyo aun los Orbes Celestes. Obedecia la Tierra a las Leyes, i el Cielo a los méritos de Teleárcho.

Si no fuesse proloquio bien sabido que los Reyes son imagenes de los Dioses, le habrian los Dioses establecido entonces, porque tan benemérito Soberano fuesse su imagen. Era el Rei digna semejanza de los Dioses; i eran los Ministros dignas semejanzas d'el Rei. Coo-

peraban i conspiraban tan conformes a los Heroicos fines d'el Dueño , que más parecían su igualdad que su efigie . Mas en la subordinacion i respecto eran i se mostraban inmensamente inferiores . Tanto los sobrepujaba i se hacia venerar la Magestuosa Celsitud de Teleárcho ! Honraba con affabilidad a dichos Ministros . Mas aunque a todos parecia descubrir sus intimas resoluciones , de ninguno se fiaba enteramente . Velaba i attendia con dissimulado i severo examen sobre sus procederes . Nadie comprehendia la inclinacion de Teleárcho , poniendo él un estuudioso i perpetuo cuidado en ocultarla . Asistia a los Consejos . Pero no votaba ; siguiendo el antiquíssimo dictamen de los Ethólos que así lo hicieron practicar a sus Principes . Tambien le parecia sabio el decreto de Tiberio mandando que Druso su Hijo no votasse el primero en el Senado , por no precisar a la adulacion a seguirle . Pero Teleárcho ni en primero ni en ultimo lugar votaba . Oia i pesaba los votos , i resolvía él solo . I las más veces resolvía (por ser lo mejor) lo que él mismo habia premeditado antes de la Consulta .

No se desdénaba de asistir tal vez a los Tribunales de Justicia. Principalmente quando se decidian aquellos pleitos en que por el Poder suele peligrar la desvalida Razon. I ahun dispuso un recatado sitio, de donde sin ser visto oia a los Juéces. I así los tenia siempre temerosos obligandolos a summa fectitud ya recelado, ya patente.

Mantenia en las principales Cortes extrangeras Ministros antes hábiles que apparatusos. Por ellos penetraba lo intimo de los Palacios con quienes contendia. I sobre este fixo conociamiento (burlando a la oppuesta malicia) disfrazó con ambigua advertencia los tratados, i ahun las palabras. De modo que sin offensa de la Verdad, i sin que engañasse, se engañaban los otros, i asseguraba Teleárcho las ventajosas utilidades de su Monarchia. Conquistando la mayor parte d'el Imperio, i haciendose (por Virtudes i hazañas) perfectissimo exemplar de lo Augusto, fundó la Monarchia; i fundó tambien el Monarcha.

Derramaba el Supremo Numen sobre el Monarcha i sobre la Monarchia

torrentes de beneficencias. El celebrado auspicio de que en el monte Palatino floreciese el venablo o javalina que Romulo tiró contra una fiera, se repetía en qualquiera successo de est' otro Reinado. En sus menores designios se hacia ver i se infundía el Genio dichoso que suele fecundar las exaltaciones i consistencias de los Imperios. En ninguna otra Monarchia concurrieron a un mismo tiempo tantos Varones Heroicos. Pareció que brotaba la Tierra insignes Capitánes; que se formaban d'el polvo de los Tribunales excelsos Consejeros; i que los mismos átomos d'el ambiente de las Universidades eran Ingenios habilísimos en las Artes más utiles o más hermosas.

Ahun Hymeneo premió con delicias a Telearcho, dandole por Conforte la bella i Celeste Philedia; en cuya belleza estudiaban agrado todos los Cielos, i en cuyo Milagroso espíritu residían i se mejoraban todas las Virtudes. Reina de la más penetrante i exquisita capacidad; i al mismo tiempo tan fecunda, que entre otras dió a la Monarchia la suprema ventura de numerosa Real descendencia. Por justas i ponderosas consi-

deraciones, decretaron las dos Magestades (con la Monarchia unida en Cortes) que nunca pudiesen heredar la Corona Principes extrangeros. Establecieron Parientes de la Casa Real (con tratamiento poco inferior) para que successivamente, segun sus lineas, fuesen Herederos de la Primogenita, quando esta se interrumpiesse. Casaron a los Infantes con Princesas, i a las Infantas con Principes que viniessen a vivir i a permanecer en el pais de Teleárcho; donde a unos i otros señaló perpetuas opulencias i jurisdicciones. Así estos dos Semidioses o Reyes casi Divinos, configuieron (sin ser este su fin) que nunca la Monarchia pudiesse enagenarse de sus Descendientes. I el Estado, conociendo los felicissimos efectos de aquella disposicion; agradecido a los dos Regios Autores, los llenó de bendiciones i aplausos; assegurandoles el exceso i ventajas con que de todos los Reyes los distinguiria a immortales elogios la Posteridad.

Movido yo por el natural impulso que nos precisa a venerar i amar lo Heroico, pedi licencia al Serenissimo Mar-

cos Ballena para quedar sirviendo en los exercitos de Teleárcho. I consiguiéndola, tuve parte poco despues en las victorias con que mi nuevo Dueño restauró todo el Pais desde el Guadiana hasta el Promontorio Sacro; que era el asunto de las prevenidas tropas.

El Czár, para desempeñarse de las muchas dádivas i cortesias de que se hallaba deudor, presentó los navios a Teleárcho. Dádiva que el estimó, como aumento de las Armadas con que defendia sus Puertos i su Commércio; i dádiva que no hacia falta al Czár; pues ni tenia puertos en sus Dominios, ni queria volver por Mar; ya recelasse las iras de otra ballena, o ya fuesse la causa haberle mareado mucho. Despidiendose de Teleárcho, i de mí, se puso en camino con sus Criados. Prótheo se restituyó nadando, a sus Phócas. Antes d'el dia de la marcha, dixo el Czár al exercito: Caballeros, yo voi por tierra. Cada Zorro guarde su cola; i en Villamayor nos veremos.

Dividieronse las tropas. I por ser entonces el tiempo de la Siéga, se alquilaron los Generales i Coronèles, hacien-

ciendose Segadores. I a su exemplo hizo lo mismo todo el exercito. De cuya uniformidad nació el decir Claudiano:

*Los exercitos se ajustan igualmente a las
prompétas i a las costumbres de los Ge-
nerales.*

Vinieron poco a poco, ganando muy buenos quartos. Hubo Brigadier que traxo libres cinco reales de a ocho. Volvió a unirse toda la multitud en Villamayor, donde el Czar entró acclamado i triumphante. Valia tanto su bolsillo, que ningun Arriero volvió de algun viaje con mayor ganancia. Hizo a la Czarina un mantèo de paño de monte; i añadió al Thesoro ciento i cinquenta reales de vellón. Por estas estupendas liberalidades, los Alcaldes i Regidores de Villamayor mandaron poner en el Rollo, con letras de almàgre, una inscripcion que decia:

AL MUNIFICENTISSIMO CZAR
MARCOS BALLENA, EL SENA-
DO I PUEBLO VILLAMA-
YORENSE.

HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO

Botello de Morás i Vasconcelos.

LIBRO QUINTO.

NO sin causa (le dixe a Amadís) ilustró el Serenissimo Czar a su triumpho con las addiciones d^{el} Erario; pues el dinero es uno de los principalissimos instrumentos de reinar. I por este motivo los Reyes pródigos suelen ser los más perniciosos para sus Monarchías, i ahun para su Fama. La Magnitud Divina tiene en si misma sólido i immortal todo su indefectible fundamento. Mas la Humana depende

de de ciertos adminículos, sin los quales se pierde i se destruye. I su mayor apoyo es la riqueza. Dicen que el Solio no admite a dos Reyes; i yo entiendo i digo, que sin dos Reyes no puede subsistir lo Regio; pues solo el Monarcha lo será, si ocuparen al Solio dos Reyes; el Rei, i el Oro.

Enquanto el augusto Marcos Ballena (continuó Amadis) reposaba gloriosamente en su Corte, si bien lleno de achaques ocasionados d'el Mar i de la diversidad de climas, i enquanto yo servia a Telearcho, sucedieron en Africa extrañas i inmensas transmutaciones que desordenaron lastimosamente las mal seguras tranquilidades de sus Dominios. Bien te acordarás d'el Idolo u Demónio que estuvo en las Cuevas Salmantinas, i que d'ellas fue expelido por el gran Czar Marcos Ballena. Sentía el maldito Diablo haber dexado sus Grutas. I como por lei Celeste no podía volver a ellas, sino restaurándolas con medios Humanos corrió mucha parte d'el Mundo buscando algun perverso Hombre que se las conquistasse. Hallóle en la Arabia Desierta; i era Lestésagro, Rei de la mis-

ma

ma Arabia, i el más fiero ladrón que se ha conocido.

Llegaba entonces su edad a treinta i dos años. Pero con tan adulta i rabiota intrepidez, que siendo compatriota de las víboras i leopardos, parecía su identidad o su descendencia. Reposaba sobre las armas; i solo dormía quando faltaba alguna belicosa crueldad, o algun injustísimo robo, que consultar o conseguir. No quería las victorias sin sangre; i aborreciendo a la Paz, tenía por digno fin de la Guerra la misma Guerra. I como si todos los Hombres le tuviesen la culpa de haber nacido Rei, vengaba i castigaba en todos su exaltacion. El horrido furor de las tigres de Hyrcania contra los robadores de los manchados Cachorros, i la furiosa inclemencia de los heridos leones, mal podrían exprimir el odio de Lestésagro contra su propia especie. Emulando las sulphúreas exasperaciones d'el rayo, despedazaba con instantáneas cóleras quantos estorvos se oponian al passo de sus rapidas i insaciabiles altiveces. No atribuia al Cielo, sino a sí mismo, las prosperidades de sí mismo. Creíase digno d'el voto

to i de la adoracion. I en las batallas invocaba a su propria diextra, sacrificandola por víctimas el desprecio de los Dioses.

Yendo con algunos caballos a robar, llegó a un arenoso valle donde, adelantandose solo, encontró un parage i vision dignos d'el Cérbero, dignos de Megera, i de todos los monstruos Infernales; pero apenas dignos de Lestésagro. Era el sitio un pantanoso concavo, cuyos horrores mezclaba la misma repugnancia que los aborrecia. Deseában huir de aquel asombro la estéril arena, i el deleznable humor; i estorvandose mutuamente, se detenian, i con lucha cenagosa formaban la massa de la horrenda laguna. Ceñiala entorno melancólica arboleda, cuya caliginosa sombra en obscuro reflexo la ennegrecia o sepultaba. Si ya no encubría o embarazaba sus venenos; como el párpado de la Catoblepa se oppone a la ponzoñosa vista de aquel bruto. Mas a pesar de las ramas, prorumpia el mortal vapor. Caian difuntas las aves, i los menos distantes rebaños. Volaban entre sus pestíferas nieblas la Angustia, la Muerte, i el Espanto.

I hirviendo siempre sus Tartareos légameos, imitaban con desapacibles murmu-reos, al borbollar de los procelotos al-quitránes d'el Cocyto. Huían d'el pestilente lago los Pastores i Caminantes; i a los Extrangeros, con la voz i con el dedo señalaban de lexos el abominado bosque.

A examinar sus peligros llegó el temerario Lestésagro. I luego a tu presencia, rasgandose el lago, salió sobre la espuma otra peor serpiente que la de Lerna. Tenia varias cabezas, parecidas a diferentes brutos. I entre ellas sobresalía otra de muger monstruosamente fea. Ahun mayor numero que sus cuellos, eran sus brazos; i se armaban de feroces garras con que a sí propia se deshacia. Revolcábase en el pantano, gimiendo implacable; como sin duda en los cienos d'el rebalsado Mundo se enfurecía la serpiente Pythón quando a Apolo para matarla casi no bastaron los infinitos tiros d'el exhausto carcax. Acompañaban a est' otro Monstruo mil pestes de no inferior inclemencia. La hydropica Avaricia, en quien crecen túmidos igualmente la sed i el vultro. El Ro-
bo

bo, compañero de la sombra. El Homicidio, deudo de la Brutalidad. La Fraude, más fecunda de phantasmas, que el Sueño. La Traicion, occultando filos, cicútas, i dogales. I la Tyrannia, firviendose (por peores armas) de la maligna interpretacion de Leyes justas. Ni faltaban todas las supersticiosas Sectas; de las quales se valla el execrable Monstruo, passando a deshacerlas para formar de todas otra más impia.

Lestésagro, a tanta vista, perdió mucha fiereza. I casi desconocia a su intrepido orgullo. El cabello se le erizaba; i entre congojas le palpitaba timido el corazon. Faltaria la vida de Lestésagro, si en lo íntimo de su espíritu no hubiessse quedado un aliento, al qual, por breve, perdonó el asombro.

Dixole la mayor Furia: Como, oh famoso Triumphador, cabe tu inmenso espíritu en las estrecheces de la peor Arabia? Dá infamados renombres el Ardimiento quando son pequeños sus asuntos; i en elevados fines el más injusto intento se qualifica de hazaña. En quanto vencieres por estos abatidos arenales, serán abatidos tus tropheos, pues el jui-

cio de la Fama pone más ultraje en nuestros delicto. Usúrpe tu valor mayores Monarchias, para que fácies en aparatosa affliccion el odio que tienes al Humano Linage. Lograrás por la dichosa Tyrannia ahun el applauso de los mismos que la padezcan; i verás que en el Mundo, que cede a violencias, todo quanto se puede se puede bien. El ajár a las Leyes es blason de los Soberanos. Por el proprio Interès, todo es licito; i es la Ambicion, Virtud de grandes Monarchas. Al cudicioso impulso, i al anhelo vengativo, satisfaganlos (con ruina de mil Reinos) ondas de fangre, i pielagos de thesoros. Triumphá sobre el hollado juramento, sobre la Fé, sobre la Amistad, i sobre la Religion. Elèvese tu Fortuna sobre el mismo cortado cuello de toda tu estirpe. Impéra defendido en lo sangriento. I conoce que como la Agua d' el Fuego, así dista lo Util de lo Justo. Yo, que por dignas experiencias te aconsejo, soi tu auxiliar Genio, i auxiliar de los mayores Principes. Digo que es la Virtud una voz vana, i que d' esta unicamente conviene la apparencia. Affirmo que no hai Deidades; i tengo por mi prim-

me-

mero Ser el negar la existencia d'el Ser Primero. Más dictámenes míos te expresaría; pero todos los digo, diciéndote que soi LA MODERNA RAZON DE ESTADO. Ven pues a mi alérgue, donde mis influxos te ilustren i fortalezcan; i donde con los consejos te dé los medios para las relevantes magnitudes a que te destino.

Callò. I Lestésagro, ya recobrado, hallò en sí nuevos furores. Sigote (la dixo) oh mysteriosa Perséphone d'estas Estygias. A ti sola (despreciando a las Deidades Celestes) admitto por mi Numen, i mi Oraculo. Dixo. I se apeó, dexando el caballo atado a una gran zarza. D'él cuidó el Demonio de las Cuevas de Salamanca, Director d'estas perversiones. Passó Lestésagro al profundo alérgue de la Erinny. Allí fueron su manjác infandas viboras de los mismos cabellos de Tisíphone i Alécto. I de fuente animada fueron bebida suya ponzoñosas lagrymas de Harpyas. Avenenándole, se le introduxeron en las médulas perversas médulas de horribles Monstruos; I transformado todo, passaron a ser espíritu suyo distilados es-

pi-

piritus de muchos espíritus Infernales. Dixole tambien la Furia donde hallaría inagotables thesoros para emplear en su designio. I le despidió, abominablemente gustoso.

Hallòle su comitiva. I Lestésagro, lleno de más altivas ideas, propulo a sus confidentes la conquista de Africa, donde los haría Reyes; assegurados en su proteccion. Enseñòles los inmensos thesoros, i les dixo la forma de la Empresa. Pareció a todos posible; mayormente quando las Parcas los precipitaban a creerla. Renunció el Reino de Arabia en el más perverso. I guiado por el Diablo Salmanticense pasó al Templo de Jupiter Hammon.

Cortejaban entonces al Oraculo innumerables concursos de todas las Regiones Africanas. I dando el nuevo Huesped muchas riquezas a los Ministros del Templo, divalgaron ellos ser Lestésagro, hijo de Jupiter. Compró luego el Astuto a las personas de séquito con excessivas abundancias; i a la multitud arrojó inundaciones preciosas que al tiempo que la enriquecieron la admiraron. El mismo Idolo de Jupiter Hammon

mon (como parcial d'el Diabolo Salmanticense) dixo en voz perceptible : Que perecerian al rigor Celeste quantos Pueblos en Africa no adorassen i obedecies- sen a Lestésagro Hijo de Jupiter , i destinado a mandar a todos los Hombres . A estas voces se siguieron varios prodigios , cruzando al Aire mil serpientes de fuego , i transformandose en metales las arboledas . Salieron varios Soles de la Fuente d'el Sol , y formaron diademas i doséles de luces a Lestésagro . Corrieron d'el desierto los Leones i Serpientes a adorarle . Cubrióse el Aire de nubes , i entre pavorosos truenos i relampagos se leían escritos con letras de fuego el nombre i applausos d'el nuevo Semidios . Publicóse la maravilla ; i casi todos los Reyes le cedieron sus Reinos . I ahun le sirvieron para conquistar a los repugnantes . Por estos medios dentro de poco tiempo se vió Lestésagro absoluto Emperador de Africa ; i sus Capitanes Reyes , si bien dependiendo de la Magestad i Imperio d'el feroz Candillo .

Produxo mucho temor en los Reinos de est'otra parte d'el Mediterraneo la desmedida fuerza i elevacion de aquel

Barbaro; i el saber que se prevenia para nuevas Empresas. Solo respiraban en la confianza de ser Telearco el antemural de Europa. Mas ahun mayor aliento nos infundia este gran Rei a los que de cerca reconociamos su Fortuna i sus Heroicidades. Aumentóse en todos la alegría, con la esperanza de que la oppresion d'el opulento i poderoso Contrario nos llenaria de glorias, i riquezas. En esta fé, desterrado el susto, proseguian los divertimientos.

Hablándose un dia de Hermosuras (esta suele ser la más frecuente conversacion de los Soldados) estaba a mi lado una erudita Vieja de Villamayor; a la qual, por insigne en la profesion de Alcabueta, estimabamos todos. Dixome la susodicha: Hermosuras habrá dignas de que las quieran. Pero ninguna tanto como la Señora Oriana, hija unica de nuestro Czár. Sus gracias i prendas son Circes i Medéas de las mismas Medéas i Circes. Quando canta brotan mil Celestes venenos, d'el delicioso áspid de su Lengua entre las frescas rosas de sus Labios. I Jupiter hizo una pragmática, mandando que los Oidos que participaron de tal

mea

Melodía, no se llámen orejas. Quando la ví danzar, quedè tonta; pues ajustò o equivocó de tal modo al instrumento la planta, que no supe si sonaba el piè, o si se movía el instrumento. Formè opinion de que las Almas son visibles; pues al passo de sus passos ví por aquellos fue-
 los hervir muchos rebaños de Almas apzilonadas; i cada Lazo armonioso que ajustaba, era otro nuevo i estrecho nudo con que las prendia. Compone versos tan delicados como su talle. I por sus noticias i erudiciones tiene talle de quitarle a Apolo la Presidencia d'el Consejo de Indias, o Potosies Intelectuales. Hablando una vez con Caliope, se può la Musa de rodillas, pensando que hablaba con Minerva. I confesaron las nueve Hermanas, que a su vitta parecen Moros barbaros, i en vez de Musas, Muzas. La invidia de sus perfecciones ha puesto en solicitudes a todas las Diosas. La Deidad Cazadora, digo la bella Diana, està dada a sus mismas peccos. Pallas se irrita viendose tan fea como la Medusa de su Escudo. Siente Juno parecer más defectuosa que los pies de sus pavones. Venus, por no mixarle ajado,

se tapa los ojos con la venda de su Hijo. Proserpina se esconde en las zaurdas de Pluton; i su Madre Ceres (con el desaire de la Hija) echa por estos trigos. Semele de desesperada pidió que la abrafasse un rayo. Andrómeda dió en tales manías, que por loca la ataron en una peña. Las Nymphas de las fuentes confieslan que no valen sus orejas llenas de agua. I las de las selvas huyen de la gente como selváticas i montaraces. Pero con las alabanzas de la Señora Oriána he de decir lo demás, aunque me tengan por desattenta. No corresponde su edad a esta grandeza de perfecciones; i verdaderamente sus años son corta cosa. Con esta reflexion hacen gran ruido las Deidades excedidas, lamentando que de la antiquíssima possession de Deidades las arroje una Señorita que luego que ve la luz, excede a la Luz, a los Luceros, i a las Diosas.

Quedé al oír á la Vieja, lleno de inquietudes i alborozos. No me cabía el corazon en el pecho. I conocí que la Hija d'el excelso Marcos Ballena era el augusto empleo que la Hechicera Morgána me yaticinó, en el Golfo Mameruno. In-

flamado con la noticia, i con el Oráculo, me empeñe en la pretention. Invié la Alcahueta, Embaxatriz mia a la Señora Oriana. Dila una carta, i un Romance que por direccion de la misma Alcahueta compuse. La carta fue escrita imitando el estylo de los celebrados mequetrefes de la Corte. Protette que antes que tomasse la pluma, se arrodilló el Pensamiento, i se diéron golpes de pechos los Discursos, llevándoles el compás, o sirviendoles de campanilla, los reverentes latidos d'el corazon. I que a la luz de los rayos de Oriana, descubrió el Rito algunos ruegos cobardes, los quales en las aras d'el papel se le tributaban desangrados en tinta, como victimas d'el Rendimiento.

De los demás disparates metaphisicos (que la simpleza llama cortesanas) no me acuerdo. I por este motivo no te puedo decir toda la carta. El Romance te le repetiré en otra ocasion. Obró la Vieja prodigios; contiguendo que Oriana me respondiesse. Con estos favores cobré nueva esperanza, i perdí el poco juicio que me habia quedado. Ya me parecia imposible

Vir lexos de Villamayor.

Quiso partir al instante; si al tiempo que el Amor me impelia no me detuviera la reputacion. Pareciame ingratitud a Teleacho, el no aguardar alguna decente coyuntura. Mas tuve la buena suerte de que luego se ofreció. Supimos que los nuevos armamentos de Lestésago eran para conquistar las Cuevas de Salamanca, i para destruir a Marcos Ballena, i a toda Castilla. La prevencion fue inmensa. Concurrieron gentes ahun monstruosas. Los Acephalos, sin cabeza, i con los ojos en los hombros; los Sciòpodas de solo un piè, mas esse como la rueda de un coche, que vuelto hazia arriba les sirve de texado; i los Cinamòlgos con cabezas de perro. Vinieron de la baxa i alta Ethiopia todos los Negros altos i baxos. De la Africa hazia el Tròpico de Cancero, i nuestro, agregó tambien otra infinita canalla; despoblando las Provincias desde Egypto hasta el Promonterio Ampelúsis, o sea cabo de Espartel, fuera d'el Estrecho de Gibaltàt. Junto infinidad de armas, i cinquenta mil Elephantes de los mayores que se han visto; quinientos mil Camellos,

llos, trécientos mil dromedarios, i caballos seiscientos mil. Para el transporte, fabricó i previno ochocientos mil Navios, tan grande cada uno como la Villa de Ledéima con sus murallas. Quedó Africa sin bosques. I aunque un Moro quisiessse dar de palos a otro, no habia con qué. Para las velas de la inaudita Armada, gastaron quantas telas hubo. I despues, porque todavia faltaban, hicieron muchas de tapices viejos, i de mantas i sábanas de las camas, i hasta de los más viles xergones. De calidad que se llenaron de chinches las naves. I como los asquerosos mordedores tenian tanto en que comer, engordaron i se hicieron casi tan grandes como los innumerables Hombres a quienes devoraban. Habia en la Armada Hombres como chinches, i chinches como Hombres. Mas ni los xergones bastaron. I así se deshicieron los vestidos de las Moras i de los Moros, i hasta las camisas d'ellos, i d'ellas, quedando todo el Pais en cueros, como suele suceder en las expediciones ruidosas. Para vestir a los Soldados hubo más dificultad, aporadas ya toda las ropas. Desollaron a los

Mo-

Monos i Monas de Teuán, i zurciendo las pieles se remedió lo que se pudo. Tambien defollaron a otras fieras, habiendo defollado primero a los Paisanos. I entonces tuvo principio aquel refrán que dice: *Enquanto la guerra durará, el Paisano la pagará.*

Por Numen tutelár trahían un lienzo en que venia pintado el Idolo de Ancy-pri; al qual hacían continuos sacrificios. Así se embarcó Lestésagro en Africa. Desembarcó en Galicia, cuyos Reyes eran sus Amigos, i se encaminó al Tórmes.

Acompañábale Aventurero el joven Principe de Fèz, a quien Lestésagro estimaba, i mantenía en el Reyno, por habersele sugetado prontamente. Quiso dexarle entre los Gallegos; acordandole su poca edad, i el mucho peligro de aquella guerra. Mas impaciente el Principe le respondió: Como intentas desu-cir a mi Fama con tal baxeza? Si toi empiezan mis años a ser aliento, permiti-tes que empiecen a ser gloria. Disonancia fuera que no suplesse yo logar la edad hasta haberla perdido. Con venos vida ya Hercules en la cuna rompía ahun
más

más que desataba los escamosos nudos de los dragones. Tan joven era Achilles, i ya, por presagio de las tragicas cenizas, se abrafaba Troia en las llamas de su corage. No excedia a mi edad; i ya lograba Pyrrho las más Heroycas hazañas, i gemian con la voz de su Fama estremeciéndose los Dárdanos muros. En semejante juventud se propuso Hannibal los luego desempeñados estragos de Italia, jurandolos por los Manes de la abandonada Dido. Permitteme derramar la sangre de los que mi sangre derramaron. O sigan al muerto los homicidas, o siga el Hijo al Progenitor. Dixo. I se incorporó en las Tropas.

Estuvo casi frustrado el designio de Lestélagro, porque ya no se hallaban viveres para tan monstruosa concurrencia. Pero su Ingeniero Mayor halló forma de introducir el Ejército dentro de los Elephantes, dándole un baraíz con que no podia ser suffocado ni digerido. Con grandes embudos, por debaxo de las trompas, i por las colas, echaron dentro de las Fieras, la Caballeria, i Infanteria. I se sustentaban los Honores i Caballos, d^o el calor de los Ele-

Elefantes, como el pollo en el huevo se sustenta d'el calor de la gallina.

Con la primera noticia, se juntaron en Villamayor nuestros Principes a consultar el commun interes i el commun riesgo. I determinaron llamarme, i hacerme supremo Commandante d'el prevenido Exercito. Crecieron las Tropas al numero de trecientos mil Hombres. Campo muy inferior al de Lestésagro en la muchedumbre, pero superior en la calidad. Escribió el Czár a Teleárcho, pidiendole me inviasse a defenderle. Con que tuve la dicha de ser pretendido para lo que yo deseaba. Llegué a Villamayor con excesivo gusto. I ahun este se aumentó, porque el Serenissimo Czár, que ya barruntaba mis amores, me dixo, que vencida la Guerra con el successo que de mí se esperaba, me casaria con su Hija. Recibiéndome luego en el Concláve de los Monarchas unidos, hizo que tambien asistiessse la Señora Oriána. Advertencia con que reconoció quanto mueve más los animos de los Hombres la cercanía que la esperanza d'el premio.

Empezó el Gran Czár su arenga. Mas yo, que loco i hambriento de amor,
con

con los famèlicos ojos me estaba comien-
do la Moza , le interrumpí delirante , i
ahun blasphemo , diciendo : Oh Rei ! què
me encargas , o què estás dudando , quan-
do tenemos por nosotros esta Deidad in-
comparable ? Offende tu irreverente cui-
dado a esta Deidad d'el Tórmes , a esta
Celeste Deidad , i a esta Deidad de mi,
que ahun es más que ser de los Cielos .
Inspirado de tanto Numen , excederè en
su obsequio a los mismos Dioses . To-
do el proceloso Mar que vaga en nuestro
Orbe , siendo lunár cerúlco de verdes
Hemispherios , comprimirá por mis leyes
las tormentas con que muerde al Mun-
do . Los más fieros huracanes de Eolo ,
i los más encendidos Etnas de Vulcáno ,
los beberè todos en el insaciable impetu
de una sola respiracion . Traherè arran-
cados los Astros por los ámbitos ethè-
reos ; quebrarè el Exe , i trastornarè los
Polos , forzando el bramido de las Ce-
lestes Ollas a que sea espantoso clamor
con que lamènte sus ruinas el Univer-
so . Pisarè al Dios Marte por más que
en su carro de obscuro metal deshaga o
estremezca los mármoles d'el Hielo ; i
hollarè al mismo Jupiter quando le per-
sua-

fuaden más seguro las sulphúreas amena-
 zas de su relámpago. Mezclarè las Es-
 pheras con los funestos reinos de Plu-
 ton, reproduciendo los horrores d'el
 Cháos, i reduciendo a Occidente más
 confuso el Occaso eterno. Vagará des-
 hecho en átomos el Todo, como los
 mismos monstruos que en vez de espiri-
 tus vitales, son rabiosos spiritus d'el
 profundo corazón de la Tierra. Así de-
 cía echando espumarajos por la boca, i
 rebofándome por los ojos las llamas que
 en mis venas introducía la ferocidad i la
 fineza. Intimaba guerra a los Dioses;
 contra los Africanos clamaba: Guerra,
 guerra. I (oh Amor!) vencido entre mis
 furias, la decía a Oriána: Piedad, pie-
 dad. No cabía en sí, de gozo, la Se-
 ñora, viendo tan guerrero a su Amante.
 Lloraba de alegría el Serenísimo Mar-
 cos Ballena, i se llenaban de infundida
 intrepidez los otros Monarchas. Oíase
 entre ellos un mal discernido applauso
 a mi corage, como los murmúreos que
 percibe quien se acerca a las susurrantes
 abejas, o como fueran mal distintas
 las lexanas inquietudes d'el Océano, i
 los remotos despeños de algun rio que

En la desigual campaña se precipita quebrando ruidoso sus crystales.

Ordené i distribuí los empleos i Cargos d'el exercito. I pedi al Preste Diego de Salamanca, i al gran Czar de Villamayor, se quedassen en sus Cortes. Consideré que los Reyes que no han de pelear no conviene vayan en los exercitos. Sirven de embarazo i perjuicio; pues el General, por la importancia de que no peligren, divierte házia la Real defensa las tropas i las vigilancias. Los otros Principes me acompañaron porque sabían i querían pelear. Aggregóseme Roldán con los batallones de su patria. I con otros de *Monleon*; pueblo que tiene este nombre porque al principio le poblaron monstruos hijos de un *Leon* i de una *Mona*. Tambien vinieron los de *Arapiles*, donde Pylades erigió aras a Diana por haber librado de las Furias a su amigo Orestes; y de *Pylades* i *aras* se llamó la Ciudad *Arapiles*. Ni faltaron los de *Carpiguélo*, Carretéros, i inventores de la Cetrería o caza d'el Aire; los quales por las *piguélas* de los Halconés, i por los *carros*, se llamaron *Car-piguélos*. Invió Salamanca inmensa hueste, i prometió

tió Oxyártes no olvidarnos.

Llegó Lestéfagro a Ledesma. I sus Criados dieron vomitorios a los elephantes, i les echaron ayudas. I dichos elephantes empezaron a vomitar por delante, i con perdon de la mesa, a descomer por detrás infinitos exercitos. Gobernaban su Caballeria el furibundo Rei de Cabo verde; el Monarcha de Mémphis, a quien seguían muchas quadrillas de Gitános; i el Reinante de Tunez, hijo de un Pirata; los Tyranos de Guinéa i de Congo; i el Señor de la Tritonia Laguna que sirvió de espejo a Minerva.

Puestos frente a frente los dos Campos en la campaña entre Villamayor i Ledesma, ordenó Lestéfagro sus inmensas Tropas, guarneciendolas a los dos lados con los elephantes. Junto a ellos esquadronó la más fuerte Caballeria; i en medio los ferocísimos Infantes, gobernados por varios Caciques. Irritando luego a sus gentes, las habló d' esta manera:

Llegó el dia, valerosos Africanos, en que me cumplais la palabra que me disteis de hacerme Duño de las Cuevas de Salamanca.

mánca; o; como debo decirlo, llegó el plazo de que cumplais a nuestro Numen la promessa de restaurarle su habitacion. Este generoso impulso, ahun más que el favorable Viento con que el Cielo nos conduxo, ba trahido mis innumerables navios a las amigas playas Galiciánas. Mostrad ahora que nos disteis palabra i no palabras; ya que en ellas, al contrario de las otras cosas, dá menos quien dá más. Añadid a este primer motivo las muchas offensas i daños con que la soberbissima Nacion Hespahola ba infestado nuestros puertos, y nuestras Regiones. Venganza, nobles Libycos, venganza. Consideran los Gaographos en Europa la figura de un Dragón; i dicen i demuestran que la cabeza es Hespaña. Mas yo digo, que Hespaña no es cabeza d'el Dragón de Europa, sin cabeza d'el Dragón d'el Infierno, producida a nuestro abogo. Que fueron esclavos de la Africana Carthago, ni ellos lo niegan. Ob insolencia! Osan nuestros esclavos deslucirnos. Si el que no os obedeciessen sería maldad, qué será el que os opúgnen? I qué el que ahun os amenacen con su esclavitud? Mas todo el Cielo conspira a su castigo. Esse Czár d'el Tórmes, el vano Ballena o truchuela, depende de la alianza de

otros Reyes que le acompañan ; i las operaciones de las Ligas tienen el bien notorio peligro de la desunion. Su General Amadis ; siendo abun despreciable para vencido , es a un mismo tiempo Cobo i infamia de los abyectos Principes que le obedecen . Pero aqui ; con sublimes i reciprocas unidades , dependemos vosotros de mi , i yo de vosotros . La vista sola de nuestros elephantes i de nuestro immenso Campo los tiene ya vencidos . Oh altivez de sus miedos ! tendrá parte su cobardia en nuestra victoria . Mas al trophéo no le ofuscará la espantosa ventaja de nuestras fuerzas ; pues el Mundo solo atiene al successo . No se pregunta al Vencedor , con qué medios venció ? ni se admite al Vencido la disculpa de las causas por que fue vencido . I quando à ellos , al ver inevitable su ruina , los haga valerosos el despecho , acordáos de que si su Hespaña tiene la figura de cabeza de Dragón , nuestra Africa la tiene de corazon Humano . Es corazon nuestra Africa , i toda corazon . I loí bien es menester que lo acreditéis , no solo por la gloria , sino tambien por la seguridad . A essa parte se eriza el Mar Océano , a est^a otra se enerespa el Mediterráneo . Si sois vencidos , i huís bália Bizcaya , os

tragarán sus ballenas como si fuésséis sardinas; si házia Andalucía, os comerán los atunes que son los paercos d'el Mar; i siempre morireis paercamente, Más os diría; si las voces pudiessen mudar a los Cobardes; a los Valerosos sobra la consideracion de que es inevitable la Muerte, i de que es inmortal quien sabe despreciarla. Mas para qué os detengo? En vuestros semblantes veo las nobles impaciencias d'el denuedo; i los no contingentes presagios d'el triumpho. Dadle ya el justo castigo a esos Contrarios. I pues suelen llamaros fieras implacables, i rabiosos brutos, hacéd que sea su ruina credito a sus voces.

Dixo. I yo al mismo tiempo dispuise nuestra gente, colocando a ambos lados contra unos i otros elephantes muchas máquinas murales con larga prevencion de tiros horrorosos. I en medio formé con la más útil disposicion nuestros infantes i caballos. I ya me attendia el exercito, quando le inspiré mi espíritu en estas expresiones:

Pudléra, ob immortales defensores de la mejor causa, omittir el exhortaros al triumpho; pues no tener por infalible el que venzáis sería olvidar que sois Hespáñoles.

Huyen de vuestro valor corridos i amedrentados, viendose atropellar tan repetidamente, los peligros. No ignorais los Oráculos i tradiciones que prometten a nuestra Hespaña más dilatados Imperios que el Romano; i abun más extensos que las infinitades a que se viò aspirar el temerario orgullo i la indomita ambicion d' el Hijo de Olympias. Nacerán Mundos Nuevos a premiar vuestras Viriudes. El Destino las reconoce tan preclaras, que ya es preciso que el premio se invente. Seríamos triunphantes, lidiando contra qualquiera otra Nacion gloriosa; qué será lidiando contra la más ruda? En su nativa stolidèz abogan los Africanos su Racionalidad. Son casi brutos. I los hizo monstruosamente feos la Naturaleza, como que se violenta en darles semblantes de Hombres. Incapaces de las sublimes Artes de la Guerra, necesitaban de primero ser Hombres para ser Soldados. Sujetòlos Lesésagro, i hizo Reyes d'ellos a sus Capitanes, sujetos a él como a Supremo Emperador. Pero ya, viendose Reyes, aborrecen la dependencia; i no gustarán de que se haga desmedidamente poderoso su Tyranno. Mantiene el equilibrio la no rezelosa paz de los Estados; i no hai Real pecho tan

grande

grande, que en él quepa el gusto de la prosperidad summa i no suya. Otras batallas deben llamarse guerra; mas a esta la llamo triumpho. Esse Lestésagro, seguido i animado de millones de Hombres i fieras, i apparatuso con tantas riquezas i purpuras, es un mensagero con que Africa nos invia a dar la obediencia; sus thesoros son tributos que nos paga; todas essas infinitas multitudes esclavos de carga que los conlacen. Debíó traer Lestésagro todo esse sèquito i pompa quando viene a ser esclavo d'el gran Czár de Vil'amayor. Bien vèo que fiado en su Campo traerá los phantasticos pensamientos de reducirnos a estrago i abatimiento. I assi lo conseguirá si no fuesséis vosotros quien lo impugna. Siendo él mismo General de sus armas, se hizo Dueño de toda Africa. I como en las familias de los Palacios los recientes sirven al desprecio, assi en esta servidumbre de tantos climas servirais vosotros de irrisión siendo los ultimos. Pero qué bé dicho, quando la misma causa que defendemos nos libra de la duida? Defendemos las famosas Cuevas de Salamanca de la cruel i abominable supersticion d'el Idolo Infernal; i defendemos la Patria de la violenta ambicion que solicita aniquílarla. No

sola la Hespaña presente, abun la passada i la futura imploran vuestro esfuerço. La passada desea vengarse, la presente ser protegida, i la futura ofrece en agradecimiento hazer eterno vuestro Predominio i vuestro applauso. Considerad tantos Siglos pendientes de vuestra proteccion. Es esse barbaro Campo una Hydra immensa con tantas cabezas como Naciones. Mas espero que las corteis tan gloriosamente, que si renacieren produzgan en más cabezas más lenguas a vuestra Fama. Todo es muerte la muerte i la vida de los cobardes, pues a una i otra las sepulta igual silencio. Mas entre vosotros se dan parabienes a la agonía d'el que nace a mas honra muriendo en Heroico assunto. No os assusten las immensidades enemigas, que nos harán más gloriosos. Es más vencedor quien tuvo más que vencer. I abun yo, considerando quanto los excedeis en el valor, siento que dirán sin mentira que los vencimos con mayor Exercito; pues en los guarisimos de la Heroicidad son Legiones más numerosas las más fuertes. Inspirados pues a' el conocimiento que teneis de vuestro brio, defended la Patria, i las mysteriosas Cuevas de Salamanca; vengando en essos barbaros el temerario delicto de haber violado con la

vise

*vista nuestros países , i el mayor i increíble
 insulto de emprender violarlos con la hosti-
 lidad . No os pido que seais valerosos , ni
 abun que seais , sino que no dexeis de ser lo
 que habeis sido ; pues d' este modo aniquila-
 reis i hareis que dexen de ser essos Contra-
 rios . Quien podrá dudar que es cierta , i
 abun facil la Victoria , si se assegura en
 que contra ellos que no aciertan a no ser
 ellos , prosigais vosotros mostrando que no sa-
 beis olvidar el ser vosotros ?*

Dixe . I los dos exercitos , como si
 en cada Hombre hubiessse dos Legiones
 de Diablos , se acometieron con tal im-
 petu , que ni dieron tiempo a que se hi-
 ciessse la señal de acometer . I si en otros
 combates suelen guiarla , en este los cla-
 rines i caxas siguieron a la guerra . La
 Muerte que vibrando elevada la mortal
 guadaña había venido d' el Averno , en-
 negrecia con el fúnebre manto la campa-
 ña ; i manchando a lóbregos agueros el
 Aire , prevenia ahun al Sol feretros de
 Infernales sombras . Mezclábante i se in-
 fluían en los Combatientes el Furor i la
 Rabia , conducidos de las tres Furias
 Alecto , Megera , i Tisiphone . Ahun los
 mismos caballos parecia enagenarse ra-

biolamente de sí propios, i transformar en trompétas el relincho, i las cines en plumage. A los soldados a quienes debía ser aquel dia el ultimo, los señalaba la tragica palidèz, i a pesar de sus brios empezaban a morir en los semblantes. Despedazado el terreno a las furiosas huellas de los elephantes i caballos, era no solo theatro, sino tambien compañero i participante de los destrozos. Apenas se oía entre los clamores el militar concento que es articulado abortto de los clarines, i casi se perdía el batido rumor d'el concavo instrumento de brutas pieles. Era un huracán cada caballo, i un rayo cada tiro, desordenandose el Mundo entre caxas, avances, trompetas, i alaridos. Cubrían las nubes de flechas a las nubes, i se daban otra batalla en el Aire las nubes i los tiros. Subia en dardos i polvo la campaña a los Cielos, i parecia que en truenos más ruidotos se precipitaban los Cielos sobre la campaña. Rompianse las Lanzas en los pechos, descendían los azeros a causar que descendiesen al Orco los Contrarios, desprendiente las flechas de los arcos a desprender los vivos nudos de mucho

no aliento. Vagaban por el terreno, ya sin dueños, piernas, manos, i frentes hechas pedazos. Quien habiendo perdido un brazo mudaba la cuchilla al otro para la venganza; i quien acudia con la mano a impedir que no le cayesse la mejilla, partida de algun alfange.

Detenian a los elephantes nuestras baterias de horribles Balistas, Catapultas, i otras machinas murales, disparando piedras como de molino, lanzas como enteros Cypreses, i abrasadoras phalaricas, que son unos grandes dardos llenos de pastas de alquitrán i azufre, arma inventada por los Hespañoles. Enciendense al tiempo de arrojarlas. Clavandose en los elephantes, los mataban i aturdian. Otras communicando sus ascuas a los castillos de madera, los consumian, i a los soldados, i fiera que los transportaba. Chocaban nuestros Reyes con los esquadrones Africanos a que yo diversamente los oppuse; i todo lo llenaban de estragos i assombros. Mi buen Escudero Gandalin, Conde de la Isla firme, seguia más firme que su isla mis passos i mi exemplo. Velaba yo promptissimo sobre todos los incidentes i

efectos de mis disposiciones, conociendo que en nada es el successo más infiel al discurso que en las batallas.

Encontróse el Sultán de Tejáres con el Rei de Guineá, que era un negro medio Gigante, i ahun más disforme en la soberbia con que despreciaba los Dioses i el Destino. Dixole al Sultán; *No es esta la expedicion navál de vuestro Balléna, donde teniais los navíos en que buir, despues que en obscuro combate disteis la muerte al Rey de Féz. Lidiámos en campo fixo, donde veis los valentísimos Caudillos Conquistadores de Africa. Vencimos el ardor de Apolo, siendo nuestro corage llama viviente al gran brasero de la tórrida Zona. Pisamos vuestra Europa, i la pisaremos; i a nuestras plantas perderèis el orgullo i la vida.* Esto gritaba el Negro. Mas el Sultán, passandole la cabeza con la lanza que le metió por la boca, le ultrajò el oído con estas voces: *Oh grande triumphador, i alma vivifica de tantos Reinos! muere abora; i lleva al Rei de Féz la invidia i la noticia de que otra mayor batalla ennobleció a tu muerte. I aguarda en el Averno a que brevemente vuestras esquadras i Capitanes, i el mismo Lesiè sagro, te lleven a ti otro*
igual

Igual nueva i igual invidia. Assi dixo; viendo caer al Negro por las cadèras d'el caballo, i con rabia morder la Muerte en la enemiga lanza.

Iba el Sophi de Calva-rasa en un caballo, o viva montaña, en que se habia transformado el Boreas. Mas no pudo ser Boreas, pues su abrasado pecho parecia un Acheronte. Con fuego de sí proprio se inquietaba terremoto de sí mismo; i bufando respiraba incendios por la abierta nariz en dos Etnas. Menos que el Sophi, se dispára portentoso el Oceano quando en erguidas inquietudes corre a anegar Islas i a sorber Imperios. Hacia summo destrozo en los Africanos. Pero no le hacia menor en los nuestros el fulminante Lestésagro. Con salto menos espantoso se despeñan los Centauros d'el monte Othrys a pelear en sus llanuras. La desplomada peña de los Alpes, la desprendida llama d'el trueno, apenas explican quanto era en la refriega peñasco el caballo, i rayo el alfange de Lestésagro. No hallaba satisfaccion a sus ojizas con las muertes de los nuestros; i ahun tendria por corta ruina nuestras aniquilaciones. Opprimida a
cada

cada corazón dentro d'el pecho, oprimía a la alma dentro d'el corazón, i pareció quería oprimir a la immortalidad dentro de la alma.

Peleaban algunos Infantes nuestros al abrigo de unas carretas, donde los asaltaron los de Túnez. Estaba allí un belicoso Hidalgo de Salamanca, aunque ya mui anciano. Componíase de cien Hybiernos el nevado Hybierno de sus canas. Casó poco antes a Egèria su Hija con Crenèo, joven tambien Salmanticense. Ni el Amor permitió que se apartasen. Acompañó la Hija al Padre, i al Esposo. Mataron los enemigos al Anciano, si bien a gran costa; pues llegando su edad a cien años, fueron casi cien muertos enemigos el ultimo guarisno que la numeraba. Corría Crenèo a vengarle, o no acordándose de que en su pecho exponia a los tiros la imagen de su Esposa, o creyendo que como él ahun debían adorarla los peligros. Mas la bella le detuvo sin permitirle salir de los carros. Ai! que solo el Amor aprecia las Hermosuras, i jamás las respeta la infelicidad. Passó una mortal flecha el corazón de Egèria que tanto ilustró a las flechas

amorosas . I ahun para despojarla de sus joyas quisieron los homicidas robar el cadáver . Teniale Crenèo con la mano siniestra , peleando con la otra . Cortaronle la siniestra , i él , dexando el azero , detenía a la muerta Esposa con la mano más robusta . Esta le cortaron también . I ya sin brazos , asió a Egèria con el rostro . Mas cortandole la cabeza , perdió la vida , i su más preciosa vida en Egèria . Heroico Esposo ! dentro de ser vencido supo hallar otra gloria mayor que ser triumphante . Defendió a los dos cadáveres el Sophi de Calva-rasa , i los hizo despues sepultar decorosamente . Dura la memoria ; ahunque deshechos d'el Tiempo , son ya también cadáveres los sepulcros .

Empeñóse de tal modo el Sophi , que lexos de su gente le llevaban prisionero los Africanos . Yo , que velaba sobre todo , invié a librarle mi buen Escudero Gandalin . Llegó a aquellos Nobles , y les dixo : *Ilustres Calva-rasos , vuestro Sophi va prisionero . Yo seré vuestro Caudillo , i para su libertad sacrificaré por affeçto mi vida , entre las que debeis sacrificar por obligation .* Dixo . I uniendose con aquellos

Grandes, formaron un texido globo, i pudieron penetrar por los interpuestos esquadrones, hasta llegar al Sophi que libertaron. D'este modo fueron los Dragones desde el país de los Afacheos ir texidos entre sí por el Mar a los pastos de Arabia; sirven de arboles los altos i escamosos cuellos, i de velamen las alas; dan pássio las ondas; i se pasma Neptuno viendo excedidos sus monstruos por los monstruos terrestres.

Aspiraba el Joven Principe de Fèz a la venganza que se propuso. Corria el Campo en un blanco i generoso caballo guarnecido de jaèz precioso. Centelleaban con el Sol las ricas piedras de su pompa, como con el corage sus bellos ojos en que vuelto esplendores se atesoraaba todo el mejor fuego de su tórrida patria. El manto de purpura que le adornaba, el vistoso turbante lleno de joyas i plumas, i la espada guarnecida de oro i diamantes, le distinguian i acreditaban. Disparábase el caballo negando las huellas a la Campaña, esparciase la enfortijada clin imitando las trémulas espumas en tormentas nevadas, formaban las plumas d'el turbante remolino de varios colo-

res, i agitada con el Viento se encrespaba tumultuosamente la purpura. Mas como la temprana flor perece i se acaba a los rigores d'el Cierzo, assi al furor de un volante dardo murió toda aquella florida gentileza. Causó lastima a los nuestros. I ahun el hierro que le dió muerte, haciendo llanto los granates, lloraba con su sangre el haberle herido.

Sucedió a este tiempo acabarse en nuestras baterías los tiros que detenian a los elephantes. Ni me causó admiracion; pues ya yo lo temia, por la incessante multiplicidad de los dispáros. Conocieron los enemigos nuestra flaqueza, i encaminaron las disformes fieras contra nosotros; teniendo por sin duda que ellas trasformarian házia su exercito la pendiente neutralidad de la Victoria. Despechado yo entonces, le dixé a Roldán: *Este riesgo es digno de nosotros. Ea, amigo, o hacernos Heróes superiores a los Mortales, venciendo; o muriendo, merecer entre los Inmortales la region de los Heroés.* Dixe. I Roldán apretando los dientes i la espada, arremetiò como espiritado a las fiéras; i dió a uno de aquellos animalazos una tan descomunal cuchillada, que partió el

cas-

castillo de madera, algunos Hombres que cogió, i todo el elephante ; i ahun hizo la espada tal hoyo en la tierra, que por él se hundieron las dos mitades de la fiera, los dos trozos d'el castillo, i las armas i Hombres que conducía. Mirandolo otro elephante que estaba cerca, dixo : *Cuerno ! Si todos estos salvages son assi, buen lance hemos echado !* Yo, que los ví titubear, tiré una lanza que me dió Oxyartes ; i de solo un tiro passé veinte d'ellos que luego cayeron muertos . Aqui, affombrados de nuevo, hicieron todos los elephantes su consulta ; i mirando el caño con prudencia, se resolvieron a retirarse . Viendo su discreta resolucion Cícero (que vino a Salamanca a conferir no sé que dudas gramaticales) exclamó : *Ninguna de las fieras es más prudente que los elephantes :*

Como estos brutos, que eran el principal nervio de su exercito, se volvieron piltráfa, se despeñó el Campo Africano en declarada fuga . I ahun Oxyartes con sus hechicerías los cegó de fuerte, que desconociendose se mataron los unos a los otros ; i mataron a sus Reyes, i al mismo Lestéfagro . Los elephantes se escapieron por Castilla, i tambien a influencia

cia de Oxyartes , fueron transformados en varias montañuelas con encinares . O porque los castillos eran de aquella madera , o porque los elephantes como especie de puercos se inclinaron a ayudar a la grei colmilluda.

Hize yo quemar la pintura d'el Idolo , i entre el humo (i como el humo) voló el Diabolo de Ancypri para nunca volver . Dissolvióse nuestro Campo , despidiéndose los Principes i tropas auxiliares agassajados d'el gran Czár Marcos Ballena , i satisfechos con parte d'el inmenso despójo . Mas fue este de tanta opulencia , que en toda la casi infinita Ciudad de Villamayor faltaban ya edificios donde cupiesen los thesoros . Pagáronse a los altares los votos que el peligro dictó a la piedad . Entapizaron a las sacras paredes los extrangeros brocados ; i sobre las preciosas lámparas ondeaban con la aura los tafetanes de las vencidas banderas , como nuevo humo de la luz . Desafidos de la frente i d'el pecho los yelmos , i lorigas dieron lugar a las galas con que se adornaban los Vencedores ; i en los domésticos reposos volvieron a cobrar las lanzas más quietud que la que

tuvieron en la mina i en el árbol que las produjo. Festivos el Hijo i el Amante llevaron a la Madre i a la Esposa la casi no esperada ventura de sus abrazos. Quien contaba a la Dama en el lecho los militares peligros; quien en el jardin o en el campo la referia sus combates; i con la espada (ya báculo) pintaba en la arena las tiendas i esquadrones. Desterróse el assombro de la misma Tierra; i empezó la hierba a levantar el verde cuello, que había perdido su gala pisado de caballos, carros, i elephantes.

Todo era festines i alegría. Solo entre tantos felices me vi precisado a ser yo el descontento. Porque viendose el gran Czar de Villamayor libre d'el peligro, se hizo soberbio; i le parecía indecencia casar la Hija con un Caballero de Aventuras, como yo. Ni Oriána se atrevió a desobedecerle. Antes, disimulando el amor que siempre me tuvo, empezó a desdenarme. Perdi la paciencia, i casi el juicio. Quemé las armas, apostatando enteramente de la profesion militar. I me sepulté vivo en la Peña Pobre a vengar en mí las esquiveces de la ingrata Oriána.

Señor Amadís (le dixé) no puedo aprobar vuestros despechos, ni el que extrañásteis las injusticias d'el Czár. Suelen los Reyes aborrecer a quien los sirve gloriosamente. La verdadera razon es odiosa; i por esso la omito. Los Aduladores interpretan que la inmensa Magnanimidad de los Monarchas, viendo excedidas sus remuneraciones por el mérito ageno, se irrita; i concibe ódio a quien la causó el desaire. Así ahun dentro de la Sinrazon sueñan elogios a la Soberanía. Si yo fuesse vos, me restituiria luego a vivir entre los Andaluces. I a quien me hablasse de Marcos Ballena, le responderia: El me vengó de sí, perdiendo un Hombre como yo; y yo me vengué d'el, haciendole ingrato. De la Señora Oriána ni ahun volveria a acordarme; pues aunque debemos amar i servir a las Damas, no obliga esta lei *cum tanto onere*. Quiero decir, no obliga de modo que no podamos alguna vez echarnos con la carga. Ya habréis oído el caso de Don Manuel Ponce de Leon. Dexó su Dama caer un guante en una leonera, para empeñarle a que le cobrasse. Baxó Don Manuel, I tuvo la dicha de que los Leones no le

metiessen; o por estar con la quartána; o compasivos de ver los defatinos que hacen los Amantes. Restituyó su guante a la Señora; pero luego la dió un horrendo bofeton; i volviendola las espaldas, no volvió a verla. Merecía aquella bofetada que la engastássen en oro, i la pusiesen entre crystales, si se hubiessen dado antes de baxar a la leonera. Con más acierto, i menos peligro, jugó el lance otro Galán tambien illustre. Quiso en una corrida de toros empeñarle su Querida; i dexó caer otro guante junto a un toro mui brabo. Entendió el Galán aquel modo de hablar por la mano, o por el guante; i d'el cercano balcón, de donde la galanteaba, la dixo a voces: *No la dé cuidado a V. Señoría el guante. Mañana la inuiaré treinta Ganapánes cargados de los mejores guantes d'el Mundo. Qué cosa es un guante? Es un pobre pellejo, hermano de un ódre; alhajas de borrachos. I yo lo estaría, si por cobrarle me expusiera a que me despellejasse el toro. Causo en todos gran risa, i en el Galán más; i con razon.*

Al mejor gálgo se le vá una liebre (dixo Amadís) pero en fin a mi infelicidad

dad la debí mi fortuna. Pues lastimado Oxyartes, me visitó; i me restituyó a su amistad. I llamándole para su Esposo (i para vivir con ella en el Golfo Marmertimo) la enamorada Hechicera Morgána, renunció Oxyartes en mí el Magízgo, i me hizo Archibrujo i absoluto Dueño de las Cuevas de Salamanca. Viendome tan poderoso i feliz, me estimó el gran Czar Marcos Ballena; i me casó con la Hija. La qual (con su Madre i mi Señora) pasó a vivir en mi compañía, i a lograr los privilegios de no morir, i de convertirse en lo que se la antojare. El Serenísimo Czar se quedó en su Corte; i tardando en venir a que le encantásemos, falleció; con gran sentimiento nuestro. I, como creémos, estará en los Campos Elyfios, con los otros personajes de su Categoría, emborrachandose con el néctar, i hartandose de ambrosia, o Athanáfia.

Así concluyó Amadis la verdadera noticia de sus fortunas. Roguéle yo, que fenecidas sus narraciones, me repitiese el Romance que con la Alcahueta había enviado a la Señora Oriána; pues desde que le mentó me tenía con deseo de ver

fi en los versos era tan discreto como en la prosa. No se hizo de rogar. I con gracia i viveza, proporcionando a lo dicho lo accionado, representó así;

*En esta hermosa espessura,
 En cuya affable mansion
 La Soledad, el Silencio,
 I la Quietud habitó;
 Donde aquel florido césped,
 Este Myrto, aquella flor,
 Essa Tórtola, aquel risco,
 Aquel tierno Ruisëñor,
 I este Zépbyro que en vaga
 Deliciosa animacion
 Es vida a la selva, todo
 Está respirando amor;
 Donde aquella fuentecilla
 Tan risueña prorumpió,
 Que a bañarse en sus crystales
 Diana, nunca su horror
 A Actëon transformaria;
 Pues con precisa eleccion
 Viëra a la fuente, i no viera
 A la Diosa, el Cazador.
 En sus candidos hermosos
 Transparentes vidros, boi
 Abun primero que el semblante*

Quiero verme el corazon:
Quizá a solas con mi pena,
Sin injusta intermision,
Conseguiré que de mí
Pueda saber algo yo.
Qué es esto, corazon mio?
Como, sufriendo el baldon,
Contra mí quien más debia
Vivificarme, es traidor?
Intrepida flecha de oro
El pecho me penetró,
Con dulzura tan no oida;
Con tan gustoso dolor,
Que temiendo que se aparte
Quien tal gloria la causó,
Para que diere en la herida
Se abraza la Alma al barpon.
Una inquietud cautelosa
Que seguia al flechador,
Me robó la Libertad;
I abunque entre la confusion
Suspiré, por sí despierto
Quien concurra a mi favor,
Fue en vano; pues no acudiendo
Abun vos mismo a mi affliccion,
A un tiempo la Libertad,
I el suspiro, se perdió.

Desde entonces sus dominios
 Mi Entendimiento cedió
 A un incendio , a una locura ;
 A una congoja , a un furor .
 Mas furor , congoja , incendio ,
 I locura , que se vió
 Más que el Espiritu excelsa ;
 Pues , al mirar su fulgor ,
 De la luz d' el pbrnesi
 Tiene invidia la Razon .
 Qué es esto , corazon mio ?
 A decir vuelvo . No sois
 De la Alma el solio ? Pues como
 Dexais que en su elevacion
 Extráño Dueño presida ?
 I si os ciega esta passion ,
 Decidme a lo menos qué
 Pbrnesies , o qué error ,
 Me obligan a que idolátre
 A mi propria sugesion .
 Así me queexaba ; quando
 D' el bosque un sacro rumor
 Házia su novedad , toda
 Mi atencion arrebató .
 Llenando de Almas i diabas
 Crystales , aura , i verdor ,
 Venia en su ethéreo carro .

La Madre d'el ciego Dios.
 Cada palóma que tira
 Aquel Solio volador,
 Tan lasciva, tan risueña
 La diáphana senda hirió,
 Que absortos duéan los prados
 Si es Palóma, o si es Amor.
 En compañía de Venus
 Iba otra Deidad, mayor
 En hermosura; i passando
 Ya lento el plaustro veloz,
 Me dixo Venus: Oh tu
 Que rendido a un sacro ardor
 La sublime causa ignoras,
 Vesla aqui; que a tu attencion
 A que mire lo Divino
 Sacras perspicacias doi.
 Esta es Oriána, a quien
 Abun me confieso inferior;
 El ser sombra de sus luces
 Es de mis luces blason.
 Mira el obscuro cabello
 Que a su frente la emuló;
 I igual beldad juntar sabe
 En nocturna opposicion.
 Crespo se ostenta; aunque el peso
 De las vidas que entazó,

Casi desenfocada a tanta
Sutil gloriosa prision.
La Noche, al nacer sus ojos,
Contra el Cielo murmuró
De que a hacer brillar lo negro;
No tiene jurisdiccion.
Mas el Cielo desmentirla
Quiso, con más luz que el Sol.
I de que ya su Poder
Tales milagros obró,
Son los Ojos de Oriána
Celestial demonstracion.
Mira en su pequeña boca
La gala con que se unió
Dentro la mejor blancura,
I afuera el carmín mejor.
El breve lunár que atiendes
En el labio superior,
De sus áscuas carmesíes
Es breve hermoso carbon.
Quanto aroma vivifica
Al felice habitador
D'el Ganges, donde parece
Que es Alma cada terron;
Quanto ámbar, quanta delicia
Mysterioso atbesoró
El Camarin de las Gracias,

I de Flora el tocador ;
Quanto ensin perfume al Cielo
En su más noble funcion
Otra gala es de sus Diosas ,
I otra gloria a su region ;
Todo reducido a un solo
Puro distilado olor
Le cede al que en el aliento
De Oriána se exhaló .
Qué seràn las risas , donde
Es tal la respiracion ?
De la gran Naturaleza
Sus manos son el candor
Más estudiado . Si canta ,
Al imperio de su voz
Se le cae el rayo a Jove ,
A Cupido el passador ;
La espada a Marte ; i suspensa
D' el Cielo la trabazon ,
No se distingue a qual fin
El voluble Orbe paró ,
Si a escuchar su melodia ,
Si a aprender su imitacion .
En la danza , assí atropeila
Con impulso vencedor
Los rendidos corazones ,
Que al compás que los prendió

Abun cargados con los grillos
 Siguen su buella i su accion ;
 Qual instrumento no ha sido
 Halagueño Encantador
 Si ella le toca ? I en fin
 Qué garbo , qué perfeccion
 En Oriána no invidia
 El tumulto brillador
 De las Diosas ? Esta pues
 Fue la admirable ocasion
 De la bebida que no entiendes ;
 Mira ahora si es traidor
 A tí tu aliento . I conoce ,
 Ob indigno d' esta passion ,
 Que quien por dolor tan dulce
 Al corazon acusó ,
 O no le tiene , o no es digno
 De que tenga corazon .
 Así , Divina Oriána ,
 Venus dixo ; i se ausentó ;
 Destinando a mis incendios
 Immortal delicia en vos .

Calló Amadis , I haciendo nosotros
 gran ruido , clamamos : Víctor el augusto
 Archibrújo , i discreto Archiversificante
 de las Cuevas Salmantinas .

HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO
Botello de Morás i Vasconcelos.

LIBRO SEXTO.

PASSABAMOS los dias en Saráos , pasá-
léos , espectáculos , i festivas con-
versaciones . Mas sin perder tiempo , le
dixe una tarde a Amadis : No quisiera di-
latar más el ir a Escuelas a venerar al
Cathedratico Invisible . Sabemos que se-
mejantes Hombres están mui llenos de
sí , i tienen por enemigo al que es pere-
zoso en reverenciarlos . Así es (me res-
pondió Amadis) pero quando tuviesse
igual genio nuestro Cathedratico , que
de.

dependencia tienes tu d'el? O que daño puede hazerte? Eſſo (le repliqué) no tiene término ; pues ahun menos poderosos adversarios ſuelen causar daños irremediabiles.

Diſguſtó cierto Monſeñor en Roma a un inſigne Pintor ; el qual de orden d'el Papa , pintó el Juicio Universal en que ſe vé reſucitado todo el linage Humano ; i Dios juzgándole . Pintó tambien (para premio i caſtigo) abierto el Infierno , i la Gloria . I como eſtaba enojado , puſo i retrató viviſſimamente en un Diabolo la cara de dicho Monſeñor , dentro d'el Infierno . Quexóſe el retratado al Papa ; que ſiendo amigo d'el Pintor , i Principe de buen guſto , le reſpondió : *Monſeñor , ſiento mucho eſſa deſgracia , que ſin duda es pernicioſa i lamentable . I ſiento no poder corregirla . Si fueſſe en el Purgatorio , al instante pondría remedio , pues allí tengo jurisdiccion ; pero en el Infierno nulla eſt redemptio , no hai remedio , i nada puedo hacer .* Con que ſe quedó el pobre Monſeñor hecho Diabolo irremiſiblemente . Si los Pintores , cuya expreſſion es muda , ſe atreven a condenar , que harán los Inviſibles , que ti-
ran

tan la voz i esconden la boca?

Vuelvo a decir (continuó Amadís) que los Brujos i Encantados d' esta Gruta somos gente libre sencilla, i buena. Los Hombres de es' otro Mundo son muy vengativos i desconfiados. I así, para quitarte estas nieblas, vamos a visitar i aplaudir a nuestro Invisible.

Dixo. I a su insinuacion concurren riquissimas carrozas para nosotros, i para los que debian acompañarnos. En ellas con magnifico i obsequioso sequito nos encaminamos a la Nigromantesa Universidad.

Apeámonos. I no sin admiracion, si bien con deleitoso júbilo, admirè la sumtuosidad i riqueza d' el edificio, que se reduce a un dilatado Salón. Puede su pavimento por lo diffuso llamarse campaña; i por la hermosura i riqueza debe su techumbre llamarse Cielo. Es una bóveda de oro, exornada con labores i relieves de la más bien compartida proporcion. Igualmente son de oro las paredes; i ellas i el techo salpicadas de innumerables piedras preciosas, que a la mucha luz d' el patente i magestuoso ventanage producen admirables colores en los

los cambiantes que siempre alternan. Como en la niñez d'el Dia, estando llenas de rocío las flores, al herirlas la luz reverberan infinidad de matices, dudando la Aura si se abraza el jardín, o si florece el Sol, así en la inundacion de preciosidades que matiza a aquellas paredes i techumbre, se confunde gustosamente la atención, quando el color, por que los ojos no le hallen fixo, vá huyendo i variandose de joya en joya. Es de ágata la silla Hercúlea, guarnecida con primorosas láminas d'el mejor metal; i causa más admiracion el brazo Humano que sin cuerpo está en el aire haciendo las acciones i gesto a la voz d'el Cathedratico invisible. Occúpa dilatados bancos de pórfido el innumerable concurso de Escolares que le atienden.

Llegamos. I mirando yo al brazo sin cuerpo, hice tres profundísimas humillaciones; i dixé: *Salve*, brazo inmenso que sabes abarcar todo el vasto Mundo científico. Brazo, que no darás tu brazo a torcer, ahun luchando a brazo partido con el mismo Apolo. Brazo, immortalmente digno de presidir desde los brazos de la silla d'el prodigioso Hercú-

les hijo de Jupiter. Brazo, que no eres brazo de Mar, sino Mar infondable de quien es brazo el *Mare magnum* de la Erudicion. Brazo, domador de las Parcas i d'el Olvido; i más invencible que los cien brazos d'el centimano Briarco. *Salve*, i *Salve* otra vez, i eternamente *Salve*. Mirando luego a los Escolares, proseguí: *Salvete*, medúlas i venas de aquel brazo, dedos robustísimos de aquella mano; por los quales se llaman el papel que forma los volumines donde se encierra la Sabiduria. *Salvete*, uñas doctas de aquellos dedos, en cuyo obsequio el mismo Sol se quiso llamar Sol con uñas. *Salvete* (vuelvo a decir) que es lo mismo que echar de aqui la Sal, diciendola: *Sal, vete*; pues en estos Estudios no hai corrupcion de que sea menester que nos preserves o redimas.

Estimaron i correspondieron mi cumplimiento. I dandonos lugar de summa distincion, hablé a' este modo: Yo, Invisibilísimo Señor, peccaría contra los commodos i utilidades publicas, si con larga conversacion retardasse o interrumpiesse los tiempos i enseñanzas de V. Invisibilidad. I así hablaré de lo preciso.

Vine a Salamanca para en ella limar mis Poëmas . Compúselos en la lengua Castellana ; la qual es mi lengua Materna por haberme criado con ella , si bien nací en país donde se habla otra . Deséo oir vuestro dictamen enquanto a la lengua , i enquanto a la Poesia ; principalmente a la Poesia épica o Heroica .

Dixe . I respondiò el Invisible : En Asia , donde el primer Hombre fuè criado , tuvieron principio los mejores empleos d'el Hombre . Assi discurro lo entiendes , haziendo burla de los que juzgaron eterno al Mundo , i nacido de si mismo . Otros delirando menos , mas delirando , afirmaron era eterno aunque criado ; i que en Dios respecto d'el Mundo habia prioridad de origen , mas no de tiempo ; pues luego que Dios existió (que fue antes de su mismo principio , pues nunca le tuvo) no pudiendo estar su fecundissima Inmensidad ni un instante sin producir , produjo al Mundo . I añadieron que pereciendo i arruinandose cada instante el mismo Mundo , por appetecer la Materia el reposo de su aniquilacion , le esta Dios volviendo a criar perpetuamente ; d'el mismo modo que si fuesse eterno el Sol ,

Sol, estaría produciendo eternamente la Luz. Así no conceden al Criador el descansar al día septimo, ni al septimo Siglo, ni al septimo Siglo de Siglos; i introduciendo en el Cielo, o Casa de Dios, los castigos d'el Infierno de los Poetas, creen que el Supremo Author es otro Sisypho que continuamente vuelve a elevar esta ponderosa carga d'el Universo, la qual tambien continuamente se le rebala.

Con igual razón entiendo te reirás de otras necesidades que se dixeron en este assunto. De cuya phrenética diversidad, consta que el Mundo fue criado; pues o afirman (ahunque rudamente) que tuvo principio; o te le niegan con tan violentos disparates, que d'ellos mismos se evidencia que le tuvo. Delirios todos con que la imperfeccion d'el Juicio Humano desfiguró las verdaderas noticias que en la tradicion le dexó el primer Hombre. Al modo con que el Iris pretende darnos un retrato d'el Sol; mas por ser su débil vapor no igual espejo a tanta imagen, quando quiere retratar todo el Globo Luminoso, nos pinta solo un medio círculo; i ahun esse desfigu-

rado en mezclas de ephimeros colores.

De Asia pues (como dixen) salieron al Mundo, i en él se dilataron todas las Doctrinas i Ciencias d'el primer Mundo. Por donde los más doctos Ethnicos dixeron que en Babylonia habian nacido las Artes, las Fábulas, i Ciencias; i hicieron a Apolo, o al Sol, Dios de la Sabiduría i ficciones recónditas para establecer como Creencia Religiosa, que estas tuvieron commun el Oriente con el Dia. Como los Hombres i sus Estudios, salieron tambien de Asia los lenguages despues de la Torre de Babylonia. Tocóle a Askenéz (hijo de Gómer) en aquella reparticion de la Tierra, la mayor porcion de Europa, adonde llegó con el nombre de Celta; pues esso significaba en la nueva Lengua lo que Askenéz en la antigua. Por este famoso Celta fue Celtica el primer nombre de Europa. Era lenguaje de Askenéz la antiquíssima Lengua llamada tambien Céltica, de que permanece alguna noticia. *Théut* llamaron a Dios. I d'este principio, para denominarse Hijos de Dios, se llamaron *Theutiscos* los Alemanes. Declinando los Celtas a la Idolatría, admittieron a varios Dioses;

ces; llamando a Jupiter *Táranes*; a Mercurio *Vodáno*; i *Kródo* a Saturno. Atribuyeron la Presidencia de las selvas (cuyo horror i troncos adoraban) a dos Hermanos inmortales que en su Creéncia eran fatales Principios d'el Bien, i d'el Mal. Obscúro fundamento en que los Griegos engendraron a su Castor, i Polux. De *Man*, que significaba Hombre, i *gérre* que quería decir batalla, formaron el apellido a la Marcial Germánia. *Gálen* decía vagante; i por sus expediciones se dixo Galia la Francia. A vuestra Hespaña llamaron *Glétia*, que era lo mismo que fecunda. Poco despues se llamó Británia la Inglaterra, por Britanno hijo de Askenéz que la heredó. *Drúctin* correspondía a Señor. I así fueron Drúidas los Sacerdotes; nombre con que los antiguos Romanos conocieron a los de Francia. Con la voz *briga* nombraban poblacion; de que hai no poco recuerdo en toda Europa.

Dividiéndose los Dominios de Askenéz, se dividió tambien el idioma; formando su desunion nuevas voces, o viciando las primeras. De *Tbéut* llamaron los Griegos *Theos* a Dios. De *Kródo*,

que era Saturno en quien se figura el Tiempo (pues él come los Siglos que produce , i Saturno comió sus Hijos) llamaron los mismos Griegos *Chronos* al Tiempo. Los Latinos , de *áben* , que en Céltico era eminencia , denominaron sus Alpes , con la facil inflexion de la *b* en *p*. Si esta predominante Lengua Céltica fue la de vuestros primitivos progenitores , o si el primer Poblador de Hespaña os dió otra , no importa averiguarlo ; pues la que hablais ahora es Hija de la Latina , i nada inferior a su gran Madre.

Bien me alegró (le dixé) de hallar en tu opinion qualificada la Lengua Hespañola ; quando de algunos de sus Hijos es desattendida , i ignorada. Estudian media docena de palabras Francesas , que repiten donde no hai quien las apúre ; i con esto creen que se distinguen de los otros , i que son sapientísimos.

Oyóse una invisible careaxada. I continuó el Invisible : Preguntaba un Sugo : *Qual es el pescado que tiene la cabeza más lexos de la cola ?* I pareciendo a todos que naturalmente sería el más largo , respondieron unos : que la *Balléna* , i otros que otros peces de no inferior longitud.

Mas el que lo preguntaba les dixo: *Este pescado es el Abadejo o Truchuela, pues tiene la cola en Castilla, i dexa la cabeza en Holanda.* Assi es la Lengua Francesa; tiene la cabeza en Paris, i la cola en las Naciones que idolatran qualquiera inutil papel extranjero.

Habia dos Curas en dos cercanas Aldeas. El uno por avaricia no compraba Kalendario; i para enunciar los dias de fiesta a los subditos, se valia de la noticia d'ellos que en un papelillo le inuiaba todas las semanas el otro Cura. Trahiala un muchacho que solia llevar una yegua a los pastos de la Aldea convecina. I poniendo una vez el papelillo entre la hierba, la yegua se le tragó. I assi el Cura dixo en la Iglesia: *Señores, no hai dia de fiesta alguno en esta semana, pues uno que habia se le comió la yegua.* Entre los remedadores, los que no quieren gastar tiempo en saber con profundidad, aguardan los superficiales papelillos a la moda con que en lo mejor de alguna docta conferencia quedan desairados.

Mi voto se reduce a que no les conviene a los Hespañoles el nimio appreico

de las lenguas vivas extranjeras; porque se les pegan muchas voces que no exornan el idioma Castellano; debiendo, quando le faltasse alguna, tomarla d'el Latin; i ahun de alli con gran moderacion. Cultiven i enriquezcan su lengua, pues lo primero es la conservacion de lo proprio; en que se debe poner tanto cuidado como en la propria conservacion.

Un Ciudadano de cierta Corte (a un Hermano d'el qual habian quemado por Herege) fue a Roma con el Embaxador de su Rei. I siendo admittido a besar el pie al Papa, le preguntó su Santidad *si pedia alguna gracia?* Respondió: *Pido que V. Santidad me excomulgue de su misma boca.* Extrañó el Pontifice la supplica. I èl prohiuó: *En un meson, quando ahora veniamos, quisieron hacer lumbre para que se calentasse el Embaxador. I no siendo posible encenderse la leña, clamó impaciente la Cocinera: Maldita seas leña, que parece estás excomulgada de la misma boca a'el Papa. I ofsi si V. Santidad me excomulga de su boca, no podrán quemarme como hicieron a mi Hermano.*

A tales extremos obliga la propria conservacion! Junto a la qual se debe po-

poner la conservacion de lo proprio.

Llaman menos suave a la Lengua Castellana por su guttural articulacion. Pero si esta desagrada, porquè no se dexa? Responderán, que lo impide el Uso. I yo les digo (con permission de los Usuales) que el Uso es un Tyranno despreciable, por la variacion d'el Dominio. Es como el Rei de la Arabia Desierta, que quando le acclaman, jura que nunca tendrá fixa su Corte; la qual se compone de considerable numero de Caballeria que en la peligrosa infecundidad de aquellos arenales enriquece con el robo, i se defiende con la fuga.

Si los antiguos Hespáñoles, sin atender al Uso, dexaron su pronunciacion por tomar la de los Africanos, por qué motivo, desatendiendo tambien al Uso, no podrán los Hespáñoles modernos dexar la Africana por otra?

Quien más perjudica a la Lengua Hespáñola (dixe yo) son los continuos introductores de voces bárbaras. Cide Hamete Benengeli, Historiador de Don Quixote, alabando (en boca de no se quien) a la sencillez virtuosa de los Siglos de la Andante Caballeria, dice: *Dichosos tiempos*

pos aquellos, en que una Doncella Andante iba sola por los caminos, i andaba entre los Exercitos i Soldados; i despues de infinitas aventuras, volvia a su casa tan Doncella como la Madre que la habia parido. Mas a la Lengua Castellana en su misma casa la vician; consiguiendo el contagio d'el abuso estuprar sus purezas i perfecciones.

Conviene (añadió el Cathedrático) pulir i fixar la Lengua; i fixar i pulir la Orthographia. Quando se habla, vé el Oído las palabras; i quando se escribe, las oyen los Ojos. Fue admirable i utilísimo hallazgo el de los caracteres, o letras; ya las inventassen los Ethiopes, ya los Egiptios, ya los Phenices, o ya sean tan antiguas como el mismo Mundo. Noble invento! Hallar modo con que no perezca el Aire articulado, i con que sean visibles, i constantes los sonidos. Poco he dicho. Hallar modo con que tenga Magisterios i clamores el Silencio, i con que la muda inaccion de la lectura dicte i pronuncie documentos a las acciones de los Hombres. Intenta progresos dignos de ser escritos, quien los lee; i siendo las Letras unas no leves ni mudas imagenes de las Voces, son las Voces en ellas
unos

unos vivos i eficaces simulacros de las Virtudes.

Si la Real Acadèmia de Madrìd (le dixè) hubièsse concluido, i perficionado, su Diccionario d'el Idioma Hespañol, sería Obra de mucha gloria, i mucha utilidad, para Hespaña. Tendríamos fundamento seguro a que atenèrnos, i a que debriamos obedecer con agradecimiento i veneracion. Mas la misma Real Acadèmia protesta en su prólogo d'el primer Tomo, *que remitte al juicio de los Lectores las faltas, errores, o equivocaciones que tenga el Diccionario; pues una Obra de tanto estudio i grandeza, no puede salir enteramente perfecta sin muchos años de trabajo, i sin la repetición de algunas impresiones.* I concluye, *que para que se emiende, i perficione, puso la Real Acadèmia Hespañola su Obra a vista d'el Orbe Literario.*

De modo que hoi dicho Diccionario no se halla en estado de que resignadamente le figamos; pues podrían despues los Señores Reales Academicos reprobatar aquella parte o partes en que los hubiésemos seguido.

Los demás Autores (principalmente Poetas) tampoco parece mui seguro imitar-

tarlos con puntual resignacion ; pues ahun-
 los más excelentes i applaudidos dicen
epitétto por epitheto ; *Campos Elyseos* por
 Campos Elyfios , i otra multitud de in-
 versiones igualmente reparables . A esto
 añaden modos de hablar que no los su-
 fre la Razon . Intituló un grandísimo Inge-
 nio a una Comedia suya : *Darlo todo ; i no
 dar nada* . I quiere que entendamos : *Darlo
 todo ; i dar nada* .

. *dí a Alexandro*

Que Diógenes , un viejo

Misero i pobre ,

No solo vá a verle , pero

Por no verle

Vá penetrando lo espeffo

De las rusticas montañas .

A estas i otras mui reiteradas incon-
 gruencias , llaman Uso authorizado . Co-
 mo pueden ser Uso que deba mantener-
 se , unas expresiones tan dissonantes
 que con ellas se dice lo contrario de lo
 que se quiere decir ?

En tanta destitucion de Autho-
 ridad exacta , procurè , no adulterando al-
 gunas etymologias de otros lenguages ,
 con-

conservar la Orthographia i dicciones Castellanas (quanto sin violencia me fuesse posible) cerca u dentro de las Latinas. Confidèro que una Hija bella de Madre bellissima , quanto serà más perfecta , quanto sea más parecida a su Madre . I que si esta en el ajsèo tiene el mejor gusto , serà inculta la Hija huyendo i apartandose de las galas Maternas. EL REI CATHOLICO (Dios le guarde) más de una vez insinuó ser de su Real agrado que la lengua Castellana se fixe , i se pula . Para pulirla , es menester que se quiten los defectos , principalmente los mayores . Para fixarla , el unico freno que la puede parár es el arreglarse a las etymologias . Desattendida esta rienda , no hai otro punto fixo ; i se despeña inmensamente licencioso el idioma , como los indomitos brutos d'el carro de Phaeton :

*Desbócanse los Caballos ; i sin que
alguien los detenga , se precipitan por
extrañas regiones , corriendo sin lei há-
zia donde los descamina su furiosa
indocilidad .*

En poco menor desorden han puesto el
des-

descuido i el desaliño a la lengua Castellana; abandonándoles las riendas/los que tienen ningunos estudios, i peores que ningunas elecciones. No pido que se restituya enteramente a su origen; solo deseo que no se aparte más. Al *in* Latino le hizo *en*, la Lengua He/ Española; pero no universalmente; pues le conservan no viciado innumerables voces, como *inviecto*, *innocente*, *inaccesible*, &c. Más justa regla parece reducir el grosero *en* a la senda primitiva d'el Latino *in*, que precisar al *in* a que siga al descaminado *en*. Así en lo demás. Porque no diremos *invidiar*, *inviar*, *invidiar*, i otras muchas palabras que sin hacer violencia al Oído se pueden mantener en la nobleza de sus etymologías? Síguese de aquí la nueva utilidad de hacer a la lengua más perceptible i más ilustre. Así entre los Extranjeros me lo há enseñado la experiencia; pues siendo el Latin el language de los Eruditos de todas las Naciones, conocí que les es más agradable i más expresivo el que menos dista de la fácilmente Princesa de las Lenguas.

Apruebo el *apóstrofo*; porque pronunciándose como una algunas palabras que

que son dos, el apóstropho las distingue como dos, sin embarazar que se pronuncien como una.

Digo, *la Alma, la Agua, la Aura,* &c. por librar al idioma de lo que en esta parte le perjudicó la ignorancia. Usaban los Antiguos d'el apóstropho con mucha frecuencia. I el Vulgo que via escrito *l'Alma*, empezó a pronunciar la *L* sola, i a decir *el Alma*. Tan antiguo es en el Mundo el haber gentes que no sepan leer! I tan antiguo tambien el que tengan séquito los disparates!

Consérvo la *y* en las voces deducidas de los Griegos, de la misma manera que ellos; en las otras no la admito sino consonante. No falta quien excluyéndola de concurrir a formar diphthongo en *reino, peine,* &c. la tolèra conjuncion. Pero si no puede formar diphthongo por no ser vocal, como ha de formar syllaba ella sola? Mejor fuera sufrirla en *reyno* i en las demás palabras, i hacerla letra hermaphrodita con dos naturalezas de vocal, i consonante; pues lo mismo hacen estableciendo que sea vocal, i no sea vocal.

Emiando el embatazo de que la con-
ju

juncion unas veces sea *i*, i otras *e*. *Holanda*, *i Francia*, *i Alemania*, *e Italia*. Esta *e* de Italia parece que significa otra cosa, i siempre disuena. Es confusion i la llaman delicadeza. No attiendo con tanta nimiedad a evitar la concurrencia de unas mismas letras en el fin de la palabra antecedente, i en el principio de la que se sigue. D'esto estan llenos, i nunca hicieron caso, los Authores Latinos. Los modernos, como no llega a más su suficiencia, ponen lo summo de su acierto en estas puerilidades. I ahun quieren introducir en los versos de consonante las leyes d'el assonante; i muchos las extienden tambien a la prosa.

No confundo la *V*, i la *B*, por no deslucir a un benéfico Heróe haciendolo venéfico. Ni este defecto podrá emendarse mientras no distinguieremos estas dos letras, pronunciándolas diferentes, como hacen otras Naciones.

Uso de las letras dobladas, en obsequio de la etymologia. I por la misma causa escribo con *b* *Charácter*, *Monarcha*, i las demás voces semejantes.

Quito la amphibologia a la *o*, escribiendola así quando digo *Esto*, *o* *aquello*;

i ob quando explico admiracion, dolor, o otro affecto. Con la misma advertencia escribo unas veces *a*, i otras *ah*.

Ni en referir estas opiniones mias pretendo establecer lei; pues solo es mi animo sincerarlas para con los Doctos.

Passèmos (dixo el Invisible) al segundo objecto de nuestra conversacion.

El Poëma Epico, o Epopeya, es (segun los más acreditados Authores antiguos i modernos) *Imitacion de una Accion illustre, Completa, que tenga cierta grandeza i extension, i que con la agradable i maravillosa narracion en verso Heroico influya i demuestre dignissimas de ser exercitadas, las mayores Virtudes.*

Compónese de *Accion, Fábula, Costumbres, Sentencia, i Diccion.*

La *Accion* es la materia d^z el Poëma. I se llama así aquella notable hazaña de que el Poëta le fabrica.

Debe ser illustre la *Accion*, saliendo de lo Commun, i acercandose o introduciendose en lo mui maravilloso. I siendo obrada en assunto summamente sublime. Ha de ser *Una*, de tal modo que no pueda dividirse en otras *Acciones* completas i enteras. I *Una* tambien por execu-

tutarse en un continuo i no interrumpido espacio de tiempo. Ha de ser *completa*, sin que la falte requisito alguno para estar perfecta i concluida. Su grandeza i extension se incluye en solo un Año, sin que pueda exceder d'este termino. Antes es más digno de elogio el Poëma que abarca menos tiempo; debiendo procurarse que sea exactamente unido, para que sea exactamente armonioso. Tambien conseguirá que su Todo pueda conservarse i gozarse en la memoria; como quieren los Doctos de mejor gusto. I por esta causa reprueban el Poëma de estatura excesiva. Reprueban d'el mismo modo la *Accion* que sea moderna; pues solo son a proposito aquellas a quienes ya la antigüedad ha grangeado mysteriosa veneracion. I así quiere la Arte que la *Accion* no tenga de antigüedad menos de seiscientos años.

La *Fábula* es el Cuerpo d'el Poëma; o la *symmètrica* massa de lo inventado i sucedido, que el Author distribuye exornando la *Accion*, i reduciendola al character Poëtico. En ella tengo por dificultosísimo lo que inventan, i deben inventar los Poëtas, que ha de ser

lo más. Eviten el remedar la Fábula de otro. Como cierto Culto que hurtó la de la Jerusalém d^o el Tasso; i mudando los nombres a los Interlocutores, la revistió de versos espeluzados, i con applauso de los infinitos la sumergió en frigidísimas i obscurísimas Norvégas.

Sin Tragedia no puede haber Poéma Heroico. Tambien le pertenecen los primores de quantas poesías qualifíca la Arte. I ahun, con justa moderacion, lo jocoso. Así lo practica Virgilio más de una vez en sus Juegos. Sea exemplo (dexando otros) Menetes, quando de su despeño al Mar salió nadando a un escollo:

Los Troianos tuvieron gran risa viéndole caer de la embarcacion al Mar, i viéndole salir a nado. I se ríen quando en la peña vomita las saladas olas.

Tiene la Fábula Principio, Nexa, i Solucion. El Principio no ha de ser desde donde empezaria el Historiador, sino ya dentro d^o el progreso. Nexa es toda la harmoniosa cadena de successos que componen el Poéma. La Solucion el fin donde su labor se desata i perficiona. Sea

tejada con tanta unidad , que no pueda quitarse episodio alguno , sin grave detrimento . Summa i casi invencible dificultad ! Pues debiendo variarse continuamente el Poëma con especies diversísimas , se hace insuperable (siendo en sí tan diferentes) el reducirías a precisas i concordés en la impartible contextura de la Fabula .

No se admite Heròe que no sea de la mayor Sublimidad . Esto es , Monarcha ; i , si pudiere ser , Fundador de Monarchia , que es el mayor blason de los Reyes . Ha de ser enteramente Dueño de la Accion ; i a él se ha de reducir toda la gloria i importancias d'ella . Tenga Virtudes no vulgares . I en todos sus dictámenes , razonamientos , i operaciones , mantenga el Charàcter de Heròe o Scandivino .

Las *Costumbres* forma el Poëta por la *Philosophia* ; por la *Grammatica* la *Diccion* ; i por la *Rhetòrica* la *Sençencia* .

Tengo por estylo más elevado i sublime el más claro i natural ; si dentro d'el hubiere muchas *Idèas* nuevas , muchos conceptos discretísimos , mui viva propiedad i fuerza en las pasiones imi-

tadas, mucha harmonia i proporcion en todo, i una no interrumpida serie de plausibles singularidades. Ni exclúyo la erudicion a propósito i en su lugar. Por lo que toca a la Poesía inchada, subscribo a la sentencia de quien dixo, que *no hai cosa más seca que un Hydrópico.*

En Hespaña muchos Varones tublimes impugnaron, i impugnan, la escuela de los Poétas que llama Cultos la vulgaridad. Fuéra de Hespaña, se abomina universalmente. La causa de no extinguirse, proviene de que todos quieren ser Poétas. I como no todos tienen Numen Poético, apelan a las enigmáticas bronquedades, de que es capaz la violenta porfia de la affectacion. Defienden-se con que imitan a Stácio Papinio. Pero léan a este Author los que supieren Latin (i supieren leer Poesía) i verán que en todo él no hai estylo parecido al de nuestros Cultos. Dessazona Stácio más de una vez con amontonadas erudiciones las infinitas bellezas que le ilustran. I es esta una de las razones porque cierto excelente Ingenio dixo, que *en Stácio, como en Alexandro Magno, se juntáron grandísimos vicios, con grandísimos*

simas Virtudes. En este defecto (a que se puede llegar sin vena Poetica) le remedan los amputados.

Dicen que a los Poetas les pertenece el estylo más elevado. I dicen bien. Pero dicen muy mal en llamar estylo más elevado al más duro, más pueril, i más sin substancia. Repetiré a su auditorio dos versos de Lucrecio:

*Omnia enim stolidi magis admirantur,
amantque,
Inversis quae sub verbis latitantia cernunt.*

Quiere decir en Castellano: Los mentecatos estiman i admiran más lo que debajo de voces trasformadas se les obscurece.

Es la Facultad de los Poetas Pintura que habla; i la de los Pintores Poesia muda. Imita i finge la Pintura con colores, i la Poesia con palabras. I deleita mucho a los animos Racionales (digo a los animos Racionales) el milagroso estudio i inventos con que estas dos Artes se constituyen casi Criadoras. Ven los ojos en la Pintura lo que no hai, Mares, Exercitos, Palacios, Montes, Arboledas, i otros objetos de

cos

corpulenta elevacion , siendo todo el Lienzo una superficie lisa sin elevacion alguna . Halla el Entendimiento en la Poesia , Reinos , Espheras , hazañas , i lances maravillosos , tambien fingidos . I quanto a estas ficciones las palabras , i a est' otras los colores , las hicieren más perceptibles , i las dieren más viva i eficaz expresion , tanto se conseguirá i ilustrará mejor el fin de ambas Artes .

De lo dicho conocerás que tu *Nuevo Mundo* no puede ser Poëma Epico , siendo Colón el Heróe . Obró , no hai duda , una gran Hazaña ; pero no para sí . Fue como los bueyes que aran para otros , i como las ovejas que para otros crián la lana . I despues de muchas dissonancias , le traxeron ptesso de aquel Mundo que descubrió , a est' otro en cuyo beneficio le habia descubierto . No por esto le niego la Fama illustre , i la immortal gloria de que sus talentos i Constancia le hicieron digno . Pero como aquel gran Varon no pudiera quejarse de que no le diessen el tratamiento de Magestad que solo pertenece a los Reyes , tampoco puede pretender la Composicion d'el Poëma Epico , vinculada unicamente a los Soberanos .

En esta parte , i en lo demás (le di-
 xe) ya con Heròe Monarcha he ilustra-
 do tambien (como a mi *Alphonso*) a mi
 Poéma d'el *Nuevo Mundo* . I brevemente
 espéro comunicarle a la publica Curio-
 sidad . Colón fuè famoso . Pero más
 Dueño que él de su Accion , he sido yo
 de mi Descubrimiento d'este precioso i ig-
 norado Reino de Ancypru . I quizá ven-
 drà tiempo en que los Poetas me can-
 ten , o me ahúllen . Con esta esperanza
 quiero poner la noticia de mi Hazaña
 en el Escudo de mis Armas . Escribió Co-
 lón sobre las suyas :

*Por Castilla , i por Leon ,
 Nuevo Mundo halló Colon .*

I yo , mostrando que ni rogué a las Re-
 publicas , ni a los Reyes , ni suffrí que
 diessen su voto en mi propuesta las Due-
 ñas , las Mondongas , i ahun los Bufon-
 nes (como succede) quiero escribir :

*Por su antójo , i dar en ello ,
 Nuevo Mundo halló Botello .*

Rieronse los Escoláres . Pero el Cas-
 the-

thedrático me favoreció , diciendo : En un Siglo no ingenioso , i tan incapáz de inventar , fue notable tu Descubrimiento . No habia entre vosotros más noticia d' estos sitios que el error *de que fuesen una obscura gruta , llena de Demonios , i Moras encantadas ; que sobre la silla de Hercules se via un brazo que hablaba ; i que los Escoláres eran siete , de los quales siempre quedaba uno , i solo salieron todos quando el Marqués de Villéna engañó al Diablo .* Esto era lo que d' estas grutas se decia , i nada más . I tu descubriste tanto , que justamente muchos Varones eruditos , de Castilla i de otros Reinos , viendo tu primera Impression , te escribieron cartas discretísimas , llenas de alabanzas .

Algunos (dixe yo) me aconsejaban que hiciesse amistad con los Franceses de Paris , a efecto de que me traduxesen . Pues d' este modo sería leída de rodillas mi Historia . No tengo por qualificacion este requisito (respondió el Cathedrático) pues en Paris hai indóctos como en qualquiera otro Pueblo . I aya será milagro que no los haya en la misma Real Acadèmia Scientifica . Entraré

en las Academias por parcialidad ; i son unas acomodadas Cofradías de la Fama, donde cada Hermano en muriendo tiene seguro el sufragio d'el Panegyrico . Mas no son d'el mismo modo canonizados donde se examinan rectamente sus Obras . Entre los Sujetos estimables de la Real Acadèmia Parisiense, habrá otros no tales . Por lo menos en la Ciudad es cierto que los hai ; i que para que se les sepa el nombre , apelan a traducir quanto les ocurre . *Nuestros Franceses* (dice su Saint Evremont) *se hacen conocer por Traductores ; pero se infiere que no tiene caudal proprio quien procura lucir con los discursos ajenos .*

Volviendo a la Poesia (proseguí) contémplo en tus Poéticos dictámenes una bien ajustada imagen d'esta Sciencia de Ciencias , que al formarse de todas , a todas las perficiona u diviniza . No son dictámenes vivos (me asegurò) sino establecidas reglas de la Facultad . Empezaron todas con imperfecciones , Pero el estudio , el buen gusto , i la Razon , poco a poco las mejoraron , i establecieron .

Qué me dices (le preguntè) de nuestro famoso Andalúz el gran Lucano ? En

su comparacion (me respondiò) passas muchos a deslucir la Enèida ; transportados de la inclinacion a Lucano , i de la vehemencia que es propria , i se suele condonar al desahogo de la apologia . Mas no puede la Pharsàlia llamarse Poëma Epico o Heroico . No es Heròe Cèsar , siendo su *Accion* abominable . Tyranniza a su patria , i logra lo que intentó el rebelde Catilina . I el mismo Lucano maldice continuamente a Cèsar . Tampoco es Heròe de Poëma Pompeio en la Pharsàlia ; pues vencido i fugitivo viene a morir en el abatimiento de sugetarse a un dependiente suyo , i a una barbara i no apreciable Nacion . I en el Heròe d'el Poëma Epico debe figurarse la Suprema Virtud con las mayores recompensas i sublimidades . El titulo enseña que el assunto es la batalla de los Campos Emathios ; Pero la Obra lo desmiente ; pues faltando a la unidad , passa el Vencedor , despues d'el conflicto de Pharsàlia , a otras operaciones dentro d'el Poëma .

El no fingir no puede librarse de ser defecto capitalissimo . I se prueba con el mismo Lucano , i su ficcion de la Maga Eriçto . No hai en toda la Poesia Latina

especie más hermosa que la fealdad de aquella Hechicera. Luego si nos deleita tanto esta ficcion, qué sería si Lucano estuviese lleno de semejantes hermosuras? Dice Platón que los Poetas son Maestros de los Philótophos. Así lo confiesa con la voz de Sócrates en su Dialogo intitulado *Lysis*. I es la traduccion de sus palabras: *Por esta senda caminaremos con el favor de los Poetas; pues para con nosotros son los Padres i Directores de la Sabiduria*. La principal diferencia que el mismo Platon, i la sabia Antigüedad, ponen entre Poetas i Philótophos, es que los Philótophos han de enseñar con preceptos, i los Poetas con Fábulas. Mas donde están las con que enseña Lucano? Donde la alegoria de su Fábula principal? I donde esta misma principal Fábula?

Los lances amorosos (dixé yo) que son el más agradable i no menos difícil adorno de los Poemas, se le olvidaron al Author de la *Pharfalia*. Despidese Pompeio de su muger, i vuelve a hallarla, tan tibiamente, que más que su Esposa parece su Suègra.

I qué sabes tú (me instó el Invisible)

Si la muger de Pompeio gustaba de amores? Matrona marimàcha; i compañera más que d'el lecho, de los gravísimos cuidados de su Marido. No todas las Almas son Portuguesas. Pudièra (contine) introducir Lucano otros Amantes. I por lo que toca a tu dentellada, bien veo que los Portugueses no podemos lavarnos de la fama de enamorados con quanta agua llevan nuestro Tajo i nuestro Duero. Mas en Matronas Varoniles no excedió a Lusitania la antigua Roma. Sin desenterrar abinicios, contaré lo que ví. Una de las primeras Señoras d'el Reino, ya casada, i antes Dama de la SERENÍSSIMA REINA DE PORTUGAL, sería disculpable que propendiesse házia el melindre, por su florida edad, por su rara belleza, por su no vulgar ingenio, i por su harmoniosa i admirable voz. Mas con todos estos Celestiales almibares puso en razon a un grossero, dándole ella misma muchos i mui terribles palos. Fue solemnizado el Sucesso en toda Lysbóa, donde yo me hallaba, i donde compuse este Soneto, que no desagradó a la hermosísima Authora d'el asunto:

Bastón medicinal, en que señalo

Remedio a phrenesies contra el Rito;

Palo Santo serás. Muestras bendito

Que hai milogros en récipes de palo.

¡ Oh si a todo lo barbaro i lo malo

Se applicasse tu antidoto exquisito!

Seria un Avicéna más perito

Cada sano vatvèn de tu resbalo.

Si el Rei que a emendar todo reina i vive

Suptere d' este leño, en mil parages

No querrá que algun clima d' él se prive;

Llenará las Provincias de boscajes;

Siendo util que en sus Reinos se cultive

Una planta que cura de Salvages.

Si se habla (dixo el Invisible) d' el ingenio i espíritu de Lucano, todo quanto se diga en su applauso será poco. Los que censuran su excelsivo Numen, ignoran que cosa sea Numen Poetico. *Non potest* (enseña Seneca) *Grande aliquid & supra ceteros loqui nisi mota mens. Cúm vulgaria & solita contemserit, instinctuque sacro surrexit excelsior, tunc demum aliquid cecinit grandius ore mortali. Non potest sublime quicquam & in arduo positum contingere,*
quano

Mandiu apud se est. Desciscat oportet a solito, & efferatur, & mordeat frenos, & rectorem rapiat suum. No sabe Lucano discurre o hablar fino lo más excelso. En sus conceptos, sentencias, i estylo, excede a todo el Parnasso. El carácter de sus Interlocutores es el más vivo, i el más constante. Enéas en la tempestad de Virgilio no es digno de servir al barquero Amyclas en la tempestad de César. El rígido i circunspecto genio de Catón, la marcha d'el mismo por los arenales venenosos, i lo que dice en el templo d'el Jupiter Africano, me inducen a colocarle en las aras d'el mismo Jupiter. No hai duda que en Virgilio el carácter de Sinon vale un Poëma. Sin embargo, no le antepongo al de Photino en el Palacio de Ptolomeo. D'el mismo modo es siempre Lucano. Mas no puse cuidado, ni hizo poetica reflexion sobre la contextura de su Pharsalia.

Si Lucano (prosegui) no hizo Poëma Epico, siendo Poëta mui sublime, quien podrá tolerar que la passion de algunos Extrangeros se propasse a dar el rarissimo i elevado nombre de Poëma

Epi-

Epico a su libro en prosa de *las Aventuras de Telémaco*?

Tengo contra esta Obra (dixo el Invisible) lo que contra los demás libros que dan documentos a los Reyes. No hai quien no les prescriba reglas de bien gobernar. I no sé, siendo tan vehementes las Regias pasiones, como sufren esta desvergonzada impertinencia. Con menor causa prorumpió cierto Emperador en una Comedia:

Válgate el Diablo el officio!

I esto es ser Emperador?

Oh qué mal hacen, Señores,

Por estos lances prolijos,

Los Padres quando a sus hijos

Los ponen a Emperadores!

Decia varias veces uno que guardaba puercos: *Ab si yo fuera Rei! Ab si yo fuera Rei!* Preguntáronle sus Comporqueros: *Si fueras Rei, qué harías?* I respondió: *Guardaría los puercos a caballo, porque a pie me canso.* Pero yo, si fuera Rei, a estos caballos Legisladores que me cansan, los condenaría a guardar los puercos a pie. I puede ser que ni en aquel

exerc-

exercicio acertassen. Introduxo un buen Ingenio a *Cornelio Tácito*, gobernando con las máximas que él dá para gobernar. I demuestra palpablemente, que siguiendo las se perderia. Bueno fuera que en la prodigiosa muchedumbre de incidentes raros que se encuentran en el Gobierno, fuesse el Rei para la decision de cada uno (como hacen los Letrados) a ver lo que dicen los Authores ! Las primeras dos precisas qualidades para mandar, son Entendimiento claro, i Valor preclaro. Esto no se estudia. I si falta, no formarán Rei sin ello todos los preceptos i maximas excogitables. Con estas dos prerogativas, la práctica sola es la que forma grandes Reyes. Es menester criarlos exercitando su Ministerio; por que los primeros hábitos se hacen obedecer por toda la vida; principalmente de voluntades que desconocen contradiccion.

Ovidio en sus Fastos alaba a Rómulo, intentando reprehenderle. Dice que aquel famoso Fundador no supo ordenar bien el Kalendario:

Oh Rómulo! Conocias mejor las armas que las

*las Estrellas; i tu mayor cuidado era ampliar tus Dominios, venciendo a los con-
nantes.*

Solo por esta necesidad merecía Ovidio ser desterrado no al Ponto Euxino, sino a la casa de los Locos. La creída calumnia prueba que Romulo era sapientísimo en su profesión; lo que no sería, o lo sería menos, si divirtiese el tiempo i el genio en aplicaciones improprias. *Unos Hombres (dice Séneca) hacen cosas buenas, otros hacen cosas malas, i otros hacen otra cosa.* El Soberano que estudia, i se aplica a los Libros, hace otra cosa. I añádo que hace cosa mala, pues pierde el tiempo de hacer cosas buenas.

Un antiguo Rei de cierta Monarchia d'el Norte, quiso saber Theología, Cánones, i Leyes, para que ningun Letrado le engañasse. En esta perjudicial ocupacion gastaba el tiempo con daño gravísimo de la Causa pública. Occasionaba lo que los Reyes malos, buscando medios de ser buen Rei. A este modo cuentan las Fábulas que Erisichthon padeciendo hambre insaciable, se despeda-

zaba con los dientes, i se comia a sí propio.

Desbacia el Cuerpo, buscando medios de conservarle.

Instaban los Secretarios, escandalizábanse los Ministros, padecia todo el Reino, contábanse por muchos millares las Consultas i demás papeles detenidos; i se estaba el Rei encerrado con sus Pedantes. Procuran los tales hacerse precisos; i con este designio escriben i inventan que no ha habido Monarcha glorioso i Heroico, sin estudios. Cónstame que a una persona Augusta (de buen genio, i justificada Prudencia) la oíste confessar su total ignorancia, notoriamente verdadera. I que al mismo tiempo leíste en papel excelente, hermosos caracteres, i enquadernacion mui dorada, que dicha Regia Persona podia enseñar todas las Artes i Sciencias en las más cultas Universidades; i que poseia perfectamente las lenguas Latina i Griega, i todas las lenguas vivas estimables. A estas desvergonzadas imposturas raro es el Escritor que se oppone. I así de individuos Coronados tenemos muchas Historias tan verdaderas como la que de Cyro nos dió

el Atheniense Xenophonte, discípulo de Sócrates. Por lo menos entre los muchos Soberanos que conociste, solo uno era Docto (éralo sin duda en las lenguas Griega i Latina, i en muchas erudiciones) pero haciendo continua ostentacion de su eloqüencia i noticias, hablaba más que todos los habladores de su Corte. I fue su gobierno uno de los peores que padeció aquel Estado. En lo que léas arreglate a lo que has visto, si quieres que no te engañen. Preguntan los Libros Sagrados: *Qué es lo que es?* I responden: *Lo que fue, i lo que será.*

No falta quien excláme: *Dichoso el Reino donde reinaren los Philótophos, o phi-losopháren los Reyes!* Pero esto lo dicen los Philótophos. Si a cada uno le es lícito establecer leyes i privilegios a favor de sí mismo, tambien diran nuestros Escolares: *Dichoso el reino donde reinaren los Brujos, o los Reyes hizieren brujerías!* Debe detearle que los Reyes sean perfectos Reyes, i los Philótophos perfectos Philótophos; i así las otras classes en todo lo que contribuye a la más culta, i firme constitucion d'el Estado. Producente los Reyes a la gloria de dar felicidades

al Universo. Nacen los Philósofos a persuadir con el exemplo i con los preceptos la Virtud, i la Sciencia. El fin de la Philosophia es la felicidad d'el Individuo; el de la Política la felicidad de los Reinos. Excede, con diferencia infinita, a las especulaciones todas la actuosa Facultad de los Monarchas.

El Padre Juan de Cabrera, de la en todo Sabia Compañia de Jesus, al principio de su *Crisis Política* (ligando a muchos Santos, i Doctos) dice: *No es la Política una Sciencia especulativa que mire a razones Universales; sino a las circunstancias de lugar, tiempo, i otras; en que segun las varias occurrencias ha de variarse a la prudente luz de la Sabiduría. Es activa Sciencia, i la más sublime entre las Artes, siendo Princesa, Señora, i Reina de todas; o Arte de Artes, i Sciencia de Sciencias. Las otras que más se elevan en la contemplacion de sus objectos (i abun la Theologia a quien entre ellas por lo infinito d'el suyo se concede la precedencia) no se desvanecen d'el imperio de la Política. Esperan su direccion, i se patrocinan de sus decretos i leyes, aguardando que las señale tiempos, Lugares, i Maestros para los más dignos esplon-*

dores i frutos de la enseñanza.

Yo, entre los Reyes de Hespaña, a Fernando el Catholico, por el gran talento con que formó de nuevo i perficionó la Monarchia, le llamo *Fernando el Sabio*. I a Don Alonso el Sabio, por sus tan encargados *Saberes*, le doi el nombre de *Don Alonso el Estudiante*. Repáran bien los Prudentes: *Ajustó el Rei Don Alonso el Sabio el movimiento de Trepidacion; i no supo ajustar el gobierno de sus Reinos. Penetró con su ingenio los Orbes; i ni supo conservar el Imperio ofrecido, ni la Corona heredada.* Estos son los aciertos, i esta la Sabiduria de los Reyes Estudiantes! Agrada mucho la conversacion de las Musas. I un Rei que empieza a abatir el discurso en la dulzura de defender quesiiones Philosophicas, u de ajustar movimientos de Estrellas, cobra horror al Despacho, i a las otras ahun más robustas i difíciles tareas de la Magestad.

Los Hombres mui agudos son mui bobos en el Mando; i rara vez los agudos consejos dexaron de tener éxito obscuro. I esta viciosa futilidad es el primer contagio de la applicacion literaria. Gran Rei fue Ataulpho, pues ahun dispuso i

Configuió que su Nacion fuesse superior a la más sublime, No fundaba Acadè-
mias (que ahun no sabemos si son conve-
nientes o perniciosas) Pero fundaba Rei-
nos sobre el nobilissimo cimiento de la
Gloria Militar . I en la Paz infundía a sus
leyes el mismo constante vigor que ru-
vieron antes sus armas . La excelsa repu-
tacion que hace dignos a los Reyes de
mandar a todos los Hombres , ahun a los
más Cultos , no se forma como las fábric-
as de vidro a soplos de argumentos o
buenos dichos , sino a continuo exerci-
cio de Virtudes Heroicas i a infatigable
práctica de augustos aciertos . Salomon ,
que mejor que otros Reyes conoció los
Libros i Estudios , a su propria Sciencia
(en el *Eclesiastes*) la llama *Vanidad i af-
fliccion de espíritu* .

Paréceme (dixe yo al Invisible) que
Ataúlpho a qualquiera de los Reyes de
Hespaña le aconseja lo que en el Libro
Sexto de la Eneída persuade Anchises a
qualquiera de sus Augustos Descendientes ,
Sabrán otros (les dice) *más delicadamente*
las Artes d' el dibúxo , excediendo a los Co-
rinthios en formar estatuas que parezcan ani-
madas . Igualarán en la pintura a Zéuxis i

*á Apeles; pösseerán la eloqüencia i discrecion
 nes con más primor que los Athenienses.
 Lograrán mejor que los Chaldeos i Egypcios
 que al compás de sus compásese se muevan
 los Cielos; apurando en ajustadas lineas, to-
 dos sus gyros, i midiendo i residenciando los
 viages i influxos de sus brillantes adornos.
 Pero tu, ob famoso i Augusto nieto mio,
 applicate a gobernar los Fueblos con imperio
 sublime i justo. Estas sean unicamente tus
 Artes. Así me parece que dice Ataúlpho.
 Mas tambien me parece que replica
 algun Rei Estudiante: *Essa no es razon de
 Rei, sino de hueri.* I que ahun dice de mi,
 por caer tambien en consonante: *Ni essa
 es doctrina de Botello, sino de camello.**

Dirá un disparate (continuó el Invi-
 sible) pues quanto conviene que el Rei
 sea sabio, tanto no conviene que sea es-
 tudioso. Mal sabia escribir Ataúlpho.
 Pero sabia leer i entender bien las Con-
 sultas, los Tratados, las Capitulaciones,
 las Alianzas, los Avisos, i los demás
 papeles de su Facultad, que son los unicos
 i utiles Libros d'esta gente. Enfin sabia
 vencer i reinar. Por el fue vencido i des-
 pojado el Emperador Honorio, dado a
 las letras, i mui erudito. I por esto mui

Inhabil Cathedrático en la Cáthedra d'el Solio. Poco tiempo há hizo gran figura en el Mundo de donde vienes, un Monarcha no Estudiante, i gran Monarcha. Dos veces se le oppuso unida en formidable alianza toda Europa; i dos veces a pesar de toda Europa fue Vencedor, consiguiendo lo que intentaba. Llegó a tener a un mismo tiempo a su sueldo casi tantos soldados como tienen Vassallos otros Reyes. Todas sus Ideas i Empresas fueron Augustas. Pero siendo tan Padre Maestro en su officio, era lego enteramente en las Letras. Este mismo adelantó mucho con grandes premios i Honores las Artes i Ciencias. D'este modo quisiera yo los Reyes. Deben exaltar i premiar a todo lo estimable, i tener por applicacion suya la Política i las Armas.

De los Generales i Heróes Guerreros, nos dicen los Preceptistas lo que de los Reyes; que un General debe saber Mathematicas, i Astrología. Pero tambien la experiencia muestra que los mas i mejores fueron indoctos. Quando el Pueblo Romano, contra el dictamen de su Nobleza, hizo Cónsul a Mário para la guerra de Jugúrtha, habló aquel esclava

recido Guerrero en público, haciendo burla de los envilecidos i doctísimos Magnates de Roma. *Estos inútiles* (decia) *que disfrutan los mayores commodos d'el Estado, siendo por extremo inertes, piden vuestros premios como de justicia, porque descienden de Avuelos triumphales. Ob execrable maldad? Lo que juzgan se les debe por la Virtud agena, rebusan se me conceda a mí por la mia. Si ellos os habláran, fuera más artificiosa su explicacion, pues todos se ban metido a Estudiantes. Mas las bazañas que léen, las excedí peleando. No estudié letras o Sciencias Griegas, como ellos; ni quise aprenderlas, viendo que para la Virtud i el esfuerzo, de nada sirvieron a los Professores. Haciendose doctos los Griegos, hicieron esclava a su Patria. Mis letras i Sciencias (utiles a la Republica) son herir i despojar a los enemigos, guiar, conservar, i hacer victoriosos nuestros exercitos, conquistar Provincias ampliando el Dominio i gloria de Roma. I por este Heroico i noble fin padecer las heridas, i todos los horrores i penalidades de la Guerra, no temiendo a cosa alguna, sino a la Fama torpe.*

Estas eran las Mathematicas de Máximo; i lo fueron i serán de los mayores Generales. En sus Entendimientos ha de

residir la suprema Razon de la Guerra. Los Ingenieros, i demás Sugetos inferiores, son instrumentos que el General ha de emplear, i no competir. En fé d'este advertimiento, decia el Grande Scipion: *Mi Madre no me parió Soldado; parióme General.*

Por estas reflexiones no me gustan los Especulativos que se hacen Maestros de la Política i la Guerra. Pero me gusta menos el Telémaco; pues oigo que un Ingenio Portugues propuso este libro al SERENISSIMO PRINCIPE D'EL BRASIL como espejo a que deba exornar su animo. Espejo indecoroso, i perjudicial! Tiene aquel AUGUSTO JOVEN tantas practicadas glorias a que atender en sus Excelsos Progenitores, que seria delicto apartarle d'ellas házia las chimericas especulaciones de las *Aventuras de Telémaco.*

Fue celebrada esta Obra en las regiones d'el Norte, porque la creyeron sátira contra las maximas de cierto Monarcha enemigo. Con esta recomendacion pasó a otras Naciones que entienden con el Entendimiento ageno. A mi (en su original) me parece una Novela bien intencionada, i con pureza de
len-

lengua. Solo no convengo en qué sea instrucción de Principes, o exemplar de Escritores. Pudiera demostrarlo con largas advertencias. Pero tu, como buen Historiador, pondrás este coloquio nuestro en tu Historia. I no es razon avultarla con rípio al uso. *En tal página dice V. Merced que las moscas de la China son blancas; i no son sino verdes. En tal afirma que las ranas d^{el} Japon cantan como gallos; i se engaña, pues ladran como gózques.* Este arbitrio es con un proceso de Escribano aspirar al renombre de Escritor. I se consigue con facilidad, si se añaden muchas injurias i dicterios; pues exclama el barbaro Auditorio: *Qual le puso! Es gran Ingenio.*

Por lo concerniente a las Aventuras d^{el} Hijo de Ulysses, pido a los Doctos que depongan la ciega preocupacion, por la juiciosa indiferencia. I ellos mismos (sin que yo los guie) descubrirán muchas no perfecciones en las doctrinas, i en la fábrica, de dicho Volumen. Querer darle el rarissimo titulo de Poema épico, es phrenesi. Ya no tolera la Arte que se llamen Poesía las ficciones i imitaciones en Prosa. I ahun quando lo tolerasse,
mal

mal podría haber un Poéma sin *Heróe* i sin *Accion*. El llamado *Heróe* es un *Sugeto* extravagantísimo. En la segunda mitad de la *Obra* (como el *Author* ha de emplearle en la guerra) aparece totalmente diverso de lo que fue hasta allí. Es *activo* i *orgullosa*. *Pingese* en su concepto de otra *Naturaleza superior a la Humana*. *Crée* que los *Dioses* han formado los otros *Hombres* solo para que le sirvan a él. *Juzga* que los que le sirven quedan bien premiados con la gloria de haberle servido. No *suffre*, por su *condicion ardentissima*, dilaciones abun breves en la *consacucion* de sus *antójos*. *Mantiénele* en *perpetuas iras* la *continua* i *inquieta sedicion* de sus *passiones*. Finalmente *fiero*, *temerario*, i *implacable*. Quien tal creyera de un *Mozo* tan *humilde*, tan *resignado*, i tan *obediente* en la primera mitad d' el *Libro*? *Habiamosle* visto con un *animo* tan *tierno*, que al menor *sucesso*, o *feliz* o *infeliz*, *llora* más que veinte *Heraclytos*. En qualquiera *adversidad* pierde el *animo*, i *desea* la *muerte*. I *continuamente* le *reprehende* *Mentor* sus *abandonos*, llamandole *indigno Hijo de Ulysses*. Es, quanto *lloran*, *exclamador* de

de commiseraciones. *Ab desdichada Juventud sujeta a mil pasiones! Ab misera Suerte la de los Reyes, dominados i engañados de sus Ministros! Ab mi amado Mentor, antes morir que dexaros!* I en fin todo el Libro exclamacion perpetua, i factilla perdurable.

En unas ocasiones no es Telémaco capaz de guardar Secreto; en otras es exactísimo en guardarle; i passa a ser alma i corrector d'el Secreto de los Aliados. I así en todo lo demás. A un mismo tiempo es i no es colérico, es i no es pusilanime; i jamás consta a sí mismo; contra lo que en semejantes Personages quiere Horacio, i con Horacio la Razon.

La disculpa d'el vario carácter de Telémaco es que la presencia de Minerva le corregia; i que en la guerra de Idomeneo, como la tenia distante, se dá a conocer este Joven con su verdadero genio. Pero en la primera mitad de la Obra quando en la esclavitud guardaba Telémaco los ganados de su Señor, tambien estaba lexos de Minerva. I sin embargo era humilde, i obsequioso a los que con varias consejas le con-

solaban i instruían . Ni en dicha primera mitad de la Obra le reprehende Minerva de feroz , u de altivo , fino de pusilánime ; llamandole *indigno Hijo de Ulysses* .

Antes de la ultima ruina de Adrásto , casi deshizo este formidable Rei a los Aliados ; pues habiendo penetrado su secreto llegó repentino a assaltarlos . Estaba todo el Campo , (donde Telémaco era el Achiles) puesto en la mayor confusion ; desordenadas las tropas , muertos muchos Capitanes , muerto un valentísimo Principe , i lleno de heridas el Rei su hermano . Todo era summo estrago i ultima desesperacion . Con la noticia se armó Telémaco para ocurrir al daño . I quando debiera ir pressuroso i rapidísimo , se detiene con dilacion largamente vituperable . Mas no es suya la culpa ; sino d'el Author d'el Libro que en una tan improporcionada coyuntura se pone a describir i a contar mui de espacio las Historias que estaban gravadas en las armas d'el Hijo de Ulysses . Cuenta toda la vida de Oédipo (qué tiene que ver esto con los sucesos de Telémaco ?) desde niño hasta viejo , i como mató a

su

fu Padre Laio, i casó con su Madre Iocasta, i que d'ella tubo los dos hijos Etèocles i Polynices que rabiosamente se mataron en Thebas. I como si aquella digresion no sobrasse, prosigue el Author: que tambien en el Escudo de Telemaco se via Ceres, que en los fecundos campos de Trinàcria convocaba los pueblos, i les enseñaba a cultivar la Tierra. I luego muchas Nymphas, i otras multitudes, que llevaban las primicias a los templos. I añadiendo *item mases* como Escribano, dice que tambien se via en el Escudo toda la dichosa i pacífica tranquilidad de los Siglos de Oro. I los describe haciendo amistad entre los lobos i los carneros; i entre los corderos i los Leones. Despues de tan largas, tan improprias, i tan intempestivas consejas, ya Telemaco no hallaria a quien socorrer. D'estas viciosas interrupciones de la narracion hai muchas.

Llega finalmente nuestro Telemaco, i reprime, ahunque no deshace d'el todo a los enemigos. I a la vuelta ve las antecedentes congojas que ellos ocasionaron. Hombres medio quemados, pabellones humeando; i mezclandose en

torrentes de sangre el humo d'el vital calor con la niebla de la llama enemiga; i en fin formado de mil facciones luctuosas el más tragico i mortifero semblante de la Guerra. El natural affecto que produciria aquel espectáculo en un Heroico soldado generosamente feroz, con la espada en la mano, i los enemigos no distantes, seria un noble furor, i impaciente anhelo de volver a castigar las causadas angustias. Mas Telémaco, haciendo compatibles con una colera como la de Achilles unas debilidades como de Vieja, exclama tierno: *Ab cruel guerra! Ab necios Hombres que os fabricáis tantas abogós! Ab misera Naturaleza Humana de tan infeliz condicion!* I en fin exhala toda su ardiente ferocidad en femeniles i vulgarísimas lamentaciones.

Pero sin individuar sus hechos, solo el agregarse a aquellas lides le hace indigno de imitacion. En qué discurso cabe, o como se puede aprobar, que un Principe, único Heredero de un Reino, arriesgue su vida, (i en su vida las destinadas venturas de sus vassallos) en una guerra que no tiene connexion alguna con su Monarchia, con su Perio-
na,

o con su dignidad? Creeré que este documento es loable, quando vea que le pone en práctica algun inmediato Heredero de las Monarchias que hoi existen.

Ultimamente ni ahun sabe Telemaco ser devoto. Dígalo la conferencia con su Bisavuelo Arcelio entre los difuntos de los Campos Elyfios. Parece debia aquel Augusto Anciano (pues el fin d'el Author es instruir Principes) llenar a su Bisnieto solo de máximas sublimes, animosas, i Heroicas. I lo que le dixo, entre otra larga arenga de abyecciones, fue: *Telemaco mio, esta hermosa edad tuya no es más que una cadúca flor, que de repente quedará marchita. Tu te verás trocado sin pensarlo. La Gentileza, i lozanía, los deleites, la robustéz, la salud, i el gusto, se te desparecerán como un sueño; i solo te quedará la atormentadora memoria de que los tuviste. Llegará la débil vejez, convararia de las Delicias, i se ofechará con arrugas tu rostro, se hará corva tu lánguida estatura, temblarán decrepitos tus miembros, i se secará en tu corazon la fuente de los alivios; i todo te disgustará, no quedándote sentido alguno sino para solo vivir en continuo desconsuelo i dolor.* I este tiempo

*po que tu imaginas mui lexos, se apressu-
ra trás ti, i ya casi te alcanza.*

El Hombre a quien un Muerto ha-
blasse d'este modo (si saliesse de alli) se
iba derecho a una Ermita, a vivir lexos
de todo comercio Humano, i a aguar-
dar entre calaveras la intimada i cerca-
na congoja de la Muerte. Si Telémaco
percibia que el Reinarse es infortúnio, i
que todas las cosas d'el Mundo son vi-
les (como repetida i ahun canlada-
mente nos lo gritan sus Aventuras) pa-
ta qué malogra una tan legitima coyun-
tura de hacerse Beata? I quiere el Au-
thor que d'estas antecedencias salga un
Heroico, animoso, i elevado Principe!
Lo cierto es que el Telémaco, a quien
se llenare de su Lectura, antes le hara tí-
mido, escrupuloso i humilde, que prom-
to, libre, i fuerte, como es menester
para el independiente i elevadissimo exer-
cicio de Reinarse.

El incomparable Portugues *Antonio
Vieira* (en la interpretacion de una de
las *Cinco piedras de David*) llegando a
señalar qual sea el Heroico i purissimo
Conocimiento que cada Hombre debe te-
ner de si mismo, dice que no le agrada la

mortalidad i los gusanos; reflexion que no puede limpiarse d'el polvo, i d'el asco. I quiere que cada Hombre se conozca unicamente por la parte superior, diciendo: Yo soi Espiritu immortal, Inteligente, i destinado a la mayor celsitud en el comercio de Dios mismo. Fúndase en que no obrará mucho, quien de si no pensare mucho. En la idéa de Apeles (dice) cabia Alexandro en un lienzo; i assi le retrataba. En la idea de Alexandro no cabia Alexandro en el Mundo; i por esso le conquistó. Ni dexa de traher otros exemplos de los libros sagrados. Si este gran Jesuita deséa solo generosas i elevadas consideraciones en cada Hombre, qué hará en los Reyes?

El Author d'el Telémaco (de cuya buena intencion sería temeridad la duda) hizo con las maximas malquistas lo que de ordinario se hace con algun leño torcido queriendo enderezarle. Passó a doblarlas tanto házia el lado oppuesto, que las puso lexos de la conveniente rectitud. En Authores Portugueses (ahun sin acordarnos d'el referido) hai más posibles, i más bien expressados advertimientos. Mas la aprehension de algunos Indios antepone las sartas de vidrio, i otras ad-

ve-

Venedizas ridiculeces, al oro purissimo con que resplandecen las preciosas minas de su Patria.

Enfin vá Telémaco aprendiendo a ser Heróe. Luego no lo es. Reducénle sus aventuras a la vilissima condicion de Esclavo; i por toda su peregrinacion le vemos obrar muchos despropósitos; parte por falta de conocimiento, i parte por ser poca su edad. Gran Heróe de Poéma épico! Un muchacho, incurriendo en continuos desaciertos, i ajado con la infamia de la Esclavitud.

La *Accion* d'el pretendido Poéma, en vez de summamente illustre, es summamente ordinaria. Tengo por justo que un Hijo vaya buscando a su Padre de quien no hai noticia. Pero es fineza vulgar. El Hijo d'el más abatido segador, si su Padre se detiene en la siega, vá a buscarle. I así todos los Hijos de Padres ausentes, por baxos i viles que sean. En estos viages pueden encontrar cosas más admirables que Telémaco; sin que los advenedizos acasos hagan famosa su *Accion*, no siendo de la essencia d'ella. Otras muchas nulidades de Poéma contiene el Telémaco. Ni su Author le in-

titulo afsi ; pues solo es chimerico elôgio de los appafionados.

Venèro (le dixè) como todas las otras, esta decifion de V. Invisibilidad. Mas los mencionados elogiadores no se fi la admitirán. Tambien no la admittirá cierta Provincia de los montes Alpes. No hai en ella conocimiento de la Lengua Latina; i por esta causa tienen sus Nacionales pèssimo gufto en la Poesia, i en la Eloquencia. Es imposible encontrar allí quien fepa componer una Obra de Ingenio; es igualmente difficultoso encontrar quien fepa conocerla i juzgarla; i ultimamente ahun es difficultosifimo hallar quien fepa leerla. I passa a tanto la ruda eleccion, que oï decir a algunos de aquellos Pseudoeruditos que los más despreciables Authores vulgares exceden mucho a los mejores de la Lengua Latina.

Hablando yo afsi, aparecieron sobre la silla d'el Invisible, dos orejas de Hombre, i otro brazo. I los dos brazos taparon a las dos orejas, como rehusando oirme. Callè. I volviendo a defaparecer el fecondo brazo, i las dos orejas, dixo el Cathedratico: En abono de que defcienden de Venus por fu Enèas, es

tada libro de los antiguos Romanos una joya o encanto d'el mysterioso Cingulo de la misma Diosa ,

Prosiguió luego ; Podeis restituíros a vuestro Palacio . I quando sea menester conferir otra cosa , volveremos a conferir . I no digo que volveremos a vernos , porque de mi parte no lo sufre mi invisibilidad . Despedimonos , acompañándonos hasta el coche todos los Escolares . Anduvimos lo restante d'el Dia por delectuosos boscajes a vista de lucidísimos concursos , entre fiestas i acclamaciones . En Palacio luego , en la conversacion despues de cena , le dixé a Amadis : En lo más de la Historia d'estas Cuevas estoi instruído . Solo me falta reconocer el fin i ultima extension de la Provincia ; donde sin duda se me occultan otras maravillas dignas de verse i narrarse . Mañana (respondió Amadis) harèmos esse escrutinio .

Calló . I nos apartamos cada uno a su albergue ; i nos rendimos a aquel dicho ladron que se llama Sueño . Ladron feliz ; pues robandonos la media vida , i dexandonos todas las noches en camisa o en cueros , tenemos por felicidad su venida , i le applaudimos a ojos cerrados .

HISTORIA

DE

LAS CUEVAS

DE SALAMANCA,

D'EL CABALLERO FRANCISCO

Botello de Morás i Vasconcelos,

LIBRO SEPTIMO.

LLEGO la mañana d'el dia destinado a mayor passéo , i al registro d'el ultimo confin de las Cuevas de Salamanca, Vistiéronme los Invisibles , entre los acostumbrados perfumes , i armonias. Antojóseme , antes d'el Chocolate, sorber un par de huevos calientes. I en un plato de Chrysolitho me traxeron dos pares , puestos por la Ave que se llama d'el Paraíso. Tiene este nombre por andar siempre volando jún-

to a los Cielos, i solo baxar a nuestro Orbe quando cae difunta. I no pude dudar que dichos huevos eran d'ella, porque me sabian a Estrellas assadas. Hicimos llamar a nuestro Coche volante; el qual era un grande barco medio páxaro, i medio alcázar. Su materia, con infinidad de matices, sola pluma de papagayos, i de otras ahun más pintadas aves. Parecia lo que parece la corriente de algun apacible rio quando la miramos por el vidrio triangular, i se nos representa con más visos que han sabido mezclar todos los Pintores de Italia, i Grecia. Su fabrica se dividía en piezas diferentes. Su techo era sonoro con multitudes de páxaros, tambien de colores varios, i de melodia tan varia i gustosa como los colores. Volaba este palacio portátil con dos grandes alas o Iris de vistosissima pompa.

Cortejados i aplaudidos de la festiva muchedumbre concurrente, que nos daba repetidos buenos viages, entramos, i subimos al Viento, en la embarcacion, Amadís, Celestina, Oriána, Gandalin, i yo. Quando ya pisabamos gradas de Aire con pies de pluma, dixo Amadís

En es' otro Mundo para esta marcha aguardarian a que naciesse el Sol. Pero aqui para nada le attendemos. Es el Sol un afno; i un afno de nória. No hace más que andar al rededór, i siempre por la misma senda. I afsi dixo bien uno de los Ingas Emperadores d'el Perú, en la occasion de su más sumtuoso sacrificio. Adoraban sus Dominios al Sol. I era execrable sacrilegio atreverse a mirarle. Mas el Emperador, como si fuesse águila de los Emperadores de Roma, se puso a mirarle de hito en hito. Exclamó el Supremo Sacerdote: *Qué haces, Inga? Mira que te destruyes i nos destruyes; pues por tan escandalosa offensa se apartará nuestro Dios, i nos dexará sumergidos en eternas angustias i obscuridades.* Mas el Inga le respondió: *Este no puede ser Dios; porque si lo fuera, sería libre. Yo vko que aunque decline algo házia aquella o házia est' otra parte, siempre viene a hacer su gyro por los mismos p'assos. Luego obedece a otro.* Llegaron poco despues nuestros Hespañoles. Quitáronle la adoracion; i se quedó el Sol de las Indias a la Luna de Valencia.

Pondéra vuestro Mundo que el Sol con tres diversos moyimientos produce

raras utilidades. Con el primero forma el Año i sus quatro Estaciones, volviendo al parage de donde le empezó; sin salir de entre los dos Trópicos. Mas esto lo hace de miedo. Bien quisiéra él llegar a las Zonas heladas, para beber frio i refrescar, viendose arder en vivas llamas. Pero no se atreve a passar házia el Norte, recelando que el Cáncro se le pégue, i se la pégue. I házia el Sur tampoco; porque no se lo permite Capricornio, que ya en cierta occasion le mató a cornadas uno de los caballos d'el coche. I si el Bétis no le huviéra focrorido con otro, seria imposible profeguir su viage.

Con el segundo movimiento forma el Día, volviendo (por línea spirál) a estar enfrente d'el punto que veinte i quatro horas antes abandonó. Movimiento que tambien se origina de motivo ridiculo; pues corre huyendo de la Noche, cuyo rostro feíssimo hace que se espanten Phlégon i Ethonte, con las otras dos béstias de la Solár quadríga. I ya a la raya o confin d'el Crepúsculo dieron con el coche en un barranco d'el Cielo, donde por mucho tiempo estuvo el Sol

inmóvil i sin sentido. I pasando entonces por allí Copérnico, baxó corriendo al Mundo, i renovó el antiguo Systema de que el Sol no se mueve.

El otro movimiento que llamais Céntrico, que es el ir siempre revolviéndose al rededor d'el Exe que se considera en su Globo, decís ser porque estando su superficie llena de innumerables Virtudes, vinculadas a su massa heterogénea, con aquella continua variacion las vá comunicando a otras Espheras. Ficion tambien d'el Vulgo; pues el que juzgais especial privilegio, es propiedad común a todos los cuerpos esféricos o globosos; i todos ellos se mueven d'este modo. La bóla más vil en el juego de los bolos, quando la arrojan, vá revolviéndose dentro de si misma al rededor de su Exe, conservando indemnes i inalterables dos puntos a los lados, que bien pueden llamarse Polos. I en impidiéndose esta revolucion, cessa i para el curso d'el globo; como en cesando la circulacion de la sangre, muere i cae el viviente. Assi la bala de artilleria, despedida d'el cañón, si el oppósito de algun cuerpo resistente la impide que se revuel-

va,

va , se abate con exasperadas interrupciones ; i si dà en cúmulos de lana o en semejantes defensas , como participa a tantos hilos o corpúsculos su movimiento , le pierde comunicandole .

Finalmente , volviendo al Sol , más quisiéra el pobre Planèta estar en su pesebre con sus caballos , comiendo haces o espigas de ambrósia , i engordando con buenos pienso de arróz , que andar en tantas aventuras , hecho un Gitano , o un mendigo , de casa en casa . Mayormente quando las casas por donde él anda no todas son faustas o felices .

Tampoco para conmigo (les dixeyo) son felices vuestras calúnnias contra el Sol . Murmurais d'él , i deseàrais verle arruinado , sabiendo que es vuestro enemigo , i que ni quiere ni puede veros . Acuèrdome a este propósito , de una argucia d'el gran Enrico Quarto Rei de Francia . Dixole un Principe de su Corte , para descomponer a otro : *Que este con lucimiento summo , había enterrado en una sepultura de summa pompa i magnificencia a un declarado enemigo de su Magestad .* Respondiòle el Rei : *Pluguiera a Dios viesse yo todos mis Enemigos en semejantes*

sepulchras .

Desearnos la ruina de los que nos tienen odio . I solas las Brujas besan en el rabo al Cabrón que saben las quiere llevar al Infierno .

Deponiendo el odio , i mirandolo en razon (dixo Gandalín) más privilegios que el Sol en sus marchas , tenemos nosotros en las nuestras . El và en su carro de que ha menester cuidar ; i nosotros vamos en barcos de Entendimiento , que sin desvelo nuestro se encaminan adonde saben queremos ir .

Gran prerogativa es esta (le confesè) i otras que he observado . Pero a todas excede el que los Encantados no mueran . No hai cosa más puerca i mas insipida que el morir . Trabajo i indecencia de que ni el Sol se libra . En llegando la tarde , và cayendo házia el Mar ; i salen a recibirle , como bayetas amontonadas , muchas nubes que le manchan i afean . Llaman algunos al Sol ojo d'el Cielo . I vo muchas veces , viendo en el rabo d'el Dia aquellos nebulosos excrementos , quise darle al Cielo un papel con que limpiasse el ojo . Acaba de obscurecerse el Aire ; i salen todos los nocturnos pá-

Raros ; que o son los Cuervos i Buittres que devoran el cadáver d'el Sol , o gusanos volatiles en que el mismo luminoso cadáver se resuelve . Mas enfin le agasaja Tèthys , i le cura por ensalmo , de modo que al otro dia se levanta sano i bueno . De otra suerte lo pàssa un pobre Hombre moribundo . Describiria los atcos i infamias de su ahógo ; Mas de verguenza ni olo , ni quiero .

Pues con esta comparacion (promumpió Celestina) tengan apprècio i gratitud nuestros privilegios . Póngolos sobre mi cabeza (la respondi) i es este un nuevo motivo porque me gusta el no morir ; para que duren eternamente reconocidos i venerados en mis reflexiones .

Entre estas i otras pláticas , llegamos a parage menos iluminado , i menos florido ; mas no desagradable ; pues nos divertía con bellezas de otro modo . Viamos diferentes marmoles de colores i corpulencias diversas . Viamos tambien avuitar en escollos gran multitud de preciosas piedras . Ni nos deleitaban menos las matrices i venas de los Metales . Bullia la viva Plata ; i dividida volvia a unirse , i otra vez iba huyendo . La Plata

fixa ilustraba a aquel Crepúsculo con blancos esplendores. El Cobre, i el Plomo, eran venas inagotables. I congelado el Oro, iluminando los senos de la Tierra, estaba perdiendo las adoraciones de la superficie.

Nadie allá afuera (dixé yo a Amadís) creerá lo extenso d' esta Gruta. Es dilatada en el terreno (me dixo) i más dilatada en la jurisdiccion; pues todos los casos memorables que en alguna Cuèva de es' otro Mando os admiraron, de aquí tuvieron el impulso. I uno de los acacimientos más pavorosos en esta materia, fue el de la Cuèva de Toledo, quando el Rei Rodrigo viò los Moros pintados.

Aunque los Palacios están llenos de Arlequines, que engañan, i a veces hechizan, a los Reyes, suelo inviar otros que sirven al acierto quando Lei de más alta Esphera no lo impide. Son Arlequines los astutos Cortesanos, que por su interés, i por mandar, siguen i aplauden a los Regios appetitos. Rien, si el Rei está risueño; lloran, si el Rei llora; i son lo mismo que el Rei, porque desean ser lo mismo que el Rei. También algunos Authores de Gazetas son

Arlequines. Habrá sido la batalla en la campaña como la dispuso la Prudencia, el Valor, o la Fortuna; pero en la gaceta es otra cosa. Siguen muchos en lo que les es posible sus pasiones, honrando a sus amigos aunque no lo merezcan; i desluciendo a los que aborrecen, aunque sean Heroicos. Resígnanse para lo demás en la voluntad d'el que domina. I en fin los Gazeteros, sin que tengan revelacion o sciencia infusa, escriben inspirados.

Suelen (como he dicho) los palaciegos, por la permission de Lei más alta, hacer ver a los Monarchas mil perjudiciales chimeras quando está decretada la ruina d'el tal Monarcha; pues el Cielo trastorna los consejos i Entendimiento de aquellos cuyas fortunas quiere trastornar. I a veces, por castigarlos más, suele ofrecerles consejos buenos que despues lamenten haber despreciado. Uno d'estos fue Rodrigo el infeliz Rei de los Godos, vencido en Guadalète. Quise yo, afuer de buen Hespañol, impedir su ruina con mis buenos officios. Mas como las Causas pierden su eficacia en la indisposicion de la Materia donde obran, así quedò frustrado mi zelo en el

Vicioso animo de aquel Principe. Llamame de las Islas de los Sueños, sugetas a mi Señora Celestina, un tropel o compañía de Comediantes Phantasticos que en sueños representassen a Rodrigo objetos de summa importancia; i ellos lo executaron como yo queria.

Señor Amadis (le roguè) contádme de espácio todas las circunstancias d'esse sueño; porque siendo dispuesto por vosotros, no pudo no contener mucha enseñanza. Es cierto que la contuvo (me respondió) i porque lo adviertas, referiré todo el caso sin omittir incidente alguno.

Soñò Rodrigo que se hallaba en una campaña hermosa, poblada de objetos rusticos, dispuestos más a la sólida belidad de la Naturaleza, que a la desordenada phantasia de la ambicion. Corria por en medio d'el terreno un pequeño i diáphano río, formando varios gyros como el Meàndro; sin duda por detenerse más en la deleitosa praderia. Navegábanle blancos Cisnes, como vagasi vivas espumas, de cuyas candideces pudiera volver a producirse la Madre d'el Amor. Brotaban entre la hierba muchas fuentecillas en

bulliciosos ojos de agua ; donde al son de las ramas agitadas d'el Zéphyro , i al compàs de las harmoniosas aves , en el verde theatro danzaban las ondas . Sobre una bien adornada colina , era frondosa montaña un arbol de bellissima i densa rama . Llenaba al Aire , i aspiraba a llegar al Cielo ; i explayábase tanto a ser dosel de la vega , que formando un bosque de solo un tronco , estaba un árbol en toda la campaña . Florecían algunos sitios junto al rio , en no vulgares jardines ; i el enamorado Favonio haciendo más risueños los céspedes , tocaba lascivo los roxos labios de las honestas rosas . Gyraban al impulso de la ribera algunos molinos , cuyos humildes techos se vían blanquear con las esparcidas dádivas de Cères . Quebrábase en las ruedas la agua , como en las piedras el trigo ; i en blanca nube , igualmente candidos , se exhalaban polvos de agua , i ondas de harina . No faltaban algunas chozas por el contorno ; i junto a ellas tendida aquí una carréta , i allá un arado . Los bueyes con las frentes mal erguidas reposaban sobre el heno , humeando su aliento con el fresco de la

mañana. A aquella parte la rústica Serana sacaba al campo sus ánsares, hilando en rueca tan sin adorno como la hilandera. A est' otro lado el tierno Zagál conducía sus baladoras ovejas, que en pacífico rumor saludaban al día. Bostezaban entre esperezos los Labradores, viendo entrar el Sol por las roturas de los mal tejidos setos, i salían de sus chozas haciéndolos agoviar la angosta puerta.

Llegò a animarlos al trabajo un Joven no menos rústico, aunque mui bello. Venía en un carro cubierto de flores, que o parecía jardín portátil, o que ahun lexos d'el tronco florecían perpetuamente sus leños. Enlazábanse muchos claveles i jazmines por el exe i las ruedas. Eran blancos como armiños los bueyes, i cubiertos de una red de varias flores. Parecía que en la diversidad de sus matices había probado sus pinceles la Naturaleza; o que intentando pintar al Abril, dexó caer en los blancos novillos aquellos borrones de carmín, de azul, i de gualda. Era un pensil cada tabla, un Celeste Signo cada novillo, i cada cuerno el de Amalthèa. Hacía sombra al Joven una Aguila de flores,
en

En accion de volar; i con las garras despedazaba a una sierpe tambien florida. I para que pareciesen vivas daba el Zephyro, en temblores i murmúrcos, vuelo a la Aguila, i silbo a la serpiente.

Apeóse el Joven, a examinar o promover la tarèa de sus Gañanes. Preguntóle Rodrigo, quien era? I el respondió: Soi Dueño d'esta vega que me alimenta, i a los Labradores que me la cultivan. Tambien yo soi Dueño (añadió Rodrigo) pero lo soi de predominio más pomposo; i no gústo de ver tu pobre riqueza. Si quieres objetos de más aparato (replicó el Joven) tubamos a aquella colina, i a la otra parte verás maravillas dignas de tí. Subieron lá cuesta. I de lo alto vieron una casi inmensa múltitud de gente Militar, que iba talando casi inmensas Provincias. Quiso Rodrigo saber quienes eran. I prosiguió el Rústico:

Dieron los yelos d'el Norte digna patria a estos ardientes Heroes; siendo preciso tener su cuna entre escarchas, porque no se exhalassen sus corazones en incendios. De allí salieron a domar Imperios, i a producir en su descendencia

cia sublimes domadores de más de un Mundo. Toda Europa fue un estanque o tempestuoso lago a su avenida. Ninguna montaña o rio pudo librarse de su arrojó, pues hundidos en sus vivos Mares eran rios los rios, i las montañas. La verde aspereza d'el Monte Othrys fue toda Laureles a sus turbas. Vió el Oëta más furioso denuedo en sus huestes, que en Hercules quando murió abrasado en aquella cumbre. Ascendieron al monte Pélion; i fueron, sobre iguales riscos, bastardas peñas d'el Monte Ossa. I a tí, Pharsália, con más fieros esquadrones te inundaron estos invencibles, que César i Pompeio en las más que Civiles guerras, quando en escandalosa batalla fue la Justicia el más tragico trophéo de la Fortuna. No pudo el Rei Perdica, successor de Alexandro, librar las almenas i alcázar Macedonio de los guerreros Sármatas. Siendo las setentrionales tienas, gortotas d'el fragoso Olympo, expusieron al cercano Cielo sangrientas armas; i al mirarse en su metal, entristeció el reflexo a las Estrellas. Amedrentaron a Sylla, i a Mário, asustaron al mismo Cesar que de la Imperial Cabeza

za d'el Mundo desterró enteramente los pensamientos de la Libertad. Despues de innumerables triumphos, i no pequeño transcurso de succelsiones, como arrebatada tempestad corrieron de los Alpes a vencer d'el todo a los Vencedores de toda la Tierra. Tu, famosa Venecia, que usurpas dos Signos a los Cielos, pues en tus Leyes admira el Mundo a Astrèa, i mira en tus barderas al Nemèo Leon, despólate con el Dios Neptuno causando zelos a Téthys, i sea antorcha lucida de tu Hymenèo tu dorado i luminoso vaxel llamado Bucentóro. Nada conseguirán tus inmortales conforcios; pues al rendido labio Veneciano será dos veces áspero el vello hirsuto de la enemiga diestra. Suffrian sin repugnancia los rios que los enturbiasen los Caballos, por no copiar el alrivo semblante de los Vencedores. Subió en nuevas cumbres el Apennino, como a ponerse entre los Astros, escondiendose de los Infiernos de la Guerra. Què mucho? Si la misma Roma, que ya era un Numen más entre sus Deidades, experimentó los ahogos que los otros planteles murados d'el jardin d'el Mundo. Sudaron los Dioses

Láres ; lloraron los Indigetes ; apagóse el eterno fuego de Vesta , oprimido de las ráfagas Boreales . El Tyber , para llorar sus destrozos , se valia de la derramada sangre de los Romanos ; pues de su menor estrago no fuera una digna lagryma todo el rio . De la proxima Lipari huyó attonito Vulcano ; cayeron los martillos de las manos a Stéropes , Bróntes , i Pyrágmon . Abortaron despechados el Etna i el Vesuvio tantos despedazados escollos , que ni ahun pareció capaz de haberlos concebido todo el inmenso vientre de la Tierra .

De Italia passaron los Triumphantés a fundar en Hespaña una immortal Monarchia , affianzada sobre el cimiento de las más Heroicas Virtudes . Empeñaron al mismo Cielo a calificar con prodigios sus prodigiosos merecimientos . Destinó a su Sceptro el hallazgo i opulencia de Nuevos Orbes . Verán los montes Mariános , o Morena sierra , parar el Sol , obediente a la voz de sus Capitanes . Caerán otros escollos sobre sus enemigos . Formarán los rios , sepultando a los opuestos batallones , liquida hueste en naufragos crystales . Quien dirá sus victorias ?

rias? Quien la vigorosa Luz de sus Leyes? Son sus Monarchas elevado exemplar de lo Augusto; sus Pueblos milagros d'el Valor i de la Lealtad; i unos i otros en Virtudes, i estylos invidiada i applaudida enseñanza d'el restante Mundo.

Ellos (dixo Rodrigo) son mis Progenitores los Godos. I yo heredero de sus Dominios i applausos, pues soi Rodrigo, Monarcha de Hespaña. No puede ser (le replicó el Rústico) pues quando tu seas el Rei que dices, te desheredas de su linage, repudiando su imitacion. La heredada Nobleza, i mucho más la heredada Soberania, es un brillante i perpetuo rayo que no suffre occultas ya las glorias, ya las infamias d'el Descendiente. Yo (acudió Rodrigo) trabajaria como ellos, si no hallasse bien establecido el Reino. Pero hallandole, seria necio si hiciesse otra cosa que disfrutar los ocios i grandeza que mis Predecessores me fundaron. Soi applaudido, i aun adorado, i de extrangeras irrupciones no tengo que rezelar, pues con el solo nombre de Rei de los Godos estoi sobradamente defendido. No attiendo a fortalezas, ni armas; cuidado que

entibiaría en mi animo el lógro de los deleites. Tampoco tengo Erario; pues para mis luxos i delicia saben mis Ministros hallar el dinero de que necesito. Ah Monarcha infeliz! exclamó el que le acompañaba. Véo inevitable tu ruina. Dexas el cuidado de las armas que fundaron tu Imperio. Como quieres que pueda subsistir tu gran màchina, quitándola el cimiento sobre que fue erigida? Vives abandonado a la casualidad; sin los precisos apoyos de Erario consistente. Compras por millones los applausos que verdaderamente son sátyras. Crees (ah inadvertido!) que es el humo Eternidad, i Fama el estruendo. Aplicas todo tu cuidado a parecer no a ser poderoso. Presto verás quanto yerra quien se cree asegurado en solo su respecto; i no atiende a nuevos i repetidos medios que le aseguren.

Asi decía. Quando Rodrigo despertó, sin ya ver o encontrar más objecto que la melancòlica perturbacion de su phantasia.

Viendo que no podíamos emendarle por la Heroica recordacion de sus Mayores, mandé que los mismos Arlequines

nes le hiciessen soñar un thesoro en cierta Cueva de Toledo ; i que al sacarle convirtiessen todo en formidables exercitos de Moros ; amenazándole , que por ellos sería destruído . Mas ni esta vision fue bastante a corregirle . Prosiguieron los desordenes haciendo al Cielo parcial de los Enemigos . Mal se aseguraba el Gótico Sceptro en un brazo tan débil , que solo tuvo impulsos contra la honesta resistencia de una Dama , D'este modo el Imperio , por algunos siglos illustre , se precipitó , reducido a ceniza de un Volcán lascivo .

D'esta infelicidad (ponderó Celestina) resulta que los émulos llamen a los Hespáñoles , esclavos de Berbería . No puedo sufrir (la respondi) la nimia aspereza con que nos insultan , i la nimia blandura con que se lisongean . D'el infortunio de Rodrigo se originó a Hespáña affliccion , pero no desdoro . Ahun nos parecimos así a la gente Latina quando más gloriosa . Es uniforme opinion de quantos Sabios hacen juicio d'el antiguo Pueblo Romano , que nunca este fue tan illustre como en el tiempo de la Segunda Guerra Púnica . En la invasion de

Pyrrho era sola indole i dispuesta aptitud el aliento de los Romanos. Sobresalian sus feroces Virtudes sin reglas o preceptos. Mas en las mismas congojas que les ocasionó el Rei de Epiro, se instruyeron i llenaron de útiles reflexiones. Dieron forma a sus exercitos, uso estimable a sus riquezas, i congruente proporcion a sus estylos. D'estas nuevas máximas nació la primera Guerra Carthaginésa, en que tuvo sus efectos la nueva cultura. Nunca empero (quando Reino, quando Republica, o quando Imperial Monarchia) fue tan maravillosa la Romana Heroicidad, como en la mencionada Segunda Guerra Púnica. Estaba el Soberbio Hannibal batiendo los muros de Roma (perdido i attonito lo restante d'el Estado) i fue tanto el Valor, i la inflexible Magnanimidad de los Romanos, que desde aquel ahogo supieron passar a Vencedores, i a oprimir i arrojar de su país a los enemigos; a quienes ahun vencieron despues en la misma Africa.

Compáren ahora los Satyricos la angustia de Roma (que en tanta urgencia ahun tuvo soldados i dinero que inviar a
otras

otras Provincias) con la Nacion Hespánica reducida a mil Hombres compañeros de Pelayo en la adorable gruta de Covadonga. Tuvieron espíritu aquel invencible Principe Godo, i aquellos admirables nietos de los Godos, para no solo no rendirse, sino salir de su gruta, i chocando con horribles exercitos, vencerlos, i dar principio a la gloriosa restauracion de la Patria, que perficionaron sus Descendientes. I si en este desempeño excedieron mucho a los Romanos, no los excedieron menos en castigar despues en la misma Africa a los enemigos de una i otra gente. El obrar d'este modo es ser Heroes, i no esclavos de los Africanos; i el querer deslucirlo, como hacen nuestros emulos, es ser esclavos de sus pasiones.

Nuestra conversacion (dixo Oriana) vá muy seria. I me parece veo delante de mí los Godos con sus barbazas i fauces de Pantheras para tragarme, i los Moros con ojos de javalies, i alfanges corvos como colmillos; i unos i otros echando espumarajos, como los echaba el Dios Marte quando se convirtiò en puerco para el no limpio assunto de matar a Adonis.

Señora (la respondi) d'el modo que en la Música la mezcla d'el Silencio i d'el Rumor, i en la Pintura la de la Luz i de la sombra, producen agradables armonias a los Ojos, i a los Oidos, assi en las narraciones la hermosura se origina de la diversidad de especies en bien entendida i alternada colocacion.

Si quereis reir (dixo Gandalin) leámos algunos papeles que los Brujos han compuesto; i me los dieron para que el señor Botello los introduzca en su Historia. Son versos; i varias Notas, como las que en los Authores Latinos se llaman *Notas Variorum*. I en ellas tambien firman los Brujos, como alla los Interpretes que hicieron es: otras. Vengan los papeles, diximos. I empezó Gandalin a leerlos. Decia el titulo d'el primero: *Nota ad Epigramma de Merlin*. I proseguia:

Al principio d'este Volumen se halla un Epigramma Latino en versos pharléucios, que empieza: *regatus liber iste*. Dicese que es de Merlin. Pero todos sabenos que le compuso el Caballero Botello, Author d'esta Historia. I bien lo

muestra la primera línea, pues dice que el Libro está lleno de argücias. I temerante alabanza de sí mismo claro está que es arrogancia Portuguesa. Créen algunos que pudo tener motivo justo, queriendo apartarse de lo Commún. No hai Author de Historia, Libro, Oracion panegyrica, o funebre, o qualquiera otro, que no protéste que el assunto pedia más docto i ingenioso Escritor, i que él es un tonto, i un indigno. Pues, animal, si eres así, para que hablas en público? I si creés que tienes capacidad, para qué es esta tan insulsa i tan repetida hypocrisia? Mas enfin siempre Botello alabándose a sí mismo obró como vano i fanfarrón.

Solo es disculpable diciendo a los Zóilos que le besen el envés; malicia en que consisten las vivezas de dicho Epigramma.

Tenia cierto Hidalgo mui adornada una pieza de su casa. I dixo a un Huésped: *Mirad la gran correspondencia i proporcion con que está assado este gabinete. Cubre o viste a su pavimento esta hermosa i rica alfombra. Están las alhajas con la mejor disposicion. A esta parte en*

*bufete de jaspe, á aquella otro semejante. Así tambien los escritórios, espejos, i Pinturas, frente a frente, correspondiéndose i mejorándose. A este tiempo, con gana de meár, volviendo el rostro, cogio un orinál i casi le llenó. Parecióle al Amigo demasiada llaneza; i desatacándose alivió el vientre sobre la alfombra. Llamado de algun ruido o olor, miró el Dueño de la casa; i le preguntó: *Qué haceis?* I él respondió: *Obsérvo la correspondencia de las alhajas; Uno meando a esa parte, i otro acá enfrente haciendo cosa que equivale o excède.**

Son albañares las bocas de los murmuradores. I enfrente de las de los Zóilos puso Botello parte tambien fúcia, mandándoles que besen. I ahun lo executó con recato, poniendo el traséro en boca de Merlin, i no en nombre d'el Author. Tambien dexó la porqueria en lenguaje no vulgar; para que los Criticos de qualquiera Nacion la traduzgan en sus lenguas. I así forse esta materia no haya disputas; porque quanto más la revuelvan, peor ha de oler.

MANUTIUS.

Vaya enhoramala (dixe yo) el grandissimo puerco Manúcius. Quien le mete a él con mis versos Latinos? i con lo que digo o no digo en ellos?

Así me impacientaba. Pero a Oriána, i a los demás, les dió tanta risa, que no pude dexar de reirme tambien. Continuó Gandalín: *Otra Nota, sobre la palabra Prostituta.*

Léese en esta notable História la voz *prostituta*, para significar muger pródiga de su cuerpo. I culpando el Author la introduccion de palabras nuevas sin necesidad, parece que en esta parte vá contra su doctrina; pues hai otro vocablo que tambien acaba en *ata*, i empieza en *p*, el qual es Castellano, i más significativo i proprio. El Padre Benito Pereira, Religioso de la Sabia i Santa Compañia de Jesus, en su Profodia trae la palabra latina *Meretrix*, i en vulgar *ata*, i *p*. Tambien el erudito, i condecorado Covarrubias, en el Theforo de la lengua Castellana, la trae con su etymologia, *quasi putida*. Nebrixa, de loables talentos i costumbres, la introduxo con mucha repeticion en su Vocabulario. Enfin, siendo aborrecida esta diction

cion solo en odio de las malas Hembras; en qualquiera otra que se substituya concurrirá el mismo horror. Si no se puede nombrar el mal nombre, porque podría acordarnos que las tales hacen actos lascivos; tampoco se podrá nombrar Hombre o Muger; pues nos acordará que fue engendrado con el acto Venéreo. I en tal caso solo podremos nombrar los Insectos, que nacen de la corrupcion. Mas tambien ellos serán vedados; pues la deshonestidad es corrupcion de las Costumbres; i cosa corrupta acaba en *upta*, que poniendo la *p*, antes de la *u*, nos trae a la dición abominable.

Sin embárgo de tantas razones i authoridades, digo que Botello con mucha prudencia evitó los peligros de decir *uta* i *p*.

Leía en cierto Colegio un Nuevo, enquanto los demas comían. I era la Lectura la vida de un Hombre de Virtud. Encargáronle los Antiguos que si encontrasse alguna cosa de Muger, la omitiese. Llegó el caso previsto; pues decía la leyenda, que el Virtuoso se mortificaba con perpetuos cilicios. Pero que siempre trahia gran contento en las Niñas

de sus Ojos. Como el Nuevo encontró *Niñas*, que pertenece a Muger, quedó perplexo. Mas su buena intencion i su ingenio le soccorrieron. Leyó: *Trabía gran contento en las Personillas de sus Ojos*.

Oh Varon verdaderamente Sabio! Quantas ruinas i escándalos evitaste! Si hubiera leído *Niñas*, le ocurría a aquel congreso, o a muchos d'él, que *Niña* es Muger de pocos años, que no hai pocos años feos, ni dificiles de persuadir; i le ocurría. . . Pero méjor es callar.

MANGINELLUS.

Con muchas carcajadas celebramos la honestidad d'el Brujo. I dixé yo: Parece conveniente la voz *prostituta*, ahun por otro motivo. I es, que si llamamos *prostituta* a alguna Moza (siendo extraña esta palabra) entenderá que tiene significacion decente i sublime; como succede con los enigmas de los Poetas vulgarmente Cultos. I puede ser que diga la tal Moza: *To no sé que quiso decir; Pero es la cosa más alta que se ha escrito*.

Leyó Gandalín otra composición,

Bb

que

que decía: *Nota a las palabras Griegas*
 I continuaba:

Este Botello (Historiógrapho , hablando con perdon) es uno de los grandes botarates que he conocido . Para qué habla con pureza la Lengua Castellana ? Tráte de llenar su Libro de *abarriscos* , i *chofarrinadas* , i de los otros desgarros con que D. Francisco de Quevedo llevó trás sí más gente que la que Hercules prendía por el Oído con cadenas de oro . Pero ya que sea impertinente en Hespañól , no lo sea en la de casi todos abominada lengua Latina . I quando tambien cometa este escandaloso error , déxe a lo menos la ahun más endemoniada lengua Griega . Introduce en su Historia una Reina mui agradable a su Esposo ; i la dá el nombre de *Philedia* , porque *Philedia* en Griego significa *deleite* . No era mejor llamarla Beatriz , o Manuela ? Manuelas i Beatrices hai en Castilla que dán más deleite que todas las *Philedias* de Grecia . Si bien este deleite suele parar en acibares mui amargos . A un Emperador Moro , que era *fiero ladron* , le llama *Lesrésagro* , nombre compuesto de dos voces Griegas que la una significa *ladron* , i la otra

otra fiero. Yo le llamaria Diego, o Antonio, o Sancho: pues he conocido Sanchos, Antonios, i Diegos tan fieros ladrones como lo pueden ser los Lestefagos de Africa. D' este modo son otros nombres, con que dá a entender alguna propiedad de sus Personages. Suppongo que d' estos despropósitos querrá disculparse con aquel proverbio de los Turcos: *Tantas lenguas sabes, tantos Hombres eres*. Pero ahun desattendiendo a que lo dicen los sequaces de Mahóma, debiera Botello considerar que el ser uno muchos, tiene peligro; i es gran disposicion para que le engañen.

Cierto Hidalgo, preciado de Representante (cuyo genio tambien propendia para el interés) siguió la profesion militar. I ajustada la Paz, se casó con una Señorita mui hermosa, i no mui honesta. En ocasion de Jubilèo fue a cierto Convento de su tierra, donde los Confesionarios tienen una puerta para el Claustro, i otra para la Iglesia, i una pared con pequena rexa en medio que los dexa separados en dos aposentillos. Atisbando por la parte d' el Claustro, vió que su Muger se acercaba a un Con-

feisionario donde no habia Religioso;
 Parecióle buena coyuntura de pesquisar.
 Entró, cerró con la aldaba por adentro,
 sentóse en el banquillo, i tosió.
 Creyendo la Muger que habia Confesor,
 se introduxo, i empezó su proceso.
 Disfrazaba el Marido la voz, para
 no ser conocido. I preguntando muchas
 cosas en el Sexto Mandamiento, confesó
 la Señora (declarando ser casada) que
 cometió adulterio algunas veces con un
Ganapán, algunas con un *Lacáyo*, mu-
 chas con un *Doctor*, no pocas con un
Noble, i casi infinitas con un *Alférez*. I
 si el Marido no la atajasse, nombraría
 todos los Hombres i Estados de la Ciu-
 dad. Pero él, con el dolor de su afren-
 ta, exclamó: *Ab traidora! No soi Con-
 fessor; soi tu Marido, que d'este modo he
 averiguado tus infamias.* La Muger, que
 era ladina, se cobró un poco de la pri-
 mera turbaciou, i le dixo: *Ven acá, ton-
 to. No echas de ver que te conocí, i que
 me burlaba? Todos estos años fueron contigo.
 Durando la guerra, te vimos Alférez;
 por estar diciendo continuamente que es me-
 nester ganar pan para los Hijos, eres Ga-
 napán; por tu linage naciste Noble; i por*

en habilidad de representante, fuiste Lacayo en la Comedia d'el Amo Criado, i Medico en el entremés d'el Doctor Borrégo.

Alegróse, i quedó mui satisfecho, el buen Hombre. I tuvo por burla jocosa la que por su liviana Muger habia sido burla pesada. Este era muchos; i despues de tantos, era tambien otra cosa.

LIPSIUS.

Creyó Amadís que yo me enojaria de nuevo. I me dixo: Esta Nota, i la primera, no se pondrán en tu Libro, ya que los dos Brujos Lipsio i Manúcio son descorteses. Confieso (le respondi) que al Manúcio por tomarse tanta mano, i al Lipsio por no ser Justo, de buena gana los mataria a palos. Pero ocurriendo sus bachillerías entre los successos de mi Historia, precisamente las copiaré en ella. Soi Historiador; i debo decir la Verdad aunque sea contra mí.

Alabó Amadís las empedernidas obstinaciones de no querer yo en cosa alguna apartarme de la Verdad. I prosiguió Gandalin: *Décimas con que la Mu-
ta que cayó en el pozo de la Cueva de San
Cyprián se queixa a'el Escolár que casó al*

Pégaso con la Ossa d'el Polo, i no con ella.

Al Pégaso tu immodestia

Dió por Esposa una Ossa.

No era, di, para su Esposa

Mejor yo, bestia por bestia?

Al Sabio rocin, molestia

Dar no pude sabia, i pura.

Mal haya amén tu locura.

Pues soi, por tan duro azár,

No ya mula, muladár;

I estoi hecha una basura.

Cierto Astrólogo adivina

Que a una Azeña, por mi afán,

D'el Muladár llamarán;

I mulár pienso a su harina,

Emúlame baborrina

De émulas mulas con tretas;

Mula de albarda i maletas

Me llama abun el mulo ingrato,

I abun el Mulsí i el Mulato,

I alguno que anda en muletas.

Tuvieron su applauso las Décimas.

*I continuó Gandalin: Segundas Décimas
en que Mari-álvora maldice al Sastre que
bizo corto el toneléte, causando que se le
vean las piernas de cábra.*

*Sastre infiel que nada cubres,
 I los defectos franquéas,
 Cubierto de lépra seas,
 Por las piernas que no encubres.
 Desde que assi me descúbres,
 Ya no hai quien los ojos no ábra;
 Ven, sin hablarme palabra,
 Que la que influyendo amores
 Monstruo fui de astros i flores,
 Monstruo soi de Moza, i Cábra.
 Por darle sorbo a una Bruja,
 Vuele a herirte desleal
 Ave u Dédalo el dedál,
 I águila aguije la agúja,
 Tullido seas; i cruja
 Tu cuerpo con fieros males;
 Ni cómas, ni ganes reales,
 Ni mientas, ni abun a burtar llegues;
 Plégue a Dios que nada pliégues;
 I oxalá que nada oxáles.*

No carecieron de gustosos víctores los segundos versos. I porque prosiguiese el regozijo, prosiguió Gandalín: Nota a las Décimas de la Mula.

Estas Dècimas son uno de aquellos documentos estimables que dan luz i fun-

damento a las Historias. Por este averiguamos la verdad importantísima de que el Hymenèo de la Ossa d'el Polo con el Pégaso, fue antes que dicha mula en la azeña d'el Tórmes se deshiciesse en polvo negro; pues despues de muerta no escribiría còplas. No obstante, vendrán otros Historiadores de aquí a ducientos o trecientos años, que digan lo contrario; i quieran saber estos sucesos mejor que quien los viò. No hai chiméra más chimérica que el Hombre gobernado por sus caprichos. Mudamos el contexto de los Libros, i ahun sus mismos nombres; como se execúta con el de *las Aventuras de Telémaco*. Deciamos así, siguiendo a los Griegos i Latinos. I luego por darle consonante a *Alborác*, supersticioso caballo de Mahòma, diximos *Telemác*. Leimos despues en cierta Comedia que repitiendo con porfia a un interlòcutor: *Anda acá*, respondiò: *esperadme que ya andáco*; i gustándonos aquel sonido, pronunciamos *Telemáco*. Ni faltarán algunos que en obsequio d'el mico, u d'el borrico, le muden de nuevo i pronuncien *Telemico*. I lo peor es que piensan ser afluencia de sus discursos lo que es sugestion

tion extrangera.

Salió cierto borracho de una taberna a orinar, a tiempo que habia llovido, i estaba cayendo agua de los tejados. Ya habia acabado de orinar; pero como oia el ruido de la agua en el suelo, entendiò que todavia meaba, i se estuvo quieto en la misma accion. Despues de passar gran rato, volviò los mal despiertos ojos al Cielo, i dixo hablando con Dios: *Señor, si es voluntad vuestra, i conviene a vuestro Santo Servicio, aqui estaré meando por toda la Eternidad.* Mas en fin saliò el Tabernero, i le recogió. D'esta manera son nuestros extravagantes. Crèen que sale d'ellos lo que es inspiracion advenediza. **BEROALDUS.**

Cada instante nos hacían reir más las Notas de los Brujos. Pero no se leyeron todas, por ser preciso que volviésemos la atencion a otros objectos que más dignamente la arrebataban.

Llenóse de claridad purissima, i de armonías, i fragancias el Aire. Vimos un deleitoso Mar de nectar, i en medio d'él una como Isla de hermosa i densissima arboleda. Acercóse nuestro barco.

I a albergarle , se rasgó en cúmulos de rama el bosque , quedando amontonado a ambos lados en dos Olympos de hojas ; al modo con que dividiendose el Océano para dar passo a los Celestes Dioses , huyen los peces ; i se admiran las Nerèides viendo ser amontonada orilla dos promontorios de crystal a un pielago de arena . Vimos luego sobre las espumas un admirable alcàzar . I quando el fabricar en la arena se tiene por no seguro , estaba seguro i firme el edificio sobre las ondas . Calle Mèmphis los Obeliscos tan applaudidos , cuyas puntas como no obliquos rayos amenazaban herir al Cielo . No se jacte la portentosa Babylonia de cimentar sus jardines sobre las mismas alas de los Vientos . Cessen de ser admirados el Olympico Jove , i la Ephèsia Diana . I cedan todas las otras maravillas de la Tierra a sola esta de aquel Golfo . Rásguen sus sumptuosidades los bronces de la Fama a elogios , como rasgaban el Aire a estructuras .

No aserrò constante porfia los jaspes o pòrfidos , ni liquidó el oro o la plata para formarle el muro . Era todo el lienzo ramas i flores . I sin tierra en las raíces

tes nadaban los vegetativos cúmulos a formar edificio lexos de la Tierra. Milagro hermoso! La floresta, siendo viviente, existía arquitectura. Hermoseaban a su portentosa fábrica varias torres, que parecían desiguales i altísimos escollos de su montaña de esmeralda. Pero escollos sin cèspedes o rocas. Densas i fecundas ramas, cuyas cúpulas aspiraban a los Cielos, i a que fuesen brillantes como los Astros. Sobre un friso trenzado de pámpanos, corría el basamento d'el ventanage. En sus architraves se solidaba el Sandalo; i se enroscaba el Amòmo en sus volùtas. De crecido Calambùco, de Bálsamos, i Cásias, se formaban otros adornos. I eran estos atomáticos ramos tan exquisitos i bellos, que no parecían ser trahidos d'el nido d'el Phènix, sino que eran su misma immortalidad convertida en balque. Víanse con primoroso dibuxo tejidas pinturas de flores en toda la pared exterior, figurándose en ellas muchas victorias d'el Cielo, ya contra los Gigantes, ya contra no diversas osadías. Formaban lo obscuro las violètas, i lo claro las azucenas i azaháres. Imitábase la sangre de los heridos con claveles i

amapólas ; i en los medrosos eran pali-
dèz los alhelies . Volaban i se escondian
entre estos dibuxos muchos enxambres
de Cupidillos , i de festivos Genios . Tra-
viessos algunos corrían a lo màs alto de
las ramas . Otros baxaban a la agua , i
volvian a elevarse bulliciosos . Dividían
otros en volátiles carreras el viento , cor-
riendo tras las aves . I otros en los flore-
cientes concavos iban a hurtarlas los hi-
juelos de los nidos .

La entrada principal d'el palacio era
un sólido Iris o Arco Celeste con vistosa
i incomprehensible diversidad de colores .
I en vez de puerta , le cerraba una corti-
na de flexible crystal , matizada de pre-
ciosísimas joyas . Parecía la pompa de
mil pavones ; o un pedazo d'el manto de
la Esphera , que por negligencia de los
Astros caía i se mojaba en las espumas .

Quando llegamos , se levantò la cor-
tina , i se embebió en lo alto d'el Iris ;
franqueandose detrás d'ella a nuestros ojos
un globo o monte de esplendor , que servía
de throno a la más Magestuosa i más be-
lla Matrona que he visto . Eran verda-
dera madexa d'el Sol sus cabellos , en-
fortijados más que a círculos a Espheras .

Coronábala Celeste Diadèma , cuyas puntas tenian forma de torres , siendo sus almenas de más preciosos quilates que las joyas d'el carro de la Luz . Si a aquel parage baxassen dos hermosísimas constelaciones , se confessarian eclipsados por ella el Diadèma de Ariàdna , i el luminoso cabello de Berenice . Mas si el cabello i corona deslustráran a Berenice i a Ariàdna , sus ojos obscurecieran a infinitos Luceros . A esta proporeion se hacian adorar en su rostro las demás facciones . Era el traje un Babel de luces i flores , entretexido de la mejor plata i oro d'el Sol , i de la Luna . Vegetaban permanentes jardines en su dibuxo ; persuadiendo que sin duda le texió Minerva quando más apuraba su estudio para confundir las escrilegas altiveces de Aráchne . De tela igualmente firme i vistosa la adornaba Imperial manto . I quando tal vez le apartaba , se le via el blanco pecho lleno de pechos candidísimos . Exornaba a su diextra un puro sceptro guarnecido de rojas piedras . I rezelamos , al verla , que la blanca nieve d'el seno se derriessse a las purpuras ascuas de los rubies .

Asistía a tan raro i admirable Dueño, tambien admirable i rara familia. Veloz la servia el Movimiento; i infatigable la Robustèz. Tenía la Variedad innumerables Mistos. Conspiraban a primorosos aciertos el Orden, la Symmetria, i la Hermosura. La Operacion apartaba como profano al Ocio. Aprovechaba la Economía ahun al vapor más tènue. Volaba i velaba Cupido con más ojos i alas que la Fama; consiguiendo que ahun fuesen amoroso nudo las contrariedades. El, i todos, arrojaban a las ondas al No Ser; que era un dragon disforme, deseoso de tragar a todos los Vivientes, i al mismo Universo. Mas acosado de la intrépida Familia, postraba al pie de la brillante montaña la feroz cumbre de su frente.

Paró nuestro barco junto al Solio. I passando la Matrona de su Solio a nuestro barco, les dixo a los Señores: Ahunque os estimo por lo que os ajustais á mis Leyes, no es ahora mi visita a vosotros; sino al dicho so Historiador d' estas Cuevas; al qual tambien estimo por otras causas, ahun sin la nueva razon de su Historia. I quiero desempeñar mi gratitud, siendo yo misma quien le enseñe

ñe

ñe algunas maravillas de mi palacio. Qué-
dé no poco desvanecido con las digna-
ciones de la estupenda Bruxa. I despues
de agradecerlas, instè por el prometido
favor. Ni ella le dilatò; antes mandan-
do al barco en solo mentales insinuacio-
nes que entrasse por una grandissima
puerta que estaba a un lado, puso en ef-
fecto sus beneficios. Aguardaba yo ver
salones, i gabinetes Regios, adornados
magnificamente. Pero nos hallamos en
un diffuso espacio, espeluzado a aspere-
zas. De suerte que crei miràbamos las
elevaciones de los Alpes, las sierras de
Ethiopia, o las Cordilleras d'el Nuevo
Mundo.

Oimos gran rumor de agua, co-
mo quando embrabecido el Tormes se
derrama con fluctuante prodigalidad por
sus mårgenes, i se precipita ruidosissimo
en los inundados Diques de sus azeñas.
Divisamos innumerables rios, algunos de
los quales corrian serenos por sus Càu-
ces, otros se erizaban en tumultuantes
olas, i otros con la opposicion de algu-
nas peñas se rompían i descaminaban.
Occurrían peñascos altissimos, que pa-
rece querian transcender la cumbre de
la

la Tierra para resistir a Jupiter i a sus rayos ; y al pié de sus asperezas las desigualaban profundos valles que sin duda eran caliginosos confines d'el Co-cyto. En la cima de algunos escollos ondeaban Lagunas vastísimas de que nacian caudalosas inundaciones. Despeñábanse muchos rios de los pendientes rícos, i dando abáxo en fragosos horrores, despedazaban toda su massa Chrystalina, que reünida luego volvía a formar el rio, el qual tambien luego en siempre admirable forma volvía a despeñarse, hasta llegar al fondo, en que le servian de reposo sus menos veloces movimientos.

Es Mar (dixo la Matrona) toda la agua que como eulèbra se enrosca al Orbe Terràqueo. Es uno solo el Oceano, y todo se comunica o por la superficie, o por taladros occultos que llamas Aabyssos. Pero como en la peregrinacion de tantos países se hace illustre, adquiere varios nombres con que cada Nacion quiere hacerle suyo. El Norte le llama Hybèrnico, i Deucaledònio, Africa Ethiòpico, Asia Indico, América Mexicano i Magelánico. Entre la América i Africa se llama Atlántico por la por-

terrible Isla Atlántide que dicen se sumergió en aquel piélago; en el qual, de la Isla ahogada ahun hoi està nadando el nombre. Erizado este proceloso dragon házia la Zona d'el Norte, comunica su ferocidad i estatura a las disformes Balle-
nas i demas monstruos que horrorosa-
mente le adornan. De la parte d'el Occa-
so baña a tres Partes d'el Mundo, si hemos
de creer que el Orbe Nuevo sea una so-
la. En batidos peñascos se ofrece, como
en copa o en estanque, a la sed o al baño
de Africa, Europa, i América. En el Es-
trecho de Magallanes, se exaspera, como
que sea Volcán de agua en la oppresion
de aquellas angosturas. Passa al Mar d'el
Súr, en cuyos pacíficos ocios pierde la
concebida brabeza. Enfánchase tanto en
aquella profusion, que parece quiere es-
conder toda la Tierra de todo el Cielo.
Son de un lado las dos Americas sola
una orilla al Mar d'el Súr; de otro la
Tierra Austral que llamáis incógnita. De
alli se engarzan sus ondas con el otro
Mar, por el espumoso distrito que divide
la América de la Tartària. En su marcha
se rompe en varias Islas i Promontorios;
i copo de undoso algodón queda a pe-
-

zos como carmenado entre los estorvos de innumerables asperezas. Registrando las playas de la China, i las dos Indias Orientales, ciñe las extensiones de la Persia, i toda la Africa de Levante, hasta el Cabo Tormentorio, o sea de Buena esperanza. I de allí por entre la Oriental America i la Africa Occidental, se restituye i vuelve a anudarse con el Océano Atlantico.

D^o el mismo modo se desune i vuelve a unirse dentro de la Tierra. I como la sangre circula en los Vivientes, así en más espacio, por ser mayor el vulto, forma i perficiona el Océano su circulacion. Sorbe diluvios la Alma Universal, sin otra sed que la d^o el Bien d^o el Mundo; i es su mayor garganta un vastísimo seno házia el Norte, donde quanta agua llega al molino, se mezcla en sus violencias, i adquiere iguales impulsos; como al rezerse cuerdas de cáñamo con officiosa rueda, quanta parte d^o el copo toca en la voluble contextura se le agrega i gyra igualmente arrebatada. D^o esta suerte introducido el Mar vivifica a lo interior de todo el Globo, desde la gruta d^o el Norte donde se precipita, hasta los pacificos ocios

Ocios d'el Sur adonde sale. En ellos con serena extension, para disponerse a nuevas marchas, o se restaura o se adormece. Ignorò la antigüedad sus interiores conductos. I assi se admiraba de que con tantos i tan caudalosos rios como en ellos entran, no rebosasse el Ponto Euxino, i con más razon el Mar Caspio. Comunicase el Mar Vermejo con el Mar Mediterraneo por una cava profundissima en lo interior d'el Istmo que los separa. El Mar Caspio se une tambien por taladro occulto al Euxino, i el Euxino al Seno Pérsico. Las cavernas profundissimas d'el fondo d'el Mar en el Oriente, le hacen summamente furioso; como río arrebatado que se precipita por declivio formidable. De sus tempestades i bramidos huyó la ambiciosa Armada de Macedónia; i puedo decir que fue el más raro monstruo de aquellos Mares el tener miedo Alexandro. Por debajo d'el Istmo, o faxa de tierra, que une las dos Américas, se unen tambien los dos Mares llamados d'el Norte, i d'el Sur. I de allí nace la extrañeza d'el fluxo que en aquel sitio examinan los Navegantes.

Con igual causa vemos ahora estos diluvios subterráneos. De algunos se originan grandes lagos en la superficie d'el Mundo. I otros van a llenar perpetuamente los senos de las Sierras, para la produccion de los rios. Algunos le forman a la Asia su Tigris, su Euphrates, i su Ganges; otros a Europa su Danubio, i su Eridano. Passan otros a Africa a hacer que se inchen hydropicos sus montes, para que no mueran héticas sus campañas. Otros llevan mayor caudal a formar los rios, o medio Mares, con que se bañan las Provincias d'el Nuevo Mundo; las quales, antes de la Hespañola doctrina, eran Imperios de monstruos, i monstruos de Imperios.

Casto la Matróna. I percibimos a lo lexos varias luces, que al principio crey fuessen los gusanos resplandecientes que llamamos en Hespañol noctilucas o lucernas. Pero acercándonos, eran peñas de crystal de roca, o fixas Estrellas que iluminadas por el fuego Central, pudieran competir con el Sol mismo. Admitamos más adelante grandes rios de fuego; los quales, como sierpes sinuosas, por las entrañas de la Tierra se erizaban

ban i diffundian. I ultimamente, vencidos sus horrores, nos colocó nuestro barco, deteniendose con vuelo casi inmóvil, sobre el mismo Averno.

Es un dilatado i esférico Mar de llama, cuyas olas, con hervor continuo, se erigen u disparan, ya como pyràmides roxas, ya como encendidas arboledas, ya como vagas montañas, i ya como lucientes i abrafadoras nubes. Sobre su portentoso Océano suben otros Mares de humo, que se alternan i defunen, ya eclipsándole, ya amaneciéndole; pues por entre la obscura inconsistencia con que se mezclan i apartan, se dexa ver i es intensa produccion el incendio; como acá en nuestras tempestades son los relámpagos instantáneo i alternado aborto d'el vapor.

Justamente (prorumpió la Bruja) persuades en tu poema d'el Alphonso (despreciando el fuego puro junto a la Luna) que la Region de fuego de la Esphera Terràquica es el Centro de la misma Esphera. Estando todos los Elementos elementados, esto es mezclados entre sí, qué harmonia trahe al Mundo hacer al Fuego, espárrago elemental, o

Vizconde presumido, que de miedo de que le nieguen la Señoría vive a solas sin el comercio de la otra gente? Trismegisto, i los antiquísimos Sabios, entendieron que a la substancia de todo el Aire la anima un vivifico fuego. De aqui salio la ficcion. I ahun se ha procurado incluir en este partido a Aristoteles. Dice el famoso alumno de Stagira lo mismo que Trismegisto; si bien al vivifico fuego le llama con mas frecuencia Exhalacion, i Aire atenuado a la rapidissima violencia de los Orbes Celestes.

Si en las entrañas de la Tierra solo hubiese Agua, las reduciria a inutilles por ateridas; i si solo hubiese fuego, las destruiria por adustas. Mézclanse i se abrazan acá los Elementos, i de sus Hymenéos es parto es el Bien d'el Mundo. Aquel calido innato i primigenio que reside en todo lo Celeste i Sub-lunár, es el verdadero fuego, que dignamente se adorna con el ropage luminoso en que le vemos. Toma un Pastor dos piedras; hiere la una con la otra; i al ruido d'el golpe despierta los espiritus d'el fuego que en la hez terrena, como

mo en deslucido cãtre, yacían soñolientos. Unese lo sulphúreo; queda a un lado lo humido i terreo, i nace en chispas la luz, entretejiendo para su gala el oro de las centellas en las roturas d'el pedernal.

Este lágo de hogueras (dixe yo a la Señora) me parece el Globo d'el Sol. Así le he observado por el tubo óptico, o anteójo de larga vista. Una congerie de llamaradas, distintas entre sí con lumbré más o menos intensa; i en su todo con la diffusíssima redundancia de vapores que le manchan u desfiguran. Dexémos los distantes i exteriores incendios (me respondió) i hablemos de est' otras luces. Mira cómo d'el Central Océano de fuego salen innumerables ríos házia todas partes. Aquella muchedumbre de riberas sulphúreas vá a la América, o Mundo Nuevo. Pudiera decir que siendo el Nuevo Orbe region de la Cudicia, se le debieron dar i abrir más puertas Infernales. Mas no lo digo así. Dieronsele más llamas, para que desde sus cumbres, como torres de farol, llamassen las Hespánolas próas a su enseñanza. Aquellas quinze inundaciones

van a los quinze Volcanes de la Cordillera de Chile; i las acompañan es' otras a dar calor i nombre a la Tierra d'el Fuego en la parte Austral d'el Estrecho de Magallanes. Allá miras el ardor de las seis fauces por donde respira el Orco en los cerros d'el Reino Peruano. I de est' otra parte van a sus riscosos Andes los tres impetus de llama con que sus cumbres, como rabioso Cérbero, ladran por tres gargantas contra el mismo Jupiter. Es' otra prodigalidad de incendios, se reparte a varios escollos d'el Mar d'el Súr. Ahogada i sumergida la Tierra en las extensiones d'el Mar pacífico, levanta el cuello en varios peñascos a desahogarse respirando fuego. El monte de Popayán exhala densísimas hogueras. Teme a otras d'estas Paraquipa, como temia el Eridano al abrasado carro d'el Hijo d'el Sol. En la Boreal América, la Nueva Hespaña i la Nueva Granada descogen al Boreas que las peina muchas desmelenadas hebras de enfortijados alquitránes. Introduce rizos que huméan en las alas d'el Cierzo la riscosa fogsidad de Acapulco. Est' otros Volcanes pasan a Persia, est' otros a los Bactria-

triános . Aquellos siete a los siete horrosos montes de Média . Las igneas masas que luego miras se encaminan a las regiones de Tibet i Indostán ; las otras a la China ; las de más allá al Japon ; i junto a el se enfurecen con aquellas encendidas ondas las Islas siete Hermanas . Todas las Islas luego d'el Archipiélago Oriental pudieramos decir que son ampollas de su abrasada region entre los fuegos d'el Centro , i los de su tórrida Zona . Dirígense otras llamas Centrales a Sumátra , i a Ternate . Caminan muchas a Abassia , a Guinéa , a Angóla , i a Congo . I vá aquel mayor Acheronte al Volcán de Java , que en el furor de una de sus respiraciones mató i quitó la respiracion a diez mil personas . Los Reinos d'el Norte , inclinados a la Guerra , se irritan i enojan tambien con la subterránea cólera d'estos incendios . Las llamas de algunos montes suyos parecen roxas banderas que inflamman a sus exercitos ; a cuyo exemplo ahun su helado Océano es belicoso , vistiendo arneses de empedernido hielo templados al furioso soplo d'el Patrio Aquilon . Contra el nativo Hybierno , conserva Islandia los bra-

se-

feros d'el Hécla. Tiene Lápia otros fuegos con que su distrito a llamaradas vence las ateridas crueldades de su Cielo. Groenlándia, con los fuegos que miras a aquella parte, pone horror a los Triónes i Ossas, que ahun más que por la cercanía d'el Polo, quedan casi inmóviles por el horror de los Arcticos Phlegethontes.

Toda en fin es incendios la superficie de la Tierra. I si en todo su ambiente fuesse noche a un mismo tiempo, se vería vuestro Mundo, en emulacion de la Esphera, esmaltado a Estrellas de Volcanes.

Asi decía la Matrona. I prosiguió: Esto es lo que se te permite registrar; i esto lo que se me concede te pondere i no d'el todo te explique. Si yo fuese la ostentacion que se usa, te llenaria los oídos (entre mayor estudiantosa cetera) con los enigmas *Pythagóricos*, con las materialidades *Epicúreas*, con los arcanos *Aristotélicos*, i en gracia de la Moda con las extravagancias *Cartbesianas*. Passaria tambien a traducir el *Mundo Subterráneo de Athanásio Kirker*, i el *Mundus mirabilis* de su Ilustrador el famoso

Scotti. Con las ofadias de unos i otros, te llevaria por estas grutas, diciendo, que desde el Cháos la Sal que hace sólido a todo lo corporeo, es la Materia Prima en la diffusa copia de los Mistos Physicos. Que el vigor o Espiritu fixativo luego desde su origen obstinó a la Tierra en montañas. Que lo Vivo, lo Insensible, i lo Vegetable, vive de Sal, i en Sal se disuelve; pues no hai Materia que destilada no confiese verdades de Sal en potros de alambiques. Enseñaria que el verdadero Elemento de la Tierra es una purissima substancia de Sal; no como eis' otra que usais en las viandas, sino recondita i imperceptible. No callaria las inauditas muchedumbres de Meteoros retrahidos dentro de la Tierra; i ni ahun así libres de azechadores. Ajustaria con las Analógicas congruencias que todo está en todo. Manejaria los Magnetismos i Repugnancias, o sean Sympathias i Antipathias, como diligentes Operarios de mil producciones. Diria que la Materia, segun el receptáculo donde se macizó, adquiere diversa figura; como en la turquesa el metal vaciado. Que por esta causa parecen algunas

nas

nas piedras canillas de disformes Gigantes; apariencia que al romperlas queda desmentida con su interior solidez. Diria como se quaxan i forman los mármoles; i que a ellos, i a todo, unicamente les dá colores lo Sulphúreo. Explicaria como nazcan i se perficionen los metales, i las piedras preciosas. Divulgaria que enamorado el Mar es Clycie de la Luna, como el Heliotrópio lo es d'el Sol; o que proporcionandose a su arbitrio en sequaces finezas, es un líquido Endymion de la casta Diana. La qualidad de nítro, en que convienen (segun Kirker, i los que él sigue) apenas hiere a las Ondas, las atrahe, las dilata, i las eleva; porque los nitrosos espiritus que residen en los corpusculos de la Agua, resolviendolos la luz de la Luna, llevan envuelta en ellos la massa undosa. La qual, como Cuerpo continuo, agrega más raudales, i aspira a volar a las nubes succediendo. Mas por los desvios de la amada Cynthia, cae como desmayado, i a descansar de los vuelos se restituye a su lecho el retrógrado Neptuno. Estas i otras asseveraciones de Kirker te persuadiria. Mas ahun sin attender a que

no son infalibles, sería traducir, i no Philosophár. I tambien es preciso advertir que Dios reservó la verdadera Ciencia de los Hombres para la verdadera region de las Almas. Así apruebo la modestia de Platon, el qual en ninguna cosa reconoce *la perfecta i pura Naturaleza que en la Divinidad*. I dice que *por esso el Hombre mientras vive, aunque vé estas reverberaciones i vislumbres de lo Cierto, no puede reducirlos a infalible Ciencia*.

No por esta razon me inclino a la insipidez de los Philósofos Pyrrhonios, que dudaban aun la existencia de sí mismos. Error pueril! pues el proprio acto de dudar producía i les intimaba una demonstracion de que tenían Ser. Lo que digo es, que al Entendimiento Humano, sumergido en la Mortalidad, le engañan en mucha parte los Sentidos de que depende; i que a los Sentidos los engañan los Objectos, mudando semblante o no conservando el verdadero, por la debilidad de unos i otros; i por varios accidentes que como dentro d'el Hombre sus humores i varia organizacion, así fuéa d'él perturban a los blancos
de

de sus discursos, i ahun a sus creídos i decantados experimentos.

En todas Edades salen al Mundo unos Reformadores i verdaderamente Deformadores de la Humana Sabiduria. Los quales no hacen más que renovar lo ya olvidado, jactándose con vanagloriosa ostentacion de que nos trahen mucho de nuevo. De aqui nacen los Systémas que émulos de Josué quisieron parar el Sol, reduciendole a nunca interrumpidos ocios; i discipulos de Archimedes mudaron la Tierra d'el Centro a fatigarla en agitacion infinita. I de aqui tambien nació el sacrilego orgullo de aquel que dixo, que si estuviese al lado de Dios quando formó al Universo, le habria aconsejado a disponerle mejor.

Desde que hai Mundo se está conteniendo i disputando como empezó, i si empezó el Mundo. Desde que hai Elementos se porfia si hai o no Elementos. Desde que hai Espheras i Astros se delira sobre la essencia i constitucion de los Astros i de las Espheras. Unos al Mundo le forman de Fuego, como si todos los Vivientes hubiesen de ser Pyraustas; Otros le fabrican de Agua, que

es poco menos que convertir en ranas quajos a todos los Vivientes. Ya el Sol es como diez veces la Tierra, ya como ciento, ya como mil. Ya los Cometas son Estrellas desencajadas, ya efluvios o heces de otros Orbes. Ya es todo de massa inanimada aunque espirituosa, ya de atomos vivos, ya de corpusculos insensibles. Ya la misma Esphera Terraquea, i todas las otras Espheras, son redondos i excesivos Gigantes que viven, ya inertes insensibilidades. Por el partido de *Monsieur la Chambre* tienen los Animales Racionalidad i Entendimiento; i por otra Escuela ni ahun tienen vida; i son insensibles machinas como los Relóxes. Pero yo nunca he oído ni visto, que un Relóx fuese deshonesto con una Relóxa, i la hiciesse que pára Reloxitos, como el perro hace parir perritos a la perra, i el marrano lechónes a la marrana. Con el mismo orgullo, unas veces el Vácuo es el mayor enemigo, i otras el más forzoso confidente de la Naturaleza. La opinion que todo lo forma de átomos dice, que entre ellos hai Vácuo que llaman intercélpto. I poco ha le oí al Magisterio de algunos Eruditos, que

que a esse intercepto Vácuo le llena otro Cuerpo más sutil que el Aire. Pero si el Cuerpo más sutil es compuesto de atomos, tambien entre ellos ha de haber Vácuo, ahunque menor; i si no es atomos, será la tal sentencia un monstruo o Centauro, la mitad atomista, i la mitad otra cosa. Menos embarazo fuera desterrar el Vácuo desterrando los atomos d'el intercepto. Leíamos una dissonancia; i los nuevos Philósofos la remedian, imitando a aquel que para apocar los Diablos, de uno hacia dos.

Affirman (por exemplo) que no ha Antipathia. I que en el Perro que persigue a la Caza no es odio aquel rencor, sino gula. Pero el mismo Perro tambien come la carne d'el cabrito, i d'el cordero; i no vemos que al cordero i al cabrito los persiga i los mate. Responden, que le gusta más la de la Caza. Pero como antes de haberla probado la acosa? Es la causa (dicen) cierto effluvio que la Caza arroja de sí, i dando en el hozico d'el Perro le obliga a aquella hostilidad. Sea assi. Pero quando el Viento corre de donde está el Perro, i lleva los effluvios hazia otra parte, porque d'el

d'el mismo modo se arroja el perro contra la caza? Responden, que por que se acuerda d'el effluvio antiguo. Pero como la primera vez que vé a la caza, aunque el viento lleve el effluvio a la parte contraria, prorumpo luego en iras el corage perruno? A esto no sé que responderán. Mas es cierto que en las anripathias, i en todo lo demás, han de hacer largos rodeos, hasta encontrar apoyo a sus mythologias; aunque den mayor vuelta que la d'el Portugués Magallanes.

Impugnan los Antiquísimos a los Primeros, llamandolos borricos. Llamán borricos i impugnan los Antiguos a los Antiquísimos. Ni dexan de impugnar i llamar borricos a los Antiguos los Modernos. I preguntára yo a estos últimos, si creen que el Mundo ha de parar en sus opiniones? Si lo creen, los llamo locos i loquísimos. Habrá estas *vanidades i afflicciones de espíritu* enquanto hubiere Hombres. I sin conformarse, proseguirán hasta el fin d'el Mundo impugnando los unos a los otros, i llamandose jumentos; i todos se lo llamarán sin injusticia. Dícese que la una mitad d'el

Mundo se ocupa en mentir, i la otra mitad en creer. Pero yo afirmaría, que la una mitad d'el Mundo se ocupa en mentir, i la otra en no decir verdad.

Corre absorto el Vulgo (i es Vulgo más lego el más condecorado) a oír, i leer, aquellas ásperas i enrevesadas voces que debieran dexarse en los bancos de la Universidad, i que pluguiera a Dios que ni allí las hubieffe. Con sus ruidosas barahundas aturden a la multitud los llamados Authores. Yo los llamo ganapanes de fardos de Diccionarios, i carreteros de paja Escolástica. Forman, con estos vastísimos soccorros, avultados pajares que llaman volumenes; i atestados almacénes a que dan nombre de tomos. Así no es mucho que imíten a las Mugeres, dando a luz cada nueve meses un parto. Ni dexa de haberlos de siete meses. Siendo el salvage Auditorio una partera tan materialmente fervil, que ahun los sietemesinos viven.

El justo i posible conocimiento de las dos Espheras Celeste i Terráquea, por lo concerniente a la sociedad de los Hombres en la navegacion i en otras utilidades, merece applicacion i apprecio. En

esta gran casa d'el Hombre, podemos mandar que baxe el rostro, qual bruto, quien entre Cielos i Tierra no conoce que se le dió la Racionalidad para atender a las maravillas d'essa techumbre, i d'este pavimento. Las Facultades i institutos que establecen i dirigen a la Equidad, i a las demás Virtudes, son tambien loables. I sin diferencia lo son las Artes que divierten, i aliviando el Animo le habilitan para las más serias operaciones. Como tambien las robustas i ahun belicosas doctrinas que protegen o restituyen el orden harmonico en que debe contenerse el Humano linage. Pero toda la otra infinidad de enigmas especulativos, i la averiguacion de chimericas antiguallas, que solo sirve de embelesar a los tontos, de qué sirve?

Desde tus primeros años tambien tu hiciste un largo gyro por los libros de todas Profesiones, antiguos i modernos. Pero despues de profunda, constante, i diuturna applicacion, supiste retroceder, observando (lo que es mui dificultoso) moderacion en la Sabiduria. Despierto i ilustrado con la noticia i examen de tantas especies, te hiciste capaz d'el desen-

gaño de no apurarlas. Conoces que en todo lo que no ha sido revelado no pudiste elevar tus conjeturas a conocimientos; i que Dios te imputo la obligacion, no de ser docto, sino de ser bueno; i que por esso te dexó más medios para ser bueno, que para ser docto. Obedeciste a las Musas que te llamaban. I en la verdadera i sublime Poesia ponderaste la hermosura d'el Mundo, i describiste las varias pasiones i empleos de los Hombres; deleitandolos, i guiandolos a la Virtud, i al suave trato de la vida Civil. I como en tu Poesia, assi en tí mismo, applicaste tu cuidado a applaudir a la Naturaleza; i desde su applauso a elevar tu admiracion al obsequio i culto de su inefable Author; arreglándote a aquellos quatro versos de tu *Alphonso*, que mucho me gustan:

*Son lámparas los vagos Luminares,
 Todo el Aire cortina transparente,
 Ministro el Hombre, i de su Author
 secundo
 Es templo, es ara, es Simulacro el
 Mundo.*

Profigues ahora tus dictámenes de-
 leitando i enseñando con tu Historia de
 las Cuevas de Salamanca. Sea pues la
 conclusion de dicha Historia, establecer
 nombres en el preciso conoci-
 miento de que nacieron para las Vir-
 tudes, i para la Sociedad. Perfuádeles que
 dexada la vana Especulacion, depues-
 ta la supersticiosa i melancòlica Hypo-
 cresia, desterrada la Invidia, la Ambi-
 cion, i la Soberbia, gozen en festivas i
 sincéras uniones (como tus Encantados)
 los bienes i dadivas de la Naturaleza,
 agradeciendolos con puro i rendido Cul-
 to al Author de la Naturaleza i de sus
 dàdivas. Puso al Hombre en el Orbe
 Terráqueo para admirador, no para com-
 prehenfor de sus maravillas. El Ingenio
 que dice i crée que sabe, se engaña a
 sí, i procura engañar a otros. Hai tanta
 Hypocresia de Sciencia, como de Vir-
 tud; una i otra summamente culpable;
 si bien más delinqüente la segunda. Es-
 tos desengaños sean el *Finis Laus Deo*
 de tu Historia. Ni a los defensores de
 la Humana Sabiduria los desguilles. Con-
 cèdeles que entre los Hombres se halla
 Sciencia i Ciencias; pero Sciencia i

Sciencias como puede haberlas entre los Hombres.

Dixo. I negandose a nuestros ojos, occultó, u deshizo, toda su estatura en la Nada d'el Aire. Demolióse .. ^{bien} rapidamente su alcázar; i al modo con que tal vez se divide i desaparece en trozos alguna gran nube, se apattaron i restituyeron los materiales, unos al Fuego, otros a la Agua, i otros a los restantes Elementos.

Dixele yo a Amadís; Los discursos de la superficie de la Tierra son superficiales; i los Entendimientos de la profundidad d'estas Cuevas son profundos. Esta Muger tiene juicio; i quanto nos ha dicho es puesto en razon. Assi habla i obra siempre esta honrada Bruja (me respondió Amadís) i en su alianza i dictámenes tienen gran apoyo las venturas de nuestras Cuevas. Dixo. I en la repetida marcha no hablè otra cosa que Panegyricos de la juiciosa Mãtrona. I a imitacion de aquel Sabio cuya sentencia fue que todos los Hombres mienten, i que la Verdad està en el fondo d'el Mar, me ocurrió el creer que a la ex-

terior circunferencia de la Tierra la habitan rèques de borricos i tontos; i que la Sabiduria está sumergida i occulta en lo profundo de las admirables Cuevas de Salamanca.

D'esto hablábamos enquanto nuestro barco, sin diligencia nuestra, mudó de rumbo; i puso la proa a la Corte. Repetíanse por el camino las abundancias i aclamaciones primeras. I por entre ellas nos vimos otra vez en la deliciosa Isla de maravilloso Palacio de donde hablamos partido. Despedimos el barco; honrándole Amadis con muchas affables expresiones; i se restituyó el mismo barco a descansar i a dormir la siesta en su Arsenal, que es un grandissimo coralón con techo de Amethystos, Chrysoprassos, i Rubicólos. Descantamos tambien nosotros. Comimos con la acostumbrada redundancia. Fuimos festejados de toda la Corte. Besaron la mano a los Principes las Brujas, Titiriteros, Duendes, Arlequines, i Escolares. I a mí me hicieron de nuevo muchas cortesias.

Dixome luego Amadis: La relacion de lo que has oido i visto, es una ca-

bal i completa Historia de las Cuevas de Salamanca. Escribela; i con algun Brujo la inuiarèmos a las medio gentes de alla arriba, para que se desengañen i conozcan la verdad. Con esto cessaràn las mentirosas habillitas i consejas de los Escritores Berberiscos; i aprenderàn de tu Libro los Modèros i Venidèros a escribir Historia con certeza i justificacion.

Segui, como bien Encantado, las inuinciones de mi Principe. Foi a mi Quarto. Concurrió la inuincion conuictiva a servirme. I sobre una mesa de marmo un tubi, aunque era tan grande como la mitad de la plaza de Salamanca, vi un brazo sin cuerpo, que con letras de chrysolitho iba escribiendo en laminas de sappiros lo que yo le dictaba. Asi se formó el presente Volumen. Del qual hice sacar un traslado en papel; i es este que inuio al Mundo. No siendo seguro inuiar el Original; pues si los plagarios i remedadores hurtan los Libros i Escritos agenos siendo de papel i tinta, que harian si foessen de joyas como se usa entre los Encantados?

Esta es la verdaderissima Historia de las Cuevas de Salamanca. Digas *muy*
en

enhorabuena los profanos, que dichas
 Cuevas son inferiores a la superficie
 de la Tierra; que yo siempre dirè que
 son superiores a los Orbes más resplan-
 decientes, aunque èntren la misma Via
 lactea de Juno, i las mismas hermosí-
 simas Espheras de Venus i Diana. Pre-
 guntáronle a un Sugeto: *Qué le habia pa-
 recido cierto Reino donde estuvo?* I res-
 pondió: *Gustóme poco; pues sus aguas son
 salóbres i nocivas; i sus frutos sin sabor o
 substancia. El pan parece pan i no lo és; la
 carne parece carne, i no lo és; el vino pa-
 rece vino, i no lo és. Las mugeres parecen
 matricas i los Hombres ladrones, i lo son.*
 Nadie podrá hablar así de el país de los
 Encantados. *Una acción admirable, i a todas
 loes digna de la más alta gloria. Pero quando esta mia no los ilús-
 tre, siempre me deben el especial ob-
 sequio de ser yo el primero que los he
 registrado i descrito. I siempre mi plu-
 ma es otro agregado impulso a los vue-
 los de su Fama, i mi voz otro añadido
 estruendo a las justas aclamaciones de su
 Inmortalidad.*

FINIS.

EMPRIMESE ESTE ROMANCE CON
la Historia de las Cuevas de Salamanca,
por hacerse mencion d'él en dicha
Historia.

GLORIOSO AMADIS, ya Numen
 De la Heroicidad suprema,
 I Augusto de los Augustos,
 Quando el Pielago i la Tierra
 Heróe de Reyes, i
 Rei de Heróes te celebra.
 Las Deidades arrullaron
 Tu cuna; traxo Minerva
 Las Virtudes; que en tu pecho
 Que divino las hospeda,
 Albergándose a estar siempre,
 Ahun más se ilustran que albergan.
 Todas las sagradas turbas
 Te dieron musica i fiestas;
 Sola con pásmos la Fama
 Viendo en tus glorias excelsas
 Quanto afán nace a sus trompas;
 Confusa estuvo i suspena.
 De años doce, ya las Lídes
 Eternizaban tu diextra;
 Tres años solo a los nueve
 Unias; que por perfecta
 I florida, a la Edad tuya

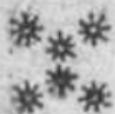
Recelando la inclemencia
 Con que un Rei Moro invadía
 Sus Estados, i ~~fronteras~~
 I fiando de ti solo
 La peligrosa defensa,
 Te convocò al gran assunto;
 No occultando a tus finezas
 El que sería Oriána
 Prèmio i triumpho de tu Empresa
 Ni Oriána se oponía:
 Que entonces se amaba tierna,
 Por mas atraerte, el Padre
 Dispuso que a la assamblea,
 Adonde estabas con toda
 Su Corte i gentes primeras,
 Saliese Oriána. Digo
 Quanta perfeccion sidèrea
 Pueden, si no comprehender,
 Suffrir las Potencias nuestras.
 Màs ai! que todo el brillante
 Primor que se influye en ella
 Es incendio en quien la mira,
 Es ruina en quien la contempla.
 Bien como en concavo espejo
 Los rayos d²el Sol se mezclan,
 I las que entran blandas luces
 Atroz fuego reverberan;
 Pues adquiriendo en el vidrio

Su rayo activas violencias,
 Con sus reflexos abraza
 Las comarcanas florestas;
 I en encontrados prodigios
 Con sola una misma hoguera
 Estalla un tronco en cenizas,
 Florece un vidrio en centellas;
 Así la hermosa Oriana
 Su rayo en su efecto altera;
 I con Sol que en ella es luces
 Almas postra, i vidas huella.
 Su blanca tez dexa obicuros
 Los jazmines, i azucenas;
 Sus mexillas, i sus labios,
 Aunque el jardin los venera,
 Contra clavèles, i rosas,
 Se irritan, i se ensangrientan;
 I venciendo siempre a quanto
 Rubí precioso haber pueda,
 Las purpuras de sus triumphos
 En sus purpuras ostentan.
 Los bellos azules ojos
 Son Destino, son risueña
 Dicha de los corazones.
 Oh portentosa Belleza!
 Què milagros, què victorias
 No lograràs, si ahun impetras
 Que la color de los Zelos

Ventura i delicia sea?
 Era el oro d'el Cabello
 Engaste a joyas diversas;
 Blanco brocado el vestido;
 Plata de minas ethèreas,
 Que al esplendor de sus ojos
 Preciosamente se acendra.
 A su talle sus dos manos
 Juntas le abarcan i cercan;
 Docto estudio de los Dioses,
 Pues sola ella mereciera
 Ser digno abrazo a su talle,
 Ser fiel prision a si mesma.
 Dándote su luz más brios,
 Fuiсте a la lid, o a la fenda
 Infalible de tu applauso.
 Dexaste en campal refriega
 Al Reino amigo seguro,
 I al contrario sin soberbia.
 Pero què importa que Palas
 Te ilumine, i te engrandezca;
 Si Venus tus lucimientos
 Reduce a infaustas pavesas?
 Digalo el que en vez de alivios
 Hallò tu amor, a la vuelta,
 Inexorable a Oriàna,
 Sin que hablarte o verte quiera.
 De aqui nació que te arrojes,

Más helado que sus piedras,
En la *Peña Pobre*; o se hunda
Una peña en otra peña.
Oh Salamanca! Oh Ciudad
De es² otras Ciudades Reina!
Solio de la Honra, i la Fama,
De la Virtud, i la Sciencia.
En la Campaña d² el Tormes
O política arboleda,
O miés prodigiosa de
Palacios, muros, i almenas.
Con mil templos elevados
En que al Olympto te acercas,
Toda la Tierra fatigas,
Quando todo el Aire estrechas
Pues reduciendo a habitabic
Su diaphanidad más tersa,
Por tus magnanimos Hijos
Se producen, o vegetan,
En montes de torres, tantas
Doradas Cruces por selvas.
Cuna de Reyes, albèrgue
De Emperadores, Maëstra
I Madre de Capitanes,
Cuya infinita Nobleza
Ya guerrera te dá triumphos,
Ya urbana transforma i trueca
La hasta de Belona en fiel

De las balanzas de Astræa ;
 Mas por más, Ciudad insigne ;
 Que excedes a Italia, i Grecia ;
 Siempre en tus blasones sumados
 Contar debes por grandeza
 Que el gran AMADIS honrasse
 Tus Grutas i tus riberas .
 I tu, supremo Caudillo ,
 Ya Marte su altiva Esphera ,
 Ya el Sol su carro, o ya Jove
 Los Orbes todos te ceda ,
 Dignate de oír mis Musas ;
 Pues con tan sacro Mecenas
 No habrá menester mi arrojio
 De Bacco o Phebo las fuerzas ;
 Antes, dexando estos Dioses
 (Que superior me recelan)
 Reducirá su Parnasso ,
 Con precipitadas breñas ,
 A huellas de mis dos Plantas
 Las dos frentes de sus Sierras .



VERSOS LATINOS QUE EL CABALLERO

*Francisco Botello de Morás i Vasconcelos
compuso en elogio de Salamanca.*

VERTICIBUS fueras ingens Parnasse
 duobus,
 Flumine Castalio, virgineoque choro.
 Prosequitur titubans, animamque recipro-
 cat agrè,
 Dona Medusæi qui sitiebat equi.
 am tenet æterni sinuosa cacumina montis;
 Ebibit; & toto dignus in Orbe canit.
 Tabula Parnassus. Doctas Salmantica mentes
 Efficit; hinc terris mella canora fluunt.
 Multicavas tali saturant dulcedine ceras
 Cecropiæ cytisò cum saturantur apes:
 Si novisse libet quod nec novistis Athenæ,
 Omnibus hæc Princeps omnia scite da-
 bit.
 Regia Solis adest; sapiens Academia Mundo
 Illucet; radiis celsit Apollo novis.
 Mare Polum, Mundosque alios quaeristis,
 Iberi:
 Unus non caperet Lumina tantæ Plus.

OCCUPADO HASTA AQUI E

Author en el mayor cuidado de concluir sus Escritos (que todos tiene reducidos a perfeccion) no apuro con rigoroso examen la Orthographia , ni otras advertencias que se verán en su Historia . Mas ya , habiendolas premeditado declara que ha de imprimir o reimprimir lo demás con el mismo methodo que ahora observó ; i que con él desea ya haber hecho la impression de su **ALPHONSO** .

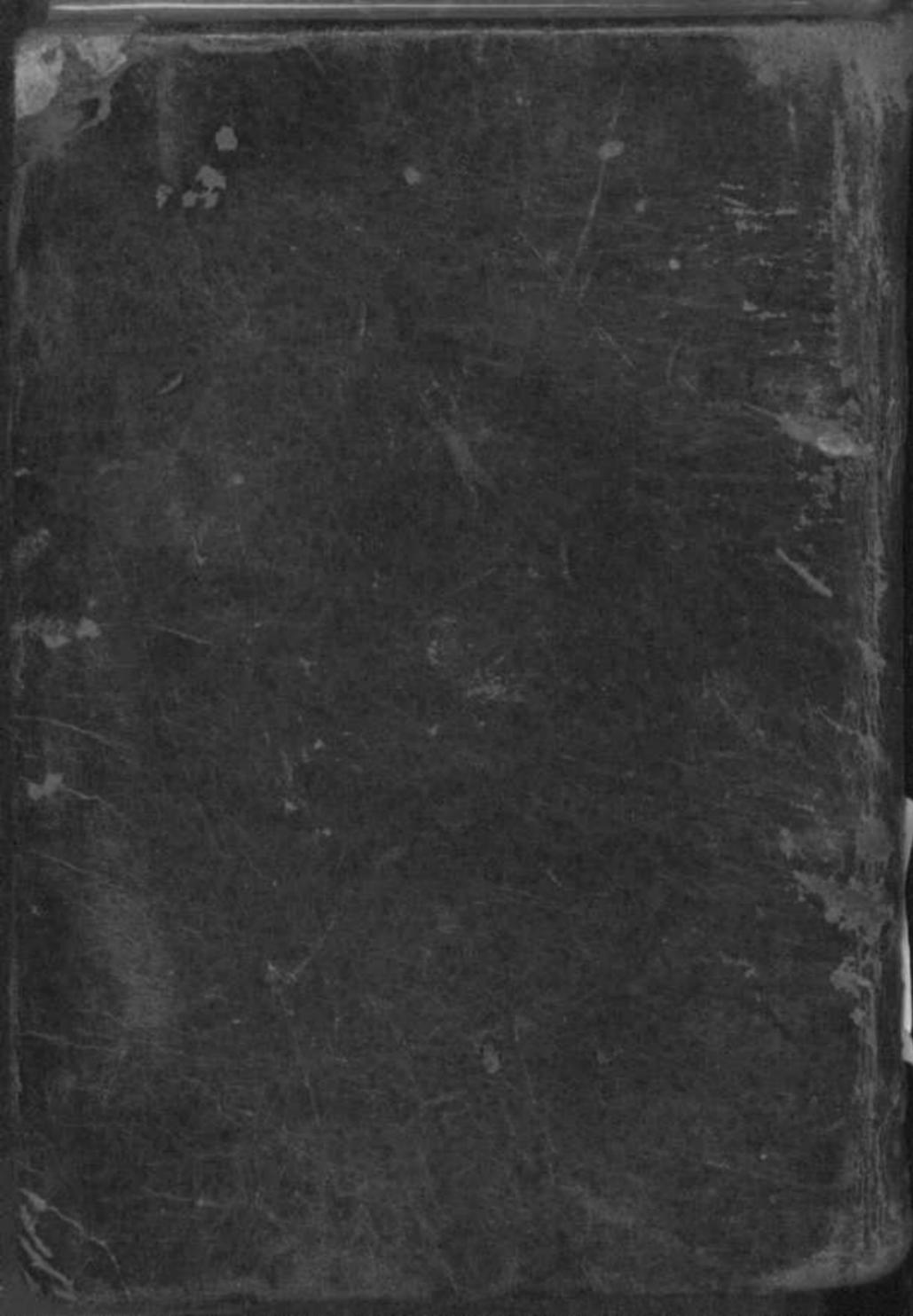
Port

Port

Port

Port





G-E 287